Sombras del Futuro

Antología de cuentos 2022-2023

ProfesorPonce Editorial

RODRIAC COPEN

Cuentos Futuristas de Misterio, SciFi y Policiales

Sombras del Futuro

Sombras del Futuro

Antología de cuentos
2022-2023

Rodriac Copen

ProfesorPonce Editorial

© Ricardo Ponce bajo el seudónimo de Rodriac Copen
SOMBRAS DEL FUTURO

2ª Edición. Marzo de 2024
Impreso en Mendoza, Argentina
Editado por ProfesorPonce (Servicios Editoriales)

Esta obra se distribuye bajo licencia Creative Commons

Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-nc-nd): No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas. Esta licencia no es una licencia libre, y es la más cercana al derecho de autor tradicional.

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Esta obra se distribuye gratuitamente.
Prohibida la venta y la distribución no autorizada explícitamente por el autor.

Los sucesos y personajes retratados en estos cuentos son completamente ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o con hechos reales es pura coincidencia.

Índice

Prólogo del autor Pag 10

Entre Sombras, Circuitos, Amores y Héroes Pág 10

Cuentos Cortos de SciFi Pag 12

Aurora Pág 13
Apparent pater Pág 18
Soledad Pag 22
Breve despertar Pág 25

Cuentos varios Pag 31

La máquina del sueño Pag 32
Verdades absolutas Pag 58

Universo Cygnus Pag 67

Que es el Universo Cygnus? Pag 67

Brenda Ivanova Pag 71

Colisión Pag 73
Amartizaje singular Pag 84
La última oportunidad Pag 108

El origen de la humanidad Pag 144

R.Lorna Davies Pag 146
Las tres lunas de Adhara Pag 175
Esperanza Pag 225

Conspiración extraterrestre Pag 230

Los impostores Pag 231
Absolutamente confiable Pag 252
Querida mamá Pag 276

Cuentos Policiales Pag 325

Asesinato retrocronológico Pag 326
El fantasma de Nordjordeid Pag 344
Un asunto de cuidado Pag 404
Revancha Pag 421

Gracias por leerme Pag 434

Prólogo del autor

Entre Sombras, Circuitos, Amores y Héroes

En el umbral de este volumen, quiero darles una grata bienvenida a un mundo donde los límites de la realidad se desdibujan, donde la intriga y el misterio danzan con la ciencia ficción en una danza cautivadora.

Me complace presentarles "Sombras del Futuro", una antología de cuentos policiales, de intriga y ciencia ficción que los sumergirá en un universo de enigmas, giros inesperados y máquinas que trascienden la imaginación.

Les invito a explorar estas páginas que guardan secretos, donde cada relato es una puerta hacia lo desconocido. Mi alter ego Rodriac Copen, les conducirá por callejones oscuros y corredores intergalácticos, tejiendo historias que capturan la esencia de lo intrigante. Prepárense para desentrañar enigmas, descubrir verdades ocultas y dejarse envolver por la amalgama de géneros que les ofrezco a lo largo de estos cuentos.

Cada relato aquí es un rincón de la mente de Rodriac, donde la realidad se estira y se contrae como un respiro en la penumbra. Los personajes que encontrarán en estas páginas van desde detectives astutos, seres de mundos increíbles y máquinas con almas humanas, todos entrelazados en una danza literaria que desafía las fronteras entre lo tangible y lo imaginario.

Agradezco sinceramente que hayan decidido sumergirse en este viaje literario. Los escritores sabemos bien que tienen infinitas opciones para sus lecturas, y es un honor que hayan elegido este rincón de palabras y mundos inventados. Cada palabra que sigue es un tributo a su elección y una promesa: la promesa de que serán transportados a lugares insospechados y que las sorpresas aguardan tras cada esquina literaria.

Que disfruten de esta, mi selección de cuentos para ustedes, en donde la tinta fluye como ríos de suspenso y los personajes se despliegan en constelaciones de intrigas. Gracias por acompañame en este viaje único, donde las sombras y los circuitos se entrelazan para crear un tapiz de asombro.

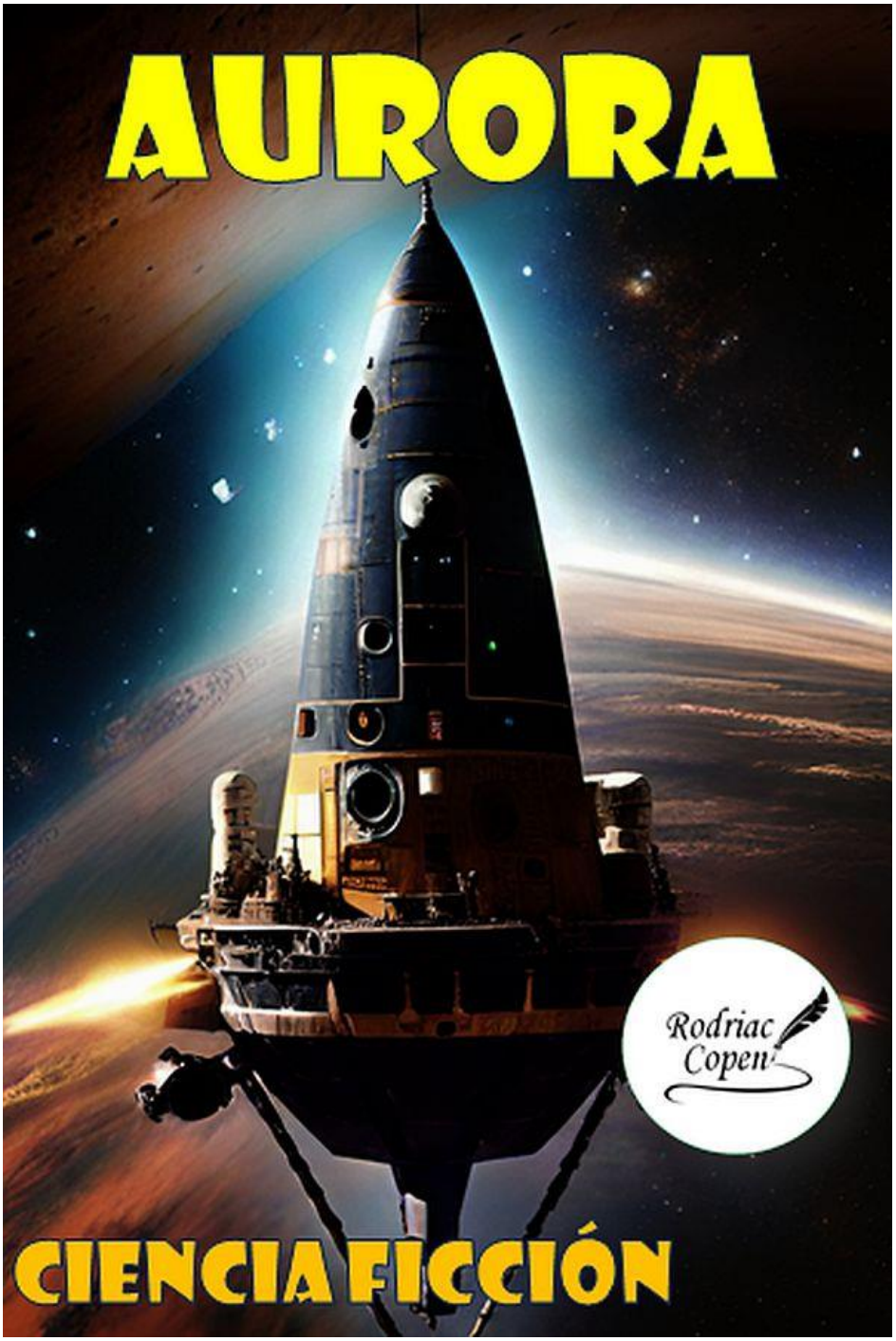
Con gratitud,

Rodriac Copen

CUENTOS CORTOS

Ciencia Ficcion

En esta sección encontrarás cuatro cuentos cortos de ciencia ficción que puedes leer en el orden que quieras. Son cuentos independientes entre si.


AURORA
Rodriac Copen
CIENCIA FICCIÓN

AURORA

Género: Ciencia Ficción

Sinopsis: En un rincón olvidado de la Vía Láctea, flotaba silenciosa la nave estelar Aurora. Antes imponente, el casco desgastado de la vieja nave insignia viajaba perdido en la inmensidad del espacio, sin destino y sin conexión con ninguna coordenada conocida.

En un rincón olvidado de la Vía Láctea, flotaba silenciosa la nave estelar Aurora. Antes imponente, el casco desgastado de la vieja nave insignia viajaba perdido en la inmensidad del espacio, sin destino y sin conexión con ninguna coordenada conocida.

A bordo, un piloto solitario, el capitán Mercer, enfrentaba un destino inevitable con resignación y tranquila determinación.

La "Aurora" había sido una nave de exploración, pero algo salió mal durante el salto hiperespacial. El espacio-tiempo se había retorcido de maneras incomprensibles, y la nave había dejado de responder en medio de la oscuridad cósmica, sin esperanza de retorno.

Las comunicaciones se habían dañado, los últimos suministros se acababan, y el capitán Mercer sabía que no sobreviviría por mucho más tiempo.

En la penumbra de la cabina de mando, el hombre se sentó resignado frente a los controles, mientras observaba embelesado las estrellas que se movían lentamente a través de los vidrios de las ventanas frontales.

Una nebulosa, como un enjambre resplandeciente de gas y polvo estelar, se presentaba ante él como un lienzo cósmico pintado con pinceladas de colores etéreos. Un suave resplandor espectral danzaba en las profundidades del espacio, creando una sinfonía de luz que encantaba la mirada.

Aurora penetraba lentamente las capas exteriores de la nebulosa, y el piloto quedaba envuelto en un resplandor etéreo que transformaba la oscuridad del espacio en un espectáculo celestial. Al entrecerrar los ojos podía notar filamentos luminosos de tonos azules y verdes que se entrelazaban con nubes de púrpura y rosado, creando un ballet de luz que desafiaba toda descripción convencional.

El polvo estelar hacía que las estrellas se difuminaran en el fondo, eclipsadas así por la magnificencia de la nube gaseosa. Mercer observaba con asombro cómo unas partículas brillantes se precipitaban desde el corazón de la nebulosa, creando caminos de luz que parecían guiados por una mano cósmica invisible.

Mientras la nave avanzaba, las formas gaseosas cambiaban, adoptando contornos surrealistas que le recordaban las criaturas míticas y los paisajes oníricos que alguna vez había imaginado cuando niño. La luz se filtraba atravesando grandes burbujas de gas, mientras creaba sombras que en constante movimiento daban vida a la vastedad del espacio profundo.

El capitán, maravillado, parecía encontrarse suspendido en un sueño astral.

La nebulosa lo abrazaba con su resplandor, como si la misma esencia del universo se manifestara en ese rincón lejano del cosmos. Podía imaginar fácilmente cómo las estrellas nacían y morían en los confines de la nebulosa, y cada destello lumínico era una historia que se contaba en los cielos lejanos.

Finalmente, la nave atravesó una parte de la nebulosa, emergiendo del otro lado como si hubiera cruzado un portal entre dos dimensiones diferentes. El espectáculo de luces celestiales quedó atrás, pero esa danza cósmica permaneció grabado en la mente del hombre como un testamento de la belleza que oculta en los rincones más remotos del universo.

La cabina de la nave resonaba con el suave zumbido de los motores mientras la pantalla principal parpadeó y se oscureció repentinamente. Un destello de ansiedad cruzó los ojos del astronauta cuando se percató de que la computadora de vuelo había colapsado nuevamente.

-"Control de vuelo, ¿me reciben? Aquí la Nave Estelar Aurora. Estamos experimentando problemas técnicos"- Dijo mientras intentaba en vano restablecer la conexión. La estática respondió en lugar de amigable voz de control de vuelo.

Aurora había sido programada para explorar las profundidades del espacio hacia el centro de la galaxia, pero ahora flotaba sin rumbo ni control. Mercer examinó los paneles de control con inquietud, sus ojos buscaban desesperadamente una solución.

Sin la computadora de vuelo, la nave se dirigía irremediablemente hacia el corazón de la galaxia, donde las fuerzas gravitacionales podrían desencadenar consecuencias impredecibles.

El silencio se apoderó de la cabina cuando las comunicaciones se desvanecieron por completo. El capitán encontraba solo en el vacío, enfrentando la inminente oscuridad del centro galáctico. Respiró hondo, tratando de mantener la calma en medio de la adversidad.

Los brillantes destellos de las estrellas parecían transformarse en luces incandescentes mientras la nave se acercaba a la región más densa y oscura de la galaxia. Sin la computadora de vuelo, bien sabía que cualquier intento de maniobrar a Aurora sería inútil.

Miró la pantalla principal, en donde la intimidante imagen del centro de la galaxia se expandía a toda velocidad, devorando el espacio a su alrededor.

El tiempo pareció dilatarse en la cabina mientras la nave se sumergía en esa vorágine cósmica y negruzca. El capitán Mercer, con resignación, comenzó a grabar un mensaje final en la transmisión de emergencia, sabiendo que las posibilidades de que alguien lo recibiera eran mínimas.

-"Para aquellos que puedan escuchar, esto es la Nave Estelar Aurora". Nos dirigimos al centro de la galaxia sin control. Mis esfuerzos para restaurar la navegación han sido infructuosos. Agradezco sus esfuerzos y dedicación. Que nuestra exploración sirva como recuerdo de la inmensidad y el misterio del cosmos."-

Dejó que la transmisión continuara, mientras la nave se sumergía en la negra vastedad del centro galáctico.

La nave parecía un minúsculo punto de luz perdido en el inmenso abrazo cósmico.

"Aurora" se desvaneció como un destello efímero de luz en medio de la vastedad del espacio. La nave se perdería para siempre, pero el mensaje resonaría en la eternidad.

La transmisión se desvaneció gradualmente, dejando solo la quietud del espacio infinito.

FIN

MICRORRELATO CIENCIA FICCIÓN
Rodriac Copen
APPARENT PATER

APPARENT PATER

Género: Cuento de Ciencia Ficción - Paradoja

Sinopsis: Alexander viaja en el tiempo para investigar sobre sus orígenes y se enamora de una bella maestra rural.

Alexander nunca pudo conocer su pasado.

Había crecido seguro al cuidado de sus padres adoptivos, que nunca le hablaron de sus progenitores. Ni tan siquiera conocía sus nombres. Sólo le habían dado algunas vagas referencias acerca de sus orígenes.

El joven sabía que era oriundo de un lejano pueblo llamado VillaLonga y que su madre era maestra en una escuela. Sabía que su padre había llegado como un viajero errante, y en algún momento incierto, se habían separado.

Como tantas otras personas, sus destinos se habían cruzado en un romance breve de verano. Tras ese amor joven y espontáneo, su madre había resultado embarazada y él había arribado a este mundo.

Su padre había desaparecido para siempre, y fue la madre de Alexander la que tuvo que cuidarlo con su trabajo de maestra.

Alexander había nacido hacia el 2051 y siempre había sentido un enorme vacío que provenía de la falta de información sobre su origen. Durante muchos años guardó esos sentimientos por miedo a dañar la relación con sus padres adoptivos, a los cuales amaba profundamente.

Pero una vez fallecidos, decidió investigar por su cuenta sobre sus progenitores, sin demasiada fortuna.

Tuvo un golpe de suerte hacia el 2085, cuando la tecnología había avanzado tanto, que se hizo posible viajar al pasado por períodos breves de tiempo. Esos viajes hacían uso de un canal temporal que sólo podía abrirse por una única vez. Cuando estos viajes fueron comercializados, Alexander decidió que tendría una única oportunidad de encontrarse con su pasado.

De acuerdo a lo que había averiguado hasta ese momento, su madre había muerto cuando él era muy pequeño y, sin parientes cercanos que le reclamaran, los servicios sociales le habían internado en un orfanato. Tras un par de años, le habían adoptado.

Eso era todo lo que sabía sobre su madre y padre biológicos, pero era insuficiente para su inquieto corazón.

Contrató un viaje en el tiempo que le llevó al año 2050, al momento en que su madre contaba con aproximadamente unos 20 años.

Al llegar a VillaLonga, deambuló sin rumbo fijo por unos días mientras se hospedaba en un hotel.

En uno de sus tantos recorridos, se encontró con una bella joven en una cafetería. Era tan hermosa que se apresuró a presentarse ante ella y supo que su nombre era Esther.

Alexander estaba asombrado por lo joven y hermosa que era esa mujer. Mientras paseaban por el pueblo, conversaban animadamente y fue así que se enteró que la bella mujer era maestra en una escuela cercana.

Pasaron ese primer día juntos, deslumbrados por la atracción mutua que sentían. Hablaron de todo, se contaron sobre sus infancias hasta sus sueños y aspiraciones más profundas.

Alexander descubrió en Esther una persona maravillosa. Fue inevitable que con el pasar de los días, se enamoraran mutuamente. Con el

transcurrir de los días y las semanas, se dio cuenta que no sólo tenía una belleza deslumbrante, sino que era poseedora de un carácter fuerte y valiente. Esther era una mujer que sabía luchar por sus creencias.

Se enamoraron apasionadamente y Alexander se dio cuenta que Esther siempre ocuparía un lugar importante en su corazón.

Después de un par de meses, Alexander tuvo que volver a su época. La línea de tiempo que había usado para llegar, se estaba agotando e irremediablemente regresaría al futuro.

Se despidió de Esther con lágrimas en los ojos, sabiendo que no podría olvidarle y que nunca volvería a verle.

Después de unos días de la partida de Alexander, Esther supo que estaba embarazada.

FIN

SOLEDAD
CIENCIA FICCIÓN
Rodriac Copen

SOLEDAD

Género: Cuento de Ciencia Ficción

Sinopsis: Todo viaje de exploración es un viaje de descubrimiento interior.

A través de las pantallas podía ver cómo mi nave se adentraba en una nebulosa desconocida, en la que prevalecían los colores rosa y violeta. Parecía haber una gran cantidad de gotas de agua que iluminaban difusamente el fantasmagórico espectáculo en el que estaba inmerso. Una gran cantidad de estrellas se desplegaban en el fondo de la enigmática nube y se extendían más allá de lo que podía ver.

Cada tanto los brillos que rodeaban nuestra travesía se intensificaban. Hacia la derecha de la nebulosa, se podían ver algunos soles distantes, destacados del resto de las estrellas en tamaño y brillo. La luz de una de esas estrellas iluminaba el derrotero de la nave, guiándome hacia mi destino final.

Algo más adelante adelante, se apreciaba una enorme galaxia espiral que se extendía hacia el horizonte visible y perdiéndose definitivamente en la negrura del fondo. Sus formas y colores cambiaban constantemente, creando un espectáculo impresionante y terrorífico que me hizo preguntar si no quedaría atrapado por la formidable fuerza de ese remolino. Afortunadamente estamos lejos de su poder de arrastre.

Un viaje espacial en solitario es una oportunidad única para descubrir la belleza y el misterio del espacio. Sé que piensas que puede ser una oportunidad para salir de tu zona de confort, de explorar nuevos territorios y experimentar la tranquilidad de la soledad. Pero te aseguro que no es tan sencillo. Claro que descubrirás tus límites y te dará una

nueva oportunidad para saber hasta dónde puedes llegar. Pero ten en cuenta que no todos están preparados para tomar ese desafío y explorar el infinito potencial del universo.

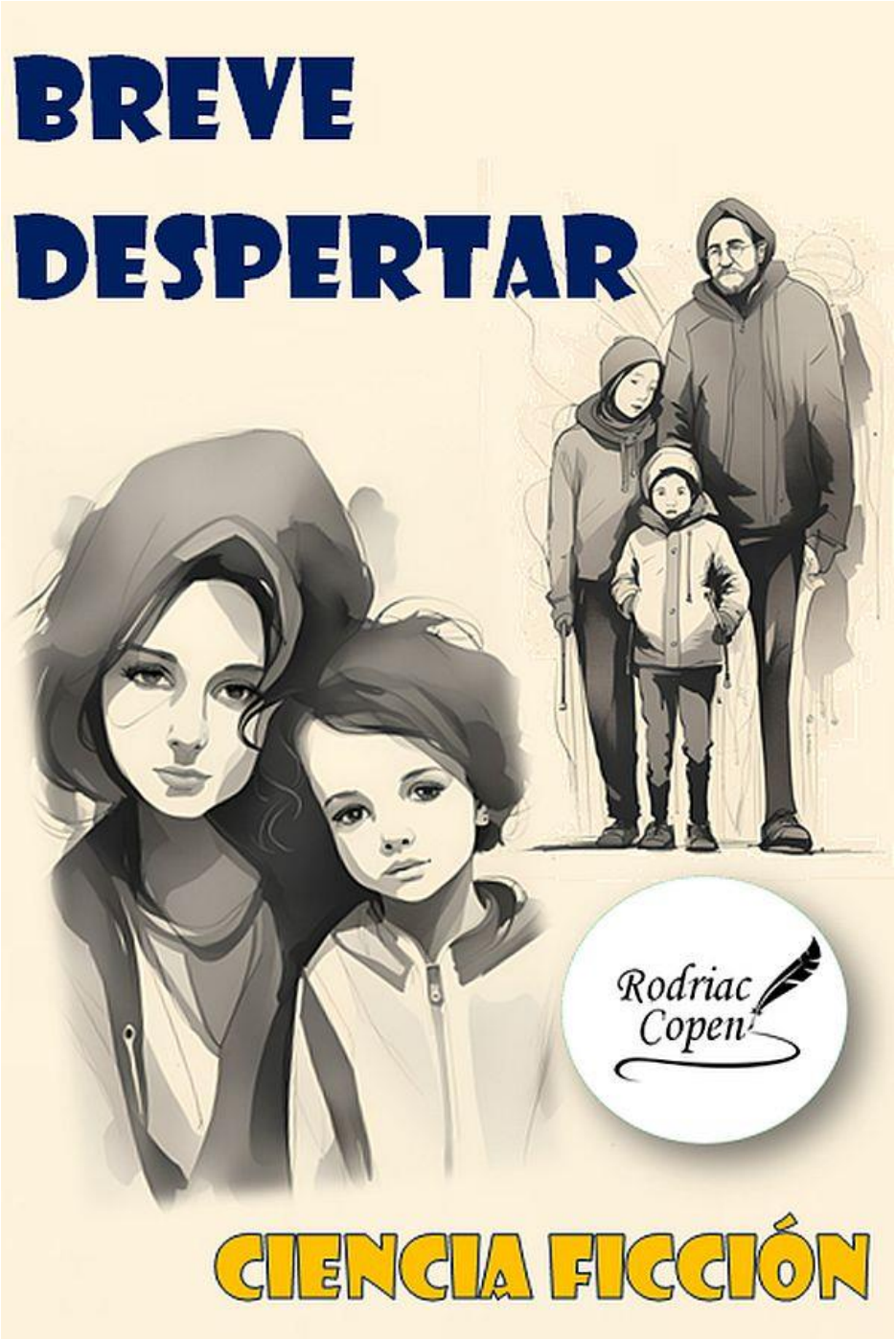
Cuando fui seleccionado para esta misión, Normand dijo que tenía la personalidad de un solitario explorador espacial. Lo tomé como un cumplido. Sé que en mi interior, sabía que mi personalidad ermitaña me hacía un aventurero curioso y arriesgado. En esa época tenía una fría determinación que venía de la soberbia. Y que me sentía invencible y confiado. Para ser explorador debes ser capaz de aceptar los riesgos y desafíos del espacio. Te darás cuenta que tienes que mantener una actitud positiva ante lo impredecible. Y debes estar listo para tomar decisiones difíciles para explorar tus límites en territorios desconocidos. Y no debes temer llegar a un resultado imprevisto.

Bueno, en definitiva, creo que he sido persistente y disciplinado, logrando mantener una actitud positiva, y que eso me preparó para lo que sigue. He intentado documentar mi travesía lo mejor que he podido. Sé que otros aprovecharán mis descubrimientos y prestarán atención a todo lo que he descripto en este viaje.

El último año ha sido increíble. Podría mostrarte cosas increíbles que nunca habrías podido llegar a imaginar. Sé que estoy hablando con alguien que sólo existe en mi mente. Pero ¿Qué puedo hacer? Estoy llegando al fin de la travesía y me gustaría dejar algún testimonio. Que alguien estuviera aquí para apoyarme. Es por eso que te cuento esto. Este será mi último mensaje antes de llegar a mi destino.

Mi oxígeno ha llegado a cero.

FIN


BREVE
DESPERTAR
Rodriac
Copen
CIENCIA FICCIÓN

BREVE DESPERTAR

Género: Ciencia Ficción – Suspenso – Esperanza - Misterio

Sinopsis: Margaret tiene un sueño inquietante e irreal que termina por obsesionarla. ¿Qué significa ese sueño en particular? ¿Acaso el subconciente necesita comunicarle algo? ¿Por qué está obsesionada con este sueño en particular? Un relato que muestra lo inquietante que suele ser la realidad cuando se observa desde diferentes ángulos.

Margaret despertó un domingo por la mañana en su cama. Junto a ella reposaba un hombre al que no conocía.

—"Buenos días, cariño" —Le dijo el hombre.

—"Buenos días" — Respondió Margaret, confundida.

—"¿Te ocurre algo?" —Le preguntó el hombre al notar una expresión confusa en su rostro.

—"No lo sé, no te reconozco"—Djo Margaret ante la alarmante inmutabilidad del hombre.

—"No te alarmes. Soy tu marido, Alfred"—Las palabras sonaron tranquilizadoras.

—"¿Alfred?" —Preguntó Margaret.

—"Así es. Alfred"—Respondió el hombre mientras dibujaba una sonrisa.

Margaret se quedó pensativa por unos momentos. No recordaba haberse casado con Alfred. No recordaba nada de él. De hecho, no reconocía ni siquiera la habitación.

—"¿Cómo es que no me acuerdo de ti?" —Preguntó Margaret.

—"Bueno, quizá suene algo extraño"—Dijo Alfred **—"A veces tu memoria es traicionera. Ya te ha pasado antes ¿No lo recuerdas?"-** El interrogante quedó en el aire

Margaret se levantó de la cama. Notó la desnudez de su cuerpo al correr las sábanas. Se dirigió la baño. Se detuvo frente al espejo y mientras miraba su silueta, su rostro y el cabello revuelto, intentó preguntarse así misma quién era.

—"¿Qué está pasando?"—pensó Margaret.

Después de asearse y vestirse eligiendo algunas prendas del armario, Margaret salió de la habitación. Había un corredor con un barandal que dejaba ver hacia abajo. Se apoyó en el barandal para mirar y pudo observar al hombre que decía ser su marido junto a tres niños jugando en la sala.

Descendió por las escaleras hasta llegar al estar. El hombre que se identificaba a sí mismo como Alfred estaba sentado cómodamente en un sofá.

—"Buenos días, mamá" —Dijeron los tres niños mientras sonreían.

—"Buenos días" —respondió a su vez Margaret, mientras intentaba reconocer a los pequeños. Sintió un nudo en la garganta. Si era la madre de esos chicos ¿Cómo no podía recordarlo?

—"¿Quiénes son ellos?" —Preguntó por lo bajo al hombre que decía llamarse Alfred.

—"Querida, son nuestros hijos: Daniel, Mildred y Harry" —Dijo Alfred despreocupadamente.

Margaret se quedó mirando a los niños. No recordaba haberlos tenido. No recordaba absolutamente nada.

—"¿Cómo es que no me acuerdo de ellos?" —Preguntó la mujer.

—"Es algo largo de explicar" —Respondió Alfred**-"Pero ahora estás aquí, y eso es lo que importa."-** La expresión de amor que pudo ver en el rostro de Alfred le avergonzó un poco y prefirió no seguir preguntando.

Margaret pasó el día con Alfred y los tres niños. Comieron, jugaron y hacia el atardecer vieron una película. Los tres niños se ubicaron en el largo sillón entre Alfred y Margaret. Fue una tarde feliz. El humor de Margaret fue mejorando con el transcurrir de las horas. Pero al mismo tiempo, se sentía extraña. Era como si estuviera viviendo una vida que no era la suya.

Al final del día, Margaret se acostó con el hombre que decía ser Alfred.

—"¿Qué te pasa?" —Preguntó Alfred que le notaba extraña.

—"No lo sé."—Dijo Margaret**—"No me siento yo."-**

—"¿Qué quieres decir?" —Preguntó Alfred.

—"Me siento como si estuviera viviendo una vida que no es la mía." —Respondió Margaret.

—"No te preocupes, querida." —Dijo Alfred **—"Todo va a estar bien."-**Sus palabras le tranquilizaron sin saber por qué.

Margaret se durmió con la sensación de que algo no estaba bien. Después de algunas horas, a la mañana siguiente, se despertó sola en la cama. Alfred y los niños habían desaparecido.

—"¿Dónde están?" —Pensó Margaret mientras se levantaba y se dirigía al baño. Se miró al espejo y se preguntó quién era.

—"¿Qué me está pasando?" —Se alarmó la mujer.

De repente, Margaret empezó a darse cuenta que todo había sido un sueño. Todo lo que había vivido el día anterior tenía que haber sido un sueño.

—"Soy Margaret"— Pensó mientras seguía mirándose en el espejo del baño.

Se vistió y fue a la cocina para prepararse un café. Mientras se sentaba a la mesa no podía dejar de pensar en el sueño.

—"¿Qué significa todo esto?"— pensó Margaret para sí misma.

No podía entender el significado del sueño. Pero de alguna manera, sabía que era importante. Y le inquietaba de alguna manera muy particular.

Terminó de tomar su café y se fue a trabajar. Durante todo el día, no pudo dejar de pensar en el sueño.

Al final de la jornada, Margaret volvió a casa. Se acostó en la cama y se quedó pensando en el sueño.

—"¿Qué está tratando de decirme mi subconsciente?" —Pensó Margaret mientras miraba el espacio vacío a su lado. Hubiera querido que Alfred estuviera allí para confortarla. Después de algunos minutos, se quedó dormida.

. . .

-"¿Hay alguna esperanza, doctor?"- La voz ansiosa de Alfred sonó en la habitación. Durante unos breves momentos, Margaret había abierto sus ojos y parecía haberle reconocido a él y a los hijos de ambos: Harry y Mildred.

En el desafortunado accidente, su hijo pequeño Daniel, había fallecido. Margaret permanecía en coma desde entonces.

-"Es difícil decirlo, Alfred."- El especialista intentaba tranquilizarle. **-"Abrir los ojos es un acto reflejo común en estos casos."-** Las esperanzas de Alfred y los niños se desvanecieron con las palabras del médico.

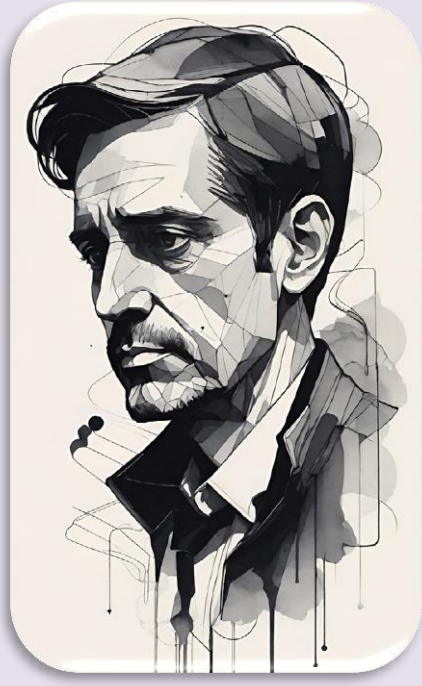
-"Me temo que debes acostumbrate a la idea que Margaret no volverá a reaccionar nuevamente."- Finalizó sentenciosamente el doctor Bertrand.

FIN

CUENTOS VARIOS

Ciencia Ficcion, Humor y Reflexión

En esta sección encontrarás dos cuentos cortos, uno de ciencia ficción y humor y otro reflexión con un toque muy fino de humor cínico. Los he agrupado separados porque de cierta manera estos cuentos son creaciones que no están relacionadas con ningún tema en particular y puedes leerlos de manera independiente. Espero que te gusten.



LA MÁQUINA
DEL SUEÑO
CIENCIAFICCIÓN - HUMOR
Rodriac
Copen

LA MAQUINA DEL SUEÑO

Género: Cuento de Ciencia Ficción y Humor

Sinopsis: Olga y Andrey son una pareja muy especial que los ojos de cualquier amigo presentan grandes contrastes con personalidades muy diferentes. Mientras Olga toma la iniciativa vigorosamente en su vida laboral y amorosa, Andrey se conforma con un rol pasivo que le deja siempre en un segundo plano. Pero si hay algo que le irrita a Olga de su marido son sus ronquidos. De un modo bastante fortuito, llegará a sus vidas una maquina maravillosa que parece ser la solución a todos sus problemas maritales.

Capítulo 1: Olga y Andrey

Olga tenía alrededor de cuarenta y cinco años. Y estaba casada con Andrey desde hacía veinte. Entre los dos conformaban una pareja normal, con sus cosas buenas y malas. Andrey era un hombre amable, tranquilo y cariñoso, pero al mismo tiempo su esposa le consideraba muy aburrido. Olga trabajaba como directora en una empresa de publicidad, y estaba acostumbrada a un ritmo de vida activo y lleno de estímulos.

Los días de la mujer eran intensos, con poco espacio para el hastío. Entre llamadas de teléfono, mensajes y la faena diaria de dirigir a un grupo numeroso de personas, tenía la mala costumbre de contrastar su día laboral con su sufrido marido.

El pobre Andrey era un oficinista contable, y lo más arriesgado que afrontaba en su vida se limitaba a una planilla de cálculo en su trabajo y a las tareas del hogar que nunca dejaban satisfecha a su inconformista esposa.

Su anhelo secreto era agradar a Olga y ser a sus ojos un buen esposo, pero, al contrario de lo que podrías pensar, no era el servilismo lo que le impulsaba, sino su buen corazón.

La rutina monótona que daba a su vida matrimonial provenía de su deseo de brindar tranquilidad y evitarle sobresaltos su adorada pero irascible esposa Olga.

Así es que el matrimonio entre Olga y Andrey transcurría con grandes problemas de comunicación entre ambos. Mientras la mujer acostumbraba a tomar precipitadamente la iniciativa en todo, no hacía otra cosa que desplazar constantemente a su esposo, que aceptaba con pasmosa tranquilidad el segundo y aburrido plano que su mujer le había dado en el matrimonio.

Nunca Olga tenía la amabilidad de consultarle nada. Impulsiva, decidida y con un karma muy masculino propio de su personalidad, extendía el liderazgo laboral a su vida cotidiana.

Así el pobre Andrey no tenía ninguna posibilidad de ponerse a la par de su mujer, que arremetía una y otra vez tomando todas las decisiones sin consultarle nada. Olga era, pues una mujer moderna, empoderada y completamente masculina.

Su paciencia no era precisamente demasiada y solía montar rápidamente en cólera cuando las cosas no salían como pretendía.

Todo esto resentía el matrimonio y su esposo, con mucha paciencia y algo de resignación, sufría el matrimonio más que disfrutarlo como todo buen esposo hubiera querido.

Habían muchas cosas de Andrey que le molestaban a Olga, que con esas actitudes menoscababa a un marido que ya estaba próximo a cansarse.

En opinión de su esposa, Andrey era casi un perro lujurioso porque pretendía tener sexo una a la semana:

-"Vaya... ¿pero cómo se te ocurre?¿No te das cuenta que estoy cansada?"- Solía increparle irritada cuando su marido quería demostrarle tímidamente su amor.

Las negativas se iban multiplicando con el tiempo y ya el pobre hombre casi no quería pedir por sexo.

Pero una de las cosas que a Olga le resultaban más molestas de su marido, eran sus ronquidos nocturnos. Juan roncaba. Y lo hacía fuerte: ***rrrrrrrrrrrr, rrrrrrrrrrrr***, como un serrucho.

Los sonidos eran tan altos que Olga no podía dormir, por lo que estaba constantemente cansada y más irritable que lo habitual.

Andrey había probado de todo: cambio de posiciones, almohadas especiales, aparatos bucales, bandas antirronquidos, etc. Pero nada había funcionado en el pobre oficinista, que casi tenía que disculparse a diario por su miserable existencia.

Olga había intentado usar tapones para los oídos y estaba evaluando dormir en otra habitación. El caso es que nada había funcionado con los ronquidos de su esposo. Una noche, Olga estaba tan cansada que fue a dormir al sofá. Al principio, se sintió un poco culpable, pero al fin pudo descansar una noche entera.

Al día siguiente, Olga le contó a Andrey lo que había hecho y, si bien su esposo se decepcionó, también se mostró comprensivo. Y le dijo que iría al médico para ver si podía solucionar el problema de su ronquido.

Allá fue Andrey al médico para ver si lo suyo era apnea del sueño. El sabía que la apnea era un trastorno peligroso, y que podía exponerle a accidentes cerebrovasculares y otras complicaciones.

Pero todos los estudios que le hicieron descartaron el problema. Lo suyo eran ronquidos. Molestos, pero ronquidos al fin.

Con estos resultados, Andrey se sinceró con el médico y al comentarle su problema marital, el doctor no hizo otra cosa que recomendarle para Olga una máquina de terapia de luz.

Le explicó que estas máquinas proporcionan luz de baja intensidad durante la noche. Y que pueden ayudar a regular el ritmo circadiano mientras mejoran la calidad del sueño.

Allá fue el oficinista a comprar la máquina de luz para su esposa. Al llegar a casa, durante la cena le comentó a Olga sus hallazgos del día y la recomendación del médico.

Olga estaba algo sorprendida con los acontecimientos, pero decidió ser abierta al respecto y probar durante la noche la dichosa máquina para ver si obtenía algún resultado.

Capítulo 2: Soñando con Fedor

Por la noche, Olga preparó la máquina. Una máquina de terapia de luz es un dispositivo que proporciona una luz de baja intensidad durante la noche. Esto estimula la producción de melatonina, una hormona que ayuda a regular el ritmo circadiano, que regula los patrones de sueño y vigilia.

Las máquina que Andrey le había comprado, tenía un panel de control para ajustar la intensidad y el color de la luz. La mujer le reguló suficiente para estimular la producción de la hormona, pero no tan alta como para interferir con el sueño. Tenía varios colores para elegir, pero finalmente se decidió por la luz rojiza porque el manual decía que era la más efectiva.

Olga intentó relajarse lo mejor posible mientras el sueño acudía a encontrarle. Muchas veces antes de dormir, solía imaginar escenas que nunca protagonizaría en la vida real. Esa noche eligió imaginar una escena con Fedor, el marido de su mejor amiga, Irena.

Fedor era un hombre que siempre la había atraído en secreto. Y era la antítesis de su aburrido marido.

Relajadamente, empezó a imaginar mientras el suave murmullo de la máquina le envolvía. Curiosamente hoy su marido Andrey no roncaba y descansaba plácidamente a su lado. Cerró los ojos mientras la escena se volvía vívida y los sonidos parecían alejarse lentamente.

Era un viernes por la noche, y la ciudad estaba llena de gente. Olga se encontraba sentada en una mesa con Fedor. Estaban en un bar alejado del centro, en una calle poco transitada. Habían quedado allí para tomar una copa, pero no querían que ningún conocido les viera.

El hombre vestía casualmente mientras Olga llevaba una provocadora blusa que dejaba ver generosamente sus pechos.

Olga y Fedor, así como sus respectivos esposos Andrey e Irena, se habían conocido desde hacía muchos años, durante la época de la universidad, así es que desde entonces habían sido amigos.

Olga se había enamorado de Andrey, que en esa época era mucho más atrevido que ahora y Fedor se había emparejado con Irena. La situación se hacía cada vez más vívida mientras la mujer se relajaba más y más.

Durante los últimos meses, los sentimientos de Fedor hacia ella habían cambiado, y después de algunos coqueteos discretos, había insistido para salir juntos. Olga, con alguna resistencia de su parte, finalmente había cedido y estaban empezando a salir juntos.

La cita se estaba haciendo difícil porque ambos estaban nerviosos, y no sabían muy bien qué decir. Tomaron una copa de vino, y hablaron de sus trabajos, sus familias y sus amigos. Pero se sentían incómodos, como si estuvieran siendo observados.

Fedor había terminado de pagar las copas con su tarjeta de crédito cuando de repente, Olga vio a una amiga suya entrar en el bar. Se tapó rápidamente la cara con la mano, y le hizo señas a Fedor para que le siguiera.

Se levantaron precipitadamente de la mesa, y en un movimiento rápido, a Fedor se le cayó de las manos su tarjeta de crédito. Olga la tomó rápidamente y con un movimiento la guardó en su cartera. Ante la urgencia, se escabulleron por la puerta trasera.

Corrieron por la calle, hasta que llegaron a un parque cercano. Se sentaron en un banco, y respiraron hondo. Olga y Fedor habían olvidado el episodio de la tarjeta.

—"Es un alivio"—dijo Olga**—"No quería que me viera"-**

—"A mí tampoco" —dijo Fedor**—"Me sentía muy observado"-**

Se quedaron en silencio un rato, mirándose a los ojos. Luego de unos momentos, empezaron a hablar de nuevo. Esta vez, más relajados, hablaron durante un par de horas, hasta que el cielo se puso oscuro. Entonces, se levantaron y se despidieron.

—"Fue una buena noche"—dijo Olga.

—"Sí, lo fue"—dijo Fedor**—"Me gustaría repetirla"-**

—"A mí también"—dijo Olga

Se dieron un beso, y luego se separaron. Olga se fue caminando hasta su auto mientras Fedor se quedó mirando cómo se alejaba. La mujer presintió que esa noche había sido especial. Había empezado algo nuevo, que podía cambiar su vida.

Al cabo de algunas horas, despertó.

Había descansado magníficamente como hacía tiempo no lo hacía. Olvidó por completo el sueño. Se levantó para ducharse y después de desayunar con su aburrido marido, se dirigió a la oficina.

Después de alrededor de una hora de estar en la oficina, abrió su cartera y lo primero que observó fue una tarjeta desconocida. Al sacarla, vio que era una tarjeta de crédito a nombre de Fedor. Un frío en la espalda le recorrió mientras todo el sueño de la noche anterior le volvía a la cabeza.

Mientras la confusión le tenía absorta en sus pensamientos, el celular comenzó a sonar. Miró el display y vió el nombre del marido de su amiga Irinia. Fedor en persona le estaba llamando. A pesar del aturdimiento que sentía, contestó la llamada:

-"Hola Fedor, ¿Qué se te ofrece?"-Preguntó.

-" Olga querida dime por favor, Cuándo escapamos anoche del bar recogiste mi tarjeta de crédito. ¿Aún la tienes?"- La voz sonaba sumamente preocupada. Su amigo nunca le decía "querida".

-"Si, claro"- Respondió confusa**.-"La tengo en mis manos"-** No podía creer lo que estaba sucediendo.

-"Mira… debemos ser muy discretos. Ahora mismo voy a buscarla por tu oficina. ¿Podemos encontrarnos afuera para que no nos vean?"- Preguntó Fedor

-"Claro,te esperaré afuera del edificio."-Respondió Olga visiblemente perpleja.

¿Cómo podía ser posible aquello? ¿Qué diablos había pasado?

Capítulo 3: La cena

Cuando le entregó la tarjeta de crédito al marido de su amiga, se detuvo a conversar algunos minutos para intentar entender algo del lío que se estaba produciendo en su cabeza.

Al parecer, ella y Fedor se habían encontrado por casualidad en un café, pero no por las razones románticas que Olga había tenido en mente en su "sueño". Su encuentro había sido fortuito, y la precipitada huida del lugar se dio porque Fedor no quería que la celosa Irena malinterpretara la inocencia de un cruce casual con su amiga de toda la vida.

Al volver al trabajo, el cerebro de Olga corría a mil kilómetros por hora. Según veía, lo que había imaginado anoche en la intimidad de su cama, era una realidad diferente a lo que había experimentado el marido de Irena.

Continuó trabajando en un intento vano de despejar su mente de la confusión que le embargaba. Por la noche, llegó a su casa. Andrey estaba cocinando la cena.

El patán insoportable estaba cocinando pasta. Trató de serenarse. En realidad no sabía por qué la tomaba tantas veces con su marido. A veces era como si fuera una válvula de escape para las presiones del trabajo.

Andrey, que no le había visto en todo el día, le saludó con la exasperante sonrisa habitual y el buen humor que siempre tenía. Olga

frenó el impulso natural de mandarle al carajo y respondió al saludo lo más amable que pudo.

-"Por cierto, amor… ¿ Cómo te fue anoche en la salida con tus amigas? ¿Te divertiste?"- Andrey no demostraba tener segundas intenciones. Tampoco parecía enojado.

Olga se atragantó con el vino que se había servido al llegar a la cocina. Prácticamente escupió todo lo que tenía en la boca al tiempo que le salía una expresión inteligible. Las pequeñas gotas de vino se esparcieron por todos los muebles y le salían por la nariz.

Andrey se echo a reír mientras buscaba un repasador y limpiaba el enchastre.

-"Que sensual te ves así, hermosa."- Se burló inocentemente su marido. Olga no respondió a lo que normalmente consideraría un ataque verbal.

El hombre limpió amablemente la ropa de su esposa y los muebles salpicados, mientras le daba un par de palmaditas en la espalda. Volvió a llenarle la copa amablemente.

-"¿De qué diablos estás hablando?"-Respondió Olga con expresión enojada.

-"Pues, disculpa. No sabía que no podía preguntarte por la salida de anoche."- La expresión de Andrey dejó ver un rostro entre dolido y ofendido. Hizo un mutis y siguió concentrándose en la cena que preparaba.

-"¿Anoche?"- La mujer casi empezó a temblar. Ya eran demasiadas cosas extraordinarias para un solo día.

-"Bueno, pues se suponía que irías con tus amigas. Al menos eso me dijiste antes de irte. ¿Quizá no quieres hablar de eso? ¿O… no te encontraste con tus amigas?"- Andrey definitivamente había cambiado de humor.

Olga eligió cuidadosamente sus palabras:

-"Sí, sí. Me encontré con ellas, claro."- Los nervios le secaron el gaznate instantáneamente. Carraspeó un poco y bebió algo de vino mientras miraba los gestos corporales de su esposo. No podía verle el rostro mientras cocinaba.

-"Te esperé lo más que pude, pero el sueño me venció…"- Terminó Andrey en un tono que Olga no pudo definir si era dolido o de otra índole.

La cena transcurrió sin mayores detalles, salvo que el trato de Olga se había endulzado notoriamente y contrastaba con su aspereza habitual. La enojona esposa intentó hacer buena letra durante el resto de la noche.

Al momento de acostarse un par de horas más tarde, las expectativas de Olga eran algo diferentes a lo que esperaba la primer noche con la máquina del sueño. Su cabeza parecía haber explotado con cientos de especulaciones.

Allí estaba ella, haciendo lo que hacía todas las noches. Es decir, imaginando inocentemente situaciones agradables y sensuales para conciliar el sueño. Pero con la aparición de la nueva máquina, se habían producido situaciones inexplicables.

Ella había imaginado una noche romántica con Fedor. Para Olga sólo había sido una situación imaginada. Pero el esposo de su amiga había vivido un encuentro real. Y la tarjeta de crédito había aparecido en su cartera personal.

De algún modo, también había sido real para Olga. Y no sólo eso. Andrey había vivido otra alternativa a la realidad: ella había salido a encontrarse con amigas a una reunión.

Estaba realmente confundida y su mente estaba hecha un embrollo. Aún no estaba muy segura sobre la confusa cita, la tarjeta de crédito, Fedor, y todo lo acontecido.

Ella recordaba la dichosa cita solamente como.. ¿un sueño?

Pero Andrey y Fedor también habían compartido esa experiencia, sólo que … de modos diferentes.

Cando se acostaron Olga y Andrey, la mujer simuló leer un libro mientras su irritable marido se le insinuaba sexualmente de nuevo. Lo ignoró como pudo y esperó hasta que estuviera apaciblemente dormido mientras pasaba las páginas de un libro cualquiera.

Esperó hasta que empezaron los ronquidos. El bastardo se dormía rápidamente. Y le envidiaba secretamente por eso.

Prendió la maquina del sueño, volvió a regularla y activó la luz roja. Con algo de duda, apagó la luz, cerró los ojos y a pesar de las dudas, se concentró en imaginar otra situación…

Capítulo 4: La salida romántica

Obstinada como era Olga, necesitaba encerrarse nuevamente en ese submundo onírico en el que con su imaginación controlaba absolutamente todas las escenas que imaginaba.

Se decidió por imaginar una escena de erotismo…

Comenzó poco a poco a vislumbrar alguna situación. Mmm,. ¿qué podría ser…? Decidió que un buen argumento no era necesario (realmente estaba agotada con todo el ajetreo del día), así es que pensó que era una buena idea quitar del medio al zopenco de Andrey… ¡ Ya está ! Su jefe lo envía a un viaje de negocios por un par de días.

Regocijada, la pobre mujer no era feliz hasta controlar los más mínimos detalles. En fin… siguió con el hilo argumental de la noche anterior. Y decidió que en ese sueño imaginario Fedor le había pedido una cita al enterarse del viaje de su marido.

Mientras su mente se sumergía lentamente en el campo de los sueños, casi imperceptiblemente su cerebro siguió el hilo argumental paso a paso. El rumor tranquilo, suave y monótono de la máquina fue guiándola paso a paso. Nunca supo en qué momento se quedó dormida.

Pero ya todo estaba hecho y la máquina del sueño, de un modo completamente desconocido, tomó el control de sus pensamientos para sumergirla nuevamente en su onírica historia.

En su ¿imaginación?, ella y Fedor estaban enamorados y siempre buscaban oportunidades para pasar tiempo juntos. Esa noche decidieron ir a cenar a un restaurante elegante. Habían reservado una mesa para dos en un rincón discreto, con velas y música suave.

Al llegar al restaurante, fueron recibidos por un camarero amable que los llevó a su mesa. Fedor le pidió una botella de vino de excelente calidad y el menú.

La pareja empezó a hojear la carta, pero pronto se distrajeron el uno con el otro. Olga les imaginaba mirándose a los ojos mientras Fedor se reía de las tonterías que se decían. Vaya de pronto le cruzó por la mente la imagen del lambisco de su esposo Andrey. ¿Por qué Fedor se comportaba como su esposo? Trató de alejar de su cabeza esa imagen perturbadora. Brrr... ¡Que asco!

Cuando el camarero llegó con la botella de vino, la destapó para que Fedor la aprobara y, después de llenar un par de copas con el líquido, les sirvió el vino y se alejó.

Olga y Fedor levantaron sus copas y brindaron por su amor.

-"Por nosotros"- Dijo el marido de su amiga.

-"Por nosotros"- Respondió Olga, que se sentía encantada. Ojalá el cretino de Andrey tuviera un gesto parecido. Ajjj.. ¿por qué sigo pensando en ese zoquete?. Algo molesta consigo misma, trató de alejar la imagen de su esposo para seguir disfrutando del... ¿sueño?

Se bebieron su vino y empezaron a cenar. La comida que habían elegido era deliciosa y el ambiente romántico. Pero de pronto, las cosas empezaron a salir mal. Fedor se derramó un poco de vino en la camisa. ¡Mierda! Tan patoso como Andrey. Algo irritada, intentó evitar que Fedor se manchara los pantalones y por mala fortuna, quiso hablar antes de terminar de masticar el trozo de carne que comía.

Se atragantó y se quedó sin poder respirar, haciendo señas para indicar que se había atorado.

Pero el estúpido de Fedor estaba más pendiente de no arruinar sus pantalones que de ella. El mozo, atento a los clientes del restaurante, se dio cuenta de inmediato de su percance y corrió para ayudarle, pero con tan mala fortuna que se tropezó con la mesa y derramó el agua sobre el hermoso vestido de Olga.

Se puso detrás de ella, le atrajo rápidamente contra sí y le apretó rápidamente el abdomen para hacerle la maniobra de heimlich. Mala suerte. Para el espanto de la pobre mujer, el trozo de carne salió disparado junto con una sonora ventosidad que todos los presentes tuvieron la decencia de ignorar ante una situación de vida o muerte.

El rostro de Olga estaba rojo cuando le agradeció al mozo el bello gesto de salvarle la vida. De su parte, el amable hombre no mencionó el cuesco. Sintió algunas risas en el fondo del salón. Literalmente, quería morirse.

No podía creer lo que estaba pasando. A esta alturas no estaba ni enterada de estar transitando un sueño. Se sentía real. Y también era real la vergüenza que le inundaba. Su rostro estaba escarlata. Quería que la tierra le tragara de inmediato.

-"Carajo, este es el peor intento de una cena romántica que he visto en mi vida"- La mujer ya había perdido la compostura y se había montado en la cresta de una de sus habituales rabietas.

Algo contrariado, el anteriormente elegante Fedor estaba de pie. La mancha de vino en sus pantalones le hacía ver como si se hubiera meado.

-Vámonos, Fedor"- Dijo terriblemente avergonzada. **-"Tratemos de salvar la noche con la poca dignidad que me queda"-** Olga estaba muy contrariada.

Pagaron la cuenta y salieron. Buscarían comida por allí. Daba igual un restaurante o un puesto de panchos.

Capitulo 5: Amor salvaje

El tozudo subconsciente de Olga, la increíble máquina del sueño o vaya a saber qué, había tomado el control argumental de sus pensamientos. Y parecía que no quería dejarlo.

La pareja se alejó del restaurante y después de cenar algo por ahí, se dirigieron a la casa de Olga para pasar un rato más edificante. Entraron en la habitación mientras se daban un fogoso beso en los labios. Fedor fue al baño a cambiarse. Olga se desvistió para lucir su mejor ropa interior de encaje.

La mujer completó el atuendo con un negligé negro transparente que le llegaba hasta el muslo. El contraste con su ropa interior roja y la piel casi blanca no le convencía. Pero no tenía nada mejor a mano. Se recostó sugerente sobre la cama, esperando a que Fedor saliera del baño para iniciar una noche de amor salvaje.

En el patio se escuchaban los desesperados ladridos de Toby, el golden retriever de Andrey. Perro de mierda, pensó la mujer.

Al cachorro le gustaba jugar saltando sobre las personas mientras daba tarascones cariñosos. A Olga le tenía un especial afecto a pesar de su carácter agrio. Andrey solía bromear al respecto diciendo que la mascota detectaba su malhumor e intentaba alegrar el día a su modo perruno.

Ni modo, pensó la mujer. La puerta del patio estaba cerrada. No había de qué preocuparse respecto a Toby. Se quedaría en el patio hasta que

terminara de hacer el amor. Espera al latoso de tu dueño, pensó despectivamente refiriéndose a su marido.

Fedor salió del baño sólo con un boxer. Su sugestivo cuerpo, estilizado en el gimnasio y la pileta, contrastaba con el fláccido físico de su marido. Evidentemente Fedor y Andrey habían envejecido de modos diferentes.

Se sintió algo culpable por engañar a su esposo, pero después de un par de instantes decidió que se merecía algún premio de consolación por aguantar tantos años al patán. ¡Vaya! Otra vez pensando en el tontolaco de su marido.

Fedor apagó la luz de la habitación y se quitó el boxer mientras se acercaba sugerente a la cama. Comenzó a deslizarse por encima de Olga que, boca arriba, esperaba las caricias de su amante. Cuando el hombre estuvo encima suyo, le deslizó las manos suavemente por la nalgas que tan bien torneadas tenía el marido de su amiga Irena.

Fedor estaba apunto de darle un beso en la boca cuando se sintió un fuerte ruido en el piso de abajo. Al principio Olga no pudo identificar lo que era, hasta que sintió el jadeo de Toby que corría escaleras arriba buscando la habitación en donde la pareja estaba a punto de hacer el amor.

-"¡¡¡Qué demonios!!!"- Alcanzó a decir Olga mientras se enderezaba como podía para mirar por encima de la espalda del hombre que tenía encima de ella. El endemoniado perro había abierto la puerta del patio por sus propios medios.

Olga pudo ver las nalgas de Fedor contrastadas con la cara de Toby que se abalanzaba con sus ojos desorbitados mediante un salto descomunal. Las mandíbulas abiertas del can estaban listas para morder. La baba chorreaba del hocico. La escena era dantesca.

El robusto Toby se estampó sobre el cuerpo de Fedor mientras su hocico atenazaba la nalga derecha del hombre, que se arqueó como si fuera un contorsionista.

El pobre desafortunado dejó escapar un grito de terror mezclado con dolor. Toby tenía los dientes extremadamente afilados. Y los había hincado en el culo del ahora ex amante.

Forcejeando frenéticamente para salvar sus nalgas, Fedor zafó del hocico del alegre y enloquecido animal. El marido de Irena saltó instintivamente fuera de la cama para alejarse de la mascota de la familia.

Sus partes íntimas se balanceaban alocadamente. Para su terror, Toby ahora quería hincarle el diente a sus pelotas. Según parecía le había gustado el culo y ahora iba por más. El ahora no tan apuesto Fedor no tenía ninguna intención de dejar a Toby seguir jugando.

Fedor gritaba. Olga gritaba. El perro ladraba y terminó atrapando el hermoso negligé de la afligida dueña. Comenzó a tirar de la prenda y Olga terminó despatarrada en el suelo de la habitación mientras sus posaderas se daban un tremendo golpe contra la alfombra de la habitación.

Para cuando Toby terminó de agasajar a los amantes, Fedor ostentaba una marcas de dientes en el culo, Olga tenía todo el cabello revuelto y había quedado cubierta por jirones del otrora hermoso negligé. Había baba en varias partes de su hermoso cuerpo. Y no era de Fedor.

Olga se despertó gritando. Tardó unos segundos en darse cuenta de su pesadilla. Andrey estaba a su lado e intentó reconfortarla. Estaba completamente sudada. Todo había sido tan real…

El corazón le galopaba alocadamente en el pecho. Después de un rato, arrancó la máquina del sueño de la mesita de luz y terminó arrojándola a una esquina. La máquina se hizo pedazos.

Un poco más tranquila, se dejó consolar por su marido. Por primera vez se relajó en los brazos de Andrey.

Se sintió bien. Se sintió protegida.

Capítulo 6: El experimento

El aprendiz cuyo nombre era Levir estaba perplejo. Parado frente a una mesa retroiluminada, dialogaba con su maestro Bolzano, que le miraba benévolamente. Estaban dentro de una nave cercana a la Tierra, en órbita geoestacionaria.

Se ubicaban exactamente al cenit de la casa de Olga y Andrey. En esos momentos analizaban los resultados del uso de la máquina de los sueños, como le llamaban.

La nave era invisible óptica y electrónicamente. Era una nave de estudio y observación diseñada para estudiar a los belicosos humanos.

El aprendiz tendría el aspecto de un joven de 20 años. El maestro Bolzano era un anciano que ostentaba una larga cabellera y barbas blancas.

-"Maestro, el experimento ha terminado precipitadamente, pero no hemos obtenido los resultados esperados."- Levir se notaba preocupado como todo joven impaciente.

-"¿Qué te hace pensar eso?"- Preguntó Bolzano.

-"Porque esperaba que la máquina ayudara a los sujetos a cumplir sus sueños, sus anhelos más profundos. Pero no lo hizo."-Fue la respuesta del joven.

-"¿Y qué observaste?"- Preguntó el anciano

-"La máquina debía influir a los dos sujetos, pero sólo actuó sobre la mujer. Y ella quedó visiblemente insatisfecha."- Razonó Levir.

-"¿Y tus conclusiones?"- Bolzano esperó pacientemente a que el joven ordenara sus pensamientos.

-"La máquina hacía exactamente lo contrario a lo que la mujer quería. Le resultó frustrante."- Según Levir la hipótesis funcional de la máquina estaba equivocada.

-"No necesariamente. Es posible que tu hipótesis fuera correcta, pero que los sujetos no estuvieran preparados para responder de la manera que esperabas."- Dijo el anciano

-"Pero eso no tiene sentido."- El joven arrugó sus cejas

-"Sí lo tiene. La psicología humana es una ciencia compleja, y a veces los resultados de los experimentos no son los que esperamos. La simpleza es sinónimo de evolución y como aprenderás, la psicología humana es muy compleja."- Dijo benévolamente el anciano

-"¿Cómo es eso?"- Se interesó el aprendiz.

-"Has descubierto algo nuevo sobre la psicología humana."- Le sonrió el maestro.

-"¿Qué es?"-Preguntó el joven

-"Los seres humanos tienen algo que llaman subconsciente. Es el impulsor de sus actos más primitivos. Y a nivel cotidiano no siempre se comportan de la manera que su subconsciente necesita."- Explicó Bolzano.**-"Eso les frustra casi permanentemente."-**

-"Pero a la humana Olga no le gustó la ayuda de la máquina…"- Razonó Levir.

-"En apariencia, Levir. Ella en realidad no aborrece a Andrey. Tampoco quiere engañarle ni que desaparezca de su vida."- Explicó el anciano. Continuó:

-"En realidad Olga vive permanentemente frustrada. Cuando está con Andrey, usa al pobre humano como una válvula de escape y apunta todo la angustia, aborrecimiento y negatividad hacia él. Es una forma que tiene su subconsciente de liberar toda esa carga negativa que acumula y que no sabe expresar productivamente. Pero Andrey está ahí para soportar esa frustración. Y soporta todo porque sabe que es la persona que debe brindar previsibilidad a la vida de Olga. Sin él, la mujer estaría perdida. El hombre sabe que debe estar allí para ella, sin importar lo que pase."- Terminó de explicar Bolzano.

-"¿Entonces es el propio subconsciente de Olga el que boicoteaba a Fedor?"- Se extraño el joven.

-"Así es."- El anciano cerró la idea**. –"Muchos humanos buscan cosas que creen pueden darles la felicidad. Pero la felicidad no están en nada exterior, Levir."-**

-"¿Y por qué a Andrey no le afectó la máquina?"- Preguntó el aprendiz.

-"¿Quién dijo que no lo hizo? Andrey sólo quería la entrega de Olga. Quería ser valorado por la humana. Finalmente la máquina terminó llevándole a sus brazos."- concluyó Bolzano.

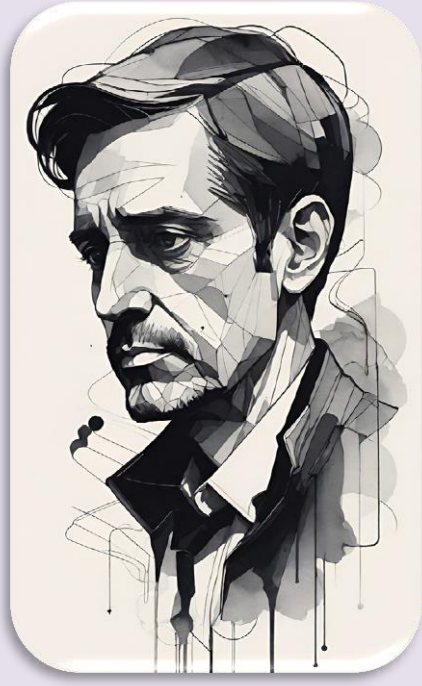
El aprendiz se levantó y salió del laboratorio. El maestro le observó irse, con una sonrisa en la cara. Levir tenía muchas cosas que aprender de los humanos.

FIN

CUENTOS VARIOS

Ciencia Ficcion, Humor y Reflexión

En esta sección encontrarás dos cuentos cortos, uno de ciencia ficción y humor y otro reflexión con un toque muy fino de humor cínico. Los he agrupado separados porque de cierta manera estos cuentos son creaciones que no están relacionadas con ningún tema en particular y puedes leerlos de manera independiente. Espero que te gusten.



VERDADES
ABSOLUTAS
ESPIRITUALIDAD - HUMOR
Rodriac
Copen

VERDADES ABSOLUTAS

Género: Drama – Reflexión – Humor satírico

Sinopsis: La verdad y la locura a veces dependen del punto de vista del observador. La musa inspiradora y las conversaciones con uno mismo ayudan a pensadores, filósofos, políticos y escritores a analizar la realidad desde ópticas diferentes. Pero en realidad ¿cuánto sabemos acerca de aquellos que deben ser referentes de la sociedad? ¿Son verdaderos iluminados o definitivamente perdieron la cordura? Quizá eso dependerá de la luz desde la cual les observamos.

Era una tarde agradable. Me encontraba sentado frente a mi amigo Barry, al que conocía desde mi juventud. Tomábamos un café después de almorzar en Zizzi, justo en el centro de Sutton, al sur de Londres.

Estábamos sentados cerca de una de las ventanas. El día tenía un clima hermoso. No llovía y sólo habían algunas nubes en el cielo pero, debido al frío, con mi amigo habíamos declinado tomar una mesa en el exterior y decidimos almorzar dentro del local.

Algunas muchachos mas valientes que nosotros, disfrutaban de su comida inmunes al clima exterior, tal como sucede con la mayoría de los jóvenes. ¿Te has dado cuenta lo inmunes que son los chicos al frío? Bueno, tal vez no sean indiferentes al frío. Quizá sólo le den menos importancia de la que le damos los viejos.

A través de los cristales de la ventana, se podía ver sobre la avenida Grove el rápido circular de los vehículos. Cada tanto algún transeúnte pasaba velozmente a través de la ventana intentando llegar temprano a algún misterioso lugar.

Ese día yo había sido muy afortunado con la elección del menú. Debo decir que soy sumamente quisquilloso en muchos aspectos de mi vida, pero especialmente delicado con la comida.

Había elegido una ensalada Burrata Caprese y le había acompañado con un pan Garlic que tenía muzzarella y cebollas caramelizadas. Realmente exquisito.

Barry había comido unas albóndigas de cerdo en salsa pomodoro y una bruschetta. A juzgar por los resultados del almuerzo, su experiencia había sido igual a la mía. Nuestros platos estaban vacíos.

Le comentaba a Barry algunas dudas por las que estaba atravesando en mi vida. Mi amigo es de esas personas reflexivas que siempre tienen una respuesta adecuada para todo. Es muy perceptivo.

Siempre, antes de responderte, explora tu estado de ánimo y tu capacidad de atención. Si piensa que no estás bien predispuesto a escuchar, o que prefieres una respuesta "fácil", pues, es justamente lo que te dará.

Pero si entiende que realmente necesitas un consejo y que estás dispuesto a reflexionar sobre sus respuestas, se sumerge de lleno en el tema y a través de múltiples paralelismos, silogismos y reflexiones termina haciéndote ver alguna perspectiva singular.

Se podría decir que es un genio del vocabulario y la reflexión.

-"Siento que estoy estancado, Barry. He perdido la fe."- Comentaba yo entre sorbos de café.

-"Es sólo una fase, viejo. Todos pasan por ello. Ya pasará."- Respondía mi amigo.

-"No. Creo que no lo entiendes. Soy el clérigo de mi comunidad. No se me permite perder la fe. No a mi. Si lo hago, no puedo ser auténtico."- Me sinceraba con un dejo de desesperación.

Barry me miró con esa expresión que delataba su frío análisis de situación. Seguramente estaba preparando sus ideas mientras analizaba cómo debía presentarlas para que mi cerebro las asimilara de un modo más fácil.

Con mi amigo nos conocíamos casi desde la adolescencia. Nuestros encuentros, aunque no eran asiduos ni constantes, sí eran intensos. A veces Barry se transformaba en un mentor en mi carrera. Y sus reflexiones me ayudaban en las diferentes etapas de mi vida.

Cuando éramos jóvenes, ambos habíamos seguido el frágil y difícil camino de la religión. Nuestra vida dentro del seminario había sido bastante desigual. Yo era un estudiante obediente que intentaba en todo momento comprender las bondades de la verdad revelada creyendo casi ciegamente todo lo que se me decía.

Barry era el rebelde cuestionador del status-quo. Siempre buscaba detrás de las cortinas en un intento de ver aquello que no era evidente para nadie. Su mente le exigía una completa libertad de pensamiento y deducción.

De una u otra manera, todos los caminos llevan a Roma, dice el refrán. Pero no sé hasta que punto eso era cierto. Después de algunos años de mucho sufrimiento mental, yo pude egresar del seminario y ahora dirigía un pequeño rebaño de feligreses.

Barry había dejado el seminario en el tercer año y se había dedicado a la física y luego a la educación. Le iba muy bien. Era un profesor con calificaciones excelentes y a juzgar por las apariencias, se sentía muy satisfecho con su elección de vida.

-"Mira, viejo. Justamente eres el menos indicado para darte cuenta de lo que está sucediendo. Tú vives en un mundo de Verdades Absolutas. Y el mundo no tiene Verdades Inmutables."- Expresó mi amigo.

-"¿Pero que dices, Barry? Sabes bien que la Verdad es única."- Contesté asombrado. Esa afirmación de mi amigo casi sonaría a un insulto a nuestros maestros del seminario.

Curiosamente Barry nunca había dejado de tener un aire de preeminencia sobre mí. Claro que nunca se lo había confesado. Pero en casi todas nuestras charlas el dominio de la filosofía y la teología que demostraba me hacía sentir limitado.

Siempre le consideré brillante y que sus capacidades analíticas estaban en un nivel muy superior a las mías. Por eso me asombró una afirmación tan burda. Reafirmé:

-"Toda la Verdad es Absoluta. Lo que dices contradice toda la Teología que conozco."- Dije.

-"Mira. ¿Cómo te lo explico? Ya está. Dime una cosa: ¿sabes por qué existe el tiempo?"- Preguntó con una expresión sincera.

Una pregunta sobre algo que no tenía absolutamente nada que ver al tema en cuestión, era algo habitual en las reflexiones de mi amigo. Seguramente Barry demostraría su punto de vista llevándome a través de un razonamiento completamente nuevo.

Incapaz de adivinar cuál podía ser la respuesta correcta para este caso, le dije:
-"Para que el hombre evolucione, crezca, reflexione. Para que haya una transición entre el nacimiento y la muerte."- Intenté enfocarme en una respuesta espiritual.

Si Barry quería una respuesta desde el punto de vista de un físico como él, yo era incapaz de deducirla. Pero lo que podía hacer, era darle una respuesta filosófica decente.

-"Ahí tienes. Tu formación sacerdotal te limita en tu capacidad de pensar. Eso es lo que te dice tu mente con la falta de fe. No le das la oportunidad de crecer y te lo está avisando de ese modo."- Afirmó Barry.

-"No puedo entenderlo, Barry. Ayúdame un poco a seguir tu línea de pensamiento"-Le pedí.

-"Ok. Mira. Lo que crees Absoluto en realidad es relativo. Todas las verdades son relativas."

Barry se explayó un poco más:

-"Pongámoslo de este modo: ¿Tú quieres a tu mujer? ¿Le amas realmente?"

-"Claro que si. Lo sabes."-Respondí con sinceridad.

-"Esta bien, pero ¿Tu amor es real, completo, genuino?"- Insistió

-"Por supuesto."- Reaccioné casi ofendido por su pregunta.

-"Bueno, pero hipotéticamente hablando ¿Qué pasaría si te enteras que te es infiel? ¿Si vas a casa y le encuentras en la cama con otro? ¿Le perdonarías? ¿O le abandonarías?"-

La imagen de mi mujer en cama con otro hombre era demasiado para mi.

-"Seguramente le abandonaría."- Me sinceré.

-"Ahí tienes. Tú creías que tu amor era perfecto, puro e incondicional. Pero basta que tu mujer se equivoque sólo una vez y al diablo con el amor. Creías que tu amor era Absoluto, pero finalmente no lo era."- No pude seguirle el ritmo.

-"Pero es absurdo. Quizá después de una infidelidad, decida perdonarla y seguir con ella. Reconciliarme."- Intenté razonar.

-"Ahí lo tienes. En este universo, en este mundo las cosas pueden y deben evolucionar. Porque no hay absolutos."- Comencé a comprender lo que quería decirme mi amigo.

-"Pero hay conceptos que son realmente Absolutos. Dios es absoluto"- Arriesgué ya sintiéndome un poco más seguro sobre lo que planteaba.

-"No, no. Piensa un poco. El tiempo existe para que todas las verdades se vayan perfeccionando porque vivimos inmersos en verdades relativas. Todas las verdades evolucionan hasta donde puede llegar el cerebro humano."- Afirmó Barry tozudamente.

-"Pero eso es porque nuestro cerebro no lo ve. La realidad de algo es independiente del observador."- Respondí apelando a la filosofía básica.

-"Está bien. Todavía no lo ves. Te has creído el cuento que dice que la limitación es propia de los humanos y que las realidades son analizadas defectuosamente por nuestro cerebro. No es cierto. Nuestro razonamiento puede ser perfecto y no ver la realidad. Dime algo: Cuando Dios creó a los ángeles ¿Cuál de todos era el más brillante?"- Su razonamiento se volvió incisivo.

-"La tradición dice que satan fue su más brillante creación."- Dije ya dudando de la respuesta que recibiría.

-"Y sin embargo, con todo su intelecto y comprendiendo que su rebelión le condenaría al exilio eterno, no dudó ni por un momento en rebelarse. ¿Qué te dice ello?" - No me dió tiempo a responder porque estaba en una de sus líneas de pensamiento -" De alguna manera "algo" se le escapó a lucifer. ¿Y sabes qué fué lo que no pudo ver? Que el único que puede ver la totalidad de las cosas es el mismo Dios. Nadie que no sea él puede ver la Verdad Absoluta de algo. Porque lo que fue creado por Dios no puede ser Dios. Tiene que ser menos que El. Y lo que no iguala a Dios no puede ver todo lo que El si puede ver. No importa en dónde estés. Nunca verás una verdad absoluta en nada. Todo es perfectible." - Quedé impactado con su respuesta.

-"Incluso cuando crees haber llegado a un concepto absoluto, es porque chocaste con una limitación de tu cerebro. Nunca ves la Verdad Absoluta."- Completó su idea.

-"Quieres decir que nada de lo creado puede llegar a ninguna verdad absoluta?- Le pregunté.

-"Así es querido amigo. Por eso existe el tiempo. Para que todos podamos llegar en algún momento al mayor grado de acercamiento a la verdad. Algunos necesitan más tiempo que otros. Pero nunca nadie llegará a una verdad absoluta. Nuestra naturaleza nos limita. La verdad que ves, la verdad que crees, en realidad es lo que puede asimilar tu limitado cerebro. Es la realidad que tú puedes digerir porque tu naturaleza no te permitirá llegar más allá. Es como cuando un padre le habla del repollo a un niño para no explicarle sobre el sexo. Es una verdad que el crío no puede comprender, entonces le explicas lo del repollo. Cuando crece, puede entender un poco más la realidad y le explicas lo del sexo." - Concluyó.

-"Es muy parecido al Agnosticismo"- Respondí perplejo mientras pensaba en voz alta.

-"Pues claro que sí. Por eso has perdido la fe. Tu cerebro te dice que hay contradicciones en tu filosofía. Debes resolverlas para seguir adelante. Tu cerebro te pide que resuelvas los cortocircuitos."- Terminó Barry.

Vaya. Eso era lo que admiraba de Barry. Sus conclusiones parecían hechas a la medida de mis problemas.

Creo que tenía razón.

Nos despedimos amablemente y mientras reflexionaba sobre nuestra conversación, de pronto y sin saber cómo, estaba sentado en el sillón de mi casa. Mi esposa me traía un vaso con agua junto a las pastillas que me había recetado mi siquiatra.

Me despedí secretamente de Barry, sabiendo que las pastillas le harían desaparecer por unos días.

Tenía que preparar el sermón para mis feligreses.

FIN

SAGA DE HISTORIAS DEL UNIVERSO CYGNUS

Varias de las historias que leerás en esta recopilación de cuentos y en mis web, están entrelazadas a través de un hilo cósmico que las une en una época de avances y descubrimientos increíbles.

Forman parte del **Universo Cygnus**.

En esta época el hombre ha colonizado varios planetas del sistema solar, mantiene colonias dentro de la Vía Láctea que son reabastecidas, auxiliadas y protegidas gracias a inmensas cosmonaves de transporte y defensa.

Ha comenzado la exploración del Grupo Local de Galaxias gracias a la implementación práctica del Motor de Alcubierre en las grandes naves de exploración, conquista y guerra de un poderoso gobierno humano llamado "Gobierno Federal Unificado", que mantiene el control militar y policía en el Grupo local de Galaxias:

1. Vía Láctea (nuestro hogar)
2. Can Mayor (a 25.000 años luz)
3. SagDeg (Enana Elíptica de Sagitario) (a 78.000 años luz)
4. Gran Nube de Magallanes (a 179.000 años luz)
5. Osa Menor (a 215.000 años luz)
6. Draco = (a 270.000 años luz)
7. Carina = (a 330.000 años luz)
8. Fornax = (a 456,600 años luz)

Y próximamente la raza humana se prepara para extenderse a las galaxias de:

- Escultor (NGC253) a 11,420,000 años luz
- Tucana (NGC 104) a 2.850.000 años luz
- Sextans a 4.700,000 años luz

Inmensas astronaves militares que son mundos en sí mismo, surcan las inmensidades del espacio con personal entrenado que deja familia, amigos, afectos y todo contacto humano para emprender largas travesías que los llevarán a las lejanas colonias humanas y planetas inexplorados.

La expansión del hombre en el universo ha comenzado.

¿Por qué **Universo Cygnus**?

La Vía Láctea tiene una arquitectura simétrica., con un cúmulo Central de estrellas, cuyos extremos se unen, cada uno de ellos con cuatro brazos, dos principales y dos secundarios, así como varios conectores que salen de los brazos o que unen unos brazos a otros, como es el brazo en el que se encuentra nuestro sistema solar. también existen dos brazos interiores cerca del centro galáctico.

Hay un brazo, el brazo de Norma-Cygnus que para la historia de la humanidad tiene una importancia vital. La constelación de Cygnus (o cisne) adquirirá mayor importancia a lo largo de las historias y con el correr del tiempo, verás que forma un eslabón esencial en la historia pasada y presente de la humanidad.

Cómo leer **temáticamente** las historias de **este Universo**

Las historias que forman parte de este particular universo, por ahora se dividen en estas grandes epopeyas que ya puedes empezar a disfrutar, todas enlazadas entre sí y que van desentrañando los secretos que se irán descubrimiento a lo largo de los cuentos que desarrollo.

Aventuras de Brenda Ivanova

Son historias que involucran a la intrépida heroína de la astronave Calypso, la Teniente Brenda Ivanova

- Colisión (primera aparición de la heroína)
- Amartizaje singular (misión al planeta Marte)
- La última oportunidad (misión al planeta Alfa Centauri CB)
- El rescate de la Benfold (misión la planeta TIO-733b)

Descubriendo el origen de la humanidad

Lorna Davies es una de los personajes principales relacionados al descubrimiento de los orígenes extraterrestres del ser humano

- R.Lorna (primera aparición de Lorna)
- Las tres lunas de Adhara (expedición arqueológica que descubre el origen extraterreste de la humanidad)
- El rescate del Benfold (rastros de los extraterrestres que crearon al ser humano)

La Conspiración extraterrestre en la Tierra

Los extraterrestres que dieron origen a la humanidad están entre los humanos y tienen planes muy diferentes a los planes de la propia humanidad.Steve Crettan y Sonja Holten forna parte de un equipo de investigadores que descubrirá esta conspiración.

- Asesinato retrocronológico (Steve antes de conocer a Sonja Holten)
- El fantasma de Nordjordeid (Steve conoce a Sonja Holten)

- Los impostores (los extraterrestres tienen problemas para manejar a los humanos)
- Absolutamente confiable (como los extraterrestres lograron infiltrarse políticamente)
- Querida mamá (los humanos empiezan a descubrir la conspiración política)
- Esperanza (no todos los extraterrestres buscan someter a la humanidad)

Por supuesto, no te sientas obligado a leer los cuentos en este orden. Todos los cuentos pueden leerse de manera totalmente independiente y disfrutarlos del mismo modo que leyéndolos bajo esta perspectiva.

La idea de los universos narrativos nos sirve a los escritores para coordinar ideas globales de proyectos de escritura que de otro modo, no podrían generar un contenido temático uniforme dentro de los que escribimos.

Pero, al mismo tiempo, conocer el universo temático bajo el cual un escritor percibe una novela o cuento, puede hacer que disfrutes mucho más de lo que lees.

Nos vemos a través de las letras,
Rodriac

BRENDA IVANOVA

Ciencia Ficcion

Esta es una sección temática dedicada a una de las heroínas que aparece en varias de mis historias. Forma parte de un universo literario.

En ese futuro imaginario, el hombre ha colonizado varios planetas del sistema solar y mantiene colonias dentro de la Vía Láctea que son reabastecidas, auxiliadas y protegidas gracias a inmensas cosmonaves de transporte y defensa como la astronave Calypso y su fabulosa computadora de a bordo, la CIO2.

Estas astronaves surcan las inmensidades del espacio con personal militar entrenado que se embarcan dejando familia, amigos, afectos y todo contacto humano para emprender largas travesías que los llevarán a las lejanas colonias humanas.

En estos largos viajes, las tripulaciones se alternan en períodos de guardia e hibernación por períodos de tiempo que varían de tres a seis meses terrestres. Estas cosmonaves son mundos en sí mismas, porque el personal que trasladan pierde todo contacto con sus seres queridos que siguen viviendo normalmente en la tierra mientras ellos se embarcan en misiones que pueden durar centurias debido a la relatividad del tiempo. La tripulación es, entonces, la única familia para el personal militar. Comparten sueños, ideales, afecto, amor y esperanzas mientras navegan en misiones casi imposibles que les llevan a retornar al planeta de origen cuando han transcurrido varias generaciones.

Brenda Ivanova es una teniente de la Federación Rusa, de alrededor de treinta y nueve años, de carácter decidido, protector y leal a sus compañeros. Vive embarcada en la Astronave Calypso y es la autoridad principal a bordo. Generalmente sus guardias y sus aventuras transcurren junto a su compañero – protegido – amigo y novio Ralph Brown, piloto de la nave.

- Brenda y Ralph se conocen por primera vez en el cuento Colisión.

Si te interesa seguir la secuencia temporaL de los acontecimientos que se narran en estos cuentos, te aconsejo leerlos en el mismo orden en que los he incluído en esta antología.

CIENCIA FICCIÓN
Rodriac Copen
COLISIÓN

COLISIÓN

Género: Ciencia Ficcion - Humor

Sinopsis: En un viaje rutinario la Calypso, nave insignia del Gobierno Federal Unificado, es advertida de una posible colisión a alta velocidad con una nube de desechos. Sin tiempo para eludir la nube de escombros, la inmensa nave de la flota deberá soportar la dureza del impacto y la tripulación enfrenta su posible aniquilación. En este cuento se conocen por primera vez la experimentada Teniente Brenda Ivanova y un joven y novato piloto asignado a su primer viaje al espacio profundo en la Calypso. A partir de esta experiencia Ralph Brown se volverá el inseparable compañero de aventuras, amigo y amante de la de la dura teniente del espacio..

Brenda Ivanova de treinta y nueve años, se distraía plácidamente en la butaca del centro de mando mientras canturreaba alegremente una melodía de su niñez. El panel frontal del monitor principal le mostraba una magnífica vista del espacio desde la cámara exterior de la Calypso, su nave insignia.
El centro de mando de la nave era espacioso, equipado con cómodas butacas de cuero negro que, en la soledad de su guardia, invitaban al relajamiento y al ocio.

Acababa de nadar en la piscina de la zona de servicios. Ahora disfrutaba de una taza de excelente café, mientras las innumerables luces de control centelleaban silenciosamente en una danza irregular. Las observaba imaginándolas al compás de una melodía que recordaba vagamente y que era interpretada por alguna orquesta sinfónica que en ese momento no podía traer a su mente.

Como era su costumbre, estaba de buen humor. Para relajarse después de una jornada rutinaria, buscaba en los archivos de la biblioteca alguna

película, un libro narrado o algún cuento para entretenerse hasta la cena. Canturreaba por lo bajo mientras observaba el gran listado de títulos tratando de encontrar alguna joya, algún relato inédito y entretenido en el ejercicio de adivinación que es la lectura de títulos. El reloj de la nave estaba por entrar en el período nocturno.

Nocturno era un modo de expresar el lapso de tiempo entre las 2100 y la 0700 horas de la nave. La Calypso, por motivos prácticos, se regía por el tiempo del reloj local, evitando la utilización del tiempo galáctico.

Cerca del control de mando, estaba la sala de esparcimiento, que no era más grande que la sala de control, pero carecía de las consolas, los instrumentos de navegación, las computadoras de protección y las múltiples pantallas que ahora parecían aprisionarla en un espacio que la acurrucaba mientras olía el delicioso aroma de la taza que tenía en sus manos.

No faltaba mucho para las fiestas de fin de año, y como era costumbre, probablemente en un par de semanas dedicaría parte de su tiempo de ocio a adornar las salas que los miembros de la tripulación solían usar para relajarse, socializar y ocuparse de sus hobbies preferidos.

En esta guardia realmente la estaba pasando bien. El término aburrido no era precisamente una mala palabra en el espacio. La rutina y el aburrimiento eran una garantía de un viaje sin contratiempos ni conflictos. Hacía más de una semana que había despertado de su hibernación junto a Ralph, el astronauta más joven e inexperto del grupo. Tres compañeros más dormían el "sueño profundo", tal como le decían a la hibernación, en la sala de criopreservación del tercer nivel.

La temperatura estaba regulada a unos exquisitos 28 grados centígrados, lo que les permitía vestir ropa liviana. Ralph, el inexperto piloto de unos veintitrés años, se había equipado para su jornada con el traje de mantenimiento básico, formado por un conjunto de pantalones grises y chaqueta de botones y cierres. El joven intentaba dejar una buena imagen en su primera experiencia espacial. Brenda, teniente de abordo y sin nada que demostrar, vestía un conjunto civil más relajado y liviano, compuesto de un breve top, un short ajustado y unas sandalias.

Ivanova había terminado su trabajo diario, que incluía rondas de control y un reporte grabado en la bitácora de abordo, mientras el novato aún debía concluir algunos pasos de control en las bahías de carga de los niveles inferiores.

CIO2, la computadora central de la nave que nunca dormía, cada tanto les enviaba información y novedades a través del sistema de altavoces mientras hacía vibrar una pulsera-reloj que los tripulantes portaban. El instrumento permitía controlar los signos vitales y aseguraba la comunicación aún en condiciones de ruido extremo.

Las pulseras eran muy útiles cuando por ejemplo, las rondas de control llevaban a la tripulación a las cámaras de los ruidosos generadores de energía, que aprovisionaban a la Calypso.

Todo transcurría plácidamente, pero de pronto Brenda frunció el ceño y masculló una maldición. La luz indicadora se iluminó de repente mientras vibraba su pulsera. Se abrió la comunicación sin darle tiempo para otra cosa. Vestía de civil y, si bien las regulaciones no exigían el uniforme durante las comunicaciones, a la teniente le gustaba dar una imagen de riguroso porte militar. Ahora, eso no sería posible.

Cuando la pantalla se iluminó, la figura del Comandante Ronald Bert apareció de la nada, apoyado sobre el sillón de su escritorio mientras tamborilleaba nerviosamente los dedos de sus manos, tenía los codos apoyados en el escritorio y su cuerpo reclinado hacia adelante. Su aspecto era preocupado y, por el gesto de su rostro, no se avizoraba una comunicación simple.

Brenda dejó a un lado su taza de café, mientras intentaba sentarse recta ajustando la butaca de mando en la que se relajaba segundos antes. Intentó repasar mentalmente todo lo acontecido en su guardia pero no pudo recordar nada que fuera digno de una reprimenda. Hasta ahora, todo había sido rutinario y el tiempo transcurría lenta y armoniosamente.

En la pantalla aparecieron varios rostros, algunos conocidos y otros que la teniente veía por primera vez. La reunión parecía ser lo suficientemente importante como para convocar una videoconferencia.

-***Hola Brenda, me alegra verle bien***. - Comentó el comandante Bert a modo de saludo sin rigor militar. Al mirar a la teniente, su rostro se relajó levemente ante la imagen de la mujer. -***Veo que estamos todos. No hay tiempo que perder ¡Señores tenemos una pequeña crisis***! - Comentó.

-***Brenda,***-Se enfocó en la oficial rusa- ***se dirige hacia ustedes una nube de desechos a alta velocidad. Estimamos que existe la posibilidad que una parte de la nube atraviese el trayecto de la Calypso.***- Lanzó sin preámbulos. El comandante nunca daba vueltas ante ningún tema.

Se produjo un breve silencio mientras Brenda puedo sentir una ligera agitación. Las nubes de desechos cósmicos no eran comunes en el espacio profundo, pero constituían uno de los peligros que exigían una cuidadosa planificación debido al alto riesgo de los micrometeoritos que portaban.

-***¿Podemos esquivarla, señor?*** - Lo primero que vino a la mente de la teniente rusa fue esquivar la nube. Lo segundo, activar el sistema de protección de la nave. -Activaré los escudos, mientras intento eludirla, señor.-

-***Lamentablemente ya no hay tiempo para desviar a la Calypso, Ivanova.*** - Respondió Bert.- ***Aún durante el máximo desvío los desechos les impactarán. La nube es muy pequeña para nuestros sistemas de detección y no pudimos avisarles antes. Le ordenamos mantener el curso actual. Active los sistemas de protección y siga los procedimientos adecuados para estos casos.***- El comandante hizo una breve pausa.- ***No estamos muy seguros de la efectividad del campo electromagnético porque la nube lleva restos muy pequeños para ser interceptados por los escudos. Pero confiamos en el blindaje metálico de la Calypso.*** –

La teniente iba a contestar pero el comandante la interrumpió disparando una orden:

-Quiero que usted y Ralph suspendan toda la actividad actual y se aíslen en el puente de mando hasta que haya pasado la nube. Es una orden.- Así lo indicaba el manual de procedimientos.

-Así lo haremos, comandante.- Respondió Ivanova.
Los presentes expresaron sus buenos deseos a la Calypso, luego de lo cual el comandante Bert cortó la comunicación. Ivanova recorrió mentalmente a la nave en busca de posibles puntos débiles.

La Calypso era enorme y su distribución en cuatro niveles recordaba a un edificio terráqueo. El puente de mando estaba en el cuarto nivel, el más elevado.

En el cuarto piso estaban además los dormitorios, las salas de esparcimiento y las instalaciones de servicios. Por debajo de él, en el tercer nivel, se encontraban los alojamientos crio-génicos y las salas de mantenimiento. Los dos niveles inferiores albergaban las gigantescas bodegas de carga. Cuando la nave no estaba transportando tropas o equipamiento militar, se usaba para transporte de carga estratégica.

A partir de la alerta actual, Brenda y Ralph deberían recluirse en el nivel superior.

El control del funcionamiento cotidiano de la nave, la minuciosa programación de ejercicios diarios, las órdenes prioritarias del día y las comunicaciones eran responsabilidad del personal de turno.

La mayor parte de la tarea pesada era realizada por un ejército de pequeños robots controlados por CIO2, la computadora central de abordo. Los astronautas se ocupaban de tareas rutinarias y cada tanto, como en esta ocasión, debían estar disponibles para emergencias imprevistas.

No habían muchas cosas que el cerebro artificial de la nave no pudiera resolver por sí mismo, pero justamente un problema que exigía la intervención de los soldados era precisamente una posible perforación de casco.

-Hey… que ha pasado con la comunicación, Brenda.- Preguntó su colega Ralph a través del reloj-pulsera mientras se acercaba al nivel del puesto central subiendo por el ascensor.

Brenda explicó brevemente la conversación y los términos del alerta. El joven e inexperto piloto descendió del transporte y se encaminó con pasos ligeros al centro de mando para prepararse.
La preparación, si bien importante, era bastante simple. Debían activar el programa de protección para poner en línea los escudos de la nave mientras todo el personal en estado de vigilia como Ralph y Brenda, debían enfundarse trajes presurizados con cascos ante un posible impacto de micrometeoritos.

Dependiendo del lugar del posible impacto, las acciones podían tomar diferentes derroteros. Brenda tenía la agitación normal propia de una alerta, pero en el fondo no se preocupaba demasiado. La experiencia de varios incidentes le precedía. El exterior de la Calypso tenía una formidable coraza que blindaba su estructura y preservaba las zonas comunes de la tripulación así como el habitáculo de criopreservación.

Ante una eventual descompresión, CIO2 cerraría herméticamente la sala afectada después de haber evacuado a todo el personal. Una vez contenido el problema, le correspondería al personal humano sellar la perforación. La esperanza era que nunca tuviera que tomarse tal medida.

La mayor parte de la basura espacial contenía en más o menos grado, metales en su interior. Los escudos electromagnéticos de alta intensidad podían repeler cualquier escombro que contuviera en su interior alguna concentración de hasta un cero coma dos por ciento de metal. Aquellas rocas que no eran repelidas por los campos magnéticos eras pulverizadas por los cañones de plasma guiados por la formidable puntería de la computadora.

Brenda había activado los escudos y CIO2 controlaba las defensas de plasma cuando Ralph arribó al centro de control.

-Anda, cámbiate, querido.- Le sonrió relajada Ivanova cuando vio el joven rostro con signos de un nerviosismo incipiente. La rutina de las

tripulaciones incluía que los veteranos bajaran la ansiedad de los novatos aún en situaciones extremas como ésta. Por algún motivo inexplicable, Ralph despertaba el instinto maternal de Ivanova.

La rubia teniente se despojó del top que vestía frente a Ralph y dejó ver sus pechos sin tapujos ni inhibiciones. La situación no permitía demora alguna. Se quitó el short y las sandalias para calzarse el traje de protección completamente desnuda a excepción de un diminuto bikini.
Ralph observaba el cuerpo de Brenda algo abrumado por la contundencia de las imágenes que veían sus ojos, pero apegándose al procedimiento militar de emergencia, se desnudó a su vez para calzarse su propio traje. Brenda le miraba de reojo.

Los trajes contaban con cuatro microtanques de aire comprimido para brindar una autonomía de ciento veinte minutos, lo que ayudaba a la tripulación en el caso hipotético de no tener acceso a una vía respirable. Los cascos debían fijarse al traje de inmediato porque en caso de descompresión explosiva no habría tiempo para salvarse por ningún medio.

Ambos tripulantes terminaron fijando los seguros de las mangueras usando las válvulas automáticas de los cascos para quedar conectados al sistema de aire respirable. Eran monitorizados en todo momento a través de sus pulseras-reloj.

Sólo quedaba aguardar en una tensa calma mientras controlaban las consolas de la interfaz de navegación y esperaban lo mejor. Silenciosamente, CIO2 había procedido a resguardar los tanques de criopreservación con sendos escudos de aleación que los encapsulaban hasta que terminara la crisis.

Los compañeros de guardia tenían personalidades muy diferentes.

El joven piloto Ralph era nervioso. Parecía tener una gran carga de ansiedad y sentía una necesidad de aprobación casi permanente. La naturaleza de novato y su escasa trayectoria en la flota le jugaban en contra durante esta ocasión. Los condicionamientos automáticos implantados en su entrenamiento no le servirían para esta experiencia, por lo que sufría de un modo particularmente estresante.

Muy diferente era la energía y la vitalidad de Ivanova, así como su permanente buen humor. La teniente era poco afín a la rigurosidad diaria de la vida militar. En muchísimas ocasiones su peculiar sentido del humor le hacían destacar entre sus colegas y hacían apreciar sanamente su buena compañía. Tenía una inclinación natural a proteger a los miembros débiles e inseguros de su tripulación.

Mientras los minutos transcurrían, Ralph empezaba a sufrir visiblemente un pico de estrés. Su cara había empalidecido y trataba de disimularlo, pero Ivanova podía verle alterado a través del visor del casco y hasta se podría decir que entendía el miedo que le atravesaba.

Mientras aún estaban de pie, Brenda ordenó sellar la puerta de la cabina de mando e indicó un sillón a Ralph.

-***Hora de quedarnos aislados, querido. Ocupa tu puesto.***- Rió en tono jocoso mirando con ojos entrecerrados al joven piloto. No era su intención preocuparlo más de lo que estaba, sino confortarlo. Ralph le hacía recordar su primera experiencia en una colisión. Si el joven sólo tenía la décima parte del miedo que ella sintió aquella vez, aún así sería una experiencia terrorífica.

Los muebles de la cabina así como sus sillones estaban asegurados al piso y no podían arrancarse fácilmente durante una catástrofe.

- ***Dime, Brenda*** - comenzó a decir el nervioso Ralph en un ataque verborrágico- ***¿se te ha ocurrido preguntarte alguna vez lo que ocurriría si hay una descompresión masiva? ¿Si hay un impacto directo?*** –

Ivanova se encogió de hombros. Le respondió mientras aseguraba los cinturones que fijaban el cuerpo de su compañero al sillón.

- ***Bien***... - respondió – ***es poco probable que suceda algo así. La Calypso está proyectada para mantenernos con vida, tiene un diseño magnífico.***- Dijo tranquila

- Sí, es verdad; pero lo que quiero decir es si en tu vida tienes proyectos además de ser soldado.-

- Supongo que todos tenemos sueños y aspiraciones.- Razonó la rusa.

- Claro, pero si ahora tuvieras que elegir ¿Volverías a ser soldado?-

Brenda luchó internamente para no insultar su falta de valor, evitando así herir el amor propio del joven piloto. De cierto modo, comprendía los sentimientos del novato ante la colisión que se avecinaba.

- No lo sé, probablemente sí - dijo sonriendo la teniente rusa- ***Simplemente me gusta la milicia. Quizá sea el riesgo de vivir en peligro. Tal vez la libertad de ser responsable sólo de mí misma. Francamente no lo sé, Ralph, pero en la armada el peligro es parte de todo lo que enfrentamos.-***
Ralph lanzó una risita nerviosa.

- Bueno, la verdad es que no creí que yo lo tomaría tan mal. Estoy algo nervioso.- Se sinceró el joven.

La rubia se acercó con un gesto de condescendencia y, tomándole del brazo en un apretón breve, suave y amable, le dijo:

- No te alteres demasiado, Ralph, porque todo habrá pasado en un minuto o menos– dijo comprensiva – ***a poco que pase todo esto, si sobrevivimos, nos relajaremos juntos. Es una promesa ¿De acuerdo?-***

El piloto asintió con un simple **- *Ok*** – mientras observaba con sus pupilas dilatadas a una Brenda que se apoltronaba serenamente en su butaca asegurando sus fijaciones. Secretamente envidió la calidez y tranquilidad de Ivanova. A estas alturas el joven no podía controlar muy bien sus emociones.

- Atención CIO2- Dijo Brenda mientras escribía en el panel de mando- ***Prepárate para impacto.-***

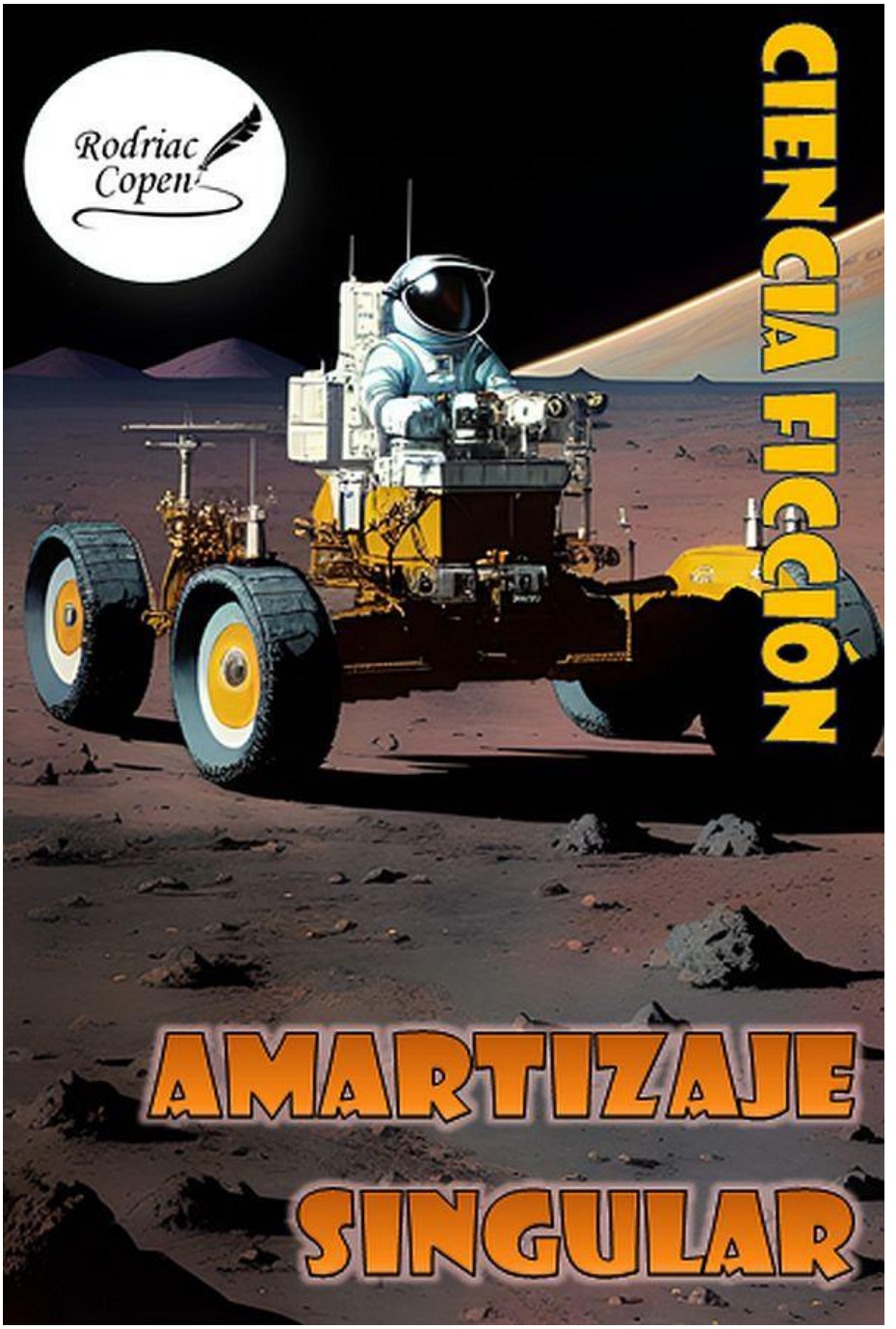
Las luces centelleaban intensamente como en navidad. Las alarmas parecían atravesar el cerebro de Ralph. La escena era surreal y en su miedo percibía el tiempo transcurriendo lentamente. Sintió erizarse los cabellos de la nuca.

-***Impacto en T menos diez***- Gritó Brenda con seguridad mientras miraba a Ralph y le guiñaba un ojo.-***¡Agárrate fuerte, precioso!***- le ordenó mientras comenzaba el temblor en la cabina.

La intensa vibración atemorizó aún más a Ralph. Su primer viaje debutaba impactando una nube de escombros. Menuda suerte. Las alarmas parecían ulular a más no poder y había un sonido grave, que emergía de ultratumba y retumbaba en la coraza protectora. El bramor se hizo ensordecedor y comenzó a sentir cómo la nave vibraba junto con su pecho. La estructura de la Calypso temblaba intensamente. La taza de café que Brenda no había terminado, cayó al piso mientras el líquido humeante se derramaba en cámara lenta.

Vio un robot de servicio doméstico limpiar la infusión derramada. En ese momento el piloto envidió la irracionalidad de la máquina. El corazón le palpitaba fuerte. En un destello de terror y sintiendo sus propios gritos, perdió el conocimiento.

FIN


Rodriac Copen
CIENCIA FICCIÓN
AMARTIZAJE
SINGULAR

AMARTIZAJE SINGULAR

Género: Ciencia Ficción

Sinopsis: Un accidentado descenso en Marte deja a una pareja de astronautas en una delicada situación que pone en peligro sus vidas. Brenda y Rick deben trabajar en equipo para evitar la muerte en el lejano planeta. Para ello deben enfrentar una larga y peligrosa travesía hasta la lejana Subestación Amundsen en donde se encuentra la salvación de la pareja. Pero... ¿les alcanzará el oxígeno para llegar a su destino?

Capitulo 1: El accidente

Brenda Ivanova abrió lentamente sus ojos mientras el brillo de la luz circundante se los lastimaba obligándola a realizar un gesto de dolor. No tenía forma de saber cuánto tiempo había perdido la conciencia. Aún con la confusión llenando sus pensamientos, la fuerza de su entrenamiento militar le obligó a verificar el estado de su traje.

Tras una revisión ligera de los parámetros más importantes que aparecían en la visera de su casco, procedió a buscar fugas o fisuras en el traje que pusieran en peligro su supervivencia. Todo parecía estar bien.

Algunos golpes le dificultaban los movimientos respiratorios, pero cuando se detuvo a verificar puntualmente, no habían costillas ni huesos rotos. Sólo golpes.

La cabina estaba extrañamente quieta y en silencio. Durante el descenso la actividad había sido frenética. Vagamente recordaba algunos trozos de la conversación nerviosa con la Calypso antes del corte de las comunicaciones.

Algo había salido tremendamente mal con la lanzadera durante el descenso.

Inició un chequeo rápido de la consola de la PolarDark, la nave de descenso. Quería verificar si era capaz de volver a levantar vuelo, aunque lo dudaba. Con un insulto por lo bajo, intentó activar los programas de autochequeo, pero algunos sistemas se negaban a correr.

No habían fugas atmosféricas y la presurización de la cabina era la correcta, con una buena saturación de oxígeno y nitrógeno. Se quitó el casco mientras el cabello rubio de su melena se desplegó por la espalda. Inspiró una buena bocanada de aire mientras cerraba los ojos intentando disfrutar del momento y prepararse emocionalmente para lo que vendría. Intuía que sólo obtendría informes parciales de los sistemas.

El traje le ajustaba y la presión de las correas de seguridad, ahora inútiles con la nave inmóvil, le incomodaban. Se liberó de los cinturones de sujeción presionando el botón de fijación que tenía en el centro de su pecho y al momento las correas se contrajeron, liberándola para poder erguirse de su asiento. Llenó los pulmones de aire y se estiró un poco para liberar tensiones.

Con cierta vacilación producto de la conmoción y de los dolores de su cuerpo, se irguió lentamente en la cabina para dar un vistazo general. Todo pintaba bien, al menos al primer vistazo. Se acercó a una de las escotillas laterales para obtener una vista del exterior, pero aún no era posible divisar muchos detalles. El colosal golpe contra la superficie marciana había levantado bastante polvo como para hacer poco

probable la visualización de algún detalle del paisaje. El polvo suspendido formaba una nube y no permitía ver demasiado lejos.

Al parecer, había estado desvanecida sólo algunos minutos. En otro caso, el polvo debería haberse asentado sobre el suelo marciano. Sonrió irónicamente. Su cerebro no dejaba de ser analítico. Siempre pensando, calculando y sacando conclusiones.

El sistema de localización no funcionaba. No sabía si las comunicaciones con la nave se mantenían por los canales auxiliares o el colapso era total. Lo averiguaría enseguida. Ahora habían otras prioridades.

Un poco más tranquila, intentó revisar a su compañero, que se encontraba en el asiento de comando de la PolarDark.

Richard Darren estaba inconsciente y volcado hacia la derecha. El impacto parecía haberle lastimado lo suficiente como para que aún no despertara. Estaba retenido en su lugar de piloto por las correas de sujeción de la butaca de mando. Pero al parecer eso no había evitado que la conmoción le hubiera afectado. Empezaba a mostrar signos de un lento recuperar.

Ivanova liberó al piloto de las correas de su asiento, le quitó el casco para controlar el pulso carotídeo, verificó la respiración y se aseguró de mejorar la posición de su cabeza para facilitarle la recuperación. Le dejó tranquilo mientras despertaba.

No habían muchas precisiones sobre el lugar en el que se encontraban al momento de golpear el suelo. Deberían verificarlo de alguna manera si querían ser rescatados o si decidían partir a la subestación de servicio, que era su destino original.

La integridad de la nave parecía estar bien, lo que alejaría algo la emergencia del suministro de oxígeno y nitrógeno para respirar. Si

podían usar la presurización de la cabina, no dependerían exclusivamente de los trajes individuales ni de los tanques de repuesto.

Ivanova calculaba mentalmente que deberían estar en alguna región entre Ascraeus Mons y Olympus Mons, tal vez habían caído cerca de Jovis Tholus. El descenso había sido demasiado rápido como para buscar referencias visuales.

Si mal no recordaba, debían estar en una zona que podría ser de alrededor de un millar de kilómetros cuadrados. Menuda mierda. Si no contaban con algún sistema de localización rápida estarían fregados con Darrel.

Mientras su compañero se quejaba levemente de sus golpes mientras despertaba, intentó volver a mirar por las escotillas o el parabrisas en un intento de encontrar alguna evidencia geológica como Poynting, el cráter que se encontraba cerca de Ascraeus o Jovis Tholus, a mitad de camino entre los dos inmensos volcanes. No pudo ver nada.

Darren terminó de despertar y haciendo un gesto de estar despabilándose mientras abría sobredimensionadamente los ojos, se dirigió a la teniente:

-"Vaya que tremendo aterrizaje. ¿Estás bien, Ivanonva"-

-"Algo adolorida, Rick, pero estoy bien. No estoy tan segura de la nave."-

Rick Darren comenzó a manipular los controles de la consola mientras respondía:

-"Veré si puedo encender los controles auxiliares"-Hizo un gesto de disconformidad**-"No hay sistema de localización y la comunicación no puede ser activada desde este programa. Intentaré con el sistema de emergencia"-** Se dirigió al panel trasero

de la cabina, y tomando un desarmador torx quitó los tornillos para retirar la tapa de protección.

Al quitar la tapa, soltó una maldición:

-"¡Demonios! ¡La placa de comunicaciones está carbonizada!"-

Ivanova se acercó sin decir nada y ubicándose a su lado, observó con preocupada atención. En la placa electrónica se veían signos de un polvillo fino de color oscuro.

Algunas piezas tenían un típico color marrón casi negro y diversos signos de calor que había moldeado en formas extrañas el silicio de los encapsulados, el hollín de un color parduzco era el típico de la electrónica quemada.

-"Mierda!"- le dijo Darren a Ivanova **– "No sé cuántas horas puede tomarme reparar este panel"-** miró a los ojos de la **teniente - "¡Tendremos que revisar las reservas de aire respirable!"**

- "Ok. Que no cunda el pánico"- Respondió la teniente imperturbable. **-"Vayamos paso a paso, Rick. Enfoquemos la atención en un análisis y veremos que posibilidades se nos presentan."**

Si algo caracterizaba a Ivanova era la fría determinación para resolver problemas. Darren no había tenido muchas misiones conjuntas con la experimentada teniente, pero sólo la voz ajustada y tranquila sirvió para que la frustración del piloto comenzara a amainar.

- "Sí, está bien, teniente" – respondió **– "Tiene usted razón. Una cabeza tranquila piensa mejor."-**

- "Creo, Rick, que debemos contar con la tripulación de la Calypso. Seguramente están al tanto del problema y sin dudarlo,

la computadora CIO2 debe estar evaluando nuestras posibilidades."

La misión, apenas iniciada ya no pintaba para nada bien.

En algún lugar de la llanura que se extendía allá afuera, estaba la subestación Amundsen, muy cerca del volcán Jovis Tholus. Allí encontrarían muchos recursos valiosos que ahora necesitaban urgentemente.

El problema según lo veían Brenda y Rick, es que no podían saber exactamente ni la dirección del volcán ni podían verle a pesar de sus impresionantes 2,900 metros.

La subestación Amundsen era ahora sinónimo de supervivencia. Pero la gran pregunta era si tendrían aire respirable suficiente para llegar a su salvación.

Capítulo 2: Diagnóstico

Los dos tripulantes se dedicaron con intensidad a determinar el exacto funcionamiento de la Lanzadera. Darren abrió la tapa del acceso inferior, que se encontraba en el medio de la cabina, y a través de la escalerilla descendió para llegar a los circuitos electrónicos que contenían las placas de los sistemas de navegación.

Ivanova prosiguió con la revisación del panel trasero que contenía la placa de comunicaciones achicharrada. Siguió destapando hasta dejar visibles el conjunto de circuitos, placas, componentes y cables que formaban parte del sistema de comunicaciones de la PolarDark. Revisó concienzudamente panel por panel mientras consultaba el manual del sistema y cada tanto medía con instrumental electrónico la integridad de algún circuito.

Después de un par de horas, ambos tripulantes tenían un panorama sólido de lo que estaba ocurriendo con la Lanzadera que había partido desde la Calypso, su nave nodriza que giraba en órbita estacionaria alrededor de Marte.

Darren subió la escalerilla para encontrarse con la teniente y sentándose frente a frente en una pequeña mesita, comenzaron a exponer la situación y analizar las expectativas:

- "Bueno, teniente… lo más grave que encontré abajo es que al parecer el cortocircuito del panel trasero de comunicaciones de alguna manera afectó también al sistema de navegación de abajo." - Señaló la bodega inferior. -"No me preocupan tanto las comunicaciones. Sobre todo porque tenemos repuestos y el manual nos ayudará a reparar rudimentariamente la placa para ponerla a trabajar en modo de emergencia"-

-"Al menos un punto positivo para nosotros."- Sonrió levemente Brenda.

-"El problema es el sistema de navegación. Está dañado críticamente. Y no tenemos repuestos disponibles dentro de la lanzadera."- Darrel

terminó su informe con una mueca extraña en su rostro, que podía tomarse como un gesto de contradicción.

-"Ok. Estamos en un problema, pero estudiemos las alternativas." - Dijo la Teniente Ivanova y continuó: **-"Mientras estemos en la cabina el aire respirable no será un problema. Mientras estabas abajo revisé el sistema de reciclaje y funciona bien junto con los filtros. La acumulación de CO2 no nos afectará a menos que nuestra estadía sea mayor a los quince días… y no creo que eso suceda"-**

-"Yo tampoco lo creo, Teniente. Es más, me atrevo a decir que las tareas de búsqueda y rescate ya deben haber comenzado en la Calypso. La nave giraba en órbita estacionaria cuando iniciamos el descenso y debe seguir allí mismo. Ya deben haber enviado sondas para detectarnos."- Opinó optimista el piloto.

-"Esto segura que es así, Rick. Pero demos ser realistas"-Observó Brenda suavemente mientras continuaba**. -"Estamos en un área de alrededor de 1.000 kilómetros cuadrados y no emitimos ninguna señal. No hay comunicaciones ni baliza de localización. No será fácil encontrarnos. Somos una aguja en un pajar."**

-"A eso se suma el sistema de navegación que no puede posicionarnos. Nosotros tampoco podemos saber en dónde estamos"- Aportó Darren amargamente.

-"Así es. Aún en el caso de poder navegar, no sabemos hacia dónde ir. "-Razonó la teniente.

-"Nuestra prioridad es reparar el sistema de comunicaciones primero."-Casi lo dijeron al unísono.

Si conseguían comunicarse con la Calypso, se podían usar las sondas exploratorias y a la misma Calypso para determinar la posición actual de la nave y sus tripulantes.

La intensidad de la señal emitida desde la PolarDark podía ser analizada por la Nave nodriza y por las cuatro sondas exploratorias.

Esas cinco intensidades de la señal recibidas permitirían a la computadora CIO2, a través de un análisis trigonométrico, detectar la posición de la Lanzadera PolarDark. Era tan simple como implementar un seudosistema GPS entre las cuatro sondas y la nave principal.

Una vez determinado el origen de la señal, la propia CIO2 podía trazar un curso para, desde la Lanzadera, programar el LandRover y, desde la superficie del planeta, seguir el curso hasta la estación Amundsen, que se encontraba a unos cinco kilómetros del volcán Jovis Tholus y tenía los repuestos necesarios para recomponer el sistema de navegación.

Así es lo que razonaban los astronautas, y el porqué tomaron la decisión de reparar primero las comunicaciones como prioridad.

El único problema preocupante de ambos compañeros, era determinar si tendrían suficientes tanques de oxígeno para un viaje hasta ahora inciertamente largo. La lanzadera contaba con un sistema de purificación y reciclado del aire, pero el LandRover carecía de cabina y el o los tripulantes debían llevar tanques autónomos para abastecer sus trajes.

Lamentablemente el vehículo estaba preparado para misiones locales y no se había planificado para viajes largos como el que necesitaban afrontar ahora.

Deberían contar cuidadosamente los tanques de repuesto y determinar si eran suficientes para llegar al destino de la misión.

La nave insignia, que actualmente orbitaba alrededor de Marte, llevaba varios vehículos para actividades exteriores o vehículos EVA, que contaban con blindaje de protección y provisión de aire autónoma. Pero no estaban diseñados para un descenso planetario. La tripulación de la nave no tenía otro vehículo para ayudarlos.

La Calypso contaba sólo con la PolarDark para descender en cualquier planeta, pero ahora esta magnífica maquina híbrida entre nave y avión reposaba inútil sobre la superficie marciana, muda y sin posibilidades de volar.

Brenda y Darrel pusieron manos a la obra. Sobre una mesa de trabajo desplegaron los instrumentos de medición, las lupas y las estaciones de soldado. Encendieron las luces de las lentes de aumento.

Tomaron las bolsas de repuestos electrónicos de los gabinetes que estaban codificadas cuidadosamente y abrieron los manuales técnicos de reparación con las indicaciones.

Finalmente se repartieron las placas y procedieron a analizar componente por componente. No era la primera vez que reparaban componentes electrónicos en sus carreras militares y no sería la última si de ellos dependiera.

Después de unas treinta horas, y tras una veintena de intentos, consiguieron los primeros resultados.

Pudieron emitir una señal radial que la Calypso respondió de inmediato. Siguiendo las instrucciones de la Inteligencia Artificial de la computadora CIO2, terminaron de componer la comunicación.

Las sondas estaban rastreando incansablemente desde el accidente la gran llanura comprendida entre los volcanes Olympus y Ascraeus. Enviaban imágenes de alta resolución que eran analizadas para buscar la figura de la lanzadera. El trabajo no era fácil, teniendo en cuenta que debían cubrir alrededor de mil doscientos kilómetros cuadrados.

Con la llegada de la señal desde la superficie del planeta, CIO2 orientó las cuatro sondas exploratorias con instrucciones de recibir la señal e informar la potencia de la misma. En unos breves segundos, la computadora calculó la ubicación aproximada de los viajeros y envió las sondas para determinar su localización exacta.

La telemetría organizada por la CIO2 determinó que la PolarDark se encontraba al noroeste del Ascareus, a unos 550 kilómetros de la estación Amundsen. De inmediato se enviaron los datos necesarios para programar automáticamente al LandRover.

Quedaba lo más difícil: determinar quién emprendería el riesgoso viaje hasta la estación para buscar los respuestos.

Capitulo 3: Travesía

El Land Rover se desplazaba sobre un suelo pedregoso e irregular. No era para nada un viaje confortable.

Darrel y Brenda habían calculado que el viaje de 500 kilómetros le llevaría unos tres días y medio al vehículo, teniendo en cuenta que se movía solamente a seis kilómetros por hora. Pero el viaje se alargaría en caso de detenerse durante la noche marciana.

En el planeta rojo los días duran 25 horas, así es que tenían la ventaja de un poco más de tiempo de luz. Según la zona que atravesara el vehículo, quizá alguna noche se podría viajar para acelerar la llegada. El problema principal era el aire respirable.

Según todos los cálculos, llevaban tanques de repuesto para proveer aire durante un máximo de seis días a una sola persona. No podían hacer más. No habían más tanques disponibles en la lanzadera. Eso no dejaba otra opción que viajar como mínimo una noche para no agotar la provisión de aire antes de llegar.

Si el Land Rover se averiaba, quedaba atascado, volcaba o quedaba inutilizado, equivalía a la muerte del tripulante.

Y allí estaba ella, como no podía ser de otra manera. Brenda se había negado a que Darrel corriera el riesgo. Pero lo suyo no era heroísmo, estaba segura.

En esta misión este viaje era crucial.

Si por algún motivo no tenía éxito, no había otra estrategia disponible. No habían recursos mágicos disponibles. La Calypso no podía ayudarles porque no contaban con otra nave.

La tripulación en órbita les había comunicado que en caso de fallar y no poder retornar de la subestación Amundsen con los repuestos, ninguna

nave de la Federación podría llegar a tiempo antes de que en la lanzadera colapsara el sistema de depuración de aire.

Si el viaje fallaba, el tripulante que quedara en la lanzadera se asfixiaría en los próximos 12 o 15 días.

Ivanova había emprendido este viaje porque si la alternativa era morir, prefería hacerlo mientras intentaba algo diferente a fallecer agónicamente en la nave sin ninguna otra alternativa. No quería morir inmovilizada, atrapada en una lata que se convertiría en su ataúd.

Le dolía el cuerpo del esfuerzo. La vibración, la lentitud del viaje, el sol que le cocinaba dentro del equipo y el casco que parecía un horno. Sólo debía girar un poco y sería un spiedo. Se rió irónicamente ante la imagen de un microhondas con ella girando dentro. Aún conservaba algo de su humor.

El viaje se estaba tornando agotador. El equipo autónomo no estaba previsto para misiones que fueran mayores a algunas horas. No podía ingerir más que líquidos a través de conectar cartuchos al exterior de la pechera del traje. Esos recipientes contenían en su interior una provisión de agua o jugos líquidos que le permitían hidratarse sorbiendo en el interior del casco una cánula de ingestión.

Pero después de tres días sin alimentos, comenzó a notar cierta debilidad y no pudo evitar la sensación de miedo. Marte no le daría ninguna oportunidad. Si se desmayaba, el Land Rover continuaría su viaje programado sin detenerse. Y quedaría definitivamente sola para morir en la llanura del suelo marciano.

Se aseguró con las correas del asiento, que no eran muy seguras y utilizó un presillo de seguridad, que en condiciones normales no era utilizado. Normalmente el Land Rover operaba con un control de conductor vivo, que desactivaba automáticamente la tracción e inmovilizaba al vehículo cuando no había ningún ser humano en los controles. Este seguro también servía para desvanecimientos o caídas accidentales.

Pero esa medidas de protección se desactivaban cuando se programaba una ruta automática porque el dispositivo operaba a través de un programa robótico y sin intervención humana. Era un sistema muy útil cuando se necesitaba trasladar de un lugar a otro materiales y no se quería o no se podía asignar un controlador humano para operar el vehículo.

Brenda se sentía como una pionera. Quizá, pensaba para sí misma, los primeros astronautas habían pasado por lo mismo. Allá lejos, siglos atrás cuando el hombre llegó por primera vez a la luna, en ese lejano 1969, seguramente habían experimentado el miedo que ella sentía.

Experimentar algo nuevo y desconocido era parte de su trabajo rutinario. De algún modo el impulso primario de su instinto le llevaba fuertemente adelante. Todo lo que estaba pasando era aterrador, y no recordaba muchas ocasiones en donde la línea de vida y muerte, de de éxito o fracaso estuviera tan delimitada como ahora.

Estaba descubriendo una nueva faceta hasta ahora oculta de su personalidad. Agotada, sin comer por tres días y deshidratada, bajo el sol marciano que caía implacable, añoraba las verdes praderas de la tierra, con los árboles protectores que podían brindarle un descanso del sol.

Recordaba así, en un estado de peligrosa somnolencia, los inigualables paisajes de la tierra. Empezó a recordar. ¿Cuántas personas geniales habían cruzado su camino? A lo largo de su vida había disfrutado de momentos increíbles, experimentado estados de alegría y paz y ahora, en medio de una aventura que pocos humanos podían siquiera imaginar, estaba viajando sola en el desierto marciano. Sola, sin recursos y librada a su suerte en un juego que no podía permitirse perder.

Súbitamente sus propios pensamientos empezaron a llevarla a un estado de cuasi euforia. Como tantas veces le había pasado en la milicia, estaba ahora en el punto exacto de un salto de fe. Un salto al vacío que estaba destinado a cambiar su vida de un modo definitivo.

No hay nada como la soledad del espacio para reflexionar. Estaba segura que ser astronauta no era un buen destino para cualquiera. A lo largo de su carrera en las Fuerzas Armadas de ¿veinte años ya? Había ido mutando de

ser una frágil muchachita con ideales débiles a la mujer determinada que era hoy en día.

Una mujer compleja, a cargo de una inmensa nave de servicio, con vidas a cargo. Su evolución hasta hoy le había permitido crecer, cambiar, ajustar sus preferencias. Había conocido nuevas culturas y cientos de personas. Muchos de esos momentos, serían únicos en su vida. Quizá por ello respetaba tanto a la vida. Porque cada instante pasado, cada imagen, cada sensación en su mente era irrepetible. No había forma de clonar a Brenda Ivanova ni toda la carga de momentos que le habían dado forma a su yo.

Era curioso cómo una vida militar, normalmente asociada a las armas, a la violencia y de algún modo a la muerte, le había terminado modelando dentro de sí un inmenso respeto a cualquier forma de vida.

De algún modo, pensar en todo ello le hacía aferrarse al Land Rover con todas sus fuerzas y le ayudaban a mantenerse despierta. Tenía una extraña sensación que todas esas pruebas que se le iban presentando era una forma de crecer, de conocer nuevos límite inimaginados, y que eso era, en definitiva la vida. Una gran prueba en la que para graduarse había que atravesar todos los obstáculos, todas las pruebas que se presentaban.

Estaba corriendo un enorme peligro. Lejos de sus amigos, sola y sin más recursos que ella misma, el desierto marciano no era más que un concepto, una sensación que si bien era espeluznante, no era otra cosa que un gran reto.

Lo curioso de todo es que no se sentía particularmente sola en esta cruzada personal. Le acompañaban sus seres queridos, los amores que le habían llevado justamente a ser lo que era hoy. No recordaba quién le había mencionado una frase significativa en su vida: **"*Nunca estás solo cuando te rodeas de amor. El amor es una fuerza poderosa que hace que retengas dentro de tí a los que amas.*".** Al recordar la frase, no pudo evitar que sus ojos se llenaran de lágrimas.

Estaba enfrascada en esos pensamientos cuando un sonido espectral le hizo sentir nuevamente un miedo casi visceral: la alarma del oxígeno comenzó a sonar. Sólo quedaba un tanque de repuesto.

Capítulo 4: Anochecer

Después de un largo día de viaje, al cabo de algunas horas, notó que se estaba haciendo de noche rápidamente. La viajera debía evaluar la conveniencia de continuar o detenerse a descansar. Continuar de noche podía contribuir a tener algún accidente que pudiera complicar más el panorama que tenía por delante.

La decisión era importante. Pero no había alternativa. Sólo quedaba un tanque para respirar y ya estaba conectado a su traje. No habían más repuestos. Si iba a descansar, no podía hacerlo por toda la noche porque en la mañana estaría muerta.

Sabía que seguir durante la noche aumentaría el gasto de las reservas energéticas del Land Rover para iluminar el camino. Además estaba la necesidad de usar el cobertor térmico. El clima marciano, carente de una atmósfera lo suficientemente densa pasaba de un extremo al otro. Los días podían llegar a unos muy confortables 20ºC, pero durante la noche la temperatura descendía a valores que fácilmente llegaban a los -50ºC.

Esas temperaturas eran imposibles de soportar para los astronautas enfundados en un equipo frágil que no estaba preparado para ayudarlos en la esterilidad del espacio exterior, mucho menos aún en el polvoriento suelo de Marte. Apenas estaban diseñados para proveerles de oxígeno y poco más.

Usar el cobertor en las otras noches le había retrasado en el viaje. No podía recargar las baterías del vehículo sin desplegar los paneles solares. Y no podían desplegarse mientras el vehículo circulaba. El tiempo urgía. Y en definitiva no sabía si las baterías iban a aguantar hasta llegar a la subestación Amundsen.

Brenda comenzó a desplegar el cobertor térmico y lo conectó a la interface energética, lo que consumiría aún más las reservas de suministro eléctrico de la batería. Se arrebujó lo mejor que pudo para evitar congelarse durante la noche.

Estaba exhausta. Por la mañana, probablemente la energía de reserva sería insuficiente y, si no había llegado a destino, probablemente debería cargar las reservas haciendo uso de los paneles solares, que si bien eran eficaces, útiles y totalmente autónomos, eran extremadamente lentos para recargar las baterías. Pero no había forma de calcular el aprovisionamiento de aire respirable.

Deteniendo el Rover de exploración, finalmente tomó la decisión de acampar temporalmente. Ahorraría energía todo lo que pudiera. Intentó evitar mirar los indicadores de su reserva de oxígeno, consciente que su cerebro encendería una alarma invisible que traspasaría todos sus razonamientos. Si algo había aprendido de todas las situaciones extremas que había atravesado durante su vida de astronauta, era que las alarmas de su instinto jamás se aplacarían aún con los mejores razonamientos.
Romper el vehículo o caer en alguna pendiente o precipicio eran riesgos extremadamente presentes que no estaba dispuesta a afrontar para responder a su desesperación. Descansaría un par de horas para poder vigilar atentamente el camino mientras travesaba la oscuridad marciana. Estoicamente, apagó el motor mientras intentaba tranquilizarse.

La noche empezaba a cerrarse. La oscuridad caía como un telón que opacaba el perímetro de su visión. Apenas contaba con una linterna de potencia media y decidió apagarla para usarla solamente cuando sus demonios internos le dominaran en el éxtasis del terror que significaba estar en una llanura desconocida, sola, sin armas y… con el oxígeno agotándose.

La imagen del cielo nocturno era magnífica. Podía ver la Vía Láctea en todo su esplendor y la vista le llenaba de una sensación de ser pequeña y frágil. Se sintió sola.

Era curioso cómo el cerebro le jugaba sucio. Sabía bien que no había nadie ni nada en el planeta. Le rodeaban millones de kilómetros de soledad. No habían seres vivos en Marte. No habían demonios. No había ningún E.T. con el cual toparse. Pero así y todo, la oscuridad, la soledad y la alarma de oxígeno le sumergían en pensamientos angustiosos.

Le solicitó a Darrel que mantuviera los micrófonos abiertos para hablar de tanto en tanto. Al diablo con el consumo de energía, por lo menos sentir algún ruido o la suave voz de Rick mientras trabajaba en la lanzadera le servirían de consuelo y para bajar el estrés. No quería estar sola con sus temores. La comunicación abierta le daría una lejana sensación de compañía.

Pensó en tratar de dormir aunque fueran algunos minutos. Ajustó el control en su pulsera para activar el cronómetro y lo fijó en cuenta regresiva a partir de dos horas. Internamente dudaba mucho de dormir, pero acomodó el asiento del vehículo reclinando el respaldar y se recostó lo mejor que pudo.

Recostada y a punto de intentar relajarse, de alguna manera Brenda viajó en el tiempo, para llegar a los años de su ingenua juventud, cuando vivía en Yasnogorsk, en la meseta central de su querida madre Rusia.

Casi podía ver el edificio del apartamento en donde vivía con su familia. Un pequeño complejo de cinco pisos con paredes en tonos marrones. Recordó la sonrisa de su madre mientras cocinaba y bromeaba con ella y sus hermanos. De su madre Ivanova había heredado el humor y el optimismo. De su padre había obtenido la tozudez y determinación de un trabajador de la fundición de aluminio. La herencia genética seguía siendo un misterio, aún después de tantos siglos haber desentrañado el genoma de los humanos.

Había una sensación de calidez, tranquilidad y serenidad que le invadía al recordar su juventud. Le alejaba del miedo y la incertidumbre. Sintió una confortable sensación de seguridad. Ver de nuevo a sus padres y a su hogar le hacía pensar que todo iría bien, que todo se solucionaría.

Apagó la linterna y se propuso, en esos minutos antes de dormir, buscar esos recuerdos hermosos que atesoraba y le daban la fuerza interior que le caracterizaba, y que tanto necesitaba ahora.

Se encontró mirando su edificio junto a sus mejores amigas de la infancia, Anya y Elena. Era un día cálido y apacible del verano. Los árboles estaban verdes y se mecían plácidamente mientras la brisa agitaba las hojas. Elena

señalaba la ventana de su cuarto, en el primer piso del edificio. En la fachada del piso deberían verse tres ventanas. La del medio era la de Elena, pero la frondosidad de las hojas de un pequeño árbol, brotado en todo su esplendor, impedía verla.

La pecosa Anya decía riendo que nunca podía llamar su atención tirando piedras a la ventana de su cuarto por culpa de ese arbolito. Sólo podía hacerlo en invierno, mientras que en verano, debía llamarla usando el portero o bajar hasta tocar su puerta. Anya vivía en el tercer piso y su ventana estaba a la izquierda.

Brenda vivía en el quinto. Sonrió al pensar que hasta allá no llegaban las piedras de sus amigas.

Por alguna razón especial, recordó la extensa vegetación que ocupaba los jardines de los edificios. No tenían cuidadores. No existían los porteros en los suburbios de Yasnogorsk. Ese era un barrio de obreros y trabajadores sin pretensiones extravagantes.

Sólo buscaban trabajar, dar de comer a sus familias y ser felices a su manera. Había amado con todo su corazón a sus padres. Y le había dolido mucho tener que partir para seguir sus sueños.

Los pensamientos le llevaron un poco más adelante en el tiempo. Con apenas diecinueve años, estaba recostada sobre un edredón junto a Nikolay. Era un hermoso día de primavera y se había escapado con su novio a un día de campo. Conversaban alegremente a las orillas del río Osyotr.

El sol brillaba espléndido en el cielo azul. La hierba crecida cubría ambas orillas mientras los arbustos sobresalían. Recordaba la risa que le provocaban las bromas de Nikolay, que tenía un fino y delicado humor. Se complementaban muy bien y terminó preguntándose por qué habían terminado. No lo recordaba.

Se recordaba acostada boca arriba, mientras cruzaba las manos a la altura de su obligo. Con su joven pareja miraban el cielo del atardecer y dibujaban figuras con las manos que contrastaban con el cielo.

Era increíble que esos momentos perduraran durante años en su mente. ¡Cuántas horas y minutos habían pasado desde entonces! Parecía recordarlos como si hubieran pasado apenas unos días. Era evidente que esas vistas y esos momentos habían sido invaluables para ella y su cerebro se había empeñado en guardarlos como un tesoro invaluable.

Hoy esos recuerdos llegaban para acunarla en medio del desierto marciano, en una muda y tenebrosa lucha por la supervivencia. La feroz naturaleza de los planetas y las estrellas, una vez más le desafiaban en un reto que ganaría… o pagaría con la vida.

Agotada, casi sin advertirlo, cerró sus ojos y se durmió de inmediato.

Capítulo 5: Amundsen

La alarma de oxígeno sonaba estrictamente cada cinco minutos.

Las reservas de aire estaban agotándose rápidamente mientras el Land Rover seguía viajando imperturbable al drama interior que estaba viviendo su pasajera.

A Brenda le gustaba leer libros clásicos. No fue ninguna sorpresa para ella recordar en ese momento algunos pasajes de un viejo libro que había leído hacía unos años, escrito por un autor llamado Julio Verne. No podía recordar el título, pero sí a uno de los protagonistas, que se llamaba Clawbonny y cuya profesión era la de médico.

En el libro, este doctor relataba las aventuras de una tripulación de aventureros que alrededor de mil ochocientos sesenta, intentaban llegar al Polo Norte embarcando en una magnífica nave llamada Forward.

Desafortunadamente, un motín le impide al capitán de la expedición mantener el control de la nave. Pero lejos de rendirse, un puñado de intrépidos marineros continúan el viaje para llegar a su destino.

El libro relataba las angustias y aventuras de estos aventureros que, guiados por el más puro espíritu de los grandes exploradores del siglo XIX, emprendían extraordinarias expediciones que exigían de muchas maneras a sus fuerzas y sus espíritus.

Estas aventuras estaban ambientadas en una de las épocas más notables en la exploración de los Polos terrestres. Una época de grandes descubrimientos y de numerosas catástrofes humanas.

Así como estos protagonistas, se sentía ahora la Teniente rusa. Atravesada de calamidades y angustias, su extrema debilidad le había llevado al límite de sus fuerzas. Sin probar alimentos sólidos en los últimos días, apenas unas horas antes se había agotado la provisión de líquidos.

El último tramo del viaje, lleno de pedregullo y pequeñas rocas, le hacían al vehículo muy difícil seguir una línea recta. Fácilmente Brenda podía haber pedido un informe radial a Rick para saber exactamente su posición, pero no quiso hacerlo.

Llegaría bien a destino o se asfixiaría antes de llegar. ¿Para qué saberlo de antemano?

De todos modos las comunicaciones eran intermitentes. Le separaban de la lanzadera alrededor de 500 kilómetros y si la señal no era reenviada por alguna de las cuatro sondas de la Calypso, se perdía la comunicación. Marte no se comportaba como la Tierra y por eso la señal no rebotaba en las capas atmosféricas. Se perdía al espacio profundo.

Comenzó a levantarse un viento que dificultó la visualización en la llanura por el polvo en suspensión. Esta jornada había sido particularmente larga. Observando el paisaje marciano, la perspectiva de las piedras en el paisaje le hacía jugar mentalmente con las formas. La pareidofilia le jugaba una mala pasada.

Trataba de tener confianza en que no aparecieran mayores peligros. Tenía temores respecto al viento. Esperaba que no aumentara su intensidad porque no contaba con escudos protectores.

El débil traje que llevaba no era apto para el exterior. Se usaba en las naves como un sistema de protección ante la despresurización y la falta de aire respirable, pero no era eficaz para proteger la integridad de los astronautas.
Luchó contra sus dudas, como habrían luchado seguramente aquellos exploradores del Polo Norte. Mucha de las tradiciones militares que le inculcaron en la Academia coincidían con esos bravos marineros que equipados frágilmente y con medios limitados, superaban todos los obstáculos mientras vencían a sus demonios internos.

No podía menos que sentirse identificada con ellos. Y no era casualidad o broma del destino que su salvación estuviera representada por la Subestación Amundsen.

Roald Amundsen fue el explorador noruego que dirigió la expedición a la Antártida que alcanzó por primera vez el Polo Sur.

Ahora pasaba por un paisaje completamente cubierto de rocas. El vehículo comenzó a aminorar su marcha mientras el terreno se hacía más escarpado y empinado. Había una colina medianamente larga que se extendía lejos a derecha e izquierda. No había otra alternativa que treparla.

La alarma de oxígeno prácticamente sonaba a cada minuto mientras la voz metálica del casco le enviaba mensajes de emergencia.

El corazón de Brenda palpitaba en el pecho y una poderosa sensación de angustia le aprisionaba la garganta. No tenía comunicación con la Lanzadera. Empezó a sentir lentamente cómo el aire de su casco bajaba la presión de ingreso. Apretó sus manos cerrándolas con fuerza contra los apoya-brazos del Land Rover. Pensó que no quería morir sin al menos saludar por última vez a Darren y lamentó la falta de comunicaciones.

De repente el vehículo llegó a la cima de la colina.

A unos cien metros cuesta abajo, la cúpula de alumnio de la Subestación Amundsen le daba la bienvenida.

FIN

CIENCIA FICCIÓN
Rodriac Copen
LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD

LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD

Género: Ciencia Ficción

Sinopsis: Mientras la Calypso se dirige al exoplaneta Alfa Centauri CB, la computadora CIO2 recibe una señal de auxilio proveniente de un asteroide sin identificar. La experimentada tripulación de la nave militar deberá maniobrar y proceder al rescate de los humanos que viajan en el asteroide. Sin saberlo, están rescatando a un par de miembros de una vieja iglesia nacida en el viejo planeta tierra y que se dirigen a su exilio en un viaje sin retorno a la Galaxia Enana Elíptica de Sagitario.

Capítulo1: La guardia

La Calypso se dirigía tranquilamente al exoplaneta Alfa Centauri CB, que puedes encontrarlo en una órbita alrededor de la enana roja Próxima Centauri, en la constelación del mismo nombre.

El viaje emprendido era un trayecto corto que debía cubrir 1,3 pársec, pero obligaba a hibernar a una parte de la tripulación.

Ralph Bowen, el astronauta y piloto más joven del grupo permanecía en el centro de mando de la nave. Brenda Ivanova, la teniente a cargo, estaba un nivel más abajo, en la sala de criopreservación junto al Doctor Simon Brent. Los tres formaban parte de la guardia de turno.

El joven piloto estaba cómodamente apoltronado en el sillón de la sala de control, que se ubicaba en el nivel más alto de la inmensa nave de transporte. Los monitores exteriores le permitían recibir una vista multidimensional del espacio circundante.

Las pantallas mostraban imágenes mezcla de texto y gráficos, con paneles indicadores que mostraban el estado de los sistemas activos de navegación y los análisis que realizaba automáticamente la astronave.

La computadora de abordo CIO2 (Cibernetic intelligence Outflow 2) supervisaba los millones de sensores de la nave militar sin mostrar ninguna señal de anormalidad o alarma.

La rubia teniente a cargo, Brenda Ivanova, junto al Doctor Brent permanecían trabajando dentro de la sala de criogenia. Estaban concentrados verificando los informes de los pods de hibernación de los otros miembros de la tripulación y de los viajeros que estaban transportando.

Brenda y el Doctor Brent charlaban animadamente mientras en el mismo cuarto se desplazaban los robots antropomorfos auxiliares, verificando silenciosa y eficientemente los cuerpos de los viajeros. Estos se despertarían al llegar a su destino final en la colonia humana de terraformación Alfa Centauri 1.

Un total de seis tripulantes, doce científicos y ocho soldados dormían pacientemente en la sala HighTech 601-S, el sofisticado sistema de criopreservación de la Calypso. La larga sala albergaba un total de treinta contenedores criogénicos.

La escena se completaba con pequeños y diversos robots de mantenimiento de aspecto cilíndrico, que recordaban pequeños tambores. Provistos de diminutos brazos articulados, se deslizaban hacia afuera para desaparecer rápidamente de la vista.

Los robots se desplazaban en trayectos aparentemente erráticos, pero seguían las silenciosas directivas del algoritmo de CIO2, recogiendo datos de sensores, obteniendo información fisiológica de los tripulantes y llevando adelante pequeñas tareas rutinarias mientras ordenaban objetos, limpiaban las superficies y despejaban las vías de movimiento que usaba la tripulación.

Habían robots antropomorfos de aspecto humano neutro que asistían como

ayudantes a la teniente y al doctor, y se detenían diligentemente en la pantalla de cada cilindro de conservación para controlar parámetros y comprobar que todo marchara bien para los hibernados.

Ivanova, visiblemente agotada después de una larga jornada, inclinaba su cabeza ligeramente mientras su dorado y largo cabello flotaba hacia los pods, en donde descansaban los tripulantes detrás de los vidrios de protección.

A pesar de su cansancio, la teniente charlaba con el el Doctor Brent, que mientras tanto registraba datos en una tableta de mano y cada tanto levantaba la vista para sonreír y contestar a su agradable compañera.

Simon tendría alrededor de setenta años y podía verse a simple vista que disfrutaba de la compañía de la joven rusa. El Doctor Brent era considerado un hombre de edad media.

Desde hacía varias centurias la humanidad había alcanzado un promedio de vida de doscientos años. De modo tal que Simon podía ser considerado joven y cerca de entrar en la edad media de la población.

No era ningún secreto para los tripulantes que Brenda tenía una fantástico humor. Eso le hacía una compañía apreciada durante las largas, frecuentes y solitarias misiones militares. La Calypso era una de las numerosas naves que formaban parte de la flota militar de la Federación de Planetas.

El Doctor Simon Brent era un enigma para sus compañeros. Su carácter tranquilo y reservado le impedía compartir fácilmente detalles de su vida personal. De él emanaba lo que podríamos definir como una liviana tristeza de la cual nunca podía desprenderse, ni aun en los momentos de mayor relajación.

Si bien la tripulación sabía poco de la vida de Brent, era conocido por todos que sus sentimientos nostálgicos provenían de una tragedia personal, acaecida varios años atrás, en los que había perdido a su esposa junto a una pequeña hija, en la ahora lejana Tierra.

A partir de ese momento, la vida de Simon había cambiado drásticamente y un profundo sentido de pesada amargura nunca había dejado de acompañarle.

En la sala de hibernación se escuchaban suavemente las notas de una melodía bucólica que invitaba a relajarse.

Para Brenda, esta tarea nocturna en la que acompañaba diariamente a Simon era la más relajante de su ajetreado día. La rusa tenía cierto apego por el Doctor, y en más de una ocasión se preguntaba si no era su instinto protector el que le llevaba a buscarlo para distraer su atención de esa nostalgia que le envolvía.

La Calypso requería de pocos tripulantes humanos para atender las guardias que debían cubrirse durante los viajes interestelares. Los robots trabajaban eficiente y cuidadosamente controlados por la computadora de abordo.

Si bien los sistemas de Inteligencia Artificial de CIO2 tenían todo bajo control, las regulaciones de la Federación exigían la presencia humana permanente en los viajes interestelares de sus naves. Siempre debían haber guardias humanas que supervisaran la toma de decisiones durante las travesías.

Es por ello que abordo de una astronave militar siempre habían humanos en vigilia, que montaban guardias que solían durar tres o cuatro meses, y se alternaban con la tripulación que dormía el sueño de la criopreservación.

Durante las guardias, los tripulantes solían tener mucho tiempo libre, que usaban para actividades diarias que incluían el gimnasio o el uso de la piscina que se encontraban en el cuarto nivel.

Una forma de usar el tiempo libre era usar la biblioteca, que contaba con millones de libros digitalizados. Algunos solían estudiar idiomas, cursar carreras o profundizar en materias puntuales. Otros optaban por visualizar films, mirar documentales o descargar contenidos desde la base de datos de la Federación.

Incluso podían escribir o trabajar en proyectos libres de conservación de energía, creación de sistemas robóticos electrónicos o en la granja hidropónica de la Calypso. Algunos astronautas tenían aficiones más domésticas como la pintura, la composición musical o la alfarería.

Las actividades recreativas y personales tenían horarios sugeridos y estaban supervisadas por ayudantes electrónicos virtuales que se encargaban de sugerir, organizar y recordar a los tripulantes la agenda de trabajo, que era muy flexible.

Estos ayudantes no eran otra cosa que bots conversacionales, que además de operar con las agendas individuales, permitían generar la bitácora diaria que alimentaba los registros de la inmensa Calypso.

Los tripulantes trataban de dejar las noches completamente libres para evitar la rutina, de tal modo que cada quien dedicaba esos momentos nocturnos a los pasatiempos que más le agradaban.

Ivanova solía mantener en orden su biblioteca personal porque gustaba de leer y escribir. Le apasionaban los documentales y las películas. Entre sus hobbies preferidos se encontraba el cultivo de especies vegetales y disfrutaba de tomar algún tipo de infusión mientras leía algún libro en el área de recreo o en su camarote.

Parte de su tiempo libre lo pasaba con algún miembro de la tripulación y no era un secreto la preferencia que sentía por Ralph. Solían nadar juntos en la piscina o pasaban el tiempo libre charlando animada y relajadamente.

El Doctor Brent tenía una personalidad algo más reservada. Gustaba de leer y mirar películas durante los largos períodos de guardia y muchas de las horas del día las pasaba alejado de la compañía humana. Pero solía unirse al grupo durante la cena y compartía historias y anécdotas de sus experiencias personales.

En la sala criogénica, había una agradable y luminosa quietud que era acompañada por unos suaves acordes melódicos de fondo, interrumpidos fugazmente por los zizeos de los motores de los mecanismos autónomos.

Algunas luces tenues danzaban rítmicamente siguiendo las señales corporales de los durmientes. Las pantallas individuales de los pods mostraban curvas de los ritmos cardíacos y respiratorio, una gráfica de la presión arterial y la curva del trazado encefalográfico de cada uno de los durmientes.

En la nave había transcurría el timepo larga y calmadamente. De tanto en tanto, los párpados de la blonda tripulante rusa empezaban a pesar. Para evitar cerrarlos, la teniente se obligaba a despertar con pequeños sacudones de cabeza. Brent sonreía brevemente, al ver a la rubia teniente fonzándose a despertar mientras transfería los datos a su tablet.

Finalmente, en un último intento por despertar, Ivanova bostezó aspirando profundamente una bocanada de aire, mientras estiraba sus largos brazos. Para completar el gesto, se levantó de la silla en la que estaba sentada.

Mientras hacía esto, pensaba por anticipado en la cena que tomaría junto a Ralph y Simon y pensaba en lo que haría en esos momentos que tendría libres después de comer.

Le atraían varias alternativas: la primera era concluir la noche con un sueño pacífico en su camarote mientras se envolvía en la suave ropa de cama. Si bien esta era una opción tentadora, consideró la posibilidad de tener sexo.

La tripulación tenía disponibles en todo momento un conjunto de robots sexuales que podían ser llamados al servicio en cualquier momento. Pero en ese momento le atraía más una compañía humana, por lo que le tentaba invitar a Ralph a sus habitaciones o ir a buscarle después de cenar. No pudo decidirse por ninguna de las alternativas.

Estaba algo cansada y el agotamiento le inclinada a una actividad más directa y sin tantos preámbulos y, como pensaba en ese momento, con los robots no era necesario ningún preámbulo previo.

Por unos breves instantes su mente jugó con la idea de invitar al Doctor a su cuarto, pero descartó rápidamente la idea. Nunca se había acostado con Simon y tenía sus dudas sobre la posibilidad de que alguna vez sucediera.

Brent nunca había intentado un movimiento en ese sentido. Y si bien no había nada que a Brenda le disgustara del doctor, había en él un aura de tristeza que terminaba por apagar los ánimos de la rusa cada vez que pensaba en él de esa manera.

Después de pensarlo unos momentos, Brenda optó por postergar la decisión. Lo consideraría más tarde. Como casi siempre pasaba con el sexo, lo decidiría impulsivamente.

No faltaba mucho para cenar. La Calypso seguía el reloj de 24 horas de Base Tierra. Seguir el reloj terráqueo esta el mejor modo que la tripulación tenía para evitar el JetLag.

La Calypso estaba equipada con dos potentes motores para sus maniobras.

Para los procesos de aceleración y desaceleración principal, contaba con un motor de plasma VASIMR8 (Variable Specific Impulse Magnetoplasma Rocket) de 8º Generación, famoso por las vibraciones que generaba y se amplificaban en las estructuras de las naves equipadas con el engine.

Este motor de impulso y frenado era usado principalmente durante el inicio y fin de la navegación.

El motor VASIMR se usaba durante el inicio de la navegación para ganar velocidad. Una vez obtenida la velocidad crítica la Calypso transfería el control a un motor Alcubierre de XV Generación, que le permitía a la astronave curvar el espacio, expandiéndolo detrás de la nave y contrayéndolo por la proa.

Los procesos de aceleración y desaceleración del VASIMR, dependiendo de la magnitud del viaje, podían llevar semanas o incluso meses y obligaba a los viajeros a acostumbrarse a las vibraciones, lo que no era sencillo para las tripulaciones inexpertas porque estas vibraciones estructurales, constantes y de baja frecuencia, solían sacar de quicio a algunos viajeros.

Ahora la Calypso permanecía en calma y su falta de vibraciones hacía saber a la tripulación que el motor VASIMIR estaba apagado y viajaban por el impulso del Alcubierre.

Durante los vuelos, la CIO2 generaba cartas de navegación controlando meticulosamente los objetos celestes que eran detectados por las sondas que se adelantaban a la nave y la inteligencia artificial trazaba cartas de navegación seguras que se enviaban a la base de datos de la Federación.

Al llegar a las cercanías del destino, el VASIMIR desaceleraba a la nave para arribar tranquilamente a la estación orbital del destino. Debido a sus inmensas dimensiones, la Calypso no podía penetrar la atmósfera de ningún planeta.

La misión actual de la nave era transportar pertrechos, robots humanoides desactivados y concretar el reemplazo humano para la estación de terrraformación en la colonia humana de destino.

Capítulo 2: El objeto

Ralph repasaba la trayectoria de la nave cuando fue interrumpido por la voz de CIO2 advirtiendo:

- "Estoy activando los motores para una desaceleración de intensidad media" - Narró la computadora de abordo con una voz carente de emociones.

De inmediato Ralph percibió la profunda vibración de los motores y un leve impulso inercial que lo llevó suavemente hacia adelante. La enorme Calypso estaba frenando.

- "Cañones de plasma apuntando al sector 3-3 preparados para posible defensa" – Continuó describiendo sus maniobras.

Ralph se irguió en el sillón de inmediato. La vibración del reloj-pulsera le hacía llegar los mismos mensajes de alerta que CIO2 comunicaba por los altavoces y las pantallas del comando central.

- "Confirma lo que has encontrado, CIO2" – Preguntó Brown concentrado mientras tomaba el control de la consola para apuntar las cámaras exteriores al sector frontal inferior derecho de la astronave.

- "Cuerpo celeste sin identificar con baliza de localización activada. Calculando impulso para frenado. Fijando distancia estacionaria" – Confirmó la computadora. Unas luces en el tablero completaron su diagnóstico inicial. **- "Formas de vida hibernando en el interior del objeto" –** Terminó de informar la Inteligencia Artificial.

- "Mierda. Baliza con reporte de vida"- Masculló Ralph para sí mismo - "Atención, CIO2. Analiza la situación y envía un informe a la Teniente Ivanova de inmediato" – Ordenó calmadamente.

- "Ivanova, tenemos una parada de emergencia por una baliza. Se ha activado el frenado de emergencia ¿En dónde te encuentras?" - Preguntó por el intercomunicador el joven piloto Ralph Brown.

- "Estoy en criogenia con el Dr Brent. Dejaré a los robots ayudando a Simon y procederé al ascensor para ir al Comando Central." - Respondió Brenda mientras salía de la sala y se dirigía al pasillo para acceder a los ascensores.

La luz ambiental cambió a un tono amarillo suave según el estado de alerta actual en la Calypso.

Para cuando Brenda arribó al centro de mando, Ralph había iniciado un escaneo del objeto, que permanecía inmóvil y estable a unos doscientos metros de la nave.

Al arribar la teniente, un delicioso perfume floral llegó hasta el piloto. Brenda se sentó en el sillón contiguo mientras inclinaba el torso sobre la consola para leer los informes de pantalla que comenzaban a aparecer uno tras otro.

El escaneo de CIO2 había finalizado y se estaban volcando los resultados para que fueran analizados por los tripulantes. El objeto no era otra cosa que un meteorito adaptado como nave espacial y al escaneo preliminar contenía indicios de vida en su interior.
La regulación espacial de la Federación indicaba que ante una baliza de localización activada, toda nave civil o militar debía establecer contacto prioritario e iniciar maniobras de rescate.

Ralph miraba de reojo la silueta de Ivanova, cuya sudadera blanca ajustada dejaba ver la suave curva de sus senos.

- "Tenemos un contenedor de hibernación activo con un organismo antropomorfo." – Dijo la rusa mientras leía uno de los informes en pantalla. - "Hay un segundo contenedor con una forma mínima de vida. No se puede definir su morfología."- Comentó casi hablando para sí misma mientras volteaba su rostro hacia Ralph con una expresión interrogante.

- "Eso parece, Teniente" – Dijo Ralph mientras observaba los datos del análisis termográfico. **- "La silueta antropomorfa posiblemente esté dentro de un contenedor criogénico activo. A su lado se observa una mancha termográfica posiblemente dentro de otro contenedor." -** Dijo

extrañado el piloto**. - No entiendo esa segunda imagen, Brenda ¿Qué puede ser esa mancha? ¿Un animal pequeño? -** El rostro del joven mostraba extrañeza.

- "El asteroide es demasiado grande para ingresar por alguna de nuestras escotillas. Parece que tendré salir a un paseo obligado antes de la cena." - Razonó Brenda con una mueca reflexiva.

- "CIO2, Prepara el análisis de telemetría. Coordina la velocidad y asegúrate que el objetivo esté fijado en modo estacionario. Trázanos un plan de acción para el rescate. Y no olvides hacer un análisis de riesgos potenciales" - Ordenó la teniente mientras tomaba control de la situación.

- "Entendido, Teniente." - Concedió la computadora de abordo

- "¿Qué piensas, Ralph?" - Los azules ojos de Ivanova se enfrentaron a los de su compañero de equipo. **- "No es viable ingresar el asteroide a una de nuestras bodegas. Es demasiado grande."- Hizo una pausa. - "¿Será mejor un JetPack o uno de los vehículos EVA?" -** Preguntó en voz alta.
El sistema JetPack era una propulsión individual para los astronautas que se basaba en pequeños propulsores de nitrógeno y les permitía moverse libremente por el espacio.

Requería calzarse un traje espacial y la mochila con un cable de fijación segura para prevenir accidentes. Las maniobras de acercamiento eran peligrosas, sobre todo si tenían que extraer contenedores criogénicos. El riesgo de rasgar los trajes siempre estaba presente en los paseos exteriores.

Los Vehículos EVA, por otra parte, presentaban un blindaje de protección que rodeaba por completo al astronauta, pero eran muy voluminosos para extraer elementos a través de las escotillas de las naves rescatadas. Contaban con cuatro brazos mecánicos para maniobrar y extensiones táctiles semejantes a manos gigantescas.

-"¿Que aconsejas,CIO2?"- Preguntó Ralph.

- "Mi análisis concluye que será mejor que uno de ustedes ingrese con un Jet-Pack y extraiga los contenedores hacia el exterior mientras controlo un EVA y traigo los sobrevivientes a la bodega."- Concluyó CIO2.

Ambos tripulantes deliberaron por un lapso de no más de cuarenta minutos sobre las alternativas. Ralph, quedaría en control de la Calypso y sería Brenda la que saldría con el JetPack. La computadora controlaría el EVA.

Capítulo 3: Rescate espacial

Acordados los pasos y memorizadas las secuencias de trabajo, tanto Ralph como Ivanova se trasladaron al tercer piso buscando la sala de embarque y trasbordo.

Al llegar, Ivanova procedió a quitarse la ropa para quedar vestida solamente con un brassier y un bikini. Vestir los trajes en ropa interior era una costumbre habitual de los astronautas.

Los trajes presurizados para operaciones exteriores eran resistentes, pesados y calurosos. Una operación de rescate como la que llevarían adelante generaría muchas exigencias físicas, con una alta generación de calor corporal. Vestir poca ropa era en este caso, una solución muy necesaria.

Ralph le ayudó a calzarse el traje para operaciones exteriores y procedió a revisar junto a su compañera, los componente críticos del sistema. En algunos minutos, Ivanova tenía asegurado el JetPack. Al abrir la compuerta de la cámara de acceso a la escotilla exterior se despidió de Ralph con un breve **– "Deséame suerte!" -**

Cerró la compuerta y comprobaron mutuamente las comunicaciones. La teniente tomó el gancho de sujeción del cable extensible de seguridad y lo aseguró a su traje.

Después de una breve comprobación final de los indicadores individuales de su casco, procedió a despresurizar la sala girando la llave y presionando un botón rojo.

Las luces de alerta se encendieron y al cabo de unos segundos se empezó a crear el vacío. Cuando todo el aire fue extraído de la cámara, el sistema esperó la confirmación manual de Ivanova, que presionó el botón de apertura y la compuerta exterior se abrió, dejando ver un inmenso vacío negro en el que podían verse algunas estrellas de fondo.

Antes de salir al exterior, la rusa hizo un reconocimiento rápido de su objetivo, que se veía bastante lejos de la nave. No había signos que indicaran peligro inminente. CIO2 había sacado al exterior el EVA, que podía verse a la izquierda de Brenda, esperándole con las luces encendidas.

La imagen era tranquilizadora para la astronauta, porque el vehículo avanzaría junto a la teniente y contaba con un amplio habitáculo autosustentable, que serviría de refugio ante cualquier peligro eventual.

A primera vista el EVA parecía un pequeño globo. Su escotilla de acceso estaba en la parte trasera. Con un diámetro de tres metros, era muy voluminoso. Estaba fabricado con paredes gruesas y resistentes.

Podía albergar hasta tres tripulantes con equipos individuales, tanques auxiliares y contenedores. Estaba adaptado para transportar armas o herramientas de todo tipo y su uso abarcaba tareas de mantenimiento, trasporte de personas y cargas y obviamente, reparaciones en el exterior de la Calypso.

En ese momento las luces del EVA estaban encendidas y apuntaban al asteroide, en un intento de CEO2 de ayudar a la teniente que necesitaba un marco de referencia visual.

Los cuatro brazos del vehículo que se articulaban en el frente, se hallaban semiextendidos hacia adelante.

De haber estado en el interior del vehículo, se habría podido apreciar que el piloto se sentaba en el asiento de comando, con un panel complejo parecido al de un helicóptero.

Dos pedales controlaban los brazos articulados inferiores y tres palancas de comando, fijadas a la altura de las manos. La palanca central servía para dirigir el rumbo y la velocidad de la nave y las dos laterales para controlar los brazos articulados superiores.

El piloto contaba un par de pantallas de alta definición con sistemas de zoom automático. Estaban conectadas con ocho cámaras exteriores

distribuídas estratégicamente para dar una visión completa del espacio circundante.

Entre las dos pantallas, el piloto contaba con una claraboya oval de unos dos metros de alto que dejaba ver directamente el exterior. Sólo tenía que presionar un botón para que las pantallas se desplazaran hacia arriba y a los costados y el sistema le permitía ver el exterior. El cristal blindado contaba con múltiples capas resistentes de vidrio que le hacían prácticamente irrompible.

En esta ocasión no había nadie pilotando el EVA, que era controlado por la Inteligencia Artificial de CEO2.

Cuando Brenda se sitió lista para iniciar la incursión, procedió a imprimir a la palanca de los propulsores un movimiento gradual hacia adelante. El JetPack respondió dócilmente y comenzó a moverla hacia su objetivo. El cable de seguridad le acompañó en todo momento desplegándose silenciosamente. Podía llegar fácilmente a un kilómetro antes de limitar sus movimientos.

La astronauta no debió emitir ninguna orden para que CIO2 moviera al EVA, que se desplazó siguiéndole paralelamente a una prudencial distancia.

En todo momento CIO2 realizaba controles monitorizados para comprobar la inocuidad del entorno y la seguridad de los tripulantes humanos.

Al parecer el asteroide mantenía una posición estacionaria y fija con respecto a la Calypso. De no ser así, CEO2 tendría que maniobrar al EVA para detener el movimiento de rotación usando sus brazos y la propulsión.

A unos siete metros del objetivo, el EVA y la teniente Ivanova se detuvieron.

CEO2 comprobó que no había rotación. Después de un análisis rápido pudieron identificar la escotilla de acceso, de un par de metros de diámetro. Como no estaba alineada con la nave, la astronauta rusa tuvo que maniobrar con el JetPack para alinearse. Llegó hasta la escotilla y procedió

a presionar el código de acceso de emergencia que se usaba en la Federación.

Una vez ingresado el código y tras unos breves momentos, se procedió a la despresurización de la cámara. El sistema de luces indicadoras pasó de rojo a verde advirtiendo que las condiciones de acceso eran óptimas.

Brenda giró la manivela de acceso y tiró hacia sí la escotilla, que se abrió suavemente mientras sentía la vibración del motor que controlaba el sistema. Las luces estaban encendidas.

Se desconectó del cable de seguridad que la vinculaba a la Calypso, dejándolo asegurado en uno de los ganchos exteriores que acompañaban a la escotilla, e ingresó a la cámara portando aún el JetPack. Cerró la escotilla y procedió a presurizar la cámara.

Mientras trascurrían los segundos hasta lograr la atmósfera apropiada, las luces de la nave se iban normalizando. Se apagaban los tonos amarillos y rojos mientras se encendían las luces blancas que facilitaban la actividad humana.

Con la presurización concluída, Brenda se quitó el JetPack y el casco dejándolos cuidadosamente en unos ganchos. Procedió a abrir la compuerta para ingresar a la nave.

El interior del asteroide-nave era amplio y cómodo. Ivanova estaba en la sala de control.

Habían dos butacas vacías, con controles de vuelo. El espacio era de unos 4 metros cuadrados. La pared del frente tenía múltiples controles, relojes y pantallas. Sin ventanas de visualización, los tripulantes de la nave se conectaban con el exterior a través de cámaras y monitores.

Una columna central se asentaba en el medio de la sala. Junto a ella, una escalera permitía acceder a los niveles superiores e inferiores.

En la pared de atrás, a la izquierda, se abría un pequeño pasillo iluminado

que llevaba a los habitáculos posteriores y de mantenimiento de motores. Habían dos camarotes para la tripulación.

Brenda recorrió rápidamente la nave y de un vistazo general pudo darse cuenta que la nave estaba deshabitada. Al lado de la puerta que daba al pasillo posterior podían verse dos receptáculos de hibernación activos de un modelo mucho más primitivo que los de la Calypso.

Ivanova recorrió las pantallas de control verificando los datos principales de la nave.

Conectó la CIO2 a la interface de comunicación local mediante la pusera-reloj que llevaba para obtener los datos de bitácora del asteroide.
Un examen general de su estado, así como el manifiesto de la nave obtenido por la interfaz, le permitirían determinar el puerto de origen y el tiempo de hibernación de sus tripulantes.

Una ojeada rápida a las cápsulas de hibernación le permitió ver que uno de los pods contenía el cuerpo de un sujeto femenino de unos sesenta años. En el otro habitáculo reposaba un organismo biológico-cibernético, es decir un robot controlado mediante un cerebro humano.

Según los informes de pantalla de la sala de control, la integridad de los sistemas de alimentación de los receptáculos de hibernación se habían visto afectados por algún incidente y las baterías se habían comenzado a agotar. La computadora de abordo, ante esta situación, había activado la baliza de localización y había solicitado el rescate como medida de precaución.

Si la Calypso no se hubiera atravesado en su camino, los tripulantes habrían sido despertados automáticamente para reparar las fallas de la alimentación y las baterías de respaldo.

En todo momento Brenda mantenía conversaciones con CIO2 y Ralph. El piloto recibía un detalle verbal de la rusa y le llegaban imágenes de la cámara de exploración que la rubia teniente portaba ajustada a su pecho.

Después de unos minutos de investigación, Ivanova pudo verificar las identidades de los tripulantes:

- "Ralph, los nombres de los tripulantes son Georgina Mileva, humana y Viktor Zukov, bioandroide. Ambos pertenecen a la "Iglesia de la Ultima Oportunidad". - Aclaró Brenda – **"Trata de obtener datos de ellos en la computadora." -** Pidió Ivanova.

- "Entendido, Teniente. Buscando en la base de datos." - Respondió Ralph a su vez.

-"Dr Brent, le estoy enviando los datos de telemetría de los pods de hibernación. ¿Los está recibiendo?" - preguntó la rusa

-"Claro que sí, Brenda"- Respondió el Dr Brent desde la sala de criopreservación. **-" Estoy recibiendo todos los datos y hasta ahora todo se ve bien con los cuerpos."-** Cerró la comunicación el doctor.

La CIO2 se comunicaba mediante el ansible, un dispositivo de comunicación rápido como la luz, que le permitía mantener comunicaciones casi instantáneas a distancias interestelares. Funcionaba mediante teleportación cuántica por entrelazamiento.

Ivanova no perdió tiempo. Procedió a usar la computadora de control del asteroide-nave para desenganchar los receptáculos de hibernación junto con sus sistemas autónomos para llevarlos a la Calypso haciendo uso del EVA.

El proceso de despertar de una hibernación llevaba algunas horas en condiciones controladas. La Teniente no conocía los programas de la nave rescatada y por eso programó los pods de hibernación para que estuvieran bajo el control de CIO2, que contaba con programas de control médico, y un sistema comunicación veloz en caso de requerir algún up-grade desde la base de datos de la Federación.

Los sistemas de abordo no parecían muy modernos y Brenda no deseaba cometer ningún error.

Cuando los pods de hibernación quedaron liberados, comenzaron a flotar. Brenda los retuvo para fijarlos entre sí colocándolos uno encima del otro y asegurándolos con imanes de sujeción. Mientras flotaban, los orientó hacia la cámara de salida y comenzó a empujar para atravesar la escotilla.

Una vez dentro de la cámara, le ordenó la CEO2 la reorientación del EVA para que girase dejando enfrentada la escotilla de ingreso hacia la astronave-meteorito, mientras que los 4 brazos se orientaban hacia la Calypso.

Se puso el casco, asegurándolo firmemente, calzó nuevamente el JetPack, cerró la escotilla interior y procedió a despresurizar la cámara para abandonar la nave junto a los pod de hibernación.

Después de un breve conteo, Brenda estuvo en condiciones de abrir la escotilla nuevamente y, empujando suavemente los pods, movió los recipientes y sus cuerpos por la esclusa de salida. Mientras pasaba suave y lentamente, volvió a fijarse al cable de seguridad que la unía a la Calypso.

Tras unos minutos de maniobra, los dos pads estaban asegurados en el interior del EVA y cerraba la escotilla exterior para que CIO2 llevara los cuerpos a la bodega de ingreso de la nave madre.

Procedió a cerrar la escotilla del asteroide adaptado como nave y emprendió el regreso a la cámara de la Calypso, en donde Ralph le esperaba. Afortunadamente todo había transcurrido sin problemas y la intervención del piloto no se había necesitado.

Brenda había tomado la precaución de dejar vinculada la nave-asteroide a la Calypso mediante una interfaz de comunicación que permitía a CIO2 controlar a la nave rescatada.

Capítulo 4: La iglesia

Ralph ayudaba a Ivanova a despojarse del pesado traje de exploración espacial.

La piel desnuda de la Teniente brillaba por el sudor que le cubría. Mientras Brown le asistía para quitarse la incómoda chaqueta, pudo ver las gotas de sudor que se deslizaban por las suaves axilas, siguiendo el contorno de su cuerpo hasta las caderas.

Otras gotas de líquido seguían el centro de su espalda descendiendo por su columna hasta perderse en el borde de su bikini, en donde se veía una mancha húmeda que iba extendiéndose sobre la prenda íntima de la rusa.

Brenda tomó una toalla para secarse rápidamente el sudor de su cuerpo mientras Ralph le platicaba:

- "En los planetas centrales no hay ningún reporte de la "Iglesia de la Ultima Oportunidad". Al parecer es un culto que ya no existe o se extinguió" -

- "La extinción del culto nunca pudo confirmarse, Ralph. La "Iglesia" nació en la Federación Rusa hace unos 400 o 450 años si mal no recuerdo."- mencionó Brenda - "Fue considerado un culto subversivo desde el principio" – explicó la rusa

La "Iglesia de la Ultima Oportunidad" fue una organización religiosa que empezó a propagar un culto que fue considerado políticamente peligroso, debido a que promovía métodos de evasión ideológica.

Básicamente el credo de la Iglesia era simple: la energía no se perdía con la desintegración ni la degeneración física de la materia.

Las cosas y los seres tenían una esencia eterna a la que algunos le llamaban "alma" y que se materializaba en diversas dimensiones a través de forma físicas.

Cada una de esas dimensiones se conocía como "universo" y todos los universos coexistían en el mismo espacio pero vibrando a frecuencias diferentes según las dimensiones que portaban.

Pertenecer a un universo u otro dependía de la materialización de la energía que vibraba a una u otra frecuencia. El hombre que conocemos habitaba el universo de tres dimensiones.

Pero cualquier ser de cualquier universo podía cambiar de dimensión haciendo que su vibración variara para poder habitar en una o varias dimensiones. Según este credo, cualquier individuo mediante técnicas de concentración adecuadas, podía hacer vibrar su energía y saltar de un universo a otro.

Pero hacer que la "energía", "esencia" o "alma" de los seres vivos vibraran en otra frecuencia para "saltar" entre universos de diferentes dimensiones, había resultado una práctica llena de peligros.

Con los años y el perfeccionamiento de sus técnicas de concentración, la "Iglesia de la Ultima Oportunidad" había provocado miles de "accidentes" en los cuales sus propios fieles habían terminado algunos muertos, otros en estado de coma irreversible, la mayor parte en un estado de semivigilia comatosa.

Sus sacerdotes afirmaban que con sus técnicas los individuos "trascendían" estas dimensiones y llegaban al universo primigenio que contenía lo que conocían enigmáticamente como "registro akásico".

A este universo primigenio pertenecían todos los seres de todas las dimensiones y universos posibles.

En el universo del "registro akásico", se vibraba a la misma frecuencia del tiempo y por lo tanto el tiempo no transcurría. Era lo que llamaban el universo eterno, donde la muerte no reinaba y los seres sintientes vivían un eterno ahora. Allí existían en comunidad tanto los seres aún no nacidos y los muertos.

Entrar al "registro akásico" era equivalente a comunicarse con todos los

seres sin importar su dimensión. El universo primigenio era en definitiva, el lugar en el que podían confluir todos los seres inteligentes de cualquier dimensión.

Para la Federación Rusa, en donde este culto se había iniciado y expandido a todo el mundo en los primeros años, este tipo de pensamiento de evasión era políticamente peligroso.

Normalmente sus Predicadores actuaban de a pares.

Uno de los miembros era lo que se conocía como Predicador y se encargaba de difundir las creencias de la secta, estudiar la psicología del entrevistado y finalmente seducirlo con las ideas de libertad que implicaba "llegar" al universo primigenio.

La posibilidad de vivir sin limitaciones y conectar con todos los seres vivos y muertos a través del"Registro Akásico" se volvía particularmente atractiva para quienes habían sufrido pérdidas recientes.

El otro personaje, solía tener un rol algo más siniestro que el Predicador.

Se le conocía como Canalizador y era el encargado de generar un modelo de sugestión que llevaba al prosélito a un estado de relajación extrema que permitiera dictarle instrucciones para una autohipnosis, mientras el mismo Canalizador operaba llevándole a estados profundos de sugestión.

Con el progresivo perfeccionamiento de las técnicas de control mental del Canalizador, se habían comenzado a registrar casos graves de inhibición de funciones básicas del sistema nervioso.

La relajación extrema inducida en los individuos generaba una inhibición semejante al fentanilo, y en los casos más graves se expresaba con paros cardíacos o respiratorios y terminaba con la muerte del hipnotizado.

En los casos leves se producía una inhibición de las funciones superiores del córtex y los individuos quedaban vegetando en un estado de semivigilia, con una falta parcial o completa de actividad cerebral superior.

Si tenían suerte, las víctimas llegaban a perder la información cerebral que determina el temperamento, las preferencias individuales, los roles e incluso las respuestas emocionales de las personas. Recuperar un inhibido era una tarea muchas veces infructuosa.

Ante la multiplicación de estos casos, y sin mucha dilación, el culto fue prohibido no sólo en la Federación Rusa, sino también en el Gobierno Federal de las Ocho Galaxias Conocidas.

Frente a una represión que fue bastante extrema, el culto fue perdiendo gradualmente su poder dejando detrás a centenares de miles de víctimas y se cree que sus miembros ocultaron sus actividades y decidieron salir de la Vía Láctea.

Algunos oscuros reportes de los servicios de inteligencia habrían encontrado pruebas de una migración masiva de sus fieles a la cercana galaxia Enana Elíptica de Sagitario, a unos 78.000 años luz de la Vía Láctea.

Con el tiempo, el culto siguió prohibido pero fue perdiendo popularidad y no pudieron hallarse nuevos miembros, por lo que la represión dejó de implementarse.

Pero como habían comprobado Ralph y Brenda, no todos los fieles habían abandonado la Vía Láctea porque se habían encontrado con un Predicador y un Canalizador.

Los equipos de hibernación rescatados del asteroide-nave eran bastante viejos. Quizá de unos 300 años de antigüedad, eran modelos HT200 que carecían de las interfaces adecuadas para ser conectados a la Calypso.

Bajo estas circunstancias, los durmientes no podían continuar la hibernación y debían ser despertados a través de un proceso graduado que duraría entre 24 a 48 horas según el manual interno del sistema.

Los modernos equipos de la Calypso sólo requerían de un total de tres horas para despertar a los tripulantes, pero en el caso de los recientemente rescatados astronautas, no quedaba más que activar el proceso y tener algo de paciencia.

Los pods fueron llevados por los robots al cuarto de criogenia para ser controlados por el Doctor Simon Brent, los ayudantes antropomorfos y la I.A. de CIO2. Una vez chequeados los parámetros de hibernación el Doctor inició el proceso de despertar.

La Calypso retornó a la trayectoria original que le exigía su bitácora para poner marcha a Próxima Centauri mientras CIO2 obligaba al asteroide-nave a seguir una trayectoria paralela guiada por el control de vuelo.

Después de una jornada agotadora, los tripulantes decidieron comer algo juntos para hacerse mutua compañía. Tomaron unas copas para relajarse y después de unos breves minutos de charla, Brenda decidió tomar un baño relajante mientras Brown se retiraba a sus aposentos y Simon hacía lo mismo.

Tras bañarse, Ivanova perfumó su cuerpo cuidadosamente y vistiendo una bata semitransparente, se dirigió al dormitorio de Ralph, que le estaba esperando.

Al tocar, el joven abrió la escotilla y pudo admirar el voluptuoso cuerpo de Ivanova a través de las transparencias. La bata estaba desabrochada, y dejaba ver los pechos y las suaves curvas de su vientre, que terminaba en la sensual entrepierna.

Con un breve movimiento, Ralph metió las manos por debajo de la bata para abrazar el cuerpo desnudo y tibio de la rusa, mientras tiraba hacia abajo para desnudarla por completo.

Capitulo 5: Proscripción

Ralph estaba sobre la cama con su brazo izquierdo plegado mientras descansaba su cabeza en la palma de su mano. Brenda se inclinaba desnuda sobre el cuerpo del piloto, con su cara apoyada sobre el pecho del joven. El cuerpo voluptuoso de la rusa estaba pegado al del piloto mientras una de sus piernas le montaba rodeándole.

El piloto tenía varios interrogantes sobre los rescatados ¿Por qué no habían registros actuales de la Iglesia de la Ultima Oportunidad en los sistemas? ¿Por qué motivo no habían miembros actuales de La Iglesia reconocidos dentro de los límites de la Federación?

Brenda le intentaba explicar lo que sabía al respecto. Como Rusa, conocía de cerca la particular historia de La Iglesia.

- ” Siglos atrás, en la Post Guerra Atómica Mundial que involucró a grandes potencias como América del Norte, Europa, China, y a la Federación Rusa, el mundo no tenía un sistema político democrático, sino que era gobernada por una enérgica dictadura.
Existía una Policía del Pensamiento que ejercía un control estricto y una formidable censura sobre los medios de comunicación masivos y controlaba la expresión artística pública y privada.

Este régimen castigaba severamente cualquier idea o noticia que intentara destruir la uniformidad de pensamiento que el régimen imponía en sus habitantes.

Los recursos eran escasos y estaban controlados severamente por el estado. Las tierras destinadas a la producción agrícola y ganadera a nivel mundial, estaban reducidas a una mínima escala por la contaminación radiactiva resultante de los bombardeos.

Los campos de producción y los recursos naturales eran administrados por el estado y apenas alcanzaban a cubrir las necesidades de la población, que continuaba creciendo a ritmo acelerado.

Ante ese panorama, algunos de los estados más importantes del planeta Tierra habían establecido regímenes estrictos y sistemas policíacos de control sobre las poblaciones, en un intento de mantener controlado el crecimiento y el consumo de alimentos básicos.

Cuando apareció "La Iglesia" (como se conocía comúnmente a la "Iglesia de la ultima Oportunidad"), las personas escucharon en su mensaje la idea de "libertad" que tanto anhelaban, por lo que fue asimilada en masa y se convirtió en un culto exitoso que comenzó a propagarse rápidamente no sólo por la vieja Rusia, sino hacia China, Europa y Occidente."- explicaba Brenda mientras hablaba sobre el pecho de Ralph.

-"Si. Recuerdo las clases de historia."- Contestó a su vez el piloto. **-"Europa, antes de la Gran Unificación, no ejerció una tiranía, pero sí efectuó un control policíaco del pensamiento. Fueron los años en los que surgió la "Seguridad Nacional", la actual policía de la Federación de Planetas"-** Reflexionó el joven.

-"Así es. Fueron los años duros de la transición al régimen de la Federación"- Aclaró Ivanova. **-"La posguerra tuvo consecuencias trágicas para la población.**

El caso es que el mensaje de "liberación" de "La Iglesia" no era en realidad un mensaje político, pero en mi país fue usado por grupos radicalizados de jóvenes opositores para encender los ánimos.

Se convirtió en un modo muy eficaz de saber quiénes no estaban contentos con el régimen político imperante en aquellos tiempos. Esto terminó generando conflictos reiterados y movimientos ciudadanos que exigían la libertad de pensamiento y expresión.

Mientra tanto, el culto promovía un sistema de concentración mental que se basaba en una profunda hipnosis y autohipnosis del individuo para alcanzar un grado de concentración tan elevado que le permitiera conectarse directamente con su universo primigenio al que llamaban el vahalla y que contenía el "registro akásico".

Como la Iglesia propugnaba que los individuos abandonaran este plano para fugarse al universo primigenio y así tomar contacto directo con el registro akásico, muchos fieles de la religión llegaron a estados tan profundos de hipnosis que inhibieron las funciones básicas del tronco cerebral, como las pulsaciones cardíacas y el ritmo respiratorio.

Miles de esos trances fueron tan profundos que numerosos fieles murieron durante la fase de "concentración" y en los casos que no murieron, sus estados de semivigilia fueron imposibles de revertir. Muchos quedaron vegetando en coma sin posibilidades médicas de volver a la vida.

Allí fue que la Federación Rusa promovió la supresión más sanguinaria de las libertades de toda su historia y declararon ilegal a "La Iglesia", prohibiendo su culto dentro de la Federación.

Se persiguió fuertemente a sus Predicadores y Canalizadores. Muchos terminaron en prisión y completamente aislados para que no tomaran contacto con otros seres humanos.
Se dice que algunos miles huyeron del planeta porque la Policía Secreta Rusa los persiguió sin piedad para secuestrarlos, juzgarlos y aniquilarlos fuera o dentro de Rusia.

Numerosos fieles huyeron de la "Vía Láctea" a la "Enana Elíptica de Sagitario", una de las Ocho Galaxias Conocidas, en donde el Régimen Ruso no tenía poder e influencia y se dedicaron a convertir a los colonos en esos lejanos planetas.

- "Si mal no recuerdo por mis estudios," – Continúó Brenda con su explicación **- "La Iglesia de la ultima Oportunidad no era una organización compleja. Viajaban de a pares y se dividían el trabajo de modo muy estructurado: el Evangelizador o Predicador intentaba convencer a los posibles fieles de sus nuevas creencias.**

El otro compañero, cumplía las funciones de Canalizador, y su labor más importante era la de conectar a través de la meditación la psiquis del prosélito con el registro akásico y lograr la conexión entre el individuo y el universo primigenio. Era el que enseñaba las peligrosas

técnicas de concentración basadas en la hipnosis y la autohipnosis sugestiva.

Si el trabajo del Canalizador era efectivo, se corría el riesgo paradójico que el individuo perdiera la vida en este plano. Se decía que la sensación de libertad plena que sentía el "conectado" era tal que no deseaba volver al plano actual, "vaciando" su psiquis y abandonando su cuerpo físico.

Los casos más graves terminaban en un paro cardíaco o respiratorio durante el trance. Si tenía suerte, el hipnotizado terminaba en un coma irreversible o en un estado letárgico de semivigilia de por vida.

Así como lo ves, Ralph, nos hemos topado con un par de predicadores de La Iglesia. Quizá los últimos que aún siguen en la Vía Láctea"- Razonaba la teniente.

- "¿Aún están vigentes las órdenes de arresto?- Preguntó el piloto.

- "Según la computadora, la última orden de arresto de la Federación caducó hace unos 100 años" – Respondió Brenda.

Capítulo 6: Los predicadores

Pasadas unas treinta y seis horas de iniciado el proceso de despertar, la CIO2 anunció a la tripulación que los cosmonautas rescatados estaban comenzando a despertar de su largo letargo.

Brenda, Simon y Ralph se reunieron en la sala de criogenia e hibernación para reunirse con la humana y el robot antropomorfo. Ambos estaban despiertos y conversaban con los robots que controlaban sus signos vitales. Brenda se presentó amablemente:

- "Bienvenidos a bordo. Se encuentran a bordo de la Astronave Militar Calypso del Gobierno Federal Unificado de las Ocho Galaxias Conocidas."- Anunció la teniente.

- "Yo soy la Teniente Brenda Ivanova a cargo de la Astronave. Me acompañan el Piloto Ralph Brown, mi segundo de abordo y el Dr Simon Brent, a cargo de la Unidad Médica de la Nave." - Señaló a sus compañeros.

La mujer, que al parecer tenía la autoridad, respondió amablemente:

- "Gracias por recibirnos, teniente"- Sonrió a los militares. **-" Nos encontrábamos en Viaje a SagDeg, como se conoce a la galaxia Enana Elíptica de Sagitario. ¿Hemos llegado bien a nuestro destino?"-** Preguntó interesada la mujer de unos 50 o 60 años.

-"Me temo que no. Se encuentran aún en la Vía Láctea a unos 0,7 parsecs de Alfa Centauri CB."- Contestó Ivanova explicando pacientemente la situación **- "Nuestra computadora de abordo respondió a un llamado de baliza proveniente de su nave, por una falla del sistema de alimentación de los pod de hibernación." -** Continuó Ivanova- **" El sistema de su nave nos autorizó a entrar por la emergencia. Si no hubiéramos procedido a extraerlos, habrían sido despertados en breve para reparar el desperfecto"-** Explicó la teniente rusa.

La mujer identificada como Georgina escuchaba atentamente, mientras el bioandroide que había sido identificado como Zukov permanecía enigmáticamente atento, pero sin intervenir en la conversación.

- "Aún el sistema está analizando la bitácora de su nave, pero parece que la falla se produjo en una placa de alimentación de las baterías del sistema de hibernación."- Intervino Ralph **- "Es una falla electrónica simple. Hemos ordenado la reparación de su sistema para que puedan continuar su viaje"-** Se explayó el joven piloto.

- " Oh, bien. Gracias"- Respondió Georgina. **-" ¿Qué puedo decir en estos casos? Gracias por asistirnos." -** Se sinceró la mujer.

- "Tardaremos un par de días aún en reparar el desperfecto, así es que sean bienvenidos como nuestros huéspedes mientras tanto."- Concluyó Ivanova amablemente **– "Siéntanse libres de usar las instalaciones no militares de nuestra nave." -** Terminó la rusa.

- "Les hemos preparado un par de camarotes. Mientras tanto, Estarán bajo el control médico del Doctor Brent"- Señaló Ivanova mientras con un gesto mostraba a losviajeros quién era el Doctor de la Calypso.

-"Gracias, son ustedes muy amables." -Respondió la mujer. **-" Me presento: mi nombre es Georgina Mileva y mi compañero cibernético tiene el cerebro de mi antiguo esposo, Viktor Zukov"-** El silencioso bioandroide hizo un breve gesto de asentimiento. **-"No habla demasiado, pero siéntanse libres de conversar con él. Les responderá en cualquier tipo de conversación." -** Señaló la mujer.

Los bioandroides eran la unión de un cerebro humano con un cuerpo robótico antropomorfo.

En este caso el androide contenía el cerebro del esposo muerto de Georgina, fallecido de cáncer, al que se lo había conectado con un androide fabricado en las cercanías de la Factoría Militar de Regeatge. Era una manufactura de la compañía CiberSUN, un modelo 750M.

Por aquellos años, la compañía CiberSUN se especializaba en la generación de robots antropomorfos de cerebro cuántico. El modelo 750 era el más popular. Este modelo en particular venía en formato asexuado (750A) o con capacidades sexuales Femeninas (750F) o Masculinas (750M).

El modelo que acompañaba a Georgina, conocido individualmente como Viktor Zukov, era una adaptación del 750M cuya simbiosis había evitado la muerte biológica del cerebro humano de su esposo.

Desde todo punto de vista el bioandroide era el espécimen humano conocido anteriormente como Viktor Zukov. Poseía todos sus recuerdos, motivaciones y personalidad del humano. Pero el cerebro estaba ensamblado dentro de un androide.

Los cerebros preservados bajo esta forma híbrida podían llegar a sobrevivir lo mismo que un ser humano, alrededor de doscientos años.

El particular hecho de que Viktor Zukov fuera un modelo M indicaba que Georgina probablemente usaba al bioandroide en actividades sexuales.

La Factoría Militar de Regeatge era legendaria en las Ocho Galaxias. Había iniciado como una planta de clonación para la generación de soldados humanos adaptados genéticamente para la guerra.

La exportación de unidades humanas no sólo era aprovechada por las fuerzas armadas, sino también por compañías de exploración y colonización de planetas, contratistas civiles, militares y aún por colonos individuales que necesitaban unidades de protección.

Con el tiempo Regeatge había creado la división robótica CiberSUN y se había consolidado en la provisión de androides de todo tipo, destacándose en el desarrollo de androides con cerebro cuántico y bioandroides con múltiples capacidades, incluyendo las sexuales.

Los androides, al ser adquiridos podían ser equipados con unidades múltiples de memoria que les permitían ampliar sus funciones básicas y cubrir áreas de Mantenimiento y Reparación de naves espaciales, Control

de Cabina de Mando, Reparación de Armas y funciones especiales de Defensa Perimetral y Ataque Cuerpo a Cuerpo.

Ivanova, como todo el personal militar de la Calypso, estaban al tanto de las habilidades de estos bioandroides, motivo por el cual la rusa había escaneado a Zukov en busca de riesgos potenciales. El enigmático Zukov no resultaba ser un peligro para la Calypso ni sus tripulantes.

Seguramente la función del bioandroide era ser el Canalizador del dúo, además de ser el compañero de vida de Georgina, y probablemente su robot sexual.

- ”Supongo que ya lo habrán investigado” - comentó Georgina Mileva **- ”Somos miembros de la Iglesia de la Unica Oportunidad. Yo soy la evangelizadora y Zukov (mi esposo) es el canalizador de nuestros fieles” -** Confirmó la amable mujer a los tres militares.

- ”Estamos al tanto. Gracias”- Aclaró la teniente Ivanova**. - “No hay sobre ustedes ningún requerimiento de las autoridades federales, por lo que pueden continuar su viaje tan pronto su nave esté reparada y estén en condiciones de hacerlo.”**

Con el transcurso de los días el Doctor Simon fue el que más estrecho contacto tomó con Georgina y el bioandroide.

El silencioso Zukov demostró tener una capacidad asombrosa de empatía y facilidad para entender situaciones, valorar temas de conversación y sopesar la importancia temática de algunos temas triviales.

Como androide contaba con múltiples sensores que le permitían analizar a sus interlocutores y verificar sus reacciones a medida que se desarrollaba una conversación. Esa era en sí misma una capacidad asombrosa, pero la capacidad de deducción de Viktor así como el poder de análisis sobre entornos y ambientes era verdaderamente asombrosa.
Con el correr de las horas, fue evidente que la reparación de la nave tardaría algunos días, lo que dio tiempo a Georgina para hacer buenas migas con la tripulación.

Sutil, y casi imperceptiblemente Mileva comenzó a acercarse a Simon, con el cual solía mantener gentiles y largas conversaciones en las cuales el silencioso bioandroide parecía mantenerse al margen.

Fue así que Simon y el dúo establecieron un vínculo de amistad, camaradería y mutuo respeto, en el cual Brent, quizá empujado por su aura de constante tristeza, se involucró en una amistad que finalmente resultaría trágica.

Georgina poco a poco fue convirtiéndose en una confidente con la cual el Doctor podía compartir las vivencias de los amargos acontecimientos que le habían atravesado y que vivía en la soledad de su vida militar.

En esas conversaciones la extraña y cándida mujer se mostraba legítimamente conmovida al escuchar sus vivencias e intentaba consolarle mostrando de una manera sutil y desinteresada el concepto de los múltiples universos confluyentes que formaban el núcleo de creencias principal de La Iglesia.

Simon se sintió muy atraído ante la idea de un universo en el cual sus seres queridos estaban vivos y con los cuales podía comunicarse mediante la asistencia del silencioso Zukov.

En todo momento Ralph y Brenda le advirtieron a Simon acerca de los potenciales peligros que llevaba el uso de las técnicas de la Iglesia, a lo que el Doctor respondía amablemente que estaba al tanto y que nunca pondría en peligro su vida mediante una canalización.

Pasados tres o cuatro días, los Robots de Mantenimiento de la Calypso habían concluido la reparación de los sistemas electrónicos de la nave-asteoroide de Georgina y Zukov.

Los viajeros estaban listos para continuar su viaje.

Los pods de hibernación de los viajeros fueron reubicados dentro de la cabina de mando y la nave fue reabastecida de energía.

Ralph, Ivanova, Mileva y Zukov se reunieron en el puente para una última despedida.

-"Quiero agradecerles su hospitalidad y su asistencia, Teniente." - Dijo Georgina conmovida. **-"Han sido ustedes muy solidarios para con este par de viejos predicadores. Es hora de continuar el viaje a nuestra colonia fuera de la Vía Láctea"-**

-"Espero que puedan continuar sin novedades y lleguen bien a su destino final" -Contestó la rubia teniente. **-"Ralph les acompañará a la sala de embarque y trasbordo"-**

Georgina contestó: **-"Me gustaría saludar por última vez al Doctor Brent, si es posible"-**

-"Claro que sí."- Contestó Ivanova amablemente. Dirigiéndose a Ralph le dijo **-"Acompaña a Mileva y Zukov para que puedan despedirse del Doctor"-**

Ralph condujo a través de los pasillos y ascensores al dúo para que pudieran dar un último saludo al Doctor Brent, que se encontraba en sus aposentos.

El Doctor los recibió y pidió a Ralph unos minutos a solas con los predicadores, por lo que Ralph dejó pasar a Georgina y al enigmático Zukov al interior de los aposentos, permaneciendo en el pasillo hasta que terminara la visita.

Al cabo de algunos minutos salieron Georgina y el bioandroide para dirigirse a la la sala de embarque y trasladarse rápidamente a su nave-asteroide.

Al cabo de algunas horas, durante la cena, Simon no apareció por el comedor, lo que llevó a Ivanova y Ralph a preguntarse el motivo de su demora. No pudieron conectarse a través del sistema de comunicación, pero CIO2 le detectó en sus aposentos.

Ralph e Ivanova fueron en busca del Doctor. En la puerta del camarote Simon no respondió, por lo que Brenda procedió a ordenar a CIO2 que abriera la puerta del camarote.

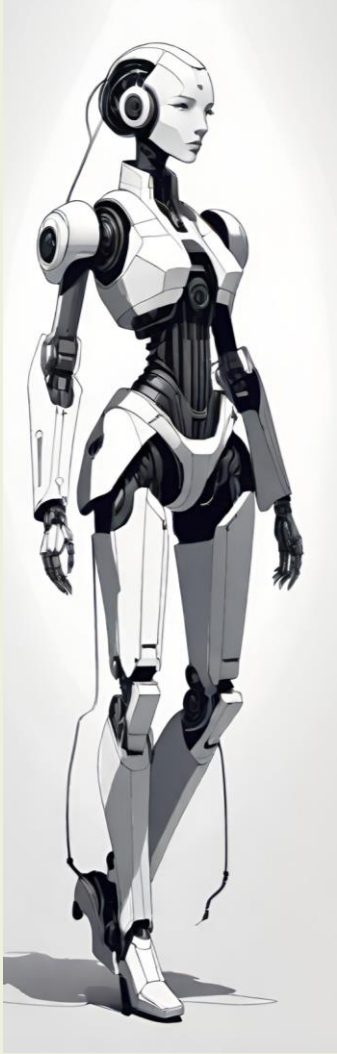
Simon Brent se encontraba de pie, al costado de su litera. Su cara estaba relajada y miraba una pared vacía del camarote. Ivanova y Ralph intentaron hacerle reaccionar sin obtener respuesta alguna del Doctor.

Incapaz de responder a sus compañeros, los ojos de Simon miraban sin ver.

FIN

ORIGENES DE LA HUMANIDAD

Ciencia Ficcion



Una hermosa y jovencísima Lorna Davies es la heroína que destaca en esta serie de cuentos que, dentro de este universo narrativo, explora el origen del ser humano.

Lorna es un organismo cibernético. No es un robot estrictamente hablando: es un cerebro humano en un cuerpo robótico que imita hasta en los detalles más mínimos al cuerpo humano. Pero por etiqueta, antes los humanos completos, los organismos cibernéticos se presentan anteponiendo la R. a su nombre para que los humanos sepan que no están ante cuerpos humanos, sino frente a cerebros en cuerpos robóticos.

Lorna anteriormente era humana y trabajaba como enfermera militar. En un ataqueenemigo murió y el ejército extrajo su cerebro para ensamblarlo a un cuerpo robótico en una factoría de Galaxia 1 (Vía Láctea) por la compañía CiberSun.

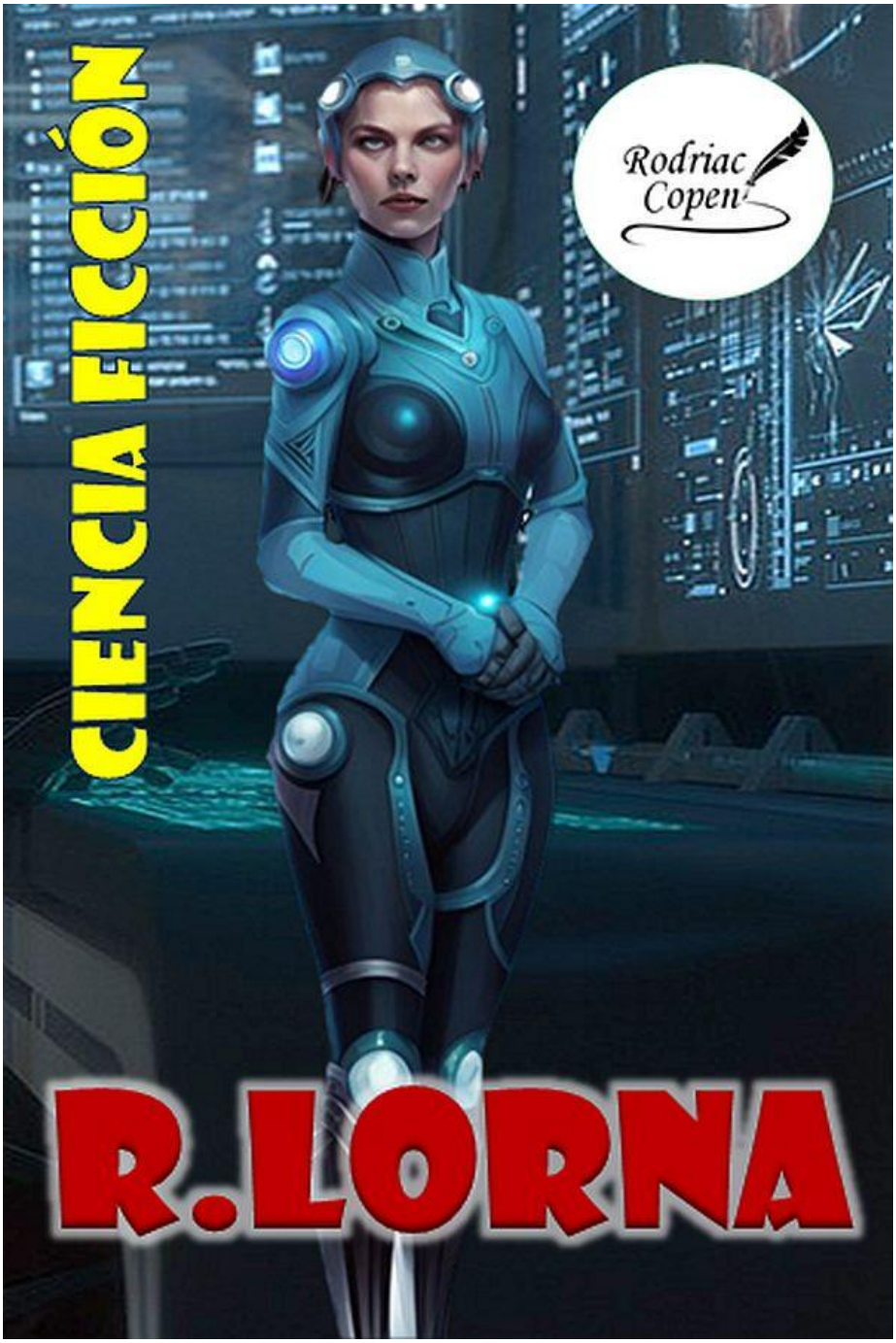
Lorna, ahora convertida en R.Lorna, fue licenciada del ejército y corre aventuras junto a su novio humano Walt Roden. Ambosformado parte de una importante

expedición que ha comenzado a descubrir el origen extraterrestre de la raza humana.

Los cuentos agrupados en esta sección tratan entonces las aventuras de algunos personajes muy particulares y se adentran en cuestiones tan importantes como el origen del hombre y el descubrimiento de la presencia de una civilización lejana en nuestra Vía Láctea.

Este tema lohe seguido explorando en otro de mis cuentos que no pudo ser incluído en esta antología, y que forma el cuarto volúmen de esta serie. Te invito a lo leas gratis en mi web: "El rescate de la Benfold".

Lorna y Walt se conocen por primera vez en el cuento R.Lorna Davies


CIENCIA FICCIÓN
Rodriac Copen
R.LORNA

R.LORNA DAVIES

Género: Ciencia Ficción

Sinopsis: Lorna es una enfermera que trabaja en un hospital militar y, debido a un ataque enemigo, sufre terribles mutilaciones en su cuerpo. Para salvar su vida, le transforman en un organismo cibernético. Con su cerebro humano conectado a un cuerpo robótico antropomorfo con forma femenina, es convertida en un bioandroide. Junto a Walt Rorden, forma parte de la tripulación de la Mark-3 una nave mercante propiedad de Zorb Saussax un astuto comerciante espacial. En este cuento conocerás el pasado humano de Lorna, cuyo cerebro fue extraído al momento de su muerte para ser ensamblado en un cuerpo robótico.

Capítulo 1: El accidente

Lorna Davies abrió los ojos lentamente. Se sentía algo confusa y a juzgar por la sed que sentía, quizá estaba algo deshidratada. Intentó moverse pero torpemente se dio cuenta que no tenía fuerzas en el cuerpo. Emitió un pequeño quejido.

Inmediatamente una enfermera, que estaba de espaldas y preparaba algunos medicamentos, se volvió a verla y le saludó afectuosamente con una enorme sonrisa:

-"Vaya, al fin has despertado… ¿Lorna, verdad? No intentes levantarte aún."- La enfermera se colocó cuidadosamente un barbijo para acercarse. Estiró una de sus manos para tocarle en un gesto amistoso. Extrañamente, Lorna no pudo sentir el contacto físico de la mano sobre su cuerpo.

-"Mira... como imagino que estás algo confusa como le sucede a todos nuestros pacientes, voy a contarte algo. Pero antes, necesito saber si tienes sed. Aún no puedes hablar, pero te recuperarás rápido. Todos lo hacen."- La enfermera se dirigía a ella casi como si fuera una niña de corta edad.

-"Puedes comunicarte con los ojos ¿sabes? Para un sí, parpadea una vez. Para un no, parpadea dos veces. ¿Entendiste?"

Lorna parpadeó una vez para decir **"Si".**

-"Magnífico, buena chica. Ahora dime ¿Tienes sed?"- Preguntó esperando por la respuesta mientras le miraba atentamente.

Lorna parpadeó otra vez. A decir verdad tenía muchísima sed.

-"Muy bien. Bebe este jugo. Puedes tomar cuanto quieras, pero será mejor que por ahora lo regulemos de a poco. No más de un vaso."-

La mujer le acercó una pajilla que sorbió con ganas. Lorna, que estaba recostada sobre la cama, no podía mover su cuerpo, pero sí la boca. Sentía algo de incertidumbre porque, igual que la mujer que le atendía ahora, era enfermera. Y sabía que algo no andaba del todo bien.

-"Me llamo Erin"- Se presentó amablemente la mujer.

No pudo sentir el líquido en la boca y pensó que podía ser el efecto de algún tipo de anestesia. Tampoco lo sintió cuando pasó por su garganta.

Al cabo de unos segundos, el gusto apenas dulzón del líquido fresco llegó a su mente. Pero era una sensación extraña. A pesar de "saber" que era zumo de frutas dulce, no "sintió" ningún sabor. Pensó que eran los efectos de la anestesia.

Lorna era muy joven, y con apenas veintitrés años formaba parte del Cuerpo de Enfermeras del Gobierno Federal Unificado desde hacía poco más de seis meses. Como era costumbre, le habían asignado a una nave militar, que en su caso había sido la Comfor.

En la astronave su tarea era bastante rutinaria cuidando la salud de la tripulación, pero como los destinos de las naves militares generalmente eran colonias humanas a las que debían auxiliar, al arribar a un planeta tenían un arduo trabajo.

Lorna no había tenido suerte con su destino.

La Comfor debía auxiliar a los colonos del planeta CD Ceti B en la constelación de Cetus a 28 años luz de la tierra. Allí la situación estaba descontrolada.

Era una colonia que contaba con muy poco personal policial, en donde la principal actividad era la minería. Había una población populosa y los crímenes se multiplicaban.

Las mezclas de drogas eran usadas habitualmente en las colonias para aumentar el desempeño físico de los mineros y mejorar el rendimiento económico. Pero la consecuencia más notoria de su uso era la agresividad.

La colonia de Ceti había terminado por desarrollar un entorno social muy complicado en cuanto a la seguridad.

Los robos y crímenes violentos se multiplicaban por doquier. El secuestro de hombres y mujeres, que eran vendidos como esclavos y prostitutas, era una industria floreciente. El robo violento de los minerales que extraían con tanto sacrificio, eran cosa de todos los días.

Muchas personas perdían la vida, quedaban mutiladas y, si tenían suerte, permanecían intactos y sanos para ser vendidos al mejor postor.

Los colonos, desesperados ante esta situación y debido a la falta de respuestas del gobierno local, habían terminado por armarse y fortificar las zonas residenciales.

Como su suerte ya estaba echada, se defendían violentamente en verdaderas y sangrientas batallas con los malhechores.

El planeta estaba fragmentado en secciones y un verdadero conflicto bélico se desataba sin control entre las facciones. Las hostilidades eran constantes y la muerte se había vuelto habitual.

Al llegar al planeta, Lorna junto con el grupo de enfermeras y médicos, habían descendido desde la Comfor usando la landazera espacial y se habían establecido junto al personal militar.

La milicia tenía un objetivo primario que era aplicar la fuerza bruta para pacificar los bandos primero y restablecer el orden después.

Lorna había sido asignada con el resto del personal médico al hospital de campaña.

Lo cierto es que esta intervención militar había incrementado el nivel de agresividad. Los ataques se habían elevado y la guerra había escalado.

La ciudad cabecera de Ceti B soportaba diariamente incursiones aéreas que bombardeaban instalaciones civiles. La caída de misiles se había vuelto parte de la rutina diaria de los lugareños.

Lorna Davies, sus compañeras y el personal médico de la Comfor atendían en el hospital a los soldados heridos y muertos, pero también a la población civil. Como en todo conflicto bélico, los más afectados eran los niños, los ancianos y los más débiles.

Los colonos locales se habían organizado y, mientras las actividades económicas de extracción mineral continuaban, hombres y mujeres se turnaban para montar guardia y defenderse de las incursiones diarias.

Al establecerse y analizar la situación, el teniente a cargo de la Comfor, solicitó el envío de refuerzos porque la situación requería de un puesto de comando permanente. Era la única medida que podría llegar a garantizar la seguridad de los civiles.

Tal era la situación que le tocó a vivir al grupo de enfermeras de Lorna en su primer asignación de campo.

Lo último que recordaba Davies era una serie de imágenes apocalípticas.

Se encontraba corriendo en cámara lenta mientras llevaba un pequeño niño en sus brazos. Trataba de llegar al búnker del hospital para protegerse de un intenso bombardeo.

Un par de soldados les acompañaban en medio del feroz ataque.

Las profundas vibraciones del edificio, la caída de mampostería, el humo que llenaba sus pulmones y un intenso olor a pólvora eran las últimas impresiones que podía recordar. Después de eso... nada.

Ahora se encontraba en la sala de este... ¿Hospital? Pues no lo sabía.
La gentil enfermera que se identificaba como Erin, tenía alrededor de ochenta años. Su rubio cabello estaba recogido en un rodete cubierto por una cofia. Pareció leerle la mente cuando dijo:

-"Supongo que no sabes en dónde estás."- Acercó un poco su cuerpo para acomodarse a la posición que Lorna tenía en la cama para mirarla a los ojos y decirle:

-"Después del bombardeo, fuiste evacuada por tu teniente desde la colonia de Ceti para ser atendida de urgencia. Ahora te encuentras en la constelación de Virgo, Orbitando alrededor de 61 Virgins. Estamos en un planetoide artificial dentro de un hospital de la empresa CiberSun. "- A través de la expresión de sus ojos pudo percibir que Erin intentaba sonreír, pero una sensación de terror terminó por invadirle.

CiberSun se especializaba en la fabricación de robots antropomorfos.

Capítulo 2: Prognosis

-"¡Muy bien, Lorna! Su progreso es admirable."- El Doctor Berg aplaudió con vehemencia mientras le alentaba. Se le veía genuinamente feliz, al igual que Erin, la enfermera que le había acompañado durante todo el proceso de activación y configuración de su cuerpo.

El trío estaba en la sala de rehabilitación y entrenamiento. El lugar era espacioso, iluminado y con una gran ventanal que ocupaba toda la extensión de la pared del frente. Detrás de los vidrios podían verse los inmensos jardines del exterior.

El jovial Doctor, siguiendo la dirección de sus ojos, le dijo con una sonrisa:

-"Ya pronto estará en condiciones de caminar por el parque. Siga progresando y seguramente su próximo paseo será allí afuera"- Parecía entusiasmado como un niño.

Lorna Davies estaba contenta, claro que si. Durante el tiempo que llevaba en rehabilitación, la vida había sido una montaña rusa emocional y sus estados de ánimo oscilaban entre la depresión y la alegría por pequeños logros.

No era para menos. Su traumática muerte en el bombardeo de Ceti era algo que desequilibraría a cualquiera.

Pero despertar sabiendo que habían ensamblado su cerebro en un cuerpo robótico… era una revelación que desenfocaba de la realidad al más fuerte. Llevaría tiempo acostumbrarse a esa idea. ¿Cuánto? No tenía ni la más mínima idea.

Mientras tanto, día a día avanzaba sobre un nuevo control de su cuerpo. No era un progreso veloz, pero si consistente. Con cada jornada

mejoraba más y más. Y con cada logro, su ánimo se robustecía poco a poco.

Durante su recuperación, Erin fue la encargada de contarle los detalles que conocía por el informe de su caso. La amable mujer se había vuelto casi una nueva confidente.

Después del bombardeo, Lorna había sido rescatada de entre los escombros, pero su cuerpo estaba terriblemente mutilado. Apenas habían podido mantenerle viva para llegar a un contenedor de criopreservación.

Fue lo único que pudieron hacer los médicos del hospital de campaña. Esa fue la única alternativa disponible que tenían para evitar la muerte cerebral.

Su teniente, siguiendo los procedimientos de rigor y, ante la imposibilidad médica de salvarle, había ordenado su evacuación a la constelación de Virgo. Activó la cláusula del seguro de vida de su contrato.

El Gobierno Federal tenía un contrato con CiberSun que protegía a sus soldados. En casos extremos como el de Lorna, la empresa se encargaba de ensamblar los cerebros recuperados en cuerpos robóticos antropomorfos, réplicas físicas exactas de los reclutas.

El procedimiento formaba parte de las cláusulas de resucitación que los miembros de las fuerzas firmaban en los papeles de ingreso.

La enfermera Lorna Davies había sido reensamblada y licenciada del servicio activo.

Ahora, como retirada de la fuerza, gozaba de una pensión vitalicia en agradecimiento a los servicios prestados al Gobierno Unificado de las Ocho Galaxias conocidas.

CiberSUN se especializaba en la generación de robots, sobre todo en los antropomorfos de cerebro cuántico. Sus modelos venían en una versión asexuada que era usada para prestar servicios variados y versiones especiales masculina o femenina aptos para asumir funciones sexuales.

Los modelos sexualizados formaban parte del equipamiento estándar de las Astronaves Militares.

Teniendo en cuenta que en estas astronaves las tripulaciones se embarcaban en misiones que podían durar años debido a la relatividad del tiempo, contar con servicios esenciales como el sexo se volvía una necesidad difícil de eludir.

En estas cosmonaves, que eran mundos en sí mismas, el personal perdía todo contacto con sus seres queridos. Y la tripulación resultaba entonces, la única familia para el personal militar. Compartían sueños, ideales, afecto, amor y esperanzas mientras navegaban en misiones imposibles que les llevaban a retornar al planeta de origen cuando habían transcurrido quizá varias generaciones.

Pero las inmensas naves intergalácticas requerían también de mucha mano de obra y mantenimiento.

Durante los viajes, casi toda la tripulación hibernaba y sólo un puñado de humanos montaba guardia. Bajo estas condiciones, los robots eran una necesidad prioritaria. Cubrían en gran medida las necesidades laborales y el mantenimiento de equipos durante las travesías.

Por otra parte, las Fuerzas Armadas no podían diagramar tripulaciones por parejas, debido a la diversidad de gustos, afinidades, culturas, y miles de factores humanos imprevisibles.

Para suplir las necesidades humanas especiales contaban con robots sexualizados.

CiberSUN se había consolidado en la provisión de robots equipados con múltiples funciones, no sólo las sexuales. La unidades eran capaces de cubrir trabajos en áreas tan diversas como las de Mantenimiento y Reparación de naves espaciales, Control de Cabina de Mando, Preparación y Optimización de Armas, Defensa Perimetral, Ataque Cuerpo a Cuerpo, etc.

Pero la división de Androides de la empresa, había terminado por desarrollar los Bio-Androides, que contenían cerebros humanos conectados a un cuerpo mediante una interfaz electromagnética revolucionaria. Esta tecnología estaba disponible para casos extremos como el de la enfermera Davies.

-"No puedo creerlo. ¿Ustedes son bioandroides?"-Había preguntado Lorna asombrada ante la revelación.

Tanto el Jovial Dr Berg como Erin abrieron una porción de sus antebrazos izquierdos para que pudiera observar con sus propios ojos un conjunto metálico y multicolor de conectores y cables de fibra óptica. Incluso alcanzó a divisar una pequeña placa de circuitos impresos. El brazo lucía iluminado desde el interior.

-"Claro que sí, querida"-Contestó el Dr. **-"Todos los que trabajamos en este hospital somos bioandroides"-**Sonrió amablemente**.-"Y es justamente por eso que sabemos exactamente cómo te sientes… y cómo te recuperarás."-**

-"Algunos de nosotros nos sentimos tan orgullosos de nuestra condición que le agregamos "R." al nombre."- Le explicó Erin. **-"En tu caso, si lo deseas, puedes llamarte legalmente R.Lorna para indicar al resto de los humanos que tienes un cuerpo robótico."-**

Anteponer la breviatura "R." a un nombre no era un motivo simplemente de orgullo. Si bien no era ningún requisito legal, estaba bien visto hacerlo. Los bioandroides eran visualmente indistinguibles de los humanos que tenían cuerpos biológicos.

Cuando un humano se presentaba socialmente diciendo -"Hola, soy R.X"- En realidad expresaba "Soy la persona X que estoy dentro de un cuerpo de robot". Era una muestra de cortesía hacia el interlocutor durante las interacciones sociales, avisándole de antemano de la condición. Evitaba sorpresas desagradables.

Tanto CiberSun como el personal hospitalario reafirmaban mucho la palabra BIO-androide para hacer referencia al aspecto HUMANO que prevalecía en este moderno tipo robótico. Querían resaltar el hecho de ser personas con una prótesis total de cuerpo humano.

Realmente no había forma humana de distinguir un cuerpo robótico de uno humano. Lorna, a pesar de su entrenamiento como enfermera, nunca lo habría podido adivinar. Era algo que no había visto venir.

-"Ser bioandroide tiene sus ventajas, querida."-Le había dicho la enfermera Erin. **-"Puedes olvidarte de las enfermedades. No te afectarán nunca más en tu vida."-**Le explicó pacientemente.

Al eliminar su cuerpo biológico por completo y preservar el cerebro dentro del mismo, prácticamente se había erradicado la posibilidad de contraer dolencias, malestares o enfermedades de cualquier tipo.

El cerebro se conservaba flotando dentro de un líquido nutriente, protegido en el interior de una cabeza metálica ultra resistente, inalcanzable para los golpes, conmociones y cualquier accidente mundano. Obviamente no eran inmunes a todo, pero decididamente ya no eran frágiles como lo era un cuerpo humano. Adiós a los golpes, quebraduras, enfermedades articulares y padecimientos biológicos.

Sólo algunas escasas patologías cerebrales podían afectarles. Como las enfermedades siquiátricas.

-"¿Acaso ahora soy inmortal?"- Había preguntado R.Lorna una vez recuperada del shock inicial.

-"Oh, no, no. Mi querida paciente."-Le explicó del Dr Berg. **-"La ciencia no ha podido llegar tan lejos. Tu cuerpo es poco probable que necesite mantenimiento antes de los 2.500 años de producido. Pero tu cerebro sigue teniendo el límite de edad que depende del envejecimiento humano."-** Le contó amablemente el regordete doctor.

El promedio de edad para la humanidad en esa época llegaba a los 200 o 210 años terrestres. Si bien la ciencia había avanzado, aún no se había podido encontrar la clave de la eternidad en el genoma humano.

-"Según leí en tu historia clínica tienes unos 23 años ¿Verdad?"- Erin se acercó sonriente. **-"Así es que aún te quedan uno productivos 175 años. Los vivirás plenamente. Ningún achaque de la vejez te alcanzará."-** Era impresionante el sólo pensarlo. **-"Ni siquiera tus parientes más cercanos podrán darse cuenta de tu cambio cuando les veas."**

En esta nueva etapa de su vida, incluso la alimentación podía ser variada. Podía comer y beber y su sistema digestivo absorbería los nutrientes necesarios para entregarlos al cerebro. El resto terminaba

siendo desechado. Ciertamente requería de pocas sustancias nutritivas. Sólo su cerebro necesitaba alimento biológico y oxígeno.

Le habían indicado que consumiera preferentemente zumos de frutas acompañados de unas cápsulas con complementos balanceados. Especialmente diseñados por CiberSun, estos comprimidos contenían nutrientes específicos para su cerebro. Pero si elegía alimentos sólidos, su sistema se encargaría de seleccionar los nutrientes necesarios y desechar el resto.

La función social de comer y beber eran importantes desde el punto de vista de la vida cotidiana de los individuos. Y era por eso que se mantenían con riguroso cuidado. Una gran parte de la vida humana, comercial y profesional se mantenía ingiriendo comidas y bebidas.

Muchos bioandroides querían continuar con las tradiciones, incluso familiares. No era agradable para una familia tener a uno de sus miembros conectado a la red eléctrica mientras el resto cenaba durante la navidad. R.Lorna no pudo evitar reírse de esa imagen absurda.

Cuando se miraba al espejo, observando atentamente su cuerpo desnudo, se maravillaba del cuidadoso detalle que CiberSun había prestado al diseño de los cuerpos. No había manera de saberlo. Nadie podría distinguirle entre su viejo yo y su nuevo ahora.

Después de tanto tiempo de recuperación, no quedaba mucho tiempo para recibir el alta. Y ahora debería decidir que camino seguir en esta etapa de su vida.

Tal como le habían contado, muchos soldados volvían al servicio. Pero la realidad era que la mayor parte de ellos no contaban con lazos familiares que les ataran.

No era su caso. R.Lorna no había pasado tanto tiempo de servicio en las estrellas. Aún tenía su familia y sus afectos en la vieja Tierra.

Pasaría un tiempo en Watford, su ciudad natal, a unos kilómetros de la populosa Londres.

Capítulo 3: Watford

Desde hacía unos meses Lorna Davies disfrutaba de su prolongada estadía en la ciudad que le vio nacer, Watford.

Ubicada al norte de Londres, en el distrito de Hertfordshire, se encontraba alojada en la vieja y pequeña casa de sus padres. Pintada de un color amarillo claro y mostrando un detallado mosaico de ladrillos vistos, la casita se encontraba en el 29 de St Johns Road, en la esquina de Albert N.

Aún estaba acostumbrándose a lo que solía llamar "su nueva condición". Embriagada en una mezcla agridulce de estados de ánimo, trataba de vivir razonablemente tranquila mientras atravesando todas las pequeñas sorpresas y novedades que se le presentaban en su día a día. Poco a poco experimentaba el avance y la precisión que iba adquiriendo en el control de su cuerpo robótico y la comunicación que experimentaba con el mundo real.

Tanto la enfermera Erin como el Dr Berg le habían advertido que el total aclimatamiento a su nuevo cuerpo le llevarían varios meses, por lo que debía armarse de paciencia. Las interfaces debían entenderse con su cerebro y eso la sometía a un complejo proceso en el cual los estímulos podían llegar tarde a su cerebro y podían generarse pequeños lapsus en los cuales por uno o dos segundos su cuerpo se congelaba.

Una noche, mientras estaba enfrascada en leer un libro en su habitación, notó que se abrió la puerta y aparecieron los joviales rostros de Caroline y John, sus padres. Su madre llevaba una bandeja con tres tazas de té.

-"Hola."- Saludó Lorna mientras sonreía **–"¿A qué debo esta visita?"-**

-"Bueno, hija, ¿qué podemos decirte? No sales mucho y eso nos tiene algo preocupados."- Dijo Caroline con una sonrisa.

Era evidente el esfuerzo que su madre estaba haciendo para no molestarle ni perturbarla y, si bien se sentía muy agradecida con sus padres por la forma en que le ayudaban en su recuperación, de pronto fuen consciente de las muchas horas que había permanecido encerrada desde su regreso a casa. Su padre intervino:

-"Mira, Lorna, sabemos que han habido muchos cambios en tu vida y pensamos que tal vez te sientas abrumada. Realmente nos preocupas."- Dijo John.

-"Queremos saber si podemos ayudarte de algún otro modo, hija."- Concluyó su madre.

Había experimentado una enorme transformación desde el bombardeo en Ceti B . El ataque aéreo, la casi completa destrucción de su cuerpo, la hibernación y la reconstrucción como bioandroide… De pronto se dio cuenta que eso también había afectado a sus padres. Y se dio cuenta de la tremenda preocupación que tenían.

Quizo tranquilizarlos:

-"No, no. Me encuentro bien… o por lo menos eso creo."- Intentó explicarles **–"Sólo es que cada día tengo nuevas sensaciones y mi cuerpo recibe más y más estímulos. "-** La mayoría del tiempo estaba bien, pero solía experimentar algunas fallas en las miles de interfaces que conectaban su cerebro.

-"A veces algunas cosas me toman por sorpresa… y cuesta adaptarse. ¿Sabes? Me quedo como "congelada" por unos momentos, hasta que mi cerebro vuelve a conectar, Mamá. Es más fácil para mi si me sucede en casa."- Se sinceró explicando el problema.

Pero en cierto modo, tenían razón, por lo que dejó de pensar en lo complicado que se habia vuelto su vida y se prometió salir a caminar de a poco, para ir desalentando sus propios temores internos.

-"Tienen razón"- Dijo con una sonrisa sincera **–"Creo que es hora de empezar a salir a caminar. Me hará bien."-**

Pasados unos diez día de esa conversación, Lorna ya se había habituado a una rutina de largas caminatas que realizaba casi todos los días. Planeaba circuitos que iban por la ciudad o caminaba hasta algún parque para sentir la sensación de libertad de los espacios abiertos.

Incluso llegó a visitar a algunas amigas que había dejado atrás durante su corta vida militar. Aprovechaba ese tiempo para reflexionar qué hacer con su vida. No deseaba volver al servicio activo. Aprovecharía que la milicia le había pensionado para forjarse una nueva vida. Aún no había decidido sobre volver a estudiar, volvera trabajar como enfermera en algún hospital o probar suerte montando un negocio.

Un miércoles, en el que había estado caminando desde temprano en el Cassiobury Park, el clima soleado le había ayudado a disfrutar de la mañana y de un par de horas tranquilas. El camino le había llevado hasta una pérgola que solía visitar en su niñez y que casi había olvidado.

A pocas cuadras de casa, se había detenido en un local llamado Maida Food y, mientras elegía unas pocas frutas, un joven a un par de metros, llamó su atención. Vestía casualmente y mostraba un porte atlético y elegante. Su pelo ligeramente enrulado le tapaba en parte su rostro.

Sintió una sensación semejante al pulso cuando se acelera y sonrió para sí misma, pensando amargamente que era imposible que su cuerpo robótico tuviera una reacción de ese tipo. Esa sensaciones no era más que una ilusión de su mente. Pero de todos modos, pudo apreciar cómo el rubor parecía llenarle las mejillas hasta hacerle sonrojar.

El joven estaba dubitativo y de pronto, pareció desistir de la compra y comenzó a abandonar el pequeño local.

Lorna se apresuró a pagar las frutas elegidas y sin tener una razón en particular, comenzó a seguir al joven unos pasos por detrás, sin saber muy bien qué hacer para entablar una conversación que pareciera casual.

Las nubes habían ganado el cielo en medio de ese clima imprevisible de Inglaterra. Comenzó a llover ligeramente. Lorna no llevaba paraguas pero en realidad poco le importaba. Era un día agradable de primavera.

Decidida, caminó hasta ponerse a la par del joven y le dijo:

-"Disculpa, me parece conocerte de algún lado."- Desacostumbrada, se sintió un poco abochornada.

-"Pues… no lo creo, sólo estoy de paso por aquí."-Dijo el joven mientras le devolvía una sonrisa encantadora**.-" De conocerte seguramente te recordaría. Me llamo Walt. Walt Rorden para servirte."-** Se presentó.

-"Hola, Walt. Soy Lorna Davies. No he querido molestarte, disculpa. Debo haberte confundido."- Le dijo la muchacha en una torpe y sincera disculpa.

-"Para nada Lorna. Al contrario. Mira, tenía ganas de sentarme a tomar un café, pero no hay nada más deprimente que tomar algo solo. ¿Me acompañas, por favor?"- El joven hizo una pequeña mueca graciosa esperando una respuesta de la joven.

Lorna aceptó encantada y al instante dejó de importarle si el joven se había tragado el cuento del viejo conocido. Caminaron apenas unos pasos y se encontraron con un pequeño y encantador local llamado The Estcourt Arms.

Como estaba lloviznando, entraron al local y tomaron una mesa. Comenzaron a charlar animadamente.

-"¿Qué edad tienes, Walt?"- Preguntó Lorna

-" Veintiuno. ¿Y tú?"- dijo el joven.

-"Veintitrés. Mencionaste que no eras de aquí"- Se interesó Lorna

-"Soy de Londres. Estoy aquí aplicando para un empleo de piloto, como instructor."- El joven aclaró la garganta. **-"En unos días empiezo a trabajar en la escuela London Elstree, muy cerca de aquí."-**

-"Ahh, impresionante."- Lorna quedó encantada **-"La conozco ¿No es una escuela para naves Mark3?"-** Preguntó interesada.

London Elstree era una escuela de pilotos de naves espaciales. Se especializaba en el entrenamiento para pilotos de naves Mark3, un modelo muy popular usado por mercaderes particulares.

La Mark3 eran unos de los modelos más rápidos de naves privadas, usualmente elegidas por mercaderes, comerciantes y mineros que necesitaban un gran espacio de bodega.

Tenía una capacidad de 35 toneladas, y estaba diseñada en forma de cabeza de flecha. La cabina de mando se ubicaba al frente, ocupando el ancho total de la nave, con un pasillo central que le atravesaba a lo largo y permitía unir la cabina con el depósito y la bahía de carga posteriores.

A los costados del pasillo central se abrían la cabina del capitán, el depósito, la cocina, la sala de esparcimiento, los camarotes y el resto de las dependencias.

Walt Rorden resultó ser un piloto comercial que estaba buscando un destino, bajo la autoridad de algún capitan con nave propia. Mientras tanto, entrenaba a pilotos novatos.

La conversación entre los jóvenes comenzó a fluir con facilidad. Lorna se despegó de los temores iniciales que le acompañaban propios de su timidez y ambos jóvenes charlaron sobre sus experiencias en el espacio.

La ex militar le contó sobre su pasado en el ejército y el desafortunado accidente que culminó convirtiéndola en un bioandroide. Walt le escuchaba con interesada atención mientras la conversación de Lorna fluyó libremente. Fue realmente extraña la rápida conexión que lograron ambos jóvenes.

Pasadas algunas horas, muy tarde ese día, se despidieron.

Capitulo 4: La luna

Lorna y Walt llevaban saliendo alrededor de cuatro meses, cuando en una de sus tantas caminatas por el parque el joven le preguntó:

-"En unos días más, voy a viajar a la luna. ¿Quieres acompañarme?"- Walt mostraba una expresión como de inseguridad. **–"Entiendo si me dices que no, Lorna."-**

Lorna estaba a punto de excusarse de algún modo, cuando recordó la conversación en su habitación con sus padres. Haciendo un esfuerzo para sobreponerse a sus temores internos, se obligó a contestar:

-"Bueno… parece interesante. ¿Vas por alguna razón en particular o sólo de visita?"- Preguntó interesada la muchacha.

-"Verás… la escuela de pilotos en la que trabajo, la London Elstree ha recibido una invitación de la Fabrica BlackDown. Van a presentar el último modelo de la Mark3 en una exibición en la luna. Y quieren que vaya. Me pareció buena idea ir juntos."- Respondió algo ruborizado.

La luna era un ambiente muy adecuado para exhibir el último modelo de la nave espacial Mark3. Tenía poco tránsito aéreo y durante la exhibición permitirían a los instructores volarla para que algunos posibles compradores vieran las prestaciones de la nave.

En realidad Walt usaba la exhibición como excusa. Su intención con Lorna era romática, pero aún no estaba seguro de los sentimientos de la muchacha. Los bioandroides eran muy nuevos y, si bien sabía que tenían capacidades sexuales, no estaba seguro de los sentimientos de Lorna para con él.

-"Serán sólo cuatro días y como tienes tiempo libre, me gustaría ir contigo. No estaré ocupado mucho y podremos divertirnos en grande."-Dijo el joven intentando sonar seguro.

Lorna sintió lo que era el equivalente androide a un pequeño vuelco del corazón. Lo cierto es que sentía muy atraída por el instructor de pilotos, pero en su condición de bioandroide, aun tenía algunas dudas de los sentimientos de Walt y de su propio cuerpo.

Su condición era aún reciente y no tenía idea de cuál era el rol social que los humanos comunes esperaban de los bioandroides. Abrazando con fuerza el brazo del joven, apoyó su cabeza en el hombro de Rorden y mientras estrechaba su cuerpo contra el del joven, contestó:

-"Me encantaría ir contigo, Walt."- Dijo sonriendo amplia y sinceramente.

El joven piloto suspiró aliviado mientras se ruborizaban sus mejillas. Se les notaba enormemente felices. Rorden tomó el rostro de Lorna entre sus manos y mientras le acariciaba, le dio un beso en la mejilla. Lorna respondió a su vez besándole en los labios.

Algunos días más tarde emprendieron juntos el viaje, que sólo llevaba algunas pocas horas. Charlaban animadamente y se entretenían mirando a través de las ventanas el maravilloso espectáculo que les brindaba la Vía Láctea.

Arribar a la Luna fue toda una aventura. Walt estaba muy nervioso porque no se había atrevido a preguntarle a la joven si deseaba dormir separada de él, por lo que había optado por contratar dos habitaciones en suite.

Al ingresar a la habitación Lorna, que le veía nervioso y en cierto modo conocía la causa, preguntó inocentemente para alegría del joven:

-"¿Por qué hay dos habitaciones? ¿Cuál es la nuestra?"- Lorna había preguntado con cierta malicia, intuyendo los sentimientos de su ahora novio. Y no pudo contener la risa que le dio ver la expresión de felicidad del joven cuando preguntó aquello.

Lorna Davies acercó su cuerpo y se colgó del cuello del joven. Le dijo susurrando al oído:

-"Será la primer vez en este cuerpo… todo es nuevo para mí, Walt. Debes tenerme paciencia."-

Walt le abrazó fuerte sin decir nada.

Al dia siguiente, la magnífica exhibición fue desarrollándose sin problemas. A los instructores invitados les ofrecieron una capacitación en grandes simuladores que precedía al vuelo real

La empresa BlackDown había organizado los vuelos de tal modo que cada instructor llevaría en el vuelo de bautismo a dos potenciales clientes.

Walt había tomado la precaución previa de inscribir a Lorna para que tomara junto a él el vuelo inaugural, por ello le había hecho pasar por una empresaria interesada en adquirir una astronave.

El otro tripulante era un experimentado mercader intergaláctico llamado Zorb Saussax, que recientemente había vendido su nave y estaba buscando algún navío interestelar rápido, con buen espacio de carga y con sistema defensivos escalables porque estaba interesado en comerciar en colonias, en donde la seguridad no estaba garantizada por el Gobierno Federal.

Zorb resultó ser un ex militar que provenía del sistema local de Leritean de Galaxia UNO o Vía Lactea. Su nombre oficial era Zorb Saussax K, en donde la K hacía referencia a su número de serie-gestal.

Zorb había sigo gestado y nacido dentro de la famosa Factoría Militar de Regeatge en Leritean con el único fin de ser entrenado como militar. A los 12 años había sido reclutado por el Ejército Insular y su primer destino fue el sistema Beesor.

Su bautismo de fuego se llevó a cabo en las legendarias llanuras de Veale. La batalla de Veale había resultado en la exterminación total de un grupo de soldados disidentes que habían tomado por años el control del planeta.

El gobernador local había preparado una fuerza especial de clones que integraban un ejército. La finalidad de la empresa era expulsar a los renegados. En ese ejército había servido Zorb Saussax durante su bautismo de fuego.

Durante sus años de servicio, el mahora mercader confrontó en numerosos enfrentamientos que le llevaron de una galaxia a otra y, después de muchos años de servicio, fue recompesado con el retiro gracias a un valor y servicios ejemplares.

Le otorgaron su estatus actual de Hombre Libre, algo que muy pocos clones recibían. Zorb había contado con una gran cuota de suerte porque no muchos militares sobrevivían hasta su edad de retiro, a los veintiocho años de servicio.

El reclutamiento era una condición que usualmente se iba prolongando voluntariamente a través del re-engache en el mismo ejército o a través de complejas transferencias que permitían batallar para diversos gobiernos y agupamientos políticos de una u otra galaxia.

Pero no fue así en el caso de Saussax. Por algún motivo oscuro e incomprensible, el viejo soldado siempre había anhelado su libertad. Le agradaba en extremo la vida militar, la simpleza de las órdenes y la leal camaradería de la fuerza. No había para él otro universo posbible, pero

así y todo, necesitaba experimentar en sí mismo el sabor de las decisiones espontáneas, la imprevisión del mañana.

De algún modo, Zorb quería romper con una estructura que ataba su voluntad a las órdenes de otros.

El camino no había sido fácil.

Al salir de la milicia, se había alquilado al mejor postor como mercenario, negociando por sí mismo su salario. Había batallado en varias de las Galaxias Habitadas hasta reunir una pequeña fortuna que le permitiera vivir como mercader. Adquirió su primer nave en el astillero de Teorge, en el Cuadrante Uno-Dos de Galaxia de Can Mayor.

Después de varios años de servicio había vendido su nave porque el equipamiento defensivo se había tornado obsoleto y, en la luna, se aprestaba a comprar una moderna Mark3.

La conexión de Zorb con Walt y Lorna fue inmediata.

Se interesó muchísimo por el pasado militar de la ex enfermera y por su entrenamiento en defensa y armas. Había recibido un entrenamiento militar riguroso durante su fase de instrucción. La conversación dejó impresionado al mercader, que no pudo dejar de sentir un lazo de camaradería con Lorna.

A su vez, Walt le impresionó con el dominio y la maniobrabilidad que mostró durante la exhibición de la Mark3.

Al terminar el vuelo, Saussax se mostró completamente impresionado por la astronave e inició los trámites necesarios para adquirirla. Al terminar el papeleo, volvió a encontrarse con los jóvenes para intercambiar localizadores y se despidió efusivamente de ellos.

Antes de irse, Zorb le mencionó a los jóvenes que estaba en busca de un par de acompañantes y que los puestos de piloto y ayudante estaban disponibles para ellos si así lo deseaban. Les dio unos días para pensarlo. Sabía que no era una decisión sencilla. Se despidió de la pareja y luego se marchó tranquilamente para seguir disfrutando de el encuentro organizado por BlackDown.

A la noche del cuarto día en el satélite, la pareja de jóvenes se había recostado en la habitación que compartían. Disfrutaban de las últimas imágenes del espacio visto desde la Luna, porque a la mañana siguiente retornarían a la Tierra.

Walt reflexionaba sobre la oportunidad que Zorb le había ofrecido y que tanto anhelaba.

Pilotar una nueva Mark3 era un sueño que todo piloto joven quería concretar. Conocer sistemas lejanos, culturas diferentes, llegar a las colonias. Se abría ante él un mundo de posibilidades inmensas.

Pero eso, que tanto había querido para sí, ahora estaba en duda. Porque había conocido a Lorna. No quería separarse de ella.

La muchacha había sido capaz de reponerse a un traumático revés en su vida y, en un esfuerzo que le había llevado mucho tiempo de esfuerzo, y con una enorme paciencia había logrado lo más difícil, que era recuperarse y empezar de nuevo.

Había necesitado hacer acopio de todas sus fuerzas para romper con el pasado y buscar un nuevo comienzo a partir de su enorme transformación. El había sido parte de esa transformación y ahora la vida le proponía un cruce, una alternativa. Y terminaba por enfrentarle a una decisión.

¿Estaba él listo para sacrificar su relación para seguir un sueño? ¿Qué pasaría en el futuro si renunciaba a Lorna? ¿Sería capaz de perdonarse a sí mismo?

Lorna sabía de cierto modo lo que estaba pasando por la mente de Walt. Y compartía parte de esas mismas inquietudes. Por experiencia propia sabía que la naturaleza y las motivaciones humanas pueden generar innumerables situaciones que nos llevan a querer volver a empezar de nuevo.

Las relaciones se rompen, los seres queridos se pierden. Pero en cierto sentido, a lo largo de su corta vida, había aprendido que por muchas cosas malas que sucedieran, la esencia de la vida se mantenía intacta. Los sentimientos y los instintos humanos estaban siempre presentes.

Ella también estaba buscando un nuevo comienzo. Y quería compartirlo con Walt Rorden. Sabía que el joven quería experimentar volar una astronave y viajar por el espacio. Era una oportunidad quizá unica. Ella sólo buscaba un nuevo comienzo. Y ese futuro sería mejor cerca de Walt.

Así fue que, casi sin quererlo, había tomado una decisión.

-"Walt. Sabes que me gustaría ir contigo si te marchas con Zorb ¿Verdad?"- Preguntó suavemente.

-"La oferta es para los dos. Pero tenía miedo de preguntar."- Respondió Walt.

Había llegado el momento. Ambos se enfrentarían a partir de ahora a situaciones que quizá les darían miedo, que tal vez les enfrentarían a sus mejores momentos vividos en el pasado.

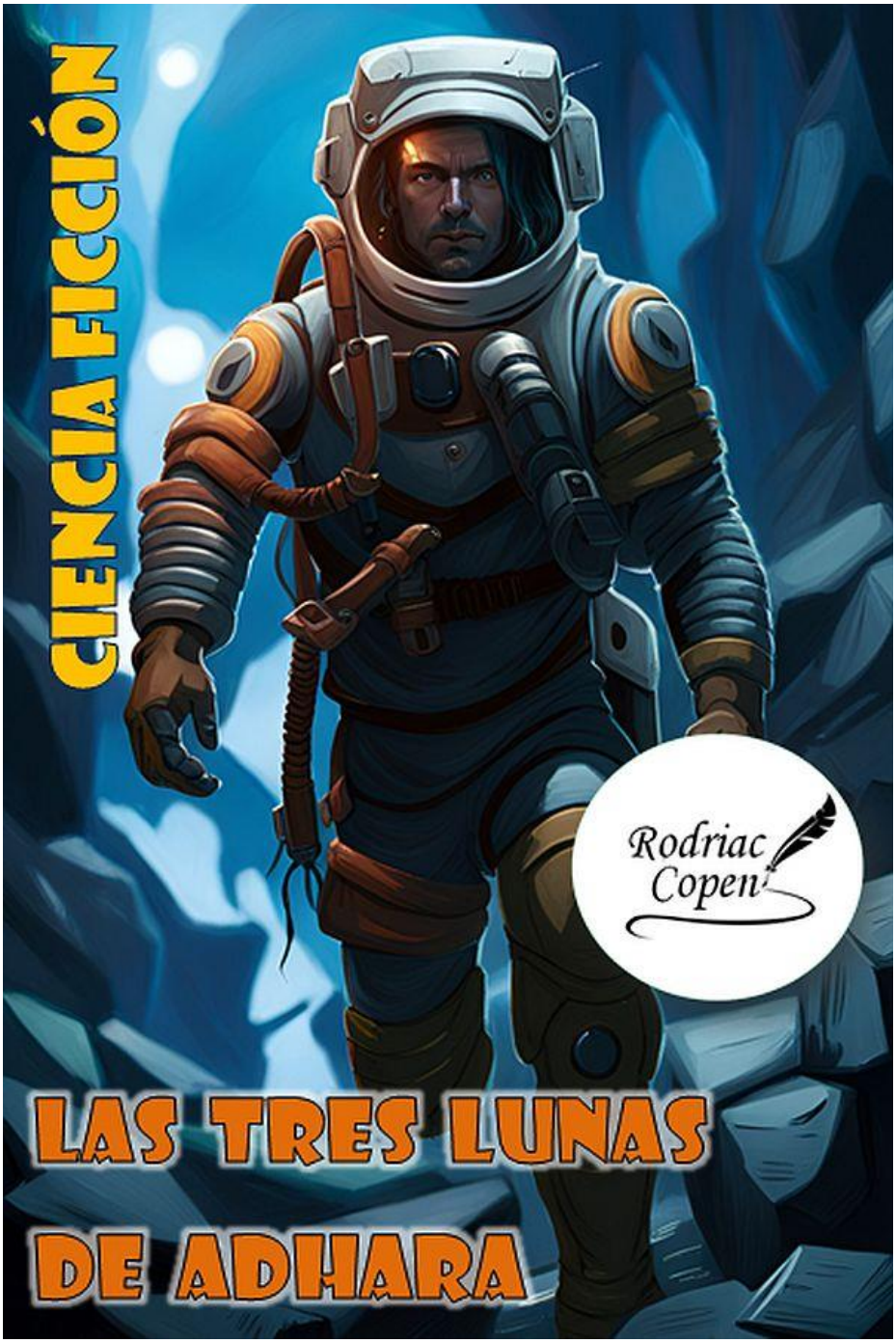
Pero el futuro era justamente eso. Una nueva puerta que de algún modo abre un camino a nuevas etapas, a modelos diferentes de vida o a

entornos completamente nuevos. Todo cambio era una transformación. Para ellos, había llegado el momento de crecer.

Mirándole a los ojos, Lorna preguntó:

-"¿Cuándo piensas llamar a Zorb?"

FIN


CIENCIA FICCIÓN
Rodriac Copen
LAS TRES LUNAS DE ADHARA

LAS TRES LUNAS DE ADHARA

Género: Ciencia Ficción

Sinopsis: En el lejano sistema doble de Adhara, en la galaxia del Can Mayor, se descubre un nuevo planeta bautizado como Faroud-C2044. En una de sus lunas los arqueólogos encuentran evidencias de una antigua y extinguida civilización extraterrestre. Con la traducción de unos escritos cuneiformes tallados sobre placas metálicas, los investigadores encuentran una inquietante revelación sobre el posible origen de los humanos y el plan que contempla su extinción.

Prólogo

El arqueólogo Olaf Roberts y su ayudante la antropóloga Darina Sbovoda trabajan durante varios años tratando de traducir unas tablillas cuneiformes halladas en una de las lunas del planeta Faroud-C2044, en la galaxia del Can Mayor.

Después de un arduo trabajo, inquietantemente y para gran sorpresa del mundo científico, logran traducirla usando una inscripción en piedra de la Tierra, escrita por orden de Darío I de Persia, entre el 522 AC y el 486 AC, durante el período Aqueménida.

El texto describe el origen de la humanidad que, según esta inscripción, fue creada por una entidad llamada Ommh y que se apresta a volver

para extinguir a la humanidad y preparar un nuevo comienzo de la inteligencia en el universo.

El texto traducido dice así:

"… Desde tiempos inmemoriales los Sarkos reinaban en los límites del reino de Ommh. Se dice que desde los tempranos días de su nacimiento, el pueblo mostró, para beneplácito de la deidad inmemorial, una inclinación por la sabiduría y el conocimiento que les llevaba a investigar la ciencia oculta de cada cosa que estuviera a su alcance.

Los Sarkos no existían en soledad porque Ommh y su dinastía les habían hecho vivir en un mundo fértil y rico, que en sus llanuras y profundidades acuosas podía mantener millones de bocas para que habitaran las llanuras y las planicies del Darthg.

Así es que en el planeta primordial de los Sarkos, vivían otros seres sintientes que se oponían a los privilegiados para brindar el equilibio que el Shar requería.

Los seres abundaban en formas y Ommh con su dinastía, les había otrogado diversos niveles de inteligencia que eran probados con el paso de las lunas a través de numerosas pruebas en las que los sintientes debían elegir entre sabiduría o ferocidad.

La ferocidad era recompensada con fortaleza terrenal, y así los seres evolucionaban en las artes del enfrentamiento y desarrollaban habilidades que les permitían vivir en planetas en los que no había abundancia de recursos.

La fuerza prevalecía allí donde la escasez reinaba y esas razas entonces se destinaban a vivir en planetas helados, abrasados por el calor o con escasos recursos para vivir.

Las razas feroces no vivían mucho, pero el esplendor de sus civilizaciones enceguecían la vista por el fulgor de su desarrollo y la intensidad de su paso. Era la regla del Shar la que le impedía a Ommh ayudarles y es por eso que las razas feroces estaban destinadas a morir por mano propia.

En cambio, la sabiduría y la ciencia eran premiadas con el ojo de Seth, que les permitía a los sintientes ver más allá de las fronteras de la noche. Esto les ayudaba a preparase para el gran cambio, leer las estrellas de la mañana y dormir el sueño de los dioses para volver de entre los muertos, limpiar las llanuras y renovar lo creado mediante el rito de Shar.

El destino previsto entonces de Ommh y de todas las dinastías que les precedieron era pues una imposición universal: los pueblos que elegían la ferocidad morían y los que elegían sabiduría renacían a través de los ritos del Shar.

Cuando las estrellas se apagaban, los pueblos sabios se preparaban encerrando la sabiduría de Ommh en las semillas, para luego esparcirlas, prolongar la dinastía y continuar el legado después de cada Shar.

Tal era el plan de Ommh y sus ancestros para los seres sintientes. Que era semejante al plan por el cual Ommh prevalecía así como prevalecieron antes otros desde el inicio de todo. El plan limpiaba todo lo creado de la aborrecible ferocidad a través del exterminio del mal y aseguraba a la sabiduría un nuevo despertar al ejecutar el rito del Shar.

Con el paso de las tres lunas de Darthg durante el reinado del último Ommh, los Sarkos destacaron en las ciencias, y crearon un próspera civilización. Entendieron los secretos arcanos de la piedra y el acero, y se negaron a crear armas, construyeron torres y fortalezas, perfeccionaron el arte de la premonición, construyeron armonía entre los sintientes y el planeta. Entendieron la ciencia del que mira al futuro y, separándose de sus otros

hermanos, se retiraron más allá del océano primordial para crear un reino de paz. Aprendieron la ciencia de viajar más allá de las tres lunas.

Esto desequilibró el Darthg porque al retirarse el pueblo de los Sarkos, una dinastía feroz prevaleció sin control sobre los demás. Así fue que los Dzighan exterminaron al resto de los sintientes y se fortalecieron sin límites.Con el paso de las lunas, llegó el día en que navegaron para buscar a los Sarkos y obtener la supremacía que las reglas de Ommh le habían negado en todas las vidas anteriores. Según la ley del Shar los Sarkos y los Dzighan combatieron sin piedad por las semillas que prolongaban la dinastía.

He aquí que en la última fase de la luna, sucedió lo que nunca se había previsto y los Dzighan exterminaron a los Sarkos para obtener el secreto de las semillas. Y fue así que los Dzighan prevalecieron y se extendieron más allá de las tres lunas de Darthg llegando a todas las estrellas.

Pero lo que no sabían los Sarkos, los Dzighan ni ningún otro de los sintientes es que cuando la ferocidad se expande en las estrellas el orden puede ser restaurado por un nuevo Shar que a voluntad de Ommh retornará la sabiduría.

Desde entonces esperamos el nuevo Shar que con el innminente regreso de Ommh restaurará el orden exterminando a los Dzighan de todas las estrellas y perpetuará a los Sarkos elevándolos a la dinastía de Ommh.

Todo esto fue lo que sucedió cientos de miles de años antes del reinado del señor Okmoon, en el último ciclo de las tres lunas…"

¿Podrá la humanidad impedirle a Ommh la extinción total de la vida para restablecer el equilibrio entre el bien y el mal?

Capítulo 1: Contratación

-"Escuche Zorb, entiendo sus argumentos, pero le estoy ofreciendo un buen trato ¡Son 12.000 créditos!"- El doctor Olaf Roberts parecía ofuscado durante la negociación, al contrario de su interlocutor Zorb Saussax, que estaba serenamente impasible.

La negociación para contratar la nave propiedad de Zorb no estaba saliendo nada bien. El Dr Roberts intentaba llevar a un pequeño equipo de investigadores a una de las lunas del planeta Faroud-C2044.

El argumento de Zorb, propietario de una Mark3, era que este tipo de travesías exigía el uso de cápsulas de criopreservación. El planeta estaba en la constelación del Can Mayor y en consecuencia, el uso de los sistemas de criopreservación incrementaría drásticamente el uso de energía y los costos.

Pero en cierto modo, eso no inquietaba tanto a Saussax, sino la posibilidad de extender seis meses más la estadía. El contrato era para permanecer en la excavación arqueológica con su equipo y ayudar a los investigadores por un año completo. Pero Zorb sabía muy bien que prácticamente el contrato sería extendido por razones obvias.

Ya tenía experiencia previa en llevar equipos científicos y sabía muy bien que las excavaciones arqueológicas nunca terminaban a término. Así es que intentaba tener un margen de ganancia mayor que justificara la carga de seis meses más de alimentos, insumos y pertrechos para la expedición.

Zorb no estaba muy convencido del trato inicial y, en caso que los científicos no quisieran mejorarlo, tenía intención de hacer naufragar la negociación para que Roberts buscara otra nave.

La conversación tenía varios interlocutores.

Por un lazo estaba Zorb, dueño de la nave Mark3, su joven piloto Walt Rorden y la novia de Walt, la bioandroide Lorna Davies. Lorna y Walt se mantenían al margen de las negociaciones, aunque en realidad deseaban ir en ese viaje de investigación porque sería un viaje histórico. Un poco más atrás, sin intervenir, estaba QM, la androide antropomorfa de Saussax.

A Roberts le acompañaba su asociada arqueóloga y también antropóloga Darina Sbovoda, que se mostraba algo inquieta. La realidad era que no habían muchas naves privadas como la de Saussax disponibles para una expedición arqueológica.

La Mark3 de Zorb tenía la enorme capacidad de transportar 35 toneladas de carga y estaba equipada con un sistema defensivo de última generación. Contaba con tres lásers de alta potencia y un láser militar trasero de defensa. La nave podía llegar a objetivos ubicados en cualquier punto del espacio circundante porque los lasers no tenían puntos ciegos.

Además estaba el mismo Saussax. La Federación lo tenía rankeado como uno de los pilotos con más alto grado de letalidad teniendo en cuenta el coeficiente de disparos/aciertos, que se acercaba mortalmente a uno. Estaba entre los cincuenta artilleros más efectivos de Galaxia UNO, tal como se conocía a la Vía Láctea.

La negociación se estaba llevando adelante en las oficinas de Saussax, que estaban dentro del hangar de la nave en el aeropuerto de London Elstree, en las afueras de Watford, al norte de Londres.

A través de los ventanales los reunidos podían ver la maravillosa y atemorizante nave fabricada con forma de punta de flecha, en la que resaltaban los bordes rojos de sus alas sobre el color negro azulado del resto de la nave.

La Dra Sbovoda llamó aparte a Roberts para hablarle en murmullos:

-"Escucha Olaf, entiendo que quieres obtener un buen resultado en la negociación, pero intenta ser un poco más flexible…"- comentó la antropóloga.

-"¿Más flexible aún, Darina? 12.000 créditos es muchísimo dinero para la Universidad y el Museo…"- Olaf se mostraba contrariado y con el rostro enrojecido.

-"Te entiendo, pero ten en cuenta que Saussax no es un científico, es un comerciante. Esto es un negocio para él y bien podría usar ese año y medio para comerciar. Si lo hace bien, seguramente obtendría más de lo que le ofrecemos con la expedición. Debes ser razonable. Intenta ceder aunque sea un poco."- Le aconsejó Darina mientras tomaba con sus manos uno de los antebrazos de Roberts para dar énfasis a su argumento.

El Dr Roberts se tomó un par de segundos para reflexionar lo que decía su colega y amiga mientras se mordía el labio inferior. Finalmente asintió dando la razón a Darina.

-"Bueno… si lo vemos desde ese lado, tal vez tengas razón. El Consejo nos dió la posibilidad de estirarnos hasta quince mil. ¿Te parece que es hora de tomar esa posiblidad? ¿Es de confiar este Zorb?"- Miraba a la mujer directamente a los ojos.

-"Olaf… hasta donde sé sus credienciales son impecables. Además está el hecho de que es un Clon ex militar. Los clones no suelen mentir porque no suelen faltar a su palabra."-Respondió la antropóloga intentando convencer a Roberts.

-"Lo intentaré."-Contesto el Doctor, que volvió a integrarse a la conversación con Zorb y su grupo. Su compañera le siguió calladamente.

-"Ok Saussax. Creo que comprendo su punto. Mire… puedo estirar sus honorarios hasta los 15.000 créditos. Dicho de otro modo: 12.000 por el primer año de investigación y si decidimos quedarnos seis meses más, 3.000 adicionales. Es decir completaremos 15.000 créditos. ¿Le parece justo?"- El Doctor Roberts pareció desinflarse al terminar la nueva propuesta, como si el peso de la negociación fuera demasiado para él.

Zorb se detuvo un momento para analizar la oferta, mientras calculaba mentalmente. Se tomó la barbilla y comenzó a acariciar lentamente su barba en un gesto típico de concentración.

Sus colegas Walt y Lorna no eran dueños de la nave, sino contratados como empleados, pero igualmente les buscó con sus ojos porque quería saber su opinión. Después de todo, cobrarían un porcentaje de esos créditos pero estarían ocupados por un año y medio de sus vidas en un planeta lejano. Merecían dar su opinión en el asunto.

-"¿Que les parece chicos? ¿Es un buen trato para ustedes? Es un compromiso de año y medio…"

Tanto Walt Rorden como Lorna Davies asintieron estusiasmados.

Zorb sabía que ganaría menos con los arqueólogos que si se dedicaba al comercio interestelar, pero también era cierto que en esta aventura no debería defenderse de piratas durante la travesía.

Los peligros serían mínimos. El sistema de Adhala no ofrecía atractivo para los delincuentes interestelares. Faroud-C2044 no estaba catalogado como un centro de posibles riquezas y no era de interés para los piratas que infectaban las galaxias conocidas.

El planeta había sido descubierto orbitando alrededor del doble sistema de soles de Adhara hacía unos 15 años atrás.

Debido a sus inmejorables condiciones, la Federación había ordenado su inmediata terraformación. Con una temperatura promedio similar a la de la tierra, una gravedad de 1,2 g y luz de sol presente casi permanentemente para asegurar la fotosíntesis, era un planeta ideal.

El proceso de terraformación era lento y llevaba alrededor de 70 años terrestres. Aún después de varios años aún no se habían generado en su totalidad los contenidos acuíferos necesarios para dar el salto al tercer paso de la terraformación.

La creación de la atmósfera era el primer paso y se había concluído unos diez años atrás.

Ahora se estaban generando los océanos salados y las fuentes de agua dulce que permitirían llevar los embriones de seres vivos animales y vegetales.

Según parecía, Faroud-C2044 era el único planeta descubierto que giraba alrededor de los dos soles de Adhara. Y tenía tres lunas.

La colonia humana encargada de la terraformación, había concluído la exploración de la superficie y estaba incursionando en sus satélites cuando se toparon accidentalmente con restos arqueológicos de unas viejísimas construcciones. Esto había sucedido unos diez años atrás.

Durante las exploraciones iniciales, se derrumbó parte del techo de lo que parecía ser una bóveda que albergaba un complejo subterráneo.

Durante varios años los arqueólogos habían enviado expediciones que lograron desenterrar restos e instrumentos que estaban bajo la lupa de numerosos sabios y científicos de prestigiosas universidades.

Pero lo más impresionante que habían encontrado, fue un conjunto de placas metálicas grabadas con extraños símbolos cuneiformes que habían sido enviadas a la tierra para su estudio profundo.

Los símbolos cuneiformes se parecían muchísimo a los del período Aqueménida de Darío I de Persia, pero resultaron ilegibles porque, si bien los caracteres eran los mismos, estaban ordenados de manera tal que no tenían ningún sentido.

Esto había desconcertado a los científicos que no terminaban de entender el porqué de la coincidencia entre lo que se encontró en una de las lunas de Faroud-C2044 y la mesopotamia de Dario de Persia.

El mérito del equipo liderado por el Doctor Olaf Roberts y su colega Darina Sbovoda radicaba en que habían formado un grupo multidisciplinario con miembros del University College de Londres y habían integrado modernas técnicas de investigación que involucaban análisis forense informático y criptografía inversa.

Después de seis años de investigación exhaustiva, habían logrado descifrar la clave de lectura de los las placas metálicas grabadas, que sorpresivamente estaban escritas a través de una codificación que involucraba un algoritmo de curva elíptica. Y ademas, incluían un sistema de cartuchos similares a los egipcios que dividían los caracteres en hojas que debían ensamblarse en una pirámide de tres lados y una base que debían leerse en un orden específico.

Una vez descubierta la manera adecuada de agrupar los caracteres y leer las placas, los escritos se volvieron inquietantes.

En ellos se narraba el origen de una nueva raza en el sistema de Adhara a través de la intervención directa de otro u otros seres inteligentes que controlaban el desarrollo de y las etapas evolutivas de su civilización.

Al parecer, estos seres creadores de vida, favorecían el desarrollo de aquellos grupos humanos que privilegiaban la ciencia sobre la violencia.

Pero lo inquietante era que el experimento había salido mal. Y los grupos más violentos habían terminado por evolucionar al punto de colonizar otros sistemas planetarios.

La pregunta de los científicos era respecto a la raza humana, su posible evolución y sobre todo, su incierto futuro si la humanidad era el resultado de un gran experimento de creación de alguna raza alienígena.

¿Los humanos descendíamos de esa raza violenta identificada como los Dzighan? ¿Seríamos exterminados a través de una catástrofe identificada como Shar en los escritos? ¿Quiénes eran o que representaban Ommh y Okmoon?

Se habrían miles de interrogantes, pero sobre todo era muy inquietante cómo dos civilizaciones supuestamente inconexas y distante varios años luz entre sí, compartían un alfabeto cuneiforme. Los científicos sospechaban que la raza humana descendía de los Dzighan, lo que explicaría su tendencia inhata a la agresividad , la salvaje desvastación del planeta Tierra, las guerras, los conflictos, las hambrunas y sobre todo, la falta de empatía de los ricos para con los más necesitados.

Aterradoramente, en el escrito descifrado se hablaba además de que en algún momento el creador o creadores volverían a exterminar a los grupos violentos descendientes.

Si la raza humana descendía de los Dzighan, probablemente corría peligro.

La humanidad sólo había explorado ocho galaxias, que formaban parte del grupo local de la Vía Láctea. Pero el universo era vasto y Ommh podía estar en cualquier parte.

Se hacía necesaria una investigación de campo que iniciaría con esta nueva expedición.

Capítulo 2: Preparando la expedición

En las siguientes semanas, Zorb, Lorna, Walt y MQ se dedicaron a buscar alimentos, insumos, repuestos y todo lo necesario para el año y medio que seguramente duraría la expedición.

Constataron el funcionamiento del equipamiento de la Mark3 y verificaron los equipos de depuración del sistema de reciclaje de aire. Se aseguraron de acumular repuestos y filtros en sobreabundancia y verificaron las fuentes de energía que darían el soporte vital a los expedicionarios.

En total, Zorb, junto a MQ estimaron que no superarían las tres toneladas de carga.

El equipamiento científico sería de alrededor de veinte toneladas, por lo que tendrían doce toneladas adicionales para las nuevas piezas que eventualmente serían descubiertas por la expedición en este viaje tan particular.

Zorb buscaba junto a MQ repuestos, mientras Walt y Lorna procedían a verificar la nave. Para la revisión exhaustiva que requería este viaje, era necesario descender a los pasillos del nivel inferior, en donde se albergaban los equipos e instrumentos de navegación, así como los sistemas de defensa y energía.

El nivel inferior era un complejo sistema de cables ordenados por múltiples colores. Se apreciaban paneles de luces silenciosas que prendían y apagaban cadenciosamente y paneles electrónicos montados en bandejas deslizables.

Walt y Lorna maniobraban en el estrecho pasillo de servicio controlando con sus tablets las diferentes interfases de los sistemas. Rorden aprovechaba la estrechez de los espacios para, cada tanto, rozar sueve y "accidentalmente" el cuerpo de su novia. Lorna aceptaba la

evidente torpeza de su joven novio con una sonrisa mientras proseguía con sus actividades.

El pasillo de servicio que se extendía por debajo del nivel habitable de la nave, asemejaba a una cruz patriarcal, es decir, una cruz con dos travesaños.

Los dos travesaños de la cruz se abrían muy cerca de la popa de la nave, en el lugar de máxima extensión de las aerodinámicas alas de la Mark3. Al final del pasillo central, poco antes de la puerta de acceso a la bodega, habia una escotilla que daba acceso a la escalera principal del nivel inferior.

Siguiendo a la escalera en forma de caracol, el estrecho corredor central del nivel se extendía por debajo de la bodega de carga trasera y llegaba hasta debajo de la cabina de mando. Una segunda escalerilla permitía ascender a la cabina del frente de la nave, en donde estaban los puestos del piloto, el artillero, el segundo al mando y MQ, el robot antropoide femenino.

Los pasillos estaban abarrotados de equipamiento electrónico e informático, mezclados en una realidad surrealista en donde múltiples luces indicadoras de colores y pantallas saturaban el decorado. Literalmente habían miles de etiquetas indicadoras que ayudaban a los jóvenes técnicos a encontrar los circuitos, sus respaldos y sobre todo, a correr los diversos programas de control y verificación.

La Mark3 era una nave diseñada con una doble intención: permitía navegar en el espacio profundo y podía ser usada para descensos planetarios. Eso no era muy común en equipos de navegación intergaláctica. La mayoría de las naves que podían saltar de galaxia en galaxia eran estructuralmente tan grandes que eran diseñadas sin contemplar ninguna regla aerodinámica, por lo que mayormente permanecían en órbita estacionaria sobre los planetas, sin ofrecer a los viajeros la oportunidad de descender usando sus inmensas estructuras.

Casi todas las naves contaban con lanzaderas para llegar a la superficie de los planetas visitados. Pero la aerodinámica forma de punta de flecha de la Mark3 le daba una solidez estructural formidable y le permitía enfrentar condiciones atmosféricas extremas, dotándola de la inusual posibilidad de ofrecer a los ocupantes un descenso planetario seguro.

En caso de necesidad, la nave podía descender incluso en superficies acuáticas si durante la carga se tenía en cuenta el indice de flotabilidad para los diversos líquidos calculados. En el caso del último modelo, la flotabilidad se calculaba para agua dulce y salada, metano líquido, así como para aceites vegetales y minerales.

En este viaje en particular, la tripulación descendería en un planeta sólido como lo era Faroud-C2044.

BlackDown Industries había equipado al nuevo modelo de nave con una computadora de última generación llamada Cibernetic Intelligence Outflow 2m (CIO2m), una versión más reducida que las usadas por las astronaves militares del Gobierno Federal Unificado.

Los militares usaban en sus astronaves el modelo full de la CIO2, mientras la Mark3, al ser catalogada como un vehículo de uso civil, estaba equipada con una versión menor de inteligencia artificial, la CIO2m (minus) con un acceso restringido al Sistema Central de Información que se usaba en las Galaxias Conocidas.

El Sistema Central de Información usado por la humanidad era la gran enciclopedia de datos, a la que conectaban a todas las Inteligencias Artificales de las naves civiles y militares.

Albergaba información, mapas y cartografías, fotografías, videos así como datos técnicos, médicos financieros, estadísticos y sobre todo, la gran Base de Datos Planetaria con rutas, cálculos e información

completa de las Ocho Galaxias Conocidas y exploradas así como de todos los planetas descubiertos.

El Sistema Central de Información aseguraba el acceso a todos los datos de rutas y planetas para garantizar la seguridad de las trayectorias de navegación en todas las naves.

Al momento de adquirir la nave, Zorb Saussax había comprado en Black Down Industries un paquete que incluía algunos accesorios adicionales que acompañaban a la nave, como el robot antropomorfo femenino bautizado como MQ.

MQ había sido así bautizada por Zaussax en reconocimiento de Mayor y Queloz, los descubridores del primer exoplaneta descubierto por la humanidad. Las motivaciones de Zorb, un verdadero excéntrico, solían ser difíciles de adivinar para todos aquellos que no le conocían en profundidad. Era dueño de una personalidad intrigante y solía desplegar un humor cínico y altamente crítico cuando se lo proponía. No solía hablar mucho, pero como piloto y artillero era letal, ferozmente efectivo y confiable.

El androide MQ era una extensión personalizada de la I.A. de la nave y, en caso de emergencia o destrucción de la Mark3, tenía la capacidad literal de almacenar el sistema Cibernetic Intelligence Outflow completo, así como los contenidos de la memoria de la nave.

Visualmente MQ no podía distinguirse fácilmente como androide debido a sus excelentes terminaciones y la gente solía tomarla por humana. A diferencia de Lorna, que tenía cerebro humano, el cerebro de MQ era enteramente artificial, por lo que su status legal era el de un robot androide, es decir un robot con forma humana.

Lorna, por su parte, también tenía un cuerpo robótico, pero su cerebro era humano, por lo que era considerada legalmente un ser de la especie humana.

MQ había sido configurada con una personalidad jovial y optimista y, además de ser un miembro de la tripulación, había sido diseñada para ser la compañera personal de Zorb. Su programación incluía un detallado nivel de sofisticación y razonamientos para servir a una personalidad inquieta e inquisitiva, además podía ofrecer servicios sexuales a Zaussax. Contaba con un elevado nivel de inteligencia y sus sistemas de aprendizaje alimentaban constantemente sus razonamientos mientras perfeccionaba su lógica.

Zorb solía bromear diciendo que con la adquisición de MQ se había convertido oficialmente en un proxeneta espacial de última generación.

Por debajo de las bodegas, la Mark3 contaba con dos motores.

Un motor de aceleración y desaceleración que se usaba al inicio y final de las travesías y que era conocido como VASMIR4. Era muy veloz pero algo más lento comparado con el de las naves militares. Se usaba para lograr la velocidad crítica requerida para encender el segundo motor.

El segundo motor era un Alcubierre XII, diseñado para incrementar la velocidad hasta superar la de la luz. Se apagaba para volver a encender el VASMIR4 y desacelerar para llegar al destino.

Normalmente Zorb Sausaxx era el encargado de operar los controles de navegación de la Mark3. La computadora y las comunicaciones estaban a cargo de MQ. Walt se encargaba de los misiles y el control de los lasers defensivos, mientras Lorna operaba el radar tridimensional, enviaba las sondas exploradoras y verificaba los sistemas de soporte vital.

En condiciones de batalla, si había tiempo, Zorb intercambiaba funciones con Walt. El joven se destacaba por sus maniobras de evasión y contraataque y el viejo Sausaxx en la operación de las mortíferas armas de la pequeña Mark3.

En el nivel inferior de la nave, Walt y Lorna estaban verificando el complejo sistema de comunicación que popularmente se conocía como "ansible". Se les unió la antropóloga Darina Sbovoda.

El sistema de comunicaciones instantáneas se basaba en la teleportación cuántica por entrelazamiento. Y era el responsable de comunicar instantáneamente a la nave con cualquier punto del universo que contara con una estación receptora.

Según decían los científicos de entonces, la expansión humana por las ocho galaxias exploradas hasta ese momento, no habría sido posible sin la invención de esta tecnología de comunicación instantánea.

Walt llevaba una terminal gráfica para guiar a Lorna en la revisión sistemática de los sistemas. Junto a Sbovoda, conversaban animadamente.

-"¿Te imaginas, Walt? Esta expedición puede estar a punto de confirmar el origen extraterrestre de la humanidad. Esto contradice siglos de teorías científicas."- Lorna no podía apaciguar su entusiasmo.

-"Será genial, Lorna. El Doctor Roberts dice que quizá encuentre evidencia del origen del hombre allí a donde vamos"- Walt parecía estar igual de entusiasmado.

-"Es un misterio muy apasionante, chicos"- Contestó Darina mientras miraba la pantalla del sistema que tenía en sus manos"- "Figúrense que los escritos de Faroud-C2044 estaban escritos en un lenguaje cuneiforme alfabético, muy parecido al de la civilización ugarítica, pero en formato de cubo tridimensional. Hay muchas preguntas por responder ¿Por qué la humanidad cambió la escritura tridimensional por una unidimensional? ¿Por qué los escritos más antiguos de las civilizaciones mesopotámicas

eran silábicos? ¿Cómo evolucionaron de una escritura silabica a una alfabética?"-Reflexionó Sbovoda como para sí misma.

-"Vaya… me pregunto en qué punto del planeta tierra los faroudenses tomaron contacto con los hombres"- contestó Lorna **– "¿Faroudenses está bien dicho?"**

-"Sí creo que el término faroudense está bien empleado, Lorna"- respondió la antropóloga.-"Pero en realidad no sabemos si tomaron contacto con nosotros para evolucionarnos o nos crearon. Por eso emprendemos este viaje tan lejano."

-"¿Es cierto que los faroudenses vendrán a destruirnos por el rito ese… del Shar?, Doctora"- Preguntó Walt

-"Bueno… en el escrito queda bien en claro que la creación es una lucha entre el bien (representado por los Sarkos) y el mal (representados por los Dzigham). Se menciona a una entidad llamada Ohmm que es la que debe destruir el mal cuando prevalece sobre el bien. Si la humanidad es descendiente de los Dzigham, en algún momento Ommh debe destruirla. Pero eso es dicutible…"- Comentó Darina

-"¿Cómo es? ¿Puede explicárnoslo, por favor…?"- Preguntaron a dúo Walt y Lorna.

-"Según el Dr Roberts, sea lo que sea Ommh (un dios, una civilización, una nave de guerra o lo que fuere), no vendrá a destruir a la humanidad. Para el Dr Roberts la destrucción de los Dzigham humanos, por así decirlo, se produjo con el colapso de la ciudad portuaria de Ugarit hacia el 1.180 Antes de Cristo. Hay evidencias que la civilización ugarítica colapsó por algún cataclismo imprevisto y llevó a la muerte súbita de sus habitantes. Si fue o no Ommh… simplemente no podemos saberlo."- Dijo serenamente Darina.

-"Uau… apasionante"-Reflexionó Walt.

-"Entonces… si los faroudenses nos crearon… ¿fueron ellos los primeros? ¿qué civilizaciones o planetas fueron creados o influenciados por ellos?"- Lorna esta realmente interesada en el asunto.

-"Pues… hay mucho que no sabemos, Lorna. En la Tierra no hemos encontrado una civilización anterior a la ugarítica que tenga una escritura cuneiforme que nos permita vincularla a Faroud-C2044. Todas las civilizaciones que hemos encontrado con escritura cuneiforme son las mesopotámicas, pero son posteriores al período de Ugarit. Tal vez Ugarit fue la cuna de los Dzigham en la tierra. Ningún arqueólogo ha encontrado evidencias anteriores a la de Ugarit. No quiere decir que no las haya. Sólo que no hemos podido encontrarla."- Darina estaba simplemente fascinada con el tema.

Los arqueólogos estimaban el inicio de la civilización ugarítica entre el 4.000 y el 6.000 antes de Cristo. Y su período de apogeo entre el 1.400 y el 1.200 AC. Pero el colapso abrupto de la civilización, que no dejó rastros de una emigración masiva, ni reportes escritos de lo que produjo el colapso, era un completo misterio.

Roberts, como muchos investigadores, estaban convencidos que si hubo una contacto faroudense-humano anterior al período de Ugarit, esa evidencia podría no ser localizable en la tierra. Era imposible buscar los rastros de una civilización tan remota, porque de hecho, podía estar en cualquier lado. Incluso debajo de una ciudad actual, lo que tornaría el descubrimiento en imposible.

Es por eso que un grupo prestigioso de antropólogos e historiadores consideraba este viaje crucial. Si hubo contacto entre los humanos terráqueos y los de Faroud-C2044, era muy probable que existieran

reportes en el planeta de origen. Había que excavar en las viejas ruinas para encontrar esas evidencias.

Los investigadores pensaban que "La profecía delShar", tal como llamaban al escrito encontrado, era sólo un testimonio más de una epopeya que probablemente contara con reportes detallados de la evolución de la civilización en la Tierra. Y probablemente su desenlace.

Sobre Ommh, las opiniones estaban divididas. Algunos estudiosos le consideraban una amenaza. Si Ommh tal cual es descripto en "La profecía…", debía aniquilar a los Dzighan, la humanidad se enfrentaría tarde o temprano a una posible destrucción y colapso.

Para esos científicos, era muy probable que la civilización terráquea fuera originada a partir de experimentos genéticos faroudenses, sobre todo por el texto que decía "…He aquí que en la última fase de la luna, sucedió lo que nunca se había previsto y los Dzighan exterminaron a los Sarkos para obtener el secreto de las semillas. Y fue así que los Dzighan prevalecieron y se extendieron más allá de las tres lunas de Darthg llegando a todas las estrellas…"

Si esto era cierto, la obra de Ommh consistiría entonces en restablecer el orden para hacer prevalecer el bien representado por los Sarkos. Los Dzighan y su naturaleza feroz y combativa, debían ser exterminados.

La "semilla" era algo que estaba en el medio de una acalorada discusión, en la que habían varios grupos científicos que acordaban diversas teorías: podía consistir en sembrar ADN intracelular para crear nuevas especies humanas en variados planetas o… podía tener un significado metafórico, haciendo referencia a la capacidad de enseñar a los humanoides conocidos nuevas técnicas que les permitieran modificar su medio ambiente, crear herramientas, actuar comunitariamente o influenciar en su desarrollo para acortar el período de aprendizaje y su evolución.

El Dr. Roberts pensaba que Ommh ya había intervenido en la historia y probablemente, era el culpable del eclipse total de la civilización de Ugarit, que históricamente había desaparecido sin dejar rastros ni influencias en las ciudades-estado que le rodeaban.

Desde el siglo XXI la ciudad-estado de Ugarit se había convertido en una de los grandes enigmas de la arqueología. Situada en la costa mediterránea al norte de Siria su enclave le ubicaba en la región oriental de Levante, muy cerca de Latakia.

Esta ciudad fue fundamental en la historia evolutiva de las grandes civilizaciones del Cercano Oriente, especialmente durante el período de su mayor esplendor durante el Antiguo Egipto.

Ugarit hizo importantes contribuciones a la escritura y a la filosofía religiosa semítica y judaica, sentando las bases sobre las cuales se contruyeron el cristianismo y el islamismo. Los arqueólogos consideraban a los habitantes de la ciudad-estado de origen semita y con un estrecho parentesco con los pueblos cananeos que habitaban más al sur.

Los estudios demostraban que Ugarit dominaba un territorio total de alrededor de 2000 km² y su enclave los hizo escenciales al momento de vincular el comercio de Egipto con los pueblos occidentales y el intrigante y aún no descubierto Reino de Alasiya.

Toda la historia conocida de la humanidad remitía por tanto, al Medio Oriente como cuna de la civilización humana.

Y ahora, según las revelaciones de este nuevo documento conocido como "La profecía delShar", encontrado en el lejano planeta Faroud-C2044, en el doble sistema solar de Adhara de la Galaxia del Can Mayor, la humanidad parecía haber encontrado el origen de su propia existencia.

Capítulo 3: Hackeando una puerta

En total habían arribado doce estudiantes de arqueología que junto al arqueólogo principal, el doctor Olaf Roberts, y su ayudante Darina Sbovoda investigaban buscando vestigios de alguna civilización en el sistema de cavernas de Faroud C-2044.

Los estudiantes habían arribado en una segunda nave, tres semanas después del arribo de la Mark3.

En medio de las tenebrosas tinieblas que reinaban en el inmenso túnel en el que se encontraba el grupo, podían verse los grandes faros de luz que intentaban abrir la oscuridad y darle a los operarios la luz que necesitaban para remover guijarros y una inmensa cantidad de polvo.

El grupo intentaba delimitar lo que parecía una inmensa puerta circular.

Los estudiantes se distribuían semi agachados en el piso, haciendo uso de paletas y cepillos con los que escarbaban quitando y limpiando tierra y guijarros, mientras buscaban los límites de la puerta. Un ánimo de exaltación podía notarse en el ambiente.

Olaf Roberts junto a Darina lideraban a los estudiantes y ellos mismos estaban cubiertos de manchas de polvo. Un poco más alejado, estaba Zorb controlando la iluminación junto a Lorna Davies, la androide novia de Walt Rorden.

De pronto, el murmullo se transformó en algunos gritos de excitación hizo que todos se concentraran en un punto de la excavación. Un par de estudiantes llamaron reclamando por la presencia de Roberts o Darina mientras señalaban un punto en particular de la pared.

Zorb Saussax concentró la iluminación de varios dispositivos en el punto en cuestión para ayudar a los arqueólogos.

— "¡Aquí, aquí!" — Gritaban entusiasmados algunas de los estudiantes mientras señalaban lo que parecía ser algún tipo de placa metálica y reluciente descubierta a media altura, sobre el borde derecho de lo que pensaban era una puerta.

Las voces chillonas parecían rebotar locamente sobre las paredes de la caverna, generando una serie de ecos que volvían ininteligibles las voces por la reverberación del sonido. Los que estaban lejos del grupo no podían entender lo que decían los que estaban cerca de la placa descubierta.

El doctor Roberts se acercó provisto de un pequeño maletín que contenía un dispositivo instrumental para análisis. Con pasos nerviosos, se apresuró a llegar junto con Darina, su ayudante.

Walt y Lorna se acercaron excitados al grupo, confundiéndose entre los investigadores, que, completamente absortos por lo que presumían sería un gran descubrimiento, trabajaban rápida y nerviosamente instalando los sensores que salían del maletín sobre el control de la puerta.

Sauzaxx, que peleaba furiosamente con los controles del sistema de iluminación, insultó un poco por lo bajo ante la evidente falta de ayudantes cercanos, pero no pudo menos que sonreír al ver el interés repentino de Walt y Ronda por lo que estaba sucediendo en la caverna. La androide MQ permanecía fiel e imperturbable a su lado, ayudando y asistiendo.

El doctor Roberts sacudió cuidadosamente los restos de polvo de la placa metálica usando lo que a simple vista parecía un pincel y revisando con satisfacción, puso en marcha el sistema de análisis del maletín, lo que le permitió ver un complejo sistema electrónico de reconocimiento y análisis.

Darina mantenía el maletín abierto mientras el doctor acomodaba los cables de las sondas que conectaban a la placa de la puerta mediante un sistema de electrodos magnéticos. El resto del grupo permanecía expectante rodeándole en un respetuoso pero nervioso silencio, aguardando por el resultado del sondeo.

Algunos de los estudiantes parecían animados y conversando entre ellos en un suave murmullo, evitando elevar la voz para no molestar al arqueólogo. Algunos se tapaban la boca mientras hablaban y dirigían sus miradas al artefacto, queriendo adivinar lo que estaba sucediendo en ese mismo momento.

El dispositivo, que contaba con una pantalla, mostraba líneas de colores que parecían danzar locamente. Todos estaban expectantes, como reteniendo la respiración.

- "El analizador no tardará demasiado "- Dijo el doctor a Darina **– "Si es un artefacto electrónico semejante a los terrestres, este dispositivo lo sabrá y nos dará un diagnóstico."-**

Después de algunos segundos, la pantalla se estabilizó y aparecieron algunas referencias escritas.

- "Pero ¿qué es? ¿de qué se trata?"- Le interrogó interesada Sbovoda.

- "Parece un teclado digital. Está energizado y creo que aún funciona."- Explicó el Doctor mientras señalaba algunos datos en la pantalla**.- "Deberíamos intentar hackear el código por fuerza bruta, probando combinaciones antes de abrirlo"-** Completó la idea en voz alta, pero pensando para sí mismo.

De pronto se volvió hacia Zorb Saussax para gritarle:

-"Zorb, ¿podríamos usar a MQ para probar combinaciones?"- Le preguntó Roberts al propietario de la Mark3.

-"Claro, doc. Pan comido. Anda, MQ intenta ayudar y verifica las posibilidades de desbloquear el acceso"- Dijo el hombre mientras se dirigía a la androide, que dócilmente fue a encontrarse con los investigadores.

MQ leyó el informe de pantalla del analizador y dirigiéndose al doctor, la androide dijo:

- "Es un teclado de 24 teclas y es muy posible que sea de combinación múltiple. Para darle una estimación de posibilidades debo hacer algunas pruebas, ¿me lo permite?- Preguntó cortésmente la morena y curvilínea MQ a Roberts.

-"Claro que sí MQ, adelante."- Respondió el doctor mientras le daba lugar para que se acercara a lo que pensaban era una teclado digital.

MQ se acercó al teclado y con su mano derecha comenzó a presionar en diversas posiciones y velocidades lo que parecían teclas hexagonales, que se iluminaban desde el interior ante cada presión de los dedos de la mano de MQ. Sus falanges se movían a una velocidad inverosímil para un humano. Al mismo tiempo la androide controlaba atentamente la pantalla del analizador del maletín.

Después de unos segundos, que parecieron horas por la ansiedad, dijo:

- "El teclado permite presionar combinaciones a una velocidad máxima de 0,3 segundos por tecla. Este teclado está diseñado para presentar un retardo electrónico en el envío y la recepción de datos de su placa y me impide aumentar esa velocidad."- Dijo a modo de conclusión la hermosa robot de Zaussax.

-"Pero está operativo ¿verdad?"-Preguntó Darina muy interesada.

-"Bueno pues, la verdad es que no sabría decirte con certeza. Pero parece que así es."- Respondió el Doctor Roberts

-"Todo hace suponer que el teclado opera correctamente, doctor"- Intervino MQ.

-"Permítame, Roberts."- Intervino ansiosamente Walt Rorden **-"MQ, dame un análisis estimado del tiempo que tardarías en hackear una clave de 4 teclas en este dispositivo."-**

-"Muy bien, Walt."- Respondió tranquilamente MQ **–"Teniendo en cuenta que es un teclado de 24 teclas, si la clave fuera de 4 caracteres, existen un total de 331.776 combinaciones que yo podría probar en un estimado de 4,6 días terrestres a la máxima velocidad de tipeo. Eso porque debo esperar por el retardo. Si el teclado lo permitiera, yo podría reducir ese tiempo a la mitad, pero me temo que eso no es posible."-** Terminó de responder MQ sin ningún tipo de pedantería de su parte.

-"Vaya 5 días. No está nada mal."- Dijo Olaf Roberts entusiasmado.

-"Lamento decepcionarlo, doctor, pero me temo que no son buenas noticias."- Respondió Zorb Saussax, que se había acercado al grupo que formaban MQ, Walt y Lorna**.-"Me parece poco probable que una puerta de acceso que debe almacenar algo importante esté controlada por sólo cuatro dígitos"-** Reflexionó meneando negativamente la cabeza**.-"Dime MQ, ¿cuánto tardarías en probar una clave de 5 dígitos o una de 10?"-** Le preguntó directamente a la androide:

-"Para cinco dígitos hay un total de 7.962.624 combinaciones posibles y tardaría un estimado de 138 días en probarlas todas, Zorb"- Contestó de inmediato la androide. Zorb emitió un silbido agudo de asombro, sin decir nada más. **-"Para diez dígitos las**

combinaciones posibles llegan a 63.403.380.965.376 y tardaría un estimado de 6.027.524 años terrestres. Me temo que demasiado tiempo para un humano."-Terminó de explicar MQ mirando a Zorb, pero dirigiéndose a todos en general.

Walt se rascó la cabeza de modo reflexivo mientras decía:

-"Y eso no es garantía de nada. Podría ser una combinación de 24 caracteres…y eso lo empeoraría todo. A la mierda con el hackeo por fuerza bruta. Tremendo viaje para nada."- Miraba con desesperación a su novia Lorna.

Lorna Davies, la novia de Walt mantuvo la compostura mientras el grupo recibía las devastadoras conclusiones de parte de MQ. En todo momento tenía una cara pensativa.

-"¿Saben? En el tiempo que serví en el ejército a bordo de la Comfor, me entrenaron en análisis de circuitos electrónicos"-Dijo Lorna recordando el período de tiempo en que era completamente humana.

Lorna Davies, antes del bombardeo que sufrió su unidad en el planeta CD Ceti B de la constelación Cetus, había servido en el ejército como enfermera. Pero como todo militar, durante su entrenamiento previo al servicio, había sido capacitada en diferentes áreas.

Las terribles heridas sufridas en el ataque al edificio de su unidad, habían provocado que, para evitar su inevitable muerte, el ejército activara la cláusula de resucitación para que la empresa CiberSun ensamblara su cerebro en un cuerpo robótico antropomorfo, réplica física exacta de su cuerpo original y convirtiéndola así en una bio-androide.

Durante su larga recuperación en la Tierra, había conocido casualmente a Walt, con el que había congeniado de inmediato. Habían terminado por enamorarse mutuamente y convertirse en pareja.

Ahora, en el lejano planeta Faroud C-2044, Lorna explicó:

-"Durante el entrenamiento básico en el ejército, me enseñaron a usar un boroscopio o un endoscopio adaptados para llevar una sonda de calor. La idea era detectar señales de actividad eléctrica en circuitos."- Haciendo un esfuerzo para recordar todo el método, Lorna continuó:

-"La idea es simple, aunque requiere de una sensibilidad muy alta en el instrumental. Hay que perforar el encapsulado, introducir el boroscopio o el endoscopio para localizar el microcontrolador. Después hay que detectar dentro del integrado la zona en donde se aloja la memoria de trabajo con la sonda de calor."- La idea sonaba interesante. El grupo estaba expectante. Una entusiamada Davies siguió con la explicación:

-"Básicamente en un circuito de acceso por teclado, las señales son enviadas a un microcontrolador, pero sólo la pulsación de la teclas correctas se almacenan en la memoria RAM, aumentando la actividad eléctrica y por lo tanto, incrementando el calor de la zona en donde se graban las combinaciones. En otras palabras: si se presiona una tecla correcta de la combinación, el microcontrolador aumentará sutilmente la temperatura."- Concluyó mientras acercaba su cuerpo al de Walt en un gesto que mostraba felicidad por haber recordado algo tan útil. Walt respondió atrayéndola hacia sí mientras le tomaba por la cintura.

-"Excelente, Lorna."-Exclamó Zorb genuinamente impresionado**. – "Es decir que sólo tenemos que presionar las teclas y cuando detectemos el aumento de calor, continuamos presionando hasta**

que sepamos cuántas teclas forman parte de la combinación. ¿Entendí bien?"-le preguntó a Lorna.

-"Exactamente. Debemos anotar todas las teclas correctas que requiere la clave. Luego las probamos en diferentes combinaciones, pero sabiendo de antemano cuántos dígitos tiene el password que abre el artefacto. Al menos así funciona en electrónica humana. Pero según veo, la electrónica de esta civilización también parece estar basada en electricidad."- Respondió Davies.

-"Tenemos suerte de tenerte."- Dijo Zorb con una sonrisa enorme en su cara. Saussax entonces se dirigió a MQ:

-"¿Qué sabes sobre esa técnica MQ? ¿Puede alguno de nosotros o tú intentarlo?"- El propietario de la Mark3 completó su idea:

-"Puedes enlazarte a la Base de Datos Planetaria de las de las Ocho Galaxias si lo necesitas."- Zorb esperó la respuesta de MQ, que fue inmediata.

-"Acabo de actualizarme, Zorb. Pero no he podido acceder a la técnica del ejército porque es clasificada y no tengo permisos. Me he actualizado con las técnicas usadas por los investigadores civiles. He de suponer que la técnica militar de análisis debe ser más sofisticada"- Respondió MQ imperturbable y eficientemente.

Capítulo 4: Ingresando a la cámara

El equipo necesitaba realizar una pequeña perforación de alrededor de 8 milímetros en la placa de control de la puerta de acceso, por la cual se podría hacer ingresar al boroscopio de fibra óptica, que tendría anexada una sonda de calor.

Pero previamente debían realizar una prueba para determinar el tipo de material que formaba la placa que protegía al teclado. Si no lo hacían, corrían el riesgo de dañar al sistema.

Walt especuló sobre las posibilidades de que la placa, que parecía ser metálica pudiera esta formada por las placas hexagonales del teclado y unidas entre sí a través de alguna goma o caucho que permitiera su presión individual para enviar la señal al microcontrolador.

Ante sus especulaciones, MQ comentó:

-"No lo creo, Walt. Al hacer las pruebas de conectividad pudimos ver que toda la placa protegía a un teclado de teclas hexagonales. En ese momento analicé también la presión de mis dedos y la resistencia de la superficie. En ningún momento el material dio indicios de ceder o moverse ante la presión."- Contestó la androide.

-"Pero entonces no puedo entenderlo. ¿Cómo detecta el mecanismo la digitopresión para activar una tecla específica ?"-

-"En electrónica básica se pueden aplicar diversos métodos. Si bien los tipos de teclados suelen estár formados por teclas individuales o pulsadores, existen otros métodos para detectar un dedo en una posición específica que permita activar una tecla o señal en particular."- Explicó pacientemente MQ.

Si una cubierta protectora flexible tiene por detrás una doble capa conductora de electricidad pero en la cual sus láminas permanecen

separadas por un material aislante y también flexible, una leve presión que las ponga en contacto generaría un pulso de corriente geográficamente detectable y que podría ser asignado a una tecla específica. Pero requeriría de la deformación de la superficie presionada.

No era este el caso, puesto que MQ había comprobado mediante su análisis diversos parámetros y había descartado que la placa se deformara a la presión. También había descartado las tecnologías resistiva, piezoeléctrica, infrarroja y de onda acústica.

El material oscuro que caracterizaba la placa, según lo analizado por MQ, era sólo una cubierta protectora, que por detrás tenía algún tipo de material altamente conductor de calor y también rígido.

–"Observa esto, Walt."- La androide reclamó la atención de Walt, pero todo el grupo le observaba atentamente. **–"Voy a bajar la temperatura de mis falanges por debajo de 5 grados centígrados"-** Mientras lo hacía, sus dedos se posaron el diversas posiciones de la placa. No pudieron notar ninguna reacción o retro iluminación del teclado. Sus dedos no eran detectados.

-"Como puedes ver, presioné las teclas con una temperatura corporal de mis falanges regulada a 5 grados. No hubo reacción." – La androide le tocó levemente en el cuello para que comprobara corporalmente la temperatura fría de los dedos de su mano. Walt percibió el frío y asintió con su cabeza verificando su afirmación.

-"Ahora subiré la temperatura de mis dedos a 36 grados celsius."- MQ le tocó nuevamente para que comprobara su temperatura corporal. Acercó sus dedos al teclado y ante el suave contacto, se iluminaban las teclas seleccionadas cuidadosamente.

-"Como puedes ver, el teclado reacciona a temperatura corporal."- La androide terminó su mostración mientras un murmullo de expectación se alzó entre los espectadores indicando sus reacciones.

-"Como una de las hipótesis del grupo investigador es que los alineígenas sembraron humanos en los inicios de la civilización ugarítica, deduje que probablemente la morfología de los Dzighan fue semejante a la de sus creadores, principlamente por las leyendas humanas que dice que los hombres fueron creados a imagen y semejanza de su dios o dioses creadores"- La androide intentaba justificar sus conclusiones **–"Es por eso que deduje que el sistema estaba diseñado para seres morfológicamente parecidos o semejantes a los humanos"-** Concluyó tranquilamente.

Zorb, eminentemente práctico, le preguntó a la androide:

-"¿Y has especulado sobre los materiales que forman la placa?"-

-"Pienso que la cubierta protectora de color negro que vemos, puede ser de algún material semejante a los usados en las industrias humanas. Quizá algún polímero combinado con PTFE y grafito"- Razonó la hermosa MQ mientras completaba sus especulaciones. **–"Por debajo creo que encontraremos algún tipo de material muy rígido y altamente conductor del calor que permite variar la temperatura rápidamente al contacto de un organismo de sangre caliente"-** Los investigadores le escuchaban atentamente.

-"¿Y qué material puede ser? ¿Agún metal?"- Preguntó Darina Sbovoda.

-"Bueno, es una posibilidad. Sabemos que el cobre es muy buen conductor de calor y se usa mucho en electrónica terrestre, así como la plata. Pero el mejor material térmico conocido actualmente por la civilización humana es el diamante."- Especuló la androide.

-"Si Ommh fuera una civilización en expansión, y todo indica que así fue o sigue siendo, es muy probable que, igual que los

humanos, no tengan problemas de suministros. Deben tener cientos o miles de planetas para extraer recursos naturales. Lo más probable es que la placa sea de diamante.”-Intervino el Doctor Olaf Roberts.

-“Efectivamente, Doctor.”- Respondió MQ. **–“He llegado a la misma conclusión lógica. Aunque usted puede entender que los razonamientos lógicos androides, pueden fallar al no tener ninguna información de los alienígenas que crearon esta puerta.”-** Completó la androide propiedad de Saussax.

Zorb fue el encargado de comenzar la perforación de la placa. Con un taladro de mecha cilíndrica y corte diamantado, procedió a cortar la cubierta de protección que parecía estar formada de alguna combinación de polímero con grafito. Quitó un trozo circular de alrededor de 8 milímetros.

La cubierta tenía un espesor no mayor a un milímetro. Zaussax entregó el trozo a MQ para un posterior análisis. Debajo de la capa negra, quedó al descubierto el material que permitía transmitir el calor rápidamente a los sensores. Analizaron cuidadosamente el material, que resultó ser una rara combinación molecular de vidrio con partículas de plata. Su dureza llegaba a nueve en la escala de mohs.

No quisieron someter al material a ningún golpe fuerte por el peligro de romperlo en miles de pedazos, y concluyeron que lo más conveniente era usar un láser. El proceso llevó mucho tiempo, pero después de varias horas, llegaron a la cavidad en la que debían encontrarse los sensores electrónicos y la placa controladora.

MQ fue la encargada de maniobrar al boroscopio mientras la pequeña pantalla mostraba el interior del sistema de acceso a la cámara. En la pantalla, podía verse lo que suponían cables que salían de una placa central posterior y llegaban hasta cada uno de los 24 sensores de temperatura.

La placa controladora era de tecnología electrónica semejante a la terrestre, pero las pistas no tenían el color del cobre, sino un brillo metálico blanquecino. Lorna opinó que posiblemente eran pistas de plata.

El circuito era simple y las pistas llegaban a lo que parecía ser el microcontrolador que tenía un aspecto redondeado. Era de color negro brillante y tenía una linea roja pintada en la superficie. Posiblemente era una señal que marcaba el pin uno.

MQ y Lorna entonces procedieron a posicionar el sensor de calor sobre el micro y cuidadosamente activaron cada una de las 24 teclas una y otra vez, mientras cambiaban de posición la sonda barriendo cuidadosa y lentamente la superficie del componente electrónico. El único lugar que variaba levemente su temperatura superficial al tocar una tecla, estaba muy cerca del centro físico del dispositivo.

Después de un rastreo cuidadoso de la actividad, llegaron a la conclusión que el control reaccionaba con ocho de las 24 teclas. Esto elevaba las posibilidades a 110.075.314.176 de combinaciones posibles.

Detectadas las posibles teclas de la combinación, verificaron que cuando se seguía una secuencia determinada, el microcontrolador no bajaba su temperatura, mientras que con otras combinaciones la temperatura aumentaba y luego disminuía rápidamente. Habían encontrado la secuencia correcta. A partir de ese momento MQ y Lorna se concentraron en combinar las ocho teclas hasta lograr una secuencia específica que mantenía alta la temperatura de la memoria.

Después de 36 horas de hacking, la puerta se abrió girando lentamente hacia el costado izquierdo, incrustándose en un hueco en la piedra de la pared.

Una cavidad circular de 50 metros de diámetro y tres niveles se abrió para el grupo de exploradores.

Capitulo 5: Los orígenes

La cámara principal semejaba una biblioteca circular de tres pisos. El centro estaba ocupado por unas veintitrés consolas negras que disponían de un teclado semicircular formado por un conjunto de treinta y un piezas hexagonales negras en las que se dibujaban símbolos cuneiformes muy semejantes a los de la civilización ugarítica.

Los doce estudiantes de arqueología estaban irregularmente esparcidos entre las consolas de computadoras, estudiando los símbolos que estaban grabados en el material y cubiertos de una pintura que contenía rastros de oro, muy resistente.

Cada consola contaba con su propio escritorio individual y un sillón sobreelevado, que permitía llegar a un humano fácilmente a los controles manuales.

Debajo de los símbolos alfabéticos de cada consola, se desplegaban veinticuatro teclas hexagonales formadas por una aleación de lo que parecía vidrio y partículas de plata, iguales que las teclas de la placa de acceso. Cada una de las veinticuatro teclas tenía un símbolo cuneiforme desconocido e irrepetible en lo que parecía un teclado numérico de veinticuatro elementos. El símbolo numérico estaba en sobrerrelieve y era de un material semejante al marfil, pero de una mayor pureza.

Después de muchas horas de investigación cuidadosa, el grupo había hecho algunos descubrimientos interesantes. La electrónica parecía ser el punto en común de toda la sala, y según las investigaciones que habian realizado concienzudamente MQ, Walt y Lorna, muy semejante a la humana.

Ninguna consola contaba con pantalla, sino con un sistema de cinco lásers dispuestos estratégicamente por delante de los teclados y que permitían proyectar imágenes de luz a color, para generar una holografía que permitía ver cubos tridimensionales con escritos que mezclaban

símbolos cuneiformes y numéricos. Según la posición de algunas palancas laterales, se podía rotar el cubo para ver una cara específica.

Las consolas se encendían automáticamente cuando deslizaban la mano derecha por encima de un orificio que seguramente contenía un sensor de calor o movimiento.

Los cubos podían cambiar con una facilidad asombrosa usando un movimiento circular de una palanca lateral. Darina Sbovoda y Olaf Roberts pensaban que los cubos eran el equivalente humano a las hojas de un libro.

Todas las páginas de los libros eran tridimensionales, y asemejaban un dado de unos cincuenta centímetros de lado. Sólo las caras laterales estaban escritas, de modo que las caras que corresponderían al número seis y al uno, no contenían información alguna.

Entre los símbolos alfabéticos y numéricos, el grupo había detectado un símbolo en particular que destellaba en color blanco y que si se tocaba, permitía al sistema interrumpir momentáneamente la visualización del cubo para ver una imagen estática o dinámica, y que contaba con controles táctiles para avanzar o retroceder la escena.

Correspondían a las imágenes del libro que se estaba leyendo.

Después de un par de semanas, los descubrimientos del grupo eran interesantes desde todo punto de vista. Tanto Sbovoda como Roberts, ayudados por los estudiantes y la tripulación de la Mark3, habían obtenido una gran cantidad de información de las consolas, que fue rápidamente decodificada gracias a programas informáticos que los científicos habían desarrollado durante los años de estudio de la placa original.

Algunos misterios se fueron revelando con el correr de las traducciones. Tanto como para saber que Ommh no era un dios, sino una civilización

alienígena que desde hacía millones de años, estaba en constante expansión. La misión auto asumida por esta civilización de Ommh era la de proteger los recursos naturales de los planetas que iban descubriendo durante su lenta e inexorable expansión hacia el centro de la galaxia.

Ommh se asumía como una sociedad altamente civilizada y refinada que, al encontrar mundos habitables, a través de la ingeniería genética diseñaba formas de vida adecuadas para cada planeta. Así fue que dieron con el planeta al que llamaban Darthg y que ahora los humanos conocían como Faroud-C2044.

Pero Ommh, formada por una raza humanoide que se identificaba a sí misma como Sarkos, durante su expansión se había tropezado con otra civilización conocida como Dzighan, más feroces y crueles y que estaban agrupados en lo que parecía ser un regimen imperial basado en la imposición del terror y el exterminio de lo conquistado.

Si bien los Sarkos parecían ser menos numerosos en cantidad, su tecnología les había hecho prevalecer en su paso desde su galaxia de origen al centro de la vía láctea. Los conflictos y las constantes escaramuzas entre Sarkos y Dzighan, era lo que se describía como "el rito del Shar".

-"Estamos, pues, presenciando una epopeya histórica entre dos civilizaciones que batallan para lograr la supremacía militar en su camino al centro de la Vía Láctea"- Dijo Roberts mientras cenaban. Sbovoda, Zorb, MQ, Walt y Lorna le escuchaban atentamente.

-"Todo parece decir que los humanos somos un invento genético creado para poblar la Tierra"- Comentó Darina Sbovoda diciendo lo que todos presumían desde algún tiempo.

Millones de años atrás, los Sarkos habían sobrevivido a la catastrófica destrucción de su planeta, lo que le había hecho apreciar la necesidad de proteger todo tipo de vida planetaria y evitar las diversas causas de destrucción de planetas y civilizaciones.

Según relataban los cubos, decidieron crear a la raza humana en el ahora árido Faroud-C2044. Miles o millones de años atrás, la superficie del planeta era descripta como un un paraíso idílico. Con un 60% de agua, los continentes estaban cubiertos de una exuberante selva tropical y una abundante vida exótica animal.

Las playas de arena blanca eran interminables y las aguas cristalinas de sus mares estaban pobladas por una increíble variedad de peces y vida marina. El aire se saturaba de aves y mariposas exóticas durante los días. Por las noches se refugiaban en la vegetación exuberante de los bosques y selvas.

Los cielos de Faroud C-2044 eran azules y despejados mientras reinaban las luces del día, con ocasionales tormentas de corta duración. De temperatura cálida, sus vientos eran suaves. La raza de los Sarkos se fascinó con la agreste naturaleza del planeta y por la constante sensación de paz y tranquilidad que les trasmitía.

Consideraron que era el medio ideal para crear genéticamente una nueva raza de seres inteligentes que pudieran adaptarse al planeta para disfrutar de su refrescante energía y belleza. Era pues, el lugar perfecto para crear seres sintientes que evolucionaran y crecieran a través de su inteligencia y su capacidad de trabajo.

Así fue que los Sarkos crearon al hombre y le dieron la tarea de cuidar y proteger el mundo recientemente descubierto. Estos seres evolucionaron y empezaron a trabajar para mejorar su medio ambiente y las condiciones de vida.

En algún momento tomarían contacto con sus creadores. Pero no todo salió como lo habían planeado.

Capítulo 6: El encuentro

Luego de una gran cantidad de horas de investigación en las que los equipos se concentraron en traducir los cubos de lectura, los expedicionarios comenzaron a comprender la cronología de los hechos y pudieron empezar a bosquejar la historia de la creación de esta parte del universo.

Cuandos los Sarkos colonizaron y poblaron Faroud C-2044 un par de millones de años atrás, tuvieron alrededor de 500.000 años para perfeccionar la inteligencia de sus pobladores, que fueron diseñados por ingeniería genética a través de la manipulación de algunas especies que ya estaban presentes al momento de la colonización.

A medida que la nueva raza inteligente, diseñada para controlar los recursos del planeta, evolucionaba social y tecnológicamente, los Sarkos fueron asumidos en la mitología como dioses encarnados que detentaban un poder completo sobre la naturaleza y la creación del universo.

A lo largo de la evolución, cuidadosamente controlada, los pobladores mostraron un nivel bajo de belicosidad y una inclinación natural hacia la ecología y las ciencias.

Su perfeccionamiento les fue llevando a una evolución armónica, y permitieron el crecimiento de una sociedad que respetaba la biodiversidad y la distribución geopolítica equilibrada de los recursos del planeta.

Después de unos 600.000 años de evolución contados a partir de la creación de la vida inteligente en Faroud-C2044, los Sarkos descubrieron una flota espacial de avanzada que traía una fuerza expedicionaria proveniente de la Osa Menor. Esta expedición pretendía atravesar la galaxia del Can Mayor en un viaje que tenía por destino final llegar al cúmulo central de la Vía Láctea.

Era un viaje de reconocimiento que por pura casualidad, había entrado en contacto con el planeta Faroud C-2044 y la colonia de Sarkos, que aún permanecían tutelando el desarrollo de la civilización local.

El encuentro entre estas dos razas extraterrestres, las cuales eran enormemente antagónicas, generó un conflicto cuando, a pesar de las advertencias, los invasores Dzighan penetraron de manera inesperada los espacios planetarios sobre los cuales el gobierno Sarko reclamaban el control de los recursos y la soberanía militar.

Iniciado el conflicto y después de una cuantas escaramuzas que abarcaron un período de varios miles de años, los líderes de ambas razas intentaron reunirse para discutir las condiciones de una posible tregua. Esa importante reunión se gestó en el interior de una estación espacial esférica que, con la forma de un pequeño planeta albergaba por debajo de una superficie rocosa, una inmensa nave que orbitaba alrededor de Faroud C-2044.

Según la historia que contaban los cubos holográficos de información de la biblioteca, el diálogo de paz fue interrumpido intempestivamente cuando se descubrió que los Dzighan habían violado la tregua infiltrando armas y soldados a las conversaciones que se realizaban dentro de la estación espacial.

Los escritos a partir de ese punto no eran muy claros, A opinión de Darina Sbovoda, el encargado de registrar los hechos comenzó a redactar a una mayor velocidad y con una precisión menor. Al parecer de los arqueólogos, esta parte de la documentación fue redactada en medio del conflicto armado que había iniciado entre las armadas contrincantes.

El enfrentamiento entre Dzighan y Sarkos fue rápidamente en escalada y el conflicto terminó involucrando a la estación espacial y a los nativos de Faroud C-2044, que tomaron parte posicionándose del lado de sus creadores, confiados en que su poder les llevaría a una rápida victoria.

El conflicto enfrentó dos contrincantes bastantes diferentes entre sí. Uno contaba con un ejército de soldados formidables y el otro con una fuerza menor que se completaba con los nativos, mal entrenados aunque entusiastas.

Ambos ejércitos se encontraron en el campo de batalla, en donde los Dzighan mostraron su mejor entrenamiento, fortaleza y estrategia. Los invasores se abalanzaron sobre los nativos y los aniquilaron usando una cantidad abrumadora de armas y artillería.

Los faroudenses no tuvieron ninguna oportunidad de resistir la ofensiva y pronto se vieron diezmados y listos para retirarse. Al final, los invasores Dzighan ganaron la batalla decisiva y destruyeron completamente las ciudades y asentamientos del planeta.

Los Sarkos supervivientes, trataron de concentrarse en la estación espacial, pero finalmente fueron vencidos y la estación con forma de planeta cayó en manos de los Dzighan.

Expulsados los Sarkos del sistema Can Mayor y exterminados los nativos, los Dzighan tomaron posesión de esta región del espacio y, dejando una colonia para consolidar la explotación de recursos, continuaron su viaje ingresando a la vía láctea.

Capítulo 7: Los humanos

Así fue que los Dzighan llegaron al tercer planeta de nuestro sistema solar. Sus observaciones les permitieron ver que era apto para la vida. Luego de vencidos los Sarkos, tenían dentro de la nave de colonización, el secreto de la manipulación genética necesario para generar nuevas razas humanoides.

La nave estableció una trayectoria de navegación alrededor de la recién descubierta Tierra, constituyéndose así en una enorme luna artificial, que contenía no sólo a la avanzada Dzighan como tripulación, sino con toda la tecnología necesaria para la generación de vida.

Descendieron sobre el planeta intentando establecerse en alguna de las islas de lo que conocemos como océano Pacífico, y así fue que intentaron crear los primeros humanos vivos. La avanzada de exploración contaba con el liderazgo de un grupo de científicos, que durante los años del viaje preliminar habían elaborado un plan para crear una nueva raza humana.

Los científicos llevaron los embriones de los primeros humanos a una isla remota, donde los aislaron del resto del mundo. Allí, comenzaron a trabajar en su nuevo plan que consistía en crear una raza inferior que les aliviara del trabajo pesado, pero por algún motivo que no era explicado en los libros holográficos, los primeros intentos no rindieron buenos resultados.

Los Dzighan deambularon por islas y continentes intentando una y otra vez crear embriones viables que eran implantados en hembras homínidas locales. Pero al parecer las combinaciones genéticas preparadas, eran rechazadas por las especies locales y la gran mayoría de esos embriones eran abortados junto con las esperanzas de los Dzighan.

Los años fueron pasando y con su transcurso, la colonia original Dzighan fue muriendo lenta e inexorablemente hasta quedar sólo un

puñado de científicos que, en un intento final, combinaron ADN de una especie local con su propio material genético. Los embriones fueron implantados en especies que poblaban lo que conocemos como el Mar Egeo.

Esta genética resultó ser resistente a las enfermedades y a los efectos nocivos de la atmósfera primitiva de la Tierra.

El grupo, después del éxito inicial, continuó en el planeta por unos cientos de años para crear un nuevo entorno de soporte human en una zona protegida que con el tiempo, las leyendas identificarían como "el paraíso". Este entorno era limpio, saludable y diseñado para proporcionar todo lo necesario para la vida.

Los humanos comenzaron a reproducirse y la nueva raza humana creció y prosperó. Con el tiempo, se expandieron por la Tierra. Los homínidos antiguos fueron asimilados por la nueva raza, y la humanidad creada por los Dzighan se fortaleció física y culturalmente.

La nueva raza terrícola prosperó y la humanidad se convirtió en una civilización avanzada, que intentó vivir en paz y armonía con la naturaleza. Pero el legado genético Dzighan le hizo propensa a los conflictos y a la violencia, porque estaban incluidos en la genética inicial.

Algunos humanos nunca olvidaron su origen. Y así fue que con el tiempo, las leyendas recordaron que la luna artificial era un símbolo de esperanza, y un recordatorio de que la humanidad siempre encontrará una manera de sobrevivir.

Los últimos Dzighan emprendieron el regreso al viejo planeta Darthg (Faroud C-2044) en unas nuevas naves construidas con la ayuda de los primeros hombres. No pudieron reacondicionar la luna que, agotado su combustible, quedó en órbita permanente alrededor de la Tierra.

Según lo encontrado en la biblioteca, las antiguas naves de retorno se asemejaban en su descripción a las viejas vimanas del Samaranganasutradhara.

Llegados a Faroud c-2044, antes de retornar el camino hacia su hogar en la Osa Menor, dejaron el testimonio en la biblioteca que fue abierta miles de años después por la expedición Roberts-Sbovoda.

Capítulo 8: Sobremesa

Después de cenar, el equipo conversaba analizando detenidamente las implicancias de lo que el equipo había descubierto en la biblioteca tridimensional.

Olaf Roberts hablaba sobre las últimas teorías evolutivas, mientras que su asistente, Darina Sbovoda consideraba las reacciones de los líderes de los principales cultos de la tierra, que en su mayoría bogaba por la posibilidad de una creación divina. Todo en la mesa reconoció la complejidad del tema y que una vez develados los descubrimientos, no existía la posibilidad de tener una respuesta única y objetiva que pudiera satisfacer a todos.

En esta conversación, surgieron temas recurrentes en la historia humana ¿Estarían los humanos a la altura de las circunstancias? ¿Cómo se tomaría el origen extraterrestre de la raza humana? En el debate, que se desarrollaba en un verdadero ambiente de camaradería, se exploraban las diferentes posibilidades sobre los argumentos del origen humano.

En la vieja Tierra habría quien defendería la vieja teoría de la evolución por encima de las pruebas, otros abrazarían la explicación creacionista. Y también estarían los que aceptarían las pruebas encontradas por la expedición. Los dogmas eran parte de la idiosincrasia humana.

-¿Han oído hablar de la teoría de la evolución? A mi modo de ver es el argumento más aceptado por los humanos- Zorb Saussaxx expresó su opinión mientras miraba el rostro de MQ, que parecía apoyar la argumentación estadística del capitán de la nave Mark III.

-Sí, claro. Dice que los humanos descendemos de los primates. Pero sabemos que hay facciones fanáticas, en las que algunas religiones se oponen a esta teoría- Lorna Davies reflexionaba sobre las posibles resistencias que encontrarían a sus descubrimientos.

-Exacto. Según esta teoría, los humanos y los primates compartimos un ancestro común que vivió hace millones de años. A lo largo de miles de generaciones, este ancestro fue evolucionando hasta convertirse en los humanos que somos hoy.- El doctor Roberts acariciaba su pequeña barba blanca mientras parecía ensimismado en sus propios pensamientos.

-Siempre la consideré una teoría muy interesante. Pero, ¿cómo explica la aparición de la conciencia humana? Siempre pensé que ese era una de sus puntos débiles.- Walt tomó de la mano a Lorna, su novia, mientras intervenía en la conversación.

-**Según parece eso, que era un misterio todavía no resuelto, ha sido respondido mediante nuestra investigación.-** Darina Sbovoda meneaba la cabeza mientras pensaba en la divulgación de los descubrimientos **– "Pero hay algunas teorías que sugieren que la conciencia es un producto de la evolución. Por ejemplo, la teoría del cerebro social sugiere que la conciencia surgió como una forma de ayudar a los humanos a cooperar y sobrevivir en grupos. Hay que recordar que los descubrimientos hallados en la biblioteca extraterrestre se basaban más bien en revelaciones históricas y no en un protocolo científico, por lo que muchos temas habían sido tocados superficialmente desde el punto de la vista de la ciencia. Detalles como éstos no tenían aún respuesta."-**

-Bueno, también hay teorías que sugieren que la conciencia es algo sobrenatural. Por ejemplo, la teoría de la creación divina sugiere que los humanos fueron creados por un ser superior. Ahora sabemos que los seres superiores en realidad fueron los Dzighan, una raza que proviene de la Osa Mayor- Zorb parecía sentirse cómodo con las nuevas revelaciones. No parecía lidiar con ningún conflicto religioso.

-Esa es una posibilidad, pero no hay pruebas concluyentes que la apoyen.- La hermosa MQ intervino **-Tengan en cuenta que uno de**

los parámetros científicos en la investigación es la confirmación paralela y nosotros sólo contamos con la versión actual. Hay un viejo dicho humano que dice "la historia es escrita por los ganadores"-

-Es cierto, querida MQ. Como siempre tan racional. Tendremos que encontar, de un modo u otro, evidencia en la tierra de la colonización Dzighan- Roberts parecía encantado con las perspectiva de una investigación profunda del origen humano.

-Estoy de acuerdo. Hasta entonces, el origen de los humanos nunca se resolverá por completo. Incluso se hará necesario organizar una expedición a la Osa Menor para hallar al origen de los Dzighan.- Lorna se contagió del entusiasmo de Olaf Roberts

-Me intriga mucho la falta de referencia de los Sarkos en los volúmenes de la biblioteca. ¿Huyeron? ¿Se extinguieron definitivamente? Entiendo que los Sarkos en Faroud C-2044 fueron extinguidos pero ¿Allí acabó todo?- Darina siempre se caracterizó por su mente incisiva y metódica. Necesitaba conectar todos los puntos en sus mapas mentales para descansar satisfecha. Y eso no estaba ocurriendo con los hallazgos actuales.

-No estoy segura. Creo que hay elementos de verdad en los hallazgos. Los humanos somos animales, y compartimos muchas características con los primates. Pero también somos seres conscientes y pensantes, y ese salto evolutivo no sucedió con otras especies más viejas que el hombre. Eso nos hace únicos. Pienso que es posible que todo este relato que hallamos en la biblioteca sea una verdad absoluta- Lorna se mostraba entusiasmada pero al mismo tiempo no dejaba de ser racional.

-Es una buena respuesta. Creo que es importante para los humanos mantener una mente abierta y considerar todas las posibilidades. Pero más tarde o más temprano deberemos buscar

evidencia de los Dzigan en la Tierra y el la Osa Menor- Walt Rorden se acercó a Lorna para rodearla con sus brazos en señal de aceptación.

Los expedicionarios terminaron su café mientras se relajaban tranquilos para luego despedirse y pasar una última noche en Faroud C-2044, también conocido como el Darthg.

FIN

CIENCIA FICCIÓN
ESPERANZA
Rodriac Copen

ESPERANZA

Género: Ciencia Ficción

Sinopsis: Una antigua civilización que colonizó Marte, se convierte en la esperanza que puede salvar a una Tierra agonizante que necesita recuperarse de la contaminación humana.

En el año 2175 la humanidad finalmente había colonizado a Marte, después de casi una centuria de terraformación. Las colonias marcianas prosperaban, pero la Tierra estaba en ruinas. El aire se hacía prácticamente irrespirable, el agua escaseaba y una gran parte de las tierras fértiles estaban contaminadas. Sólo una pequeña fracción de habitantes resistían en la superficie del planeta mientras un grupo de científicos marcianos intentaban encontrar una manera de evitar su inevitable muerte.

Durante los primeros meses de la gran emigración, los colonos del cuarto planeta encontraron evidencia de una desconocida y lejana civilización en unas cuevas de las laderas del Arsia Mons, en la región del Tharsis, a unos 4.000 kilómetros del Monte Olimpo. El complejo de cavernas tenía su enclave a unos 12.000 metros sobre las aguas que cubrían el Valle Marineris.

Allí fueron encontrados unos antiguos escritos cuneiformes, inquietantemente parecidos a los de la ciudad portuaria de Ugarit, que colapsó en la Tierra hacia el 1.180 Antes de Cristo.

Según relataban las tablillas, los antiguos marcianos eran los profetas de un culto llamado Shar y habitaban las cuevas sagradas de Arsia Mons. En las profundidades del sistema de cavernas, los dioses primordiales o

Dzighan, se ocultaban en meditación permanente para protegerse de sus enemigos los Sarkos, que les buscaban incansable y tenazmente.

Allí, rodeados por sus propios dioses y demonios, construyeron el eje del mundo y ordenaron que los seres vivos recibieran la energía vital que les mantenían en equilibrio. Según esa extraña religión, los Dzighan eran dueños de una notable sabiduría y guardaban celosamente el secreto del cultivo de una extraña planta que purificaba el aire, el agua y el suelo. Los Dzighan sembraron el planeta durante cientos de años con grandes cantidades de esa planta y, poco a poco, Marte comenzó a nacer.

La sabiduría para los Dzighan era representada bajo la forma de un huevo primordial, que les infundía sabiduría mediante un vínculo misterioso que les elevaba en inteligencia y moral, nutriéndoles de conocimientos transmitidos de generación en generación a unos pocos sabios, que los expandían para la gloria de los pueblos.

Si estos escritos transmitían algún dato científico real, indicaban que los humanos no eran los primeros en terraformar y colonizar a Marte.

La planta (imaginaria o no) fue llamada "esperanza". Y se convirtió en el anhelo de la humanidad, que buscó incansablemente dentro de las cavernas, con el afán de construir una segunda oportunidad a la ahora agonizante Tierra.

Según los antiguos, la tribu de los Dzighan eran los dioses primigenios, que como monjes guerreros, encarnaban la destrucción que precedía al renacimiento. Se consideraban a ellos mismos como creadores de civilizaciones y protectores de la sabiduría. Representaban una dualidad de la que emanaba tanto el bien como el mal, y eran considerados dioses supremos, pero no los únicos dioses del universo.

Los marcianos fueron sembrados por los Dzighan para practicar el Shar, una disciplina física, mental y espiritual que, según su filosofía, era

una elección ineludible de todo ser vivo. Todos aquellos que lograban la iluminación suprema, buscaban unirse a la Fuente Suprema para formar parte de un bando o del otro. La civilización Dzighan representaba la unión del cuerpo con la mente.

Aida formaba parte de una de las tantas expediciones marcianas que se adentraban año a año, en el interior del complejo de cavernas del Arsia Mons, con la secreta esperanza de encontrar información acerca del proceso de terraformación de los Dzighan.

La mujer se sentó sola, fuera del grupo principal de los expedicionarios.

Los exploradores estaban descansando al terminar una agitada jornada en la que habían recorrido kilómetros de pasillos interminables. Las cavernas del sistema que guardaban celosamente los secretos de los Dzighan, se sumergían en las profundas entrañas del fabuloso volcán.

Separada del resto, Aida vió como sus compañeros se agrupaban alrededor de una pequeña fogata mientras bromeaban y hablaban entre sí. Todos parecían felices y divertidos. Contrastaban con su ánimo y los sentimientos de soledad que le hacían sentirse aislada de los demás.

Conocía superficialmente a los expedicionarios. Algunos pertenecían a su comunidad. Otros eran miembros respetables del mundo académico. Otros eran comerciantes. La joven llevba varios años en Marte, pero en realidad nunca había podido integrarse socialmente a la colonia. Tenía una sensación de no pertenencia a ese grupo.

Intentó plegarse a los expedicionarios participando de la conversación, pero se sentía fuera de lugar. Inquieta, no entendió las bromas y no se le ocurrió nada que decir. Su sensación era la de un bicho raro. Apátrida y sin hogar.

Después de un rato, se levantó y caminó hacia la profundidad de la cueva, al límite de la luz mortecina.

Tomó su cantimplora y después de un largo trago de agua, refrescante y suave, se sentó sobre una roca. Un hombro miraba hacia sus compañeros, mientras el otro apuntaba a la densa oscuridad que parecía llamarle. Miró a la gente que bromeaba en medio de las conversaciones y se sintió aún más sola.

No sabía por qué estaba allí ni por qué había venido junto a la expedición. Se sentía inmersa en un sueño, como si no estuviera físicamente allí. No era una arqueóloga, sólo le impulsaba un extraño deseo de colaborar. Con un profundo suspiro se puso de pie. Comenzó a adentrarse en la oscuridad mientras sentía una leve brisa de aire fresco. Respiró profundamente. Protegida en medio de la oscuridad, siguió caminando mientras los ruidos y el grupo se alejaban cada vez más. Se sintió mejor.

La cueva se dividía en algunos puntos. No sabía hacia dónde ir, pero no le importaba. Sólo quería alejarse del grupo y de la melancolía que le rodeaba. Quería estar sola. A medida que la luz mortecina moría, notó un leve resplandor que emanaba de las paredes. Sus ojos se acostumbraron paso a paso. El tiempo dejó de tener significado. Caminó durante horas. Caminó hasta que se perdió. Caminó hasta que no pudo saber si podía retornar. Caminó hasta que se sintió sola y libre.

Se sentó en una roca a descansar y miró a su alrededor. Estaba en medio de una cúpula inmensa. No había nada más a la vista. En el centro de la estancia pudo distinguir una pequeña canica que brillaba con una tenue luz en su interior. Caminó hacia ella y le tomó cuidadosamente mientras le acomodaba en la palma de su mano.

Una voz grave resonó en su cabeza: **-"Bienvenida a casa, Aida. Estaba esperándote."**

Por fin no estaba sola. Era libre. Su mente pareció conectarse con el universo.

FIN

CONSPIRACIÓN EXTRATERRESTRE

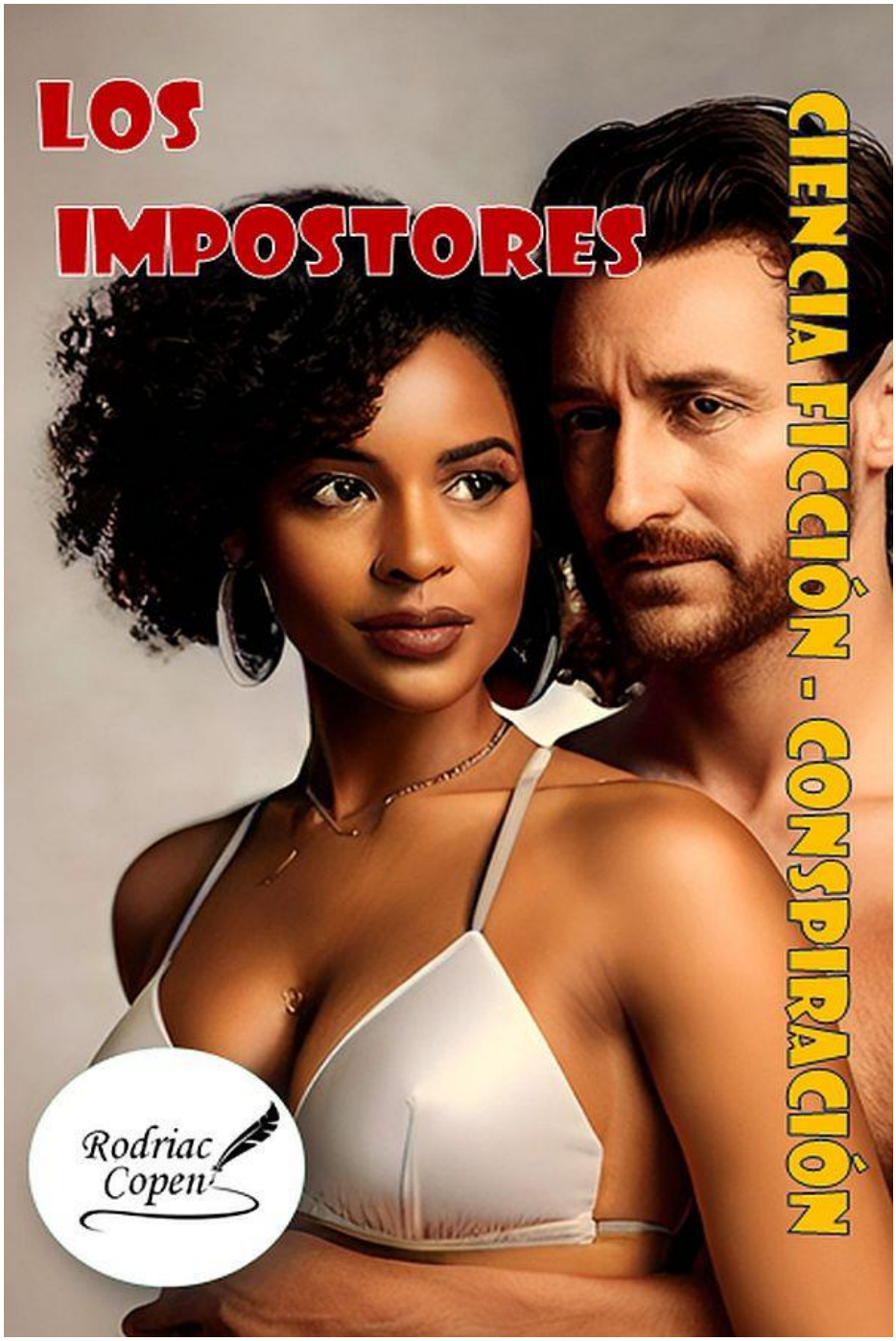
Ciencia Ficcion

En esta sección podrás encontrar cuentos que tratan sobre la conspiración extraterrestre.

Como habrás visto últimamente en las redes sociales, hay historias de todo tipo: humanos que trabajan para extraterrestrs, extraterrestres que controlan los destinos de la humanidad, infiltrados, humanos que venden sus vidas a los extraterrestres, etc.

Los cuentos agrupados en esta sección puedes leerlos sin orden predeterminado, pero entre todos abarcan esta problemática imaginaria en la que algunos humanos tratan de evadir la responsabilidad por el terrible tratamiento de destrucción masiva al que sometemos a nuestro hogar, el planeta tierra.

El pensamiento mágico que alguien tiene más responsabilidad por el destino humano que el humano mismo, es justamente lo que nos está llevando a una lenta e inexorable extinción.


LOS
IMPOSTORES
CIENCIA FICCIÓN - CONSPIRACIÓN
Rodriac
Copen

LOS IMPOSTORES

Género: Ciencia Ficción

Sinopsis: Mientras el mundo desborda de guerras, masacres, hambruna y desastres ecológicos, un grupo de alienígenas que se conocen como los éticos, controlan el devenir de la humanidad ocultando la verdadera razón de la existencia humana. Humanos y extraterrestres conviven en un planeta cuyo destino es ser un planeta prisión en el que mantener cautivos a los elementos indeseables de la galaxia.

Capítulo 1: El presidente Hunziker

Klaas Hunziker era un hombre del que emanaba cierto aire de misterio. De edad indefinida, si tuvieras que asignarle una edad seguramente le darías entre cincuenta y sesenta años.

De baja altura y pelo canoso, su rostro enmarcado por una mandíbula rectangular le daba un aspecto severo. De ojos intensamente azules y penetrantes, parecía escudriñar permanentemente en el interior de tu cabeza. Quizá era así y en ese momento yo no sabía interpretarlo.

-"¿Sabes?"- Decía en medio de nuestra conversación. **–"Nosotros no nos metemos con el sufrimiento de la humanidad. Cada quien en este universo tiene que llevar la carga que le corresponde. ¡Para eso fue creado este juego!"-** Sus manos gestualizaban cada una de sus afirmaciones.

Para Klass, el presidente del grupo de los doce de Bilderberg, la misión de los suyos, como le gustaba identificar a los veedores, era la de un simple observador.

-"Desde los tiempos de los annunakis hasta ahora, la humanidad debe llevar la carga que le corresponde por haberse involucrado en esta simulación. Nosotros entendemos que esto puede ser un trago amargo de veneno, pero es parte de las reglas"- La postura de los doce era clara: sólo estaba permitida la observación. Y sólo la pérdida masiva de recursos naturales mediante una guerra atómica los haría intervenir.

En realidad, si le escuchabas con atención, no había niguna tragedia. El mundo es una mierda desgastante claro está, pero no puedes andar repartiendo oro allí donde nadie sabe apreciarlo. No hay tragedia para un inmortal involucrado en el juego de la humanidad terráquea. Además estaba el asunto de la reencarnación del ka.

Para los éticos, como lo era el austríaco Klass Hunziker, lo importante no era ser presuntuoso tratando de salvar a todos. Sólo muy pocos hombres evolucionaban para lograr ver el mundo a través del dolor.

El hombre nace para ser una rata egoísta, sorda, ciega e incrédula. Claro que algunos lograban escapar al círculo pernicioso de sus propias limitaciones y aprendían a ver que más allá de su propia lujuria había un universo de seres que han creado esta simulación sólo para divertirse un poco del tedio que les significaba su eternidad.

El problema era que no todos jugaban al juego conociendo de antemano las reglas que implicaban la incorporación del karma y la retroalimentación de la reencarnación.

Por algún motivo desconocido para mí, Klaas me había acogido como un iniciático de su selecto y estrecho grupo de colaboradores. Y me tutorizaba en todos los aspectos de la ética que implicaba su misión para este mundo.

-"Bastante mediocre es la inteligencia humana. Fíjate que los hombres son incapaces de darse cuenta que la humana es la

única especie que parece lesionarse con los rayos del Sol.“- Movía la cabeza en un vaivén que denotaba no una negación, sino resignación.

-“Hemos fabricado homínidos en innumerables mundos, pero este plantea es realmente muy pesado. Su gravedad genera dolores de espalda, malformaciones, cifosis, lordosis y artrosis. Los planetas de clase siete tienen menos gravedad que la Tierra.”- Según él, los ingenieros que intervinieron en el diseño humano usaron el modelo estándar de homínido, por lo que la adaptación del homo sapiens no está optimizada para la gravedad de este planeta.

-“¿Y qué hay de las enfermedades?”- Pregunté al respecto, porque al parecer la conversación iría derivando en una lección de historia.

-“Bueno, eso fue una manipulación del Imperio. Los humanos son la única especie del planeta que no está adaptada para soportar los alimentos de la Tierra. Así lo pidió en el contrato el Imperio. También la reducción de la edad a menos de ciento cincuenta años.”- Klaas se encogió de hombros sacando la responsabilidad de los ingenieros para llevarlas a los políticos del imperio.

-“Los humanos son lentos de entendederas. ¡Figúrate que creen en la evolución! ¿Quién en su sano juicio puede creer que una especie tarda millones de años en evolucionar.”- En esto debo darle la razón al presidente Hunziker. Los humanos tienen un cerebro torpe y retrasado en muchos aspectos.

-“Mira. El contrato lo dice claro: entregamos un mundo que podría durar millones de años, pero la especie humana lo está acabando en menos de cuarenta mil. Prácticamente estamos tratando con animales.”- Casi estaba enfadado cuando me mostraba el contrato.

-"Pero es una tragedia sin solución."- Le dije con un dejo de desesperanza.

-"Para eso estamos aquí, amigo mío. Fui uno de los primeros asignados, en la época de Lemuria. En esas épocas nuestra influencia debía ser más agresiva."-

Pero el problema del hombre es la falsa creencia en dioses.

Klaas tenía razón. Por eso los éticos estamos aquí, en medio de la humanidad. Tenemos que concretar algunas cosas y para aplicar soluciones, alguien tiene que tomar la iniciativa.

Capítulo 2: Marcus el detective

Marcus permanecía sentado en su lugar, junto a la ventanilla del tren que atravesaba incansablemente la ciudad para llegar a su destino. Como solía sucederle, cada vez que dejaba a Kendra, solía sentirse lleno de sensaciones encontradas.

Hoy sentía que había algo especial en el tren. Mientras las imágenes callejeras pasaban, observaba pensativamente a través del cristal de las ventanillas. Sus pensamientos se desviaron concentrándose en los hechos de su vida. Comenzó a divagar recorriendo algunos de los errores que había cometido y las lecciones que pudo aprender a lo largo de los años.

Se preguntaba si debería haber tomado caminos diferentes en algunos de los eventos que con el tiempo consideraba fundamentales. Quizá en algunas ocasiones debería haber arriesgado más dejando de lado esa pasividad de la cual su mujer le acusaba.

Se preguntaba si ya era demasiado tarde para cambiar ahora el rumbo de su vida. Miró a través de los cristales mientras el paisaje se desplazaba rápidamente. Pensó en el futuro. Pensó en Kendra y Louise y en las decisiones que debería tomar inevitablemente. Ya no le quedaban muchas posibilidades y se preguntó si él mismo sería capaz de tomar los riesgos y aceptar los desafío que involucrarían a su vida.

Sonrió sin alegría a través de un gesto mecánico y vacío. En las novelas, la vida de un detective de investigaciones podía ser interesante y arriesgada. Pero Marcus sabía que su papel en el precinto era encontrar la verdad detrás de los casos y de alguna manera, imponer un orden a través de la justicia. Su mente funcionaba de esa manera, analíticamente.

Solía ser pragmático y aceptaba todo lo que pasaba por su vida. De verdad quería dar un paso más allá en su relación con Kendra, pero habían algunas cosas que le inquietaban, y un sexto sentido le alertaba como si hubiera una pequeña alarma en su cerebro entumecido.

Por un lado estaba Louise, que como era costumbre, estaba trabajando fuera de la ciudad.

La esposa de Marcus podía ser encasillada en el rol de una exitosa, fría y lejana abogada que prefería priorizar su carrera al vínculo marital. Marcus se sentía solo y no era una sensación aislada. La soledad venía de años atrás en su relación. Los viajes frecuentes, las noches que su mujer pasaba fuera en los viajes de negocios… no era algo que agradara en absoluto. Las sospechas eran muchas. Frecuentes. Pero por algún motivo nunca había querido investigar seriamente esas sospechas.

Sentía que la relación se había quebrado desde mucho tiempo atrás. Y en verdad no sabía si quería recomponerla.

Cuando su mente trataba de precisar fechas, viajes y nombres relacionados a Louise, los recuerdos se volvían borrosos, le perturbaban y volvían esa tarea imposible. Sentía que atravesaba casi constantemente

un pantano en donde las neblinas del tiempo habían ocultado sus recuerdos y, más allá de algunos hechos puntuales, sólo quedaban imágenes borrosas y recuerdos vagos.

Y Kendra había terminado aparecido en su vida como una bocanada de aire fresco, justo en uno de esos momentos en los que la tensión extrema le hacía sentir ahogado y vacío.

Se habían conocido durante una investigación que había demandado mucho tiempo en entrevistas. Kendra era una estríper de relativo éxito en un club nocturno y fue interrogada por Marcus.

Si bien su testimonio no había aportado casi nada al caso, el flechazo había sido milagroso e inmediato. Marcus en esa ocasión le había entregado su tarjeta personal. Durante el interrogatorio se había sentido extrañamente incómodo y expuesto ante la hermosa rubia de mejillas rosadas y labios gruesos.

Había sido la misma estríper la que le había llamado para tomar un trago. Y esa misma noche se había visto rodeado por sus manos y los suaves muslos de sus exquisitas piernas.

Capítulo 3: Kendra la estríper

Al despertar por la mañana, Kendra abrió los ojos lentamente. Por la ventana de su apartamento podía ver los rayos del sol filtrándose entre las cortinas. Había dormido magníficamente bien y no pudo desaprovechar la ocasión de estirarse lentamente.

Al cabo de un momento, se levantó de la cama para dirigirse al baño. Se apoyó por un momento en el lavamanos y se observó atentamente, sonriendo ante la imagen poco delicada que el espejo le devolvió. Tenía los cabellos en parte recogidos y en parte revueltos caóticamente, como si hubiera estado dentro del ojo de una tormenta.

Abrió el grifo del agua fría. Juntó algo de agua entre sus manos y procedió a lavarse la cara. Una sensación fresca terminó de despertarla por completo. Secó su cara y terminó cepillando sus hermosos cabellos dorados, que le llegaban a los hombros.

Tomó su crema hidratante favorita y luego de sacar una buena poción, la dispersó sobre su rostro y cuello. Cuando iba a coger la base ligera, recordó que no tenía intenciones de salir al menos por la mañana. No necesitaba maquillaje. Satisfecha, ordenó su pequeño baño y salió para dirigirse a la cocina. Se lavaría los dientes después del desayuno.

La blonda mujer tenía hambre y, para acelerar la preparación de su comida, optó por sacar del paquete de pan un par de rebanadas y las introdujo en el tostador. Buscó la mermelada en la heladera y, mientras estaban listas las tostadas, preparó un huevo revuelto con jamón mientras alistaba la cafetera con agua.

Tenía muchas ganas de ver a Marcus, su novio.

Le envió un mensaje preguntándole si quería venir a desayunar con ella. Sabía que Louise no estaba en la ciudad. Marcus respondió rápidamente que sí. Vivían cerca, a sólo un par de cuadras entre sí. Tardaría sólo algunos pocos minutos en llegar.

Mientras esperaba el café, se apresuró a quitarse la ropa de dormir y cambiarse la ropa interior. Eligió un pantaloncillo ajustado y un top que hacía juego. Terminó calzándose con una sandalias delicadas que habían sido del agrado de Marcus cuando fueron de compras.

Cerca del mediodía debía encontrarse con Hunziker, a quien debería darle un informe de lo que había encontrado.

Kendra tenía la tarea de extraer la información de Marcus y, desde el primer momento sabía que la mejor forma de hacerlo era convertirse en su amante.

Pero lo que no sabía el jefe Klaus era que Kendra conocía a Marcus desde el planeta natal. Y que su relación se había visto interrumpida abruptamente por esta misión en la Tierra.

Tanto Kendra como Marcus pertenecían a las fuerzas especiales, pero habían llegado a la tierra con misiones completamente diferentes. Marcus formaba parte de la sociedad humana como detective. Y en la cotidianeidad de los días, su mente asumía que era un terrestre más, mientras Kendra operaba para el grupo de los doce como una especialista en control de misión. Marcus ignoraba todo sobre su origen y trabajaba como un detective más.

Kendra operaba como una agente encubierta y su trabajo sólo era una tapadera que le servía para no despertar sospechas.

En un primer momento había querido ser asignada como maestra. Le gustaban los niños y tenía facilidad para trabajar con ellos. Pero las investigaciones requerían de horarios no convencionales, por lo que el jefe Hunziker le había provisto de un cuerpo apropiado para trabajar de noche. La voluptuosidad de Kendra era muy apetecible para los humanos masculinos y el ambiente del desnudismo hacía que le resultara fácil librarse de sospechas, al mismo tiempo que le daba facilidades para moverse en la sociedad secreta.

Capítulo 4: Piotr y Klaas

De aspecto sombrío, el secretario Borak le entregó al presidente del grupo de los doce, Klaas Hunziker, un conjunto de papeles en una carpeta de informes confidenciales.

Piotr Borak carecía por completo de humor y empatía. Era el imperturbable secretario del grupo de los Doce que se destacaba por intervenir poco o nada en las conversaciones, sobre todo cuando se reunían en Bilderberg. Su fama era legendaria tanto entre extraterrestres como entre colaboracionistas.

Nadie podía decir a ciencia cierta si el número trece del grupo era uno de los éticos extraterrestres o un humano colaborador, pero definitivamente sus opiniones eran de temer y su voz siempre era escuchada por el presidente Hunziker.

Aquellos que lo conocían y le trataban a menudo, especulaban en voz baja que era el único humano en la mesa de las decisiones y que por eso sus opiniones eran tenidas tan en cuenta.

- "Si usted me disculpa, le diré que no deberíamos tomarnos tantas molestias con los humanos. Deberíamos dejar que la sociedad terráquea se precipitara al abismo. Es inevitable. Tarde o temprano lo harán. Todo este esfuerzo no es más que una dilación inútil y una pérdida de tiempo."- Comentó Piotr.

-"Se como te sientes, querido Piotr."- Klaas hizo una pausa de un par de segundos antes de seguir. **–"Pero todos tenemos órdenes que seguir."-** Hizo otra pausa.

Hunziker miró de frente al su secretario – **"El consejo planetario fue claro: tenemos que evitar que la catástrofe ecológica que se cierne sobre este planeta nos explote en la cara. Es por eso que desde los años '90 apoyamos a las causas ecológicas. Gore no tuvo el éxito que esperábamos, pero por lo menos con él comenzó la concientización del problema."-** El presidente de los doce pareció reflexionar para sí mismo:

-"Sabemos que si seguimos así, en pocos años, la temperatura de la Tierra aumentará cinco grados y esto traerá catástrofes

ecológicas, demográficas y económicas por la falta de agua y alimentos.

Debemos hacer todo lo posible para que esa catástrofe no sea tan dramática como para que estos estúpidos humanos se peleen por las migajas que quedarán en la tierra. Van a pelear por alimentos y agua. ¡¡¡ Vaya que no !!!"- Enfatizó Klaas.

-"Pero… ¿Y en qué le afecta eso al Consejo ? ¿Muertes humanas ? "- Piotr no pudo disimular un gesto de desprecio y asco. **–"¿Qué nos importan los humanos? ¿Acaso este no es un Planeta-Prisión ? ¿Qué importa la muerte de estos condenados y alienados?"-** Como siempre, la lógica era parte del razonamiento del oscuro secretario.

-"Bueno, hay algo de verdad en lo que dices, pero una escalada en la belicidad y sobre todo, cuando la supervivencia de las poblaciones esté en juego, puede llevar al uso de armas atómicas. Y ya sabes lo que eso implica…"- El presidente terminó la frase con una mueca como expresando lo obvio del asunto.

-"La pérdida de los recursos naturales de la Tierra"- Piotr terminó la frase con un gesto de afirmación.

-"Debemos hacer que la catástrofe que se avecina les parezca lo más leve posible para que la guerra sea convencional. Son los suficientemente estúpidos como para creernos. Eso permitirá que la guerra se lleve a cabo sin químicos o bacterias. Sin energía nuclear de por medio."-

Klaas pareció aburrido de repetir siempre los mismos argumentos.

–"¿Sabes si Kendra ya ha llegado? Tengo que hablarle de algunos asuntos sobre su trabajo de campo."- Levantó la vista de los informes para mirar directamente al secretario Borak.

-"Está esperando, señor."- Dijo imperturbable Borak.

-"Hazla pasar. Y déjanos solos un momento, si eres tan amable."- Concluyó

Capítulo 5: El problema medioambiental

Marcus estaba entrevistando a la activista medioambiental Eda Meyer.

Meyer era una mediática famosa. Bióloga de profesión, en los últimos años había cobrado notoriedad mediante la aparición en medios públicos boicoteando la apertura de centros de investigación de la industria farmacéutica, cerrando el acceso a plantas industriales y protestando por la falta de compromiso político de las autoridades con el calentamiento global.

Había publicado dos libros que rápidamente se habían vuelto best-sellers: "El fin de la civilización" y "El nuevo oro: agua".

Ambos libros trataban sobre la crisis del calentamiento global y predicaban con anticipación la crisis mundial de alimentos y agua que se avecinaba según los investigadores independientes.

En los últimos dos años, el mundo se había polarizado en dos grupos radicalmente opuestos: por un lado, las empresas, las universidades y los centros de investigación oficiales, que minimizaban la crisis del cambio climático. Estos grupos de algún modo minimizaban el problema y afirmaban que el aumento de la temperatura global no sería mayor de los 2 o 2,5 º Centígrados.

Los grupos ambientalistas y los catedráticos que no dependían de subvenciones gubernamentales decían o opuesto. El aumento de la temperatura del globo terrestre no aumentaría menos de 5º celsius.

Los científicos independientes advertían que desde el 2020 las condiciones se habían vuelto irreversibles y que lo único que la humanidad podía hacer era mitigar de la mejor manera posible la catástrofe medioambiental que se avecinaba.

El aumento de la temperatura, si efectivamente era de 5 grados, llevaría a un aumento de la frecuencia e intensidad de las precipitaciones que se volverían extremas, provocando tormentas, huracanes, tornados, así como inundaciones y sequías.

El aumento de las precipitaciones y el derretimiento de los hielos polares llevarían a una subida del nivel del mar, afectando a zonas costeras con la destrucción de muchas comunidades y capitales, así como la contaminación de los sistemas de distribución de agua potable.

Finalmente estaba el impacto de la biodiversidad, porque la fauna y la flora de todo el mundo se vería afectada de forma significativa. El mayor temor de la comunidad científica radicaba en cómo se verías afectados los diversos "pulmones" mundiales, especialmente el amazónico. Muchas especies animales y vegetales estaban condenadas a desaparecer.

Ante este panorama, era un secreto a voces que los medios hegemónicos, dependientes de las pautas monetarias de los gobiernos de turno, minimizaban el problema.

Pero los activistas agresivos como Eda que luchaban codo a codo y apelaban a la humanidad de las personas que formaban parte de los medios, habían comenzado a generar una ola de consenso generalizado que, de algún modo, daba esperanzas a la humanidad y socavaban desde adentro a las organizaciones. El poder hegemónico de los políticos estaba a punto de caer.

Los espacios de noticias no sólo se hacían eco de las protestas, sino que habían comenzado a tomar en serio el mensaje devastador de los ambientalistas y el mundo estaba por entrar en un estado de alarma sin precedentes.

La credibilidad de los medios de comunicación masivos había caído a pique y nadie en su sano juicio creía los comunicados de gobierno ni a los organismos gubernamentales, en manos de políticos corruptos e inescrupulosos.

La humanidad estaba inquieta y de alguna manera, algo estaba por explotar.

Marcus, como parte del resto de la humanidad, recibía de una u otra parte información contradictoria, y también como el resto de los humanos, se había vuelto suspicaz e incrédulo a lo que escuchaba. Por fuerza, había tenido que desarrollar un juicio crítico que, en cierto modo, su profesión de detective había terminado por agudizar.

El problema de Eda Meyer era que le habían secuestrado. Y en ese par de horas en la que un grupo desconocido le había retenido, le habían advertido sobre el peligro que corría su vida y la de su familia si seguía militando por el medioambiente.

Ante la noticia, el foco de la atención pública se había volcado sobre la bióloga y el departamento de Policía. Las autoridades le habían otorgado una custodia permanente no sólo a ella, sino a su esposo e hijos.

Y ahora a Marcus le tocaba determinar qué organización o quién le había amenazado.

Algo olía mal en Dinamarca, decía Shakespeare en Hamlet. El detective era consciente que podían haber hilos políticos involucrados en este

incidente, lo que le volvía desconfiado, metódico y le hacía estar muy alerta.

Capítulo 6: La revelación de Eda Meyer

Durante la charla con Marcus, Eda Meyer no se mostró del todo cooperativa, pero después de un concienzudo trabajo psicológico por parte del detective, relató pormenorizadamente los detalles que pudo sobre su secuestro y los raptores que lo concretaron.

Dio una descripción detallada de sus secuestradores, a los que describió como hombres delgados, de piel pálida y totalmente inexpresivos, a tal punto que su voz mostraba una falta total de entonación fuera de la lógica de la situación, lo que le había resultado completamente intimidante.

Describió a sus raptores como individuos fríos y controlados. No mostraron empatía en ningún momento ni inquietud de ningún tipo. Vestían de negro, con pasamontañas y lentes oscuros, lo que no le permitió individualizar los rostros.

El secuestro duró, según su estimación personal, alrededor de un par de horas.

Al salir de sus oficinas, y mientras buscaba el coche aparcado en el estacionamiento subterráneo del edificio, un par de hombres le sujetaron por detrás y le pusieron una bolsa de tela oscura sobre la cabeza.

Sintió que llegaba un vehículo, que luego describió como una camioneta sin ventanas y, cerrando la puerta bruscamente le llevaron sin más. Gritó desesperadamente pidiendo auxilio sin ningún resultado aparente.

Sus captores emitieron algunas órdenes para que dejara de gritar y le advirtieron que si no dejaba de moverse, emplearían la fuerza bruta para someterle. Permaneció en silencio y después de una media hora de viaje, el vehículo se detuvo y le fue quitada la capucha que cubría su cabeza.

Por lo que pudo apreciar, estaban dentro de un gran galpón o en el interior de un edificio en construcción. La iluminación era provista por la luna llena cuyos rayos entraban por las ventanas del edificio y daban un aspecto fantasmagórico a la escena. Eda mencionó que en ese momento vió cuatro hombres.

Después de uno o dos minutos de quitada la capucha, apareció una quinta persona que se dirigió a ella con una voz átona y con cierto acento extranjero. Se identificó a sí mismo como Rudolf y procedió a explicarle la situación.

Rudolf le dijo que hacía mucho tiempo le mantenían bajo vigilancia. Explicó que estaban controlando a todos sus compañeros de oficina, y seguían de cerca a su esposo e hijos. Para comprobarlo, Rudolf le leyó algunos mensajes de texto privados entre Eda y su esposo. Eran mensajes íntimos y no había duda que nadie más los había recibido.

Rudolf explicó que estaban al tanto de las investigaciones que estaba llevando adelante y de los contactos en las esferas políticas que le habían entregado información confidencial.

Tenían un completo panorama de los medios de comunicación y reporteros que estaban dispuestos a colaborar con su cruzada ambientalista.

Según Rudolf, todos ellos estaban en peligro potencial.

El siniestro personaje mencionó que formaban parte de una organización encargada de regir los destinos políticos de las naciones

desarrolladas, y que su equipo en realidad formaba parte de una organización supranacional con ramificaciones en todo el mundo.

En su monólogo mencionó nombres, fechas de reuniones e informes importantes que había recibido en esas reuniones, por lo que sintió que el grupo de secuestradores no estaba fanfarroneando.

Rudolf le ordenó dejar de mantener una exposición alta en los medios de comunicación y empezar a cancelar entrevistas en los principales medios de televisión.

En definitiva, se le daba un ultimátum para minimizar la exposición mediática y abandonar paulatinamente las investigaciones sobre el medio ambiente. Le advirtieron que otros colegas habían desobedecido estas órdenes y habían desaparecido. Para probarlo, nombró algunos colegas a los que efectivamente se les había perdido el rastro, sin reportes de muertes o accidentes.

Rudolf afirmó que la tecnología de vigilancia que manejaba el grupo hacía innecesario el uso de equipos de vigilancia electrónicos y que nadie tenía forma de escapar al control. Enfáticamente afirmó que todos los humanos estaban sometidos a una vigilancia estrecha y estaban siendo permanentemente monitorizados.

Meyer le dijo a Marcus que Rudolf en todo momento le habló a cara descubierta. Y recordaba unos ojos azules que le miraban intensamente.

El hombre le había producido escalofríos, pero no por el empleo de palabras o frases atemorizantes, sino por la atonía expresiva, lo que le volvía frío e inhumano.

Al finalizar la entrevista, Eda Meyer había comenzado a sollozar, tal era la impresión que le provocaba recordar estos hechos.

Su temor parecía genuino a los ojos del investigador, que prometió mantener la vigilancia estrecha sobre la ecologista y su familia. Prometió hacer todos los esfuerzos posibles por encontrar a los culpables.

Al terminar, muchas de las cosas mencionadas por Eda resonaban en la cabeza de Marcus.

Necesitaba aclarar las ideas, pero su instinto le decía que, si bien la historia sonaba más bien fantástica, había algo aterrador que hacía sonar una campana de alarma en su interior.

Capítulo 7: La reunión

Klaas y Kendra estaban reunidos desde hacía algunos minutos cuando me corporicé para integrarme a la reunión en la Tierra. Los miembros del Dominio tenemos algunas ventajas que aprovechamos debido a nuestra pertenencia al Consejo de Planetas.

Klaas controla los destinos de la Tierra a través de los doce. Yo controlo a Klass. Pero sobre todo, mi función es garantizar la continuidad de la Tierra y sus recursos. Y en algunas ocasiones algunos éticos malinterpretan las premisas y se pueden exceder en las medidas preventivas. O pueden ser demasiados blandos.

Puede ser confuso a veces, pero es entendible. La función de nosotros los éticos, es velar porque la inteligencia evolucione armónicamente en todo el universo y es por eso que existen algunos planetas destinados a permitir la evolución de los inadaptados.

Desde hace un millón de años, el Dominio, junto al Consejo de Planetas decretaron que el mejor planeta para readaptar a los inadaptados y bárbaros en esta parte del universo sería la Tierra. Para lograrlo, se hizo necesario que los ingenieros crearan una raza homínida apta a este planeta de alta densidad y gravedad media.

Las pruebas fueron retrasando el proyecto del Planeta-Prisión que sería la Tierra hasta que nuestros ingenieros lograron la combinación adecuada de terminales nerviosas que permitieran adaptar el ka para fijarlo temporalmente durante los períodos de vida que permitieran la evolución de los condenados. Eso ocurrió hace alrededor de 500.000 años.

Básicamente el sistema funciona de modo simple: cuando un individuo de nuestra sociedad es declarado como inadaptado en algún planeta, tenemos la obligación de controlar su terapia de readaptación que consiste en encarnar su ka, bajo la forma biológica de homínido en la Tierra.

Durante su vida, es constantemente monitorizado para fijar su nivel evolutivo y al concluir el período de vida natural, los Delegados determinan si se ha readaptado.

Lamentablemente la terapia conductal a veces tarda tiempo y obliga a la reencarnación de los condenados, por lo que pueden pasar varias estadías temporales en la Tierra. Como es de esperar, al ser un planeta de condenados e inadaptados sociales, las sociedades terráqueas suelen ser muy agresivas, y se hace necesaria una monitorización constante.

La mayor parte de la humanidad transcurre tranquilamente por su fase de readaptación, pero los casos más graves suelen tomar el poder políticos con relativa facilidad y así, la agresividad social se traduce en guerras, combates, delincuencia, acumulación excesiva de riquezas, explotación y desequilibrio social.

Ese tipo de sociedad, carente de solidaridad y cooperación mutua, no es tolerada en el resto de las Galaxias y, a pesar de ser toda la Tierra un campo de reclusión, el Dominio me ha encomendado el control de los recursos naturales del planeta.

Crear un planeta no es una tarea fácil ni sencilla. Y es por eso que el Consejo es sumamente celoso de la protección de los recursos. La no intervención y la autodeterminación se le conceden a todos los planetas, pero en caso de peligrar la integridad de los recursos, los grupos de control deben evitar a toda costa catástrofes destructivas productos de esa autodeterminación.

Eliminar un humano puede parecer cruel a primera vista, pero si tenemos en cuenta que el occiso reencarnará en otro cuerpo para continuar con la readaptación, la cosa no resulta tan grave.

-"Klaas, estuve viendo los informes de Eda Meyer. Este asunto de intimidar mediante un secuestro casi extorsivo ¿No le parece un uso excesivo de la fuerza?"- El presidente Hunziker no pareció muy cómodo ante mi requisitoria, sobre todo porque estaba frente a su subordinada Kendra. No me importó en lo absoluto.

Se notó sorprendido, quizá por nuestra relativa cercanía y amistad. Carraspeó un poco antes de responder:

-"Bueno, estimado Regente. Entiendo su molestia, pero estamos ante una crisis. Según todas las simulaciones, hacia el 2030 habrá un gran conflicto en la Tierra."- Hizo un gesto indefinido con las manos. **–"Los recursos alimenticios y acuíferos generarán conflictos armados buscando la supervivencia humana."-**

-"¿Sus agentes de campo coinciden en sus apreciaciones?"- Me dirigí a la agente Kendra.

-"En mi caso, creo que es altamente posible, Señor"- Respondió la agente.

-"¿Y qué otras alternativas manejan para paliar esta crisis?"- Inquirí nuevamente **–"Me imagino que no pensarán iniciar una serie de asesinatos por encargo"-** Lanzé suspicaz.

-"No, no, claro está."- Respondió Hunziker **–"Estamos evaluando la posible revelación de vida extraterrestre a corto plazo, Regente. Hemos iniciado algunos movimientos políticos al respecto."-** Respondió rápido el presidente.

-"Y eso ¿En qué ayudaría?. Tenga en cuenta que una revelación de esa envergadura provocaría la ruptura del proceso de readaptación de los humanos."-

Según la lógica que habíamos analizado en el Consejo, mantener oculta nuestra existencia era trascendental para permitir la evolución gradual de los humanos. Develar el origen y fin de la civilización terráquea forzaría a la "reconversión" forzada de la especie. Se perdería la evolución voluntaria del ka y el libre albedrío de la humanidad.

-"Eso es cierto, señor, pero enfrentamos como alternativa una guerra total de exterminio por recursos básicos".- Contestó el presidente de los doce.

-"¿Qué sucedió entonces con la gran estrategia de la Cristiandad? ¿Acaso no dió resultado?"- Pregunté.

-"Los resultados fueron parciales, señor"- Se apresuró a responder la agente de campo Kendra**. –"El excesivo individualismo de los inadaptados prevaleció sobre el bien de la especie."-** Respondió con un gesto de impotencia.

-"Muy bien."- Intenté no irritarme y ser reflexivo. **–"Necesitamos soluciones efectivas a corto plazo. Ni el Consejo ni yo tendremos mucha tolerancia ante un nuevo fracaso."-**

FIN

CIENCIA FICCIÓN - INTRIGA
Rodriac Copen
ABSOLUTAMENTE CONFIABLE

ABSOLUTAMENTE CONFIABLE

Género: Ciencia Ficción

Sinopsis: Mientras el mundo debate sobre la posibilidad del nuevo orden mundial, un grupo de alienígenas autoproclamados éticos, dirigen los destinos de la humanidad controlando las decisiones políticas, económicas y estratégicas de los gobiernos de la tierra.

Gunnar estaba recostado sobre la cama observando los rayos de luz que atravesaban la ventana. La noche era oscura y por la abertura se podían ver las estrellas que parecían encenderse y apagarse alocadamente. Una brisa suave mecía la larga cortina que llegaba casi hasta el piso.

Kaitlyn yacía a su lado plácidamente. Su cuerpo desnudo se apoyaba sobre el torso de Gunnar mientras la mano derecha estaba desplegada sobre su pecho, como queriendo sentir los latidos de su corazón. El sereno secretario rodeaba con su brazo a la mujer, mientras acariciaba suavemente la curva de su espalda, delineando en un lento movimiento la bella figura. En la caricia, recorría metódicamente cada curva de su cuerpo intentando llegar hasta la cintura baja, en el secreto movimiento de un amante experto que busca contactar de modo prohibido el cuerpo de su amada.

La secretaria de asuntos exteriores respiraba suavemente. Su rostro estaba muy cercano al joven. Emitía un suave y delicado aliento sobre el rostro del hombre que parecía aspirarlo con deleite. Cada tanto, Kaitlyn

se movía lentamente y el joven podía sentir en su cuerpo la suave caricia de sus pechos.

La pierna desnuda de la mujer se deslizaba sobre el cuerpo del joven. Ambos permanecían serenamente calmos, disfrutando silenciosamente de los momentos posteriores al amor.

Gunnar reflexionaba pensando en la mañana siguiente. No hacía muchas horas que ambos habían arribado en un avión privado para la reunión.

Entre las numerosas leyendas que rodeaban a las actividades del grupo de Bilderberg, la prensa solía atribuirle tantos complots que se hacían innumerables: la reunificación alemana, la creación del euro, la abdicación de algún que otro rey y últimamente, la creación de un gobierno mundial central. Mejor así. Lo mejor que podían hacer los medios era fomentar la leyenda y la paranoia.

Todos los invitados a la reunión anual eran conscientes que después de cada encuentro numerosas carreras despegaban y Gunnar tenía la esperanza que así fuera con Kaitlyn, su jefa. Como su mano derecha sabía que se estaba gestando una oportunidad única, y que de un modo u otro, sus destinos estaban entrelazados. Para Kaitlyn, Gunnar era absolutamente confiable y el joven sabía que su futuro laboral y personal estaba ligado a la rubia secretaria de asuntos exteriores de Dinamarca.

Inesperadamente sonó el teléfono y Gunnar, solícito como lo era en sus funciones, le tomó desde la mesa de noche para constatar la identidad del que llamaba.

- "Es Rolt, Kaitlyn, tu marido" - Dijo en cuanto vio el número mientras le alcanzaba el dispositivo.

Rolt Borup era un abogado independiente que trabaja para pequeños comerciantes de Strøget, una zona comercial de Copenhague. Estaba casado con Kay desde hacía más de veinte años. Eran padres de Nielsine y Saffi, que actualmente estaban cursando los últimos años en la universidad.

La secretaria de asuntos exteriores tomó el teléfono y comenzó a contestar. Gunnar se impulsó para levantarse de la cama y dejarle a solas para que pudiera hablar libremente, pero Kaitlyn le frenó con un gesto cariñoso indicando que se relajara. A su vez, se levantó de la cama para caminar desnuda por la habitación mientras hablaba por el celular.

Se paseaba por la habitación dando pequeños pasos mientras conversaba de asuntos domésticos con su esposo Rolt. Como sucedía a menudo, Kaitlyn se mostró exasperada por algún motivo. Últimamente los problemas en su matrimonio sobrepasaban lo que estaba dispuesta a soportar.

Sostenía el teléfono con la mano izquierda y miraba concentrada hacia el piso, al tiempo que acomodaba la larga melena que era su cabello. Hacía gestos con la mano derecha. Cada tanto observaba con una sonrisa de disculpa a un Gunnar que evitaba cruzar su mirada para darle un mínimo de intimidad.

El joven le observaba cuidadosamente. Las largas y estilizadas piernas de Kaitlyn se continuaban en unas delineadas caderas en las que se podía adivinar su condición de madre. Al joven le encantaba la suave curva del vientre que se confundía con el torso y la delicada forma de sus pechos.

Después de algunos minutos, la mujer se despidió cortando la comunicación.

- "Me apetece un café. ¿Quieres?"- Preguntó Kaitlyn con normalidad.

-"Claro. Ahora lo preparo"- dijo Gunnar mientras se erguía.

Su jefa y amante le frenó con un gesto.

-"Aquí no, querido. Yo te sirvo. Déjame hacerlo"- Sonrió dulcemente la hermosa mujer.

Kaitlyn Nørgaard solía comportarse de un modo muy natural cuando estaba en la intimidad, dejando de lado su actitud de amazona política para comportarse simple y segura como una mujer común y corriente. No necesitaba de títulos ni jerarquías para actuar con seguridad y sin titubeos. Trataba a todos por igual.

Era una funcionaria exitosa con una larga carrera en el área política, pero pertenecía a la segunda línea del Ministerio de Asuntos Exteriores. Con un poco más de cincuenta años, sus antecedentes eran intachables. Abogada y con un éxito notablemente superior al de su marido, había formado parte de las mejores firmas europeas, lo que le había traído diversos problemas maritales. Según parecía, su éxito personal era una fuente de problemas constantes para el carcomido ego de su esposo Rolt, que no había podido avanzar en su carrera del modo que Kaitlyn lo había hecho.

Su amante Gunnar Holm, era alrededor de diez años más joven que su jefa. Era un secretario leal que con el paso de los años se había convertido en su hombre de confianza. No había secretos políticos ni personales entre ellos. Se complementaban y conocían a la perfección. Ambos comprometidos con la militancia política, se habían conocido mientras cooperaban en el mismo partido político. La comunión de ideas y la natural simpatía del joven, les había conectado casi de inmediato. Kaitlyn Nørgaard, a pesar de la diferencia de edad, se había visto atraída irremediablemente hacia su persona. Y sin ningún reparo le había ofrecido un puesto para ser su secretario personal apenas

consiguió su primer puesto público oficial. Se habían hecho amantes casi de inmediato. Y nunca más se separaron.

La relación de confianza mutua que ambos sostenían era importante en la situación actual. El grupo de Bilderberg no trataba temas intrascendentes. No se tejían tramas macabras para la humanidad como sugería la prensa. En los encuentros solía haber muy pocos funcionarios de "primera línea", pero no por ello las decisiones eran intrascendentes. Ningún miembro de los encuentros podía ser considerado de escaso valor.

Los invitados se elegían cuidadosamente porque las políticas acordadas en los encuentros eran de importancia fundamental para la humanidad. Si bien las conclusiones de cada reunión eran secretas, marcaban el rumbo de la Tierra para las generaciones venideras.

Los miembros que llegaban a la reunión, a posteriori y de un modo u otro encontraban un camino que les llevaría a ocupar presidencias, jefaturas, puestos de gobierno y hasta monarquías. Cualquier puesto en los que se tomaban decisiones que marcarían el destino político, económico y militar del mundo entero.

Como un juego de ajedrez bien delineado, a Bilderberg le formaban miembros tan antiguos como del viejo MJ12 y otros tan nuevos como del Comité de la Mayoría. Pero por encima de todos los miembros terrestres, estaba el grupo de los Doce, los autoproclamados éticos.

Los éticos eran observadores extraterrestres que monitoreaban la evolución humana y en definitiva, los que delineaban el destino de los hombres. La humanidad creía que los gobiernos estaban confabulados para crear el Nuevo Orden Mundial que regiría los destinos de la humanidad. Lo que no sabían el grueso de los hombres, era que ese gobierno mundial ya existía de hecho incluso antes de 1950.

Infiltrados por decenas de años en la sociedad humana, los extraterrestres formaban parte natural de la elite económica, política, industrial y comercial. Ellos constituían el núcleo más importante del grupo de Bilderberg. Pero el gobierno efectivo, el que ejecutaba todos los acuerdos, era el formado por los Doce extraterrestres que se hacían llamar los éticos.

El gobierno de los Doce no era un secreto entre los que asistían a la reunión anual de Bilderberg, aunque estaba prohibido hablar del tema o darlo a conocer más allá de un círculo íntimo y selecto.

Hasta la cumbre mundial se llegaba sólo por invitación, pero nadie sabía en definitiva quién era humano o alienígena. A través de los días, y en la suma de exposiciones, recomendaciones y discursos de los encuentros, era relativamente fácil para los asistentes descubrir a los observadores extraterrestres.

Por ese motivo en cada encuentro grupal, los rostros se renovaban anualmente y eran relativamente pocos los oradores que se repetían. Los éticos se exponían en el encuentro y se encargaban de indicar directrices y recomendaciones a los humanos que garantizarían su evolución en ciertos aspectos. Las conclusiones alienígenas no eran opinables.

La Tierra, flanqueada por las invisibles naves de control que patrullaban el sistema solar, estaba indefensa ante los visitantes que detentaban el poder real y controlaban cuidadosamente a la sociedad humana, listos para intervenir y tomar el control en caso de desobediencia masiva.

Al mismo tiempo, los acuerdos firmados con diferentes gobiernos les garantizaban bases secretas para el mantenimiento y reparación de sus naves y trabajar en proyectos ultra secretos en laboratorios alejados de toda vista humana. A cambio de la cooperación de esos gobiernos, una mínima parte de su tecnología era revelada para el desarrollo de los hombres.

Kaitlyn terminó de preparar el café y le entregó una taza humeante a Gunnar, mientras le acariciaba el rostro y se sentaba al borde de la cama, junto al joven.

-"¿Algún problema en casa en el que te pueda ayudar? "-Preguntó Gunnar

-"Gracias sveske, te lo agradezco, pero es algo de lo que debo ocuparme en persona."- Kaitlyn pareció resignada**. –"Nadie puede hacer nada por aquel que se ha resignado al fracaso."-** Sentenció dando por terminado el tema. **-"¿Algo especial que deba recordar para mañana?"-** Pregunto la mujer.

-"No. Tengo todo controlado. La primer jornada no es de esperar que nadie trate ningún tema candente."- Dijo Gunnar. **– "Con cada informe tendrás una pequeña gacetilla con los puntos sobresalientes para leerlos rápidamente. Un simple recordatorio." –** Completó el joven.

-"El Ministro me llamó antes de vernos" – Dijo Kaitlyn **– "Sonaba algo inquieto por una fuga de información sobre un informe de nuestra esfera. No quiso explayarse por teléfono… deberíamos profundizar sobre el tema. ¿Sabes algo?" –** Preguntó interesada.

-"Me acabo de enterar con lo que acabas de decir, Kay" – Le respondió Gunnar, que en privado solía llamarle por su diminutivo. – **"No tengo nada. Esta noche llamaré a mis contactos y por la mañana te tendré novedades, si es que hay algo para contar, claro está..."**

-"Está bien, amor. Hazlo. En esta reunión no quiero tener ningún cabo suelto. Se juegan demasiadas cosas importantes."-

Gunnar asintió en silencio. Terminó de tomar el café y, antes de retirarse a la otra habitación de la suite, le recordó:

-"No olvides llamar a Nielsine y Saffi antes de dormirte. Prometiste hacerlo antes de abordar el vuelo hacia aquí." – Las hijas de Kay estaban alojadas en sus departamentos universitarios de Copenhague.

- "No sé qué haría sin ti, Gunnar" – Respondió la mujer mientras le acariciaba el rostro y le besaba como despedida. El hombre abandonó la habitación.

Kay, como solía llamarle Gunnar, formaba parte del Ministerio de Asuntos Exteriores, y estaba a cargo de una secretaría de segundo orden. Pero lo que la gente no sabía era que en las esferas políticas, el verdadero poder no era detentado por los Ministros, sino por los verdaderos operadores políticos, que detentaban cargos muchas veces invisibles para las mayorías.

Al grupo de Bilderberg el ministro no había sido convocado, pero sí la secretaria Kaitlyn Nørgaard y su ayudante Gunnar Holm.

El hotel en el que se hospedaba la pareja tenía una gran cantidad de funcionarios que operaban como verdaderos gestores de las reformas políticas y económicas de sus respectivos países. A muchos de ellos les esperaban futuros brillantes. El sólo hecho de haber sido invitados a las conversaciones anuales, confirmaba que en algún momento de sus carreras ocuparían cargos de mayor poder que los actuales.

Años atrás, las reuniones eran ultra secretas, y la intercooperación de los grupos se centraba en decisiones con lineamientos generales de integración industrial entre los países más importantes del mundo.

Pero con el tiempo, los observadores extraterrestres que estaban infiltrados entre los seres humanos, se habían inquietado por la

proliferación nuclear armamentística, así como por el notable desequilibrio e inequidad entre los países ricos y subdesarrollados.

En las altas esferas gubernamentales nadie podía saber a simple vista quién era un ético o no. No habían procedimientos para detectar extraterrestres y físicamente era imposible distinguirlos de los humanos.

Se sospechaba que los éticos, tal cual se denominaban a sí mismos los extraterrestres, estaban infiltrados en todas las áreas humanas, y tenían representantes en todos los países.

Desde un principio se identificaban a sí mismos como veedores del desarrollo terrícola. Observaban e informaban a sus respectivos mundos sobre la evolución de la raza humana en todos los aspectos. Se consideraban a sí mismos como historiadores y evitaban interferir en asuntos que calificaban como estrictamente humanos.

Pero después de Hiroshima y Nagasaki, la preocupación de los alienígenas les había llevado a un rol más participativo en las actividades sociales y económicas de la Tierra. Fundamentaban su intervención argumentando la necesidad de frenar la locura armamentística y los constantes enfrentamientos bélicos que después de la década de 1950 se habían exacerbado al punto de hacer peligrar la continuidad de la civilización en la tierra.

Habían intervenido durante la crisis de los misiles rusos en Cuba, la crisis del petróleo de 1973, y las innumerables crisis económicas que fogoneaban la producción armamentística para guerras y guerrillas de diferentes envergaduras como Corea, Vietnam, Medio Oriente, Europa del Este, etc.

La reunión de Bilderberg generaba tal número de acuerdos, posturas y expectativas que simplemente el ejercicio de fuerza política y poder de decisión de algunos de sus miembros, bastaba para identificar a los humanos de los observadores extraterrestres.

Los éticos, tal como gustaban denominarse los extraterrestres a sí mismos, decían estar guiando a la humanidad hacia lo que ellos denominaban un "futuro prometedor". En realidad, nadie tenía certeza de nada. Muchos incrédulos de la generosidad de los alienígenas analizaban la realidad mundial y especulaban que podían estar buscando las reservas naturales de nuestro mundo o simplemente estaban abocados a un gran experimento social.

Kaitlyn era escéptica sobre las intenciones de los éticos, pero honestamente creía que los humanos no podían oponerse a la invasión, teniendo en cuenta los recursos de los visitantes. Gunnar pensaba algo parecido. Y consideraba altamente peligroso ejercer una oposición frontal contra los éticos. Habían evidencias poderosas que indicaban que muchos oponentes desaparecían del plano político y… terrenal.

Por la mañana, Kaitlyn y Gunnar se disponían a bajar para desayunar, cuando recibieron personalmente la visita del secretario privado Piotr Borak, que les entregó por sí mismo una invitación en nombre del grupo de los Doce.

Los Doce era el grupo más ecléctico de los éticos. Todos extraterrestres, podían considerarse formalmente los descendientes del mítico Majestic 12 organizado por Truman. Eran los únicos que se repetían desde tiempos inmemoriales en las reuniones. Y tenían una agenda completamente aparte del resto. Trataban temas considerados urgentes y esenciales. Siempre conciliadores entre diversas posturas, intentaban negociar para ganar consenso antes que bajar líneas que pudieran considerarse "duras" en cualquier aspecto.

Piotr Borak le entregó a Gunnar la invitación en mano y después de saludar atentamente, se retiró comunicándoles que en unos minutos un valet los conduciría hasta la sala de reuniones.

De aspecto sombrío y carente por completo de humor, el secretario de los Doce intervenía poco en las conversaciones, pero su fama era legendaria. Nadie sabía a ciencia cierta si el número trece de la mesa principal de Bilderberg era ético o humano, pero definitivamente sus opiniones eran de temer y su voz siempre era escuchada. Algunos especulaban que era el único humano y por eso sus opiniones eran tenidas en cuenta.

Lejos de estar tranquila, Kaitlyn mantuvo la compostura hasta que el polaco, tal como se le conocía a Borak extraoficialmente, se retirara en silencio. Entonces volteó a Gunnar con cara interrogativa. El joven respondió:

-"Ni idea, Kay. No entiendo el porqué de esta reunión."

La tarjeta decía simplemente **"Día 1: Secretaria Kaitlyn Nørgaard y acompañante Gunnar Holm. 10 am. Twelve"**

La rubia secretaria Nørgaard le entregó al joven un collar mientras se volteaba para que Gunnar se lo ajustara en su hermoso cuello.

-"Sólo faltan unos cuantos minutos. No podemos improvisar, Gunnar."- Dijo nerviosa Kay

-"Sea cual sea el problema, estaremos bien. Hemos estudiado toda la información al detalle"- Respondió Gunnar con confianza.

Puntualmente, un escolta llegó hasta la habitación para acompañarlos hasta el ala este del hotel, a una discreta sala de reunión precedida por una sala de estar, en la cual se veían un par de sillones y algunas plantas que mejoraban el aspecto del salón.

En una de las paredes, podía verse un cuadro al óleo original de colores vivos. Representaba una locación de difícil identificación. Mucha

vegetación y una luz mortecina como de un sol moribundo. A Kaitlyn le pareció que la imagen representada no era de este mundo.

El escolta abrió la puerta de doble hoja para darles paso. Protocolarmente, la Secretaria atravesó el marco para ingresar a la sala. Gunnar le siguió solícitamente. Una mesa redonda con un grupo de hombres y mujeres de mediana edad les recibieron jovialmente sonrientes. Todos estaban de pie delante de sus asientos. Los asientos eran butacas cómodas de cuero marrón y estaban numerados… del uno al doce con números color oro. La butaca trece era de cuero azul. Allí estaba ocupando su lugar el serio Piotr.

Dos butacas blancas sin número asignado, les esperaban. La habitación tenían amplios ventanales que dejaban ver muy cerca un frondoso bosque que se extendía hacia debajo de la colina. Las copas de los árboles se extendían lejos. El cielo azul con numerosas nubes blancas mostraban un aspecto hermoso.

En el centro de la mesa, una plataforma redonda daba vueltas muy lentamente. Era en realidad una enorme bandeja que contenía vasos con bebidas en colores azules y naranjas. Algunas jarras parecían tener té y café. Habían entremezcladas una gran cantidad de platos con bocadillos de todo tipo.

-"Bienvenida, Secretaria Nørgaard y…el señor Holm ¿Verdad?"- Les saludó sonriendo el mítico austríaco Klaas Hunziker que precedía a los Doce en la mesa.

Mientras expresaba sus palabras de bienvenida, todas las cabezas se inclinaron metódicamente en un saludo informal pero no menos respetuoso para la pareja. Todos los miembros, a excepción de Borak sonreían.

Kaitlyn respondió amablemente el saludo. Gunnar se inclinó levemente en respuesta a las palabras del presidente.

Frente a los asientos, había carteles con números. Sólo Piotr Borak, Kaitlyn y Gunnar tenían carteles con sus nombres. El número uno era para Hunziker.

-"Esperamos que puedan sentirse a gusto entre nosotros, queridos amigos. Permítanme llamarles de ese modo, por favor"- Habló el austríaco mientras señalaba los lugares en donde la pareja debía sentarse.

Sin ninguna otra ceremonia, todos los participantes se sentaron en sus respectivos lugares.

El presidente Hunziker hizo una seña y el personal de servicio, que aguardaba retirado y en silencio cerca de las paredes, comenzó a servir el desayuno a los comensales.

La conversación inicial fue trivial y trataron sobre el viaje y los temas actuales de política internacional. Todos los comensales hombres y mujeres, departían animada y metódicamente. La charla era distendida y relajada. Algunos participantes invitaban tanto a Kaitlyn como a Gunnar a emitir sus opiniones.

Se notaban especialmente interesados cuando aportaban sus puntos de vista sobre las posibles derivaciones de los temas tratados. Hablaban de las políticas financiera y monetaria de los bloques de países aliados. Trataron temas de integración y cooperación industrial. Después de alrededor de una hora, la charla comenzó a derivar en temas más profundos.

Los Doce se interesaron sobre el almacenamiento de las decenas de Ovnis que habían impactado en diversas partes del planeta. Piotr tomó entonces el hilo de la conversación y con un mapa holográfico sobre el centro de la mesa, fue dando novedades sobre las medidas de

protección que se habían tomado para evitar al público general en los centros de almacenamientos de la tecnología recuperada.

El presidente Hunziker después empezó a explicar los planes trazados con los grupos encargados de recoger los artefactos desconocidos caídos en Tierra. Detalló cuidadosamente cómo trabajaba el aparato de ocultamiento desde el momento de la caída en tierra, el proceso de "limpieza" del lugar y sobre los encargados de silenciar a los testigos y confundir a la prensa.

A medida que se sucedían las intervenciones de los miembros presentes, Gunnar empezó a notar que los éticos no eran solamente políticos, sino que en el grupo habían militares de rango, varios agentes de las principales organizaciones de espías, así como miembros de la sociedad civil de algunos países que no formaban parte del circuito político, sino de ciertas empresas estratégicas de primera línea.

En un momento dado de la reunión, cerca del mediodía, tocaron el tema de MK-Ultra. Como pudieron escuchar tanto Kaitlyn como Gunnar, el plan de control mental que se creía extinto desde la década de 1970, había continuado su evolución y actualmente su desarrollo descentralizado le había hecho más útil y exitoso que durante las primeras décadas de su aplicación.

MK-Ultra operaba ahora en universidades, concentrándose en lograr la implantación de ideas en las mentes de los estudiantes más destacados de las carreras más importantes para la política internacional. El grupo financiaba miles de estudios de grado y postgrado universitarios en los que médicos, psiquiatras, psicólogos y filósofos recibían subvenciones por millones de dólares destinados a investigaciones puntualmente dirigidas.

A través de cientos de subprogramas activos, los Doce controlaban redes sociales, comunicaciones satelitales, centros de cómputo, medios masivos de comunicación y partidos políticos.

Según Klaas Hunziker y el secretario Borak las principales líneas políticas de los países cabeceras como EEUU, Alemania, Reino Unido, Brasil, China y Japón eran controladas desde dentro de las organizaciones y los principales candidatos respondían a los intereses alienígenas.

Estaban tratando la cuestión China-India sobre el equilibrio geopolítico de las bases operacionales del océano Índico y del Sudeste Asiático cuando Piotr Borak señaló amablemente:

-"Ya es hora de tratar el tema que involucra a nuestros nuevos amigos, la Secretaria Nørgaard y su colaborador Gunnar Holm" – Todas las miradas se concentraron en la pareja.

-"Como saben a través de nuestros informes, se produjo una fuga de información secreta en la últimas horas."- Klaas Hunziker tomó la palabra. Un frío corrió por la espalda de Kaitlyn mientras se preguntaba cómo diablos podían enterarse antes que ella misma. Klaas pareció leerle la mente.

-"Nuestra oficina de Copenhague, a través de uno de nuestros colaboradores más estrechos, ha detectado la llegada de informes secretos gubernamentales a las oficinas de UFO Denmark, la organización facilitadora de contactos entre investigadores del fenómeno extraterrestre. Me temo, mi querida Kaitlyn, que su gobierno apenas le ha informado hace sólo unas horas sin darle mayores detalles."

-"Así es… estoy literalmente sorprendida por la efectividad de sus informadores."-Pudo improvisar la Secretaria de Asuntos Exteriores mientras parpadeaba un par de veces en señal de asombro.

-"Cuando se trata de ciertos temas, mi querida niña, somos muy eficaces como habrá visto."- En la sonrisa del presidente podía notarse cierta malicia.

Concentrada la atención del grupo, y sobre todo de los dos invitados, Hunziker continuó:

- "Como saben de hace tiempo, alrededor de las bases que tenemos en territorio danés, diversos incidentes se han vuelto… repetitivos y lamentablemente no podemos evitarlos debido a la imposibilidad de erradicar las poblaciones cercanas a esos emplazamientos."

"Esto ha dado lugar a la aparición de declaraciones anónimas y que desgraciadamente están respaldadas por material fotográfico. Como saben, la proliferación de los malditos smartphones, tal como habíamos predicho con antelación, se ha vuelto una pesadilla y cada vez cuesta más suprimir pruebas."

"Hemos intentado controlar la aparición de esta documentación intentando distribuir tecnología celular controlada y fabricada en algunos regímenes totalitarios como el de China, que favorece nuestros intereses. El gobierno chino ha colaborado de buena gana en infiltrar troyanos múltiples en los sistemas operativos, pero el desequilibrio y la guerra digital entre china y occidente hace que muchos consumidores desechen la tecnología de oriente."

"Como saben bien, estamos tratando de trabajar cooperativamente con una empresa líder en redes sociales, cuyo propietario colabora entusiasmado por la cuota de poder que le damos. Y si bien hemos logrado concentrar las tres redes sociales más importantes para filtrar lo que se comunica, el poder de nuestro colaborador ha empezado a decaer rápidamente gracias a leyes estadounidenses y europeas, por lo cual esos planes

alternativos aún no están lo suficientemente maduros. Estamos pensando en quitarle la financiación."

"Paralelamente al control de las redes sociales, estamos intentando hacer que otra multinacional cancele el sistema operativo actual de los smartphones para sustituirlo por otro de mejores prestaciones para el control remoto, pero me temo que eso llevará algo de tiempo."

"La cuestión es que últimamente han aparecido videos que incluso se han filmado dentro de aviones de combate. Y también miles de fotografías. Hemos tenido que contratar trolls para mantener bajo control a las redes sociales y bloquear las publicaciones. Por otro lado contamos con un ejército de escritores que se hacen pasar por periodistas y se encargan de "desenmascarar" las pruebas."

"Lo concreto es que todas las pruebas que se filtran a pesar nuestro, han hecho resurgir las teorías sobre los grupos especializados que acuden a los lugares en donde se producen los UFO Crash. Majestic 12 volvió a surgir como nombre en clave que, según teóricos y entusiastas de los OVNIs, es un presunto comité secreto de líderes militares y oficiales de gobierno."

"**Obviamente que los humanos desde Roswell en el 47 y gracias a nuestra extrema presión, niegan la existencia de eventos. Hemos logrado incluso dividir las opiniones de muchos de los investigadores OVNI: algunos dicen que los documentos desclasificados son auténticos y apoyan la teoría conspirativa. Otros sostienen que son falsos, indicando errores en cuanto a su forma y cronología."**

"Intentamos desequilibrar la opinión pública permitiendo la difusión de charlatanes que desde 1970 han implantado en los humanos teorías sobre el origen extraterrestre de la humanidad.

Muchos de ustedes se opusieron a combatir fuego con fuego, pero hemos tenido mucho éxito: con el tiempo ellos mismos se han desprestigiado y la aceptación de sus teorías ha mermado con los años."

"Pero este informe filtrado es del más alto calibre y puede generar un terrible daño a nuestra causa. Fue presentado a uno de nuestros emisarios que está infiltrado dentro de UFO Denmark… y el informe es real. Está digitalizado y consta de pruebas fotográficas y fílmicas. Al ser ultra secreto involucra nombres de nuestros contactos más altos dentro del gobierno danés. Se hace necesario suprimir toda evidencia y a todos los involucrados urgentemente."

- ¿Sabemos quién filtró esa información?"- Preguntó el comensal número siete.

-"Sí. Su nombre es Rolt Borup, un abogado de poca monta que ha dado con el informe en un golpe infrecuente de suerte."- Respondió Klaas.

Kaitlyn no pudo evitar un respingo. Su propio esposo había filtrado la información. Y probablemente de su propia computadora.¿Cuándo lo hizo? ¿Dónde? Gunnar trató de tranquilizarla tomando su muslo y dándole una leve presión por debajo de la mesa, fuera de la vista de los demás.

Celoso del éxito de su mujer, Rolt había caído en una espiral descendente que le consumía desde varios años atrás. Por mala fortuna, escasa pericia o simple mediocridad, estaba embarcado en una loca carrera buscando el gran caso que le consagraría como el gran abogado que pretendía ser. Ya en otras ocasiones había metido sus narices en los asuntos ultra secretos de su mujer y se había convertido en una fuente de problemas y discusiones repetidas. Para Kaitlyn esta última decepción era simplemente devastadora. Y sumamente peligrosa.

-"Lamentablemente el informe ya llegó a las manos de la señorita Knudsen, la directora de UFO Denmark y me temo que será publicado o difundido. Nuestro colaborador ha podido hacerse de una copia y comunicó inmediatamente la situación a la central"- Explicó el presidente.

-"Podemos operar como siempre: eliminemos al tal Borup y todos sus parientes cercanos: esposa, hijos y todos los que puedan estar involucrados. Una accidente durante un viaje de vacaciones es un buen medio."- Intervino la participante cuatro.

A Kaitlyn se le cerraba la garganta. Estaba presenciando su propia sentencia de muerte. ¿Klaas lo sabía? ¿Estaban todos enterados y esto era solamente una formalidad para comunicarle su fin? No tenía forma de saberlo. Sudaba profusamente mientras trataba de disimularlo.

-"Claro. En otras ocasiones incluso hemos derribado aviones enteros como el vuelo 370 de Malasia. Podemos hacerlo si es lo que deciden."- Dijo fríamente el secretario Piotr Borak.

-"Otra forma es una muerte accidental durante un asalto."- Opinó once.

-"El problema del asalto es que tendría que ser una masacre. Si lo liquidamos así debemos procurar que toda la familia esté involucrada. Lo intentamos una vez con un político sudamericano y dejamos un reguero de cadáveres. Fue difícil de disimular y los agentes tuvieron que borrar kilos de evidencia y eliminar decenas de testigos. Muy complejo"- Borak parecía recordar vívidamente el incidente.

Nørgaard permanecía en silencio, pálida y aterrorizada en lo que pensaba serían sus últimos momentos.

-"Hay una alternativa, presidente, si me disculpa la intervención"- La palabra de Gunnar dejó atónita a Kaitlyn. **–"No conozco el protocolo, no sé si se me permite intervenir"-** Aclaró el joven Holm.

-"Claro que sí Gunnar. Acá somos todos amigos y colaboradores. Y nos ayudamos mutuamente"- La última frase Klaas la dijo mirando directamente a los ojos de Kaitlyn Nørgaard. La mujer se dio cuenta de cuánto se estaba jugando. Evidentemente Hunziker sabía todo sobre su esposo Rolt. Era imposible que no fuera de ese modo. Estaba perdida. Sólo había tenido la amabilidad de no dejarla expuesta en el grupo. Sentía que le estaban comunicando su sentencia.

Gunnar expuso su idea eligiendo cuidadosamente sus palabras. Sabía que no tendría otra ocasión de salvar el pellejo de su jefa y de él mismo.

-"Entiendo que puede ser una medida muy efectiva aniquilar todo rastro."- Miró cuidadosamente los rostros que estaban concentrados en lo que decía **-"Pero eso provocará suspicacias de un modo u otro."-** Completó la idea.

-"Ya hemos pasado por eso. Es sólo dinero y sobornos."- Piotr fue casi despectivo cuando respondió.

-"Si, lo entiendo. Pero el informe de una manera u otra va a circular. Una desaparición es, dadas las circunstancias, casi una confirmación de la noticia original. Pasó en Roswell con el informe inicial. Se intentó tapar, pero la noticia circuló de todos modos. En este caso podemos quitarle poder a la noticia si desacreditamos al que entregó el informe. Debemos suprimir la credibilidad del abogado Borup."- Terminó la idea Gunnar.

-"Interesante postura. ¿Y cómo piensa hacerlo, joven?"- Se interesó el presidente Klaas.

-"Podemos hacer que tenga un ataque psicótico y lo internamos en un centro psiquiátrico indefinidamente."- dijo Gunnar mientras miraba fugazmente a la incrédula Kaitlyn.

Al presidente Hunziker pareció agradarle la idea.

-"¿Y cómo lograríamos eso?"- Preguntó

-"Podemos usar rifampicina en altas concentraciones para producirle un estado confusional profundo. O usar cicloserina para producirle una crisis psicótica. Hay otros medicamentos como omeprazol, lanzoprazol, famotidina, ranitidina, cimetidina. Tenemos opciones múltiples."- Terminó de explicar Gunnar. Kaitlyn le miraba entre incrédula y esperanzada.

-"¿Y cómo sabe eso, joven Gunnar? ¿Cuán fiable es lo que dice?"- Preguntó Piotr.

-"Tengo un grado en Farmacología."- Kaitlyn pensó que fue afortunada al contratarlo.

-"Provocaremos menos daños colaterales. No necesitaremos exterminar a todos los que rodean a Rolt Borup. Se desarmarán los argumentos de la teoría conspiratoria. La psicosis va a desacreditar a la fuente y minimizará el daño durante la difusión del informe. Cuanto antes operemos, más efectiva será nuestra neutralización."- Gunnar concluyó con su idea enfatizando la palabra nuestra.

-"Me gusta la idea. Creo que la adoptaremos."- Dijo Hunziker mientras Piotr Borak asentía con agrado. **–"¿Todos de acuerdo? ¿Alguna oposición?"-** Klaas esperó alguna postura en contra, pero la mesa de los doce aprobó por unanimidad el plan de Gunnar.

Al despedirlos de la reunión, el presidente Klaas Hunziker se mostró efusivo mientras les daba con un abrazo breve. Primero saludó a Kaitlyn:

-"Me alegro que todo se resolviera para bien. Tiene usted un futuro de éxito. Hubiera sido una terrible pérdida"- Le dijo a Kaitlyn.**-"De ahora en más, deberá controlar a sus allegados. No solemos dar segundas oportunidades."-** Fue su última advertencia.

Luego se dirigió a Gunnar:

-"Me gustó su intervención. Muy seguro. Con ideas sólidas"- Estrechó su mano con el joven mientras tomaba su brazo en un gesto de cercanía. **–"En pocas horas todo estará resuelto. Nuestros agentes ya están trabajando en neutralizar la fuente."-**Todo irá bien.

De vuelta en la habitación, ya en un ambiente relajado, Kaytlin yacía desnuda al lado de Gunnar mientras dormía profundamente después de haber hecho el amor.

Luego del terror inicial frente a los Doce, Kaitlyn había sido invadida por una euforia liberadora. Según lo veía, Gunnar no sólo había salvado su vida, sino también la de sus hijas. Estaría eternamente agradecida.

El joven reflexionaba despierto en la oscuridad. Su mano reposaba sobre la cadera desnuda de su amada cuando un mensaje de texto llegó a su smartphone. Cogió el celular y miró el mensaje. Su rostro se iluminó con la pantalla del dispositivo.

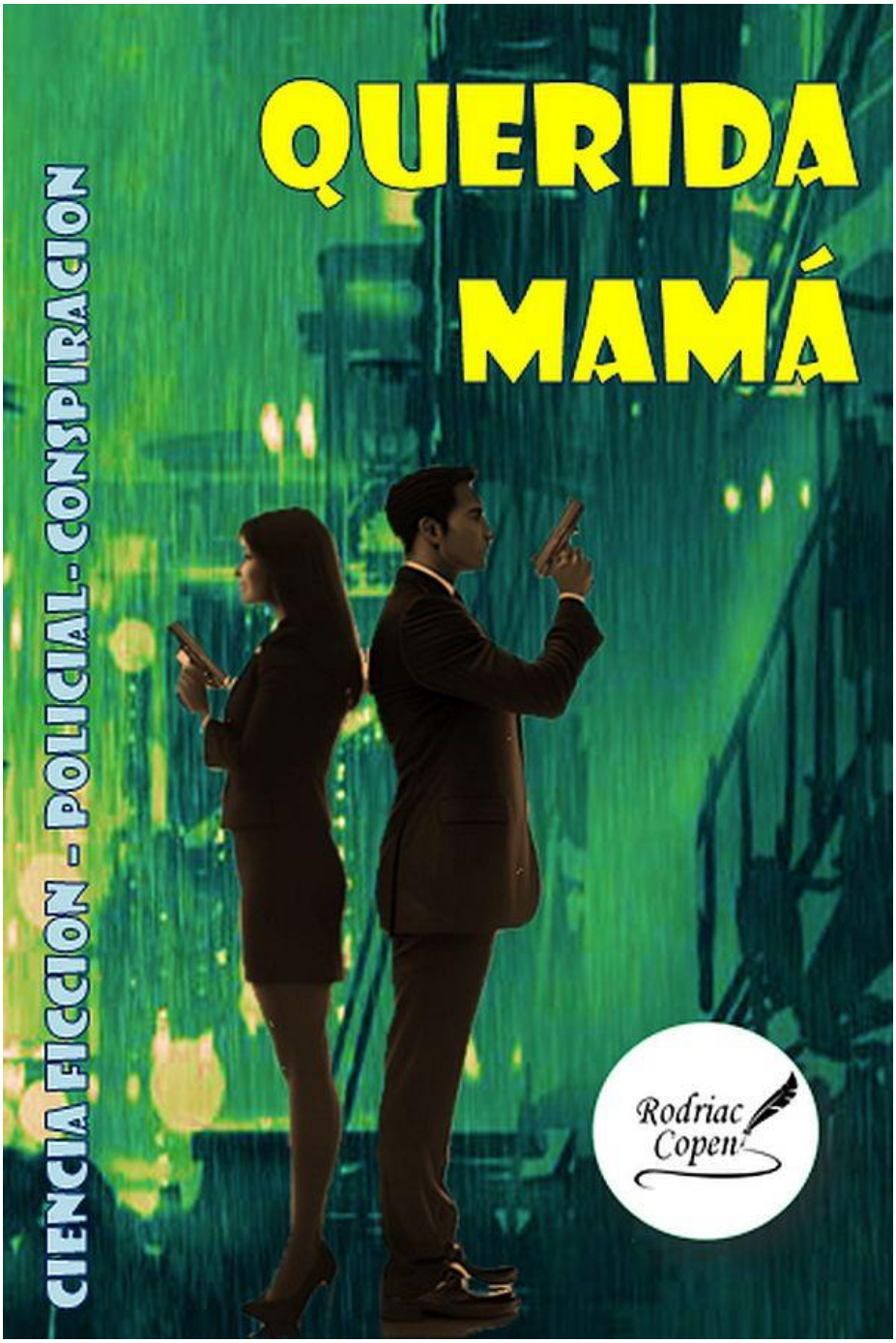
El mensaje anónimo decía:

-"Bien jugado, Gunnar. Rolt permanecerá aislado indefinidamente. Afianza tu compromiso con Nørgaard y cásate en breve. En cuatro años le haremos ocupar el puesto de Primer

Ministro. Necesitamos que le controles permanentemente. Como siempre, destruye este mensaje."

Gunnar eliminó el mensaje mientras observaba a la luz de la luna las hermosas curvas de Kaitlyn.

FIN


QUERIDA
MAMÁ
CIENCIA FICCION - POLICIAL - CONSPIRACION
Rodriac
Copen

QUERIDA MAMÁ

Género: Policial - Ciencia Ficción - Conspiración

Sinopsis: Un asesinato que tiene por víctima a un ama de casa, aparenta ser un robo simple. Pero lo que en un primer momento parece ser un caso sencillo, termina por descubrir una red de agentes encubiertos que detona una conspiración de alcance mundial e interplanetaria.

Capítulo 1: Kendra por la mañana

Kendra estaba exhausta. Había salido varias veces al escenario. Y había sido una buena jornada. Los clientes le habían regalado jugosas propinas a cambio de mirar sus curvas. Cuando le ofrecieron el trabajo había tenido serias dudas. Pero ser estríper había sido conveniente para su misión y sumamente rentable.

Klass Hunziker había hablado con ella entre baile y baile. Le urgía una reunión porque debía darle una nueva misión. La voluptuosa morocha no había tenido tiempo para descansar y al terminar su turno, se había vestido rápidamente. Llamó a su novio Marcus para avisarle que se retrasaría y ahora se dirigía a un café para desayunar frugalmente antes de encontrarse con su jefe Klass.

Hunziker tenía un aire inescrutable. De personalidad introspectiva, muy respetuoso y generalmente cordial, para la curvilínea Kendra era un hombre intrigante y misterioso. Acostumbrada a guiar las conversaciones y a percibir el sensual deseo que despertaba en los hombres, estaba acostumbrada a dominar las situaciones. Pero con Klass, todos sus trucos parecían dejarle indefensa.

Nunca podía discernir lo que el austríaco pensaba. Por lo que sabía la estríper, Hunzinker había llegado proveniente de Austria desde hacía más de veinte años. Ya desde ese entonces era dentro de la organización, una de las personas más influyentes. Y su reputación de hombre duro y eficaz se había incrementado con los años.

Cada vez que Kendra se reunía con su jefe, una sensación de incomodidad le recorría cada fibra de su ser. Nunca podía saber a ciencia cierta si sus encantos penetraban la coraza de la que Klass se rodeaba. Nunca podía leer en sus profundos ojos negros lo que el jefe escondía.

No podía quejarse, claro que no. Siempre el jefe de la organización le había tratado bien. Estaba atento a su necesidades, se preocupaba constantemente de su seguridad y se comunicaba regularmente para hablar alegremente de trivialidades. Pero sabía bien que no había nada trivial en su jefe. Y que cuando le sugería algo, por pequeño que fuese, era una orden que no podía eludirse.

Como era costumbre, durante la conversación telefónica no había dejado escapar ninguna pista sobre la misión que le encomendaría.

Kendra operaba como agente encubierta de la organización y su trabajo en el club nocturno sólo era una tapadera que le permitía alejar sospechas sobre su identidad y al mismo tiempo le facilitaba entablar relaciones y vínculos inadvertidamente. Se entretenía, y al mismo tiempo le gustaba llevar ventaja en ese juego sensual de mostrarse y sentirse deseada en la pasarela.

El trabajo también tenía algunas desventajas. La mayor de ellas era tener que lidiar con diversos tipos de babosos y borrachos de diferentes calibres. Pero sabía bien que la pasarela era sólo una tapadera temporal. La seducción era un arma filosa en este mundo y un medio de obtener el control sobre diferentes personas: empresarios, políticos, jueces,

policías y un enjambre enorme de individuos que se dejaban seducir por sus curvilíneos encantos.

Su novio Marcus policía de profesión, conocía bien su trabajo en el club nocturno. Se habían conocido durante una investigación de la división de policía que se llevaba a cabo en el interior del local. A Kendra le había gustado la ingenuidad del oficial que le había interrogado, que no era otro que Marcus y poco a poco, se había acercado por diversos medios a él.

Marcus estaba casado, pero el policía ya no convivía con su ex mujer. Cuando la estríper le conoció durante la investigación, le había encontrado renuente a entablar una relación, por lo que había tenido que invertir tiempo y esfuerzo para conectar con el alto oficial de policía.

Ahora convivía con Marcus en un pequeño departamento del centro de la ciudad, en medio de un barrio elegante. Todo fluía bien entre ellos, pero aún así, Kendra mantenía en secreto su faceta de prostituta de lujo. Su novio creía que trabajaba todas las noches en el club "Appetite", pero muchas noches no acudía al club, sino a citas personales que le eran asignadas por la organización en la que los clientes eran cuidadosa y discretamente seleccionados.

Klass alquilaba para ello un discreto departamento, lujosamente amoblado y pagado directamente por la organización. Allí, en un cuarto secreto, guardaba una meticulosa colección de material grabado en la que videos, fotografías, capturas de chats, mensajes grabados y todo tipo de material comprometedor formaba una verdadera biblioteca de recursos que eran usados para la obtención de múltiples favores y la concreción de miles de negocios.

La organización para la que Kendra trabajaba en modo alguno era formada por alcahuetes. Todos los agentes (incluido el jefe Hunziker) eran voluntarios que se habían ofrecido para trabajar en el planeta

Tierra. Si alguno de ellos no cumplía con lo que se le encomendaba, podía ser reubicado en otro destino y reemplazado rápidamente, no sin antes sufrir algún tipo de castigo.

Los humanos eran seres de baja vibración y sus apetitos sensuales eran en cierto modo, su perdición. A Kendra no le disgustara el sexo, al contrario. Pero le resultaba algo asqueroso hacerlo con esos patéticos bicharracos que le asignaban cuando ejercía de prostituta. Había algo salvaje y desagradable en esos cuasi-animales que eran los humanos.

Pero era todo lo contrario cuando se trataba de su novio Marcus. El policía era un ser de buen corazón y en cierto modo, no encajaba en un mundo tan difícil y denso como la Tierra.

Marcus era policía y estaba saliendo de un matrimonio infeliz con una mujer que a la postre había resultado ser fría y sin corazón. De alguna manera, la candidez y sencilla personalidad del policía le habían encandilado. Como decían los humanos, su "alma" era cálida, libre y generosa. Ella le había conocido en un momento en que el hombre estaba herido y vulnerable por dentro y eso había sido captado por la belleza morena que era Kendra.

En cierto modo la estríper temía el momento en el que Marcus averiguara que además era prostituta, pero sabía bien que era un daño colateral al que estaba expuesta. La evolución de la especie humana era de baja vibración, al contrario de los agentes. Así es que en definitiva con los humanos nunca podía saberse de antemano sus reacciones. Casi siempre tenían componentes emotivos y no prácticos.

La mujer estaba pensando en todas esas cosas cuando miró el reloj. Apuró el bocadillo que tenía en la mano engulléndolo rápidamente, terminó el café y se dirigió resueltamente a la oficina. Caminando por la calle, estaba acostumbrada a generar miradas masculinas. Según los estándares terrícolas, su cuerpo era considerado voluptuoso.

Entró al edificio saludando discretamente al conserje. Se montó al elevador para llegar al piso cinco. Salió del ascensor, se acercó a la oficina dieciseis y terminó pulsando decididamente el timbre. Después de unos segundos, le recibió la delgada figura de Piotr Borak, cediéndole el paso con una leve sonrisa de bienvenida. Borak tenía algo que enervaba los sentidos de Kendra. Era silencioso e inescrutable. Una figura muy conocida entre los miembros de Bilderberg.

-"Bienvenida, querida Kendra. Klass le espera"- le recibió sin ceremonia mientras le guiaba al despacho del jefe.

Al trasponer la puerta, la figura del Jefe en la Tierra, Klaas Hunziker se acercó mientras le recibía en un sincero abrazo cordial. El jefe siempre se mostraba transparente frente a sus agentes de campo.

-"Hermosa Kendra, simpre es un gusto verle."- Hunziker le señaló un amplio asiento frente a su escritorio. Klaas rodeó el mueble y se sentó al otro lado para respaldarse en el cuero marrón.

Frente a sí, la hermosa mujer tenía un par de bandejas en las que se veía cuidadosamente preparadas varias infusiones: café, té de diversas especies. Todo estaba acompañado de crema, algunos bocadillos terráqueos y exquisiteses que reconoció rápidamente que venían del Planeta Madre.

Al jefe le gustaba agasajar a sus agentes. Y en cierto modo, demostraba genuino aprecio por cada uno de ellos.

Capítulo 2: El crimen

Steve llegó primero a la escena del crimen. Un par de minutos después llegó su compañera Sonja, la siquiatra.

El lugar al que habían convocado a la pareja de detectives era un barrio residencial de categoría media-alta en los suburbios cercanos a Dragør y del Aeropuerto Kastrup.

El lugar parecía tranquilo y seguro, de esos en donde las familias pueden vivir cómodamente. Las casas eran grandes y bien mantenidas, con jardines bien cuidados. Los techos a dos aguas con viejas tejas rojizas le recordaban a Steve los viejos cuentos tradicionales con los que su abuelo le entretenía cuando niño.

Las calles se veían limpias y bien iluminadas. Algunas calles dejaban ver árboles y vegetación, lo que le daba un ambiente tranquilo y apacible. Hubiera sido un buen lugar para recorrer fuera de las actuales circunstancias.

Las calles eran variadas y algunas estaban empedradas. Tenían en su mayoría dos pisos, con cuatro o cinco dormitorios. La casa que visitaban ahora Steve y Sonja contaba con un garaje y un patio trasero grande. Los jardines de las casas vecinas se veían bien cuidados y algunos tenían árboles, arbustos y flores. El jardín de la casa en donde estaba la víctima no estaba bien cuidado.

Había un par de policías locales apostados en las dos entradas estratégicas de la casa. En el interior se podía ver a unas cuatro personas más del equipo forense que estaban documentando la escena y eran fácilmente identificables por sus chaquetas. Los flashes de la cámara inundaban las habitaciones con pequeñas explosiones de luces.

La escena del crimen era un pequeño desastre. La sangre era abundante y estaba por todas partes, salpicaba las paredes, el suelo y los muebles. El cuerpo de la víctima yacía en el suelo, boca abajo, con lo que parecía ser un profundo corte en el cuello.

La víctima era una mujer de mediana edad. A pesar de la lividez del rostro, Steve calculó su edad en alrededor de unos cuarenta y cinco o

cincuenta años. Se lo comentó a Sonja, que asintió con la cabeza coincidiendo con Crettan.

El detective inspector local que estaba a cargo se acercó al cuerpo con cuidado. Limpió cuidadosamente una lapicera y se acercó a la víctima para apartar el cabello negro y observar mejor el corte en el cuello. Mientras hacía eso, Sonja y Steve pudieron ver que estaba vestida con ropa de calle, jeans y una camiseta.

El detective saludó rápidamente a la pareja de Seguridad Nacional mientras continuaba examinando el cuerpo en busca de pistas. A primera vista no había signos de lucha, lo que indicaba que la víctima había sido asesinada por sorpresa. El arma homicida parecía ser un cuchillo de cocina, que yacía a un lado del cuerpo.

El detective se levantó y miró a su alrededor. La habitación estaba en un estado de aparente desorden. Los muebles revueltos y habían objetos tirados por el suelo.

Steve y Sonja permanecían discretamente debajo del marco de una de las puertas que daban a la habitación, intentando no perturbar el trabajo del equipo de la policía local. Ya tendrían tiempo de preguntar el porqué los locales habían convocado a la Seguridad Nacional, que abría las puertas a investigaciones que podían abarcar indagaciones internacionales.

Después de una concienzuda investigación, el detective salió de la habitación y se dirigió al resto de la casa. No encontró nada más que pudiera ayudar a su investigación preliminar. Se dirigió a la pareja de detectives y les comentó sobre lo que había visto:

-"El asesinato parece ser un crimen pasional. Por lo que veo, la víctima fue asesinada de un solo golpe, lo que me indica que el asesino estaba enfurecido."- Sonja y Steve asintieron.

-"No hemos encontrado cerraduras forzadas, por lo que concluyo o, que la víctima conocía a su victimario y le permitió el ingreso o, que el asesino tenía alguna llave o artefacto para abrir la cerradura. Quizá una ganzúa."- Comentó con el entrecejo arrugado.**-"Por cierto, soy el detective Dalgaard"-** Acotó sonriendo.

-"Encantado. Mi compañera es la oficial Sonja Holten y mi nombre es Steve Crettan, para servirle."- Terminaron de presentarse mutuamente.

-"Por cierto, ¿Por qué fue convocada la Seguridad Nacional, detective?"- Preguntó Sonja interesada.

-"Oh. ¿No les advirtieron? La fallecida es la actual ministra de energía, la doctora Frida Kristensen. Este caso va a explotar en una horas".- El gesto de Dalgaard fue elocuente

Kristensen se desempeñaba como ministra de energía de Dinamarca desde hacía tres años. Con una imagen impecable, esta abogada trataba a nivel ministerial con jefes de estado y operadores políticos de primera línea asuntos tan importantes como la agenda energética del país y el impacto ambiental.

Casada desde hacía más de veinte años, su esposo era profesor universitario de profesión y tenía dos hijos adolescentes que estudiaban en el IT University de Copenhagen.

-"¿Qué hacía en esta casa? Me imagino que esta no es la vivienda de una de las ministras más importantes del pais..."- Sonja preguntó interesada.

-"Claro que no. Estaba cuidando por unos días a su hermana inválida."- Contestó el inspector **-"Según su marido, pasó la noche anterior acompañandola porque tenía un pequeño problema de salud."-**

-"Desafortunadamente, esa hermana no puede aportar mucha información. Escuchó el sonido del disparo y algunos ruidos más, pero por su condición no pudo ver al agresor. Lamentable. Dadas las circunstancias, le ha hemos trasladado a una clínica privada."- El inspector remarcó sus reflexiones meneando la cabeza.

El grupo forense de investigación había terminado con la ronda preliminar, y procedió a volver boca arriba al cadáver de la desafortunada ministra. Ante los ojos de los investigadores, pudieron ver una perforación en el centro del pecho, entre los senos. Un inequívoco orificio de bala mostraba rastros de sangre coagulada con lo que parecían ser los restos de pólvora que manchaban la sudadera de la víctima.

-"No presenta orificio de salida en la espalda. Quizá podamos recuperar la bala para hacer algunas pericias."- Murmuró lúgubremente Crettan.

-"Por los rastros que vienen desde la cama, no sería descabellado que le disparasen allí y le remataran rebanándole el cuello mientras se arrastraba por el piso. Pobre mujer"- Sentenció el detective Dalgaard.

Capítulo 3: Los amantes

Kendra y Jonas permanecían en penumbras en el departamento. Apenas unos instantes antes habían terminado de hacer el amor. Las luces permanecían apagadas, pero por las ventanas entraba la claridad de la ciudad que nunca dormía.

Era de noche, pero todavía temprano. Por la ventana entreabierta se pudo sentir el sonido de un coche que se detuvo silencioso mientras apagaba el motor. Jonas Karlsen, el marido de la doctora Frida

Kristensen, actual ministra de energía de Dinamarca, levantó la cabeza algo sobresaltado y miró a su alrededor.

Kendra, que permanecía despierta y estaba completamente desnuda debajo de una bata trasparente, estaba reclinada sobre su brazo junto a su amante. Sonrió divertida por el sobresalto y deslizó la palma de la mano por el pecho del hombre calmándolo mientras le tranquilizaba:

-"Tranquilo, querido. Sólo te dormiste por un par de minutos, sabes que aquí estamos a salvo."- El susurro tranquilo de la dulce morena consiguió el efecto de relajar al catedrático de la Universidad de Aalborg.

No había nada que le produjera un mayor temor a Jonas que ser descubierto por su esposa en la cama junto a su amante. El miedo provenía principalmente de perder todos los privilegios de los que gozaba y que le daba el actual estatus de su mujer.

Dinero en abundancia, respeto social por ser el marido de la ministra y algunos lujos como contactos académicos que, gracias a la influencia de Frida, se veían benévolamente inclinados a aceptar y publicar sus trabajos científicos sin demasiado esfuerzo.

Interiormente, Kendra pensaba en cómo abordar el problema que su jefe Klaas le había planteado. Era necesario tomar medidas y provocar de algún modo al inseguro e indefinido Jonas para precipitar el final de la era de Frida Kristensen al frente de la cartera del gobierno danés.

La voluptuosa morena que, noche a noche se desnudaba sin pudor en el "Appetite", no había sido la primer opción del jefe Klaas Hunziker. Su idea principal había sido corromper a la ministra llevándola a los brazos de un ocasional amante, pero Frida había sido muy evasiva a las insinuaciones. Pensando que podía ser bisexual o lesbiana, tampoco había caído bajo el embrujo de ninguna agente mujer.

Así había resultado que Kendra formaba parte del "plan b".

No había sido fácil arrastrar al doctor Jonas Karlsen hasta el "Appetite" y provocar el encuentro con la sexy Kendra. Pero después de mucho batallar con operaciones aceitadas y discretas, la organización había logrado que el trabajo se acumulara en el escritorio de la ministra de energía de Dinamarca.

Fueron muchas noches de llegar tarde a casa y de un trabajo concienzudo sobre el inseguro Jonas hasta que lograron convencerlo de entrar al bar nudista de la agente estrella de la organización: Kendra. El resto fue relativamente sencillo.

La organización sabía que la voluptuosidad de la bailarina y su personal encanto serían suficientes para hacer modrer el anzuelo al inocente catedrático que era el esposo de Frida Kristensen.

Tenían cuantiosas horas de grabación porque el departamento estaba lleno de cámaras que grababan permanentemente. Podrían hacer de Jonas una verdadera estrella porno, si ese fuera el objetivo real de la operación. Pero la principal idea no era la de lograr un chantaje burdo y previsible. Eso era investigación fácil para los policías terrestres.

Crear un complot en donde nadie sospechara segundas intenciones era el verdadero objetivo de la organización.

De un modo u otro, cualquier solución generaba numerosos riesgos colaterales que tenían que ser cuidadosamente controlados. Kendra convivía con Marcus, su novio. Y él era un expectador inocente. Uno de los pocos en este tipo de juegos de espías. Y era policía.

Jonas se había levantado de la cama y observaba hacia el exterior mientras se le veía reflexivo. El edificio de enfrente era de ladrillo. Parecía muy viejo, como si fuera de una época lejana o de la posguerra. La ventanas lucían en su mayoría oscuras, pero aquí y allá habían luces

en las que se podían distinguir siluetas. El doctor Karlsen parecía melancólico.

La despampanante amante de cabellos negros vio en medio de la melancolía una oportunidad. Se levantó de la cama y, abriendo su bata transparente, se apretó contra la espalda de Jonas dejando a sus pezones desnudos tomar contacto con la piel del hombre.

Le rodeó con sus brazos mientras sus palmas deslizaban sobre el pecho de Karlsen y acercó su su rostro a la cara para susurrarle:

-"¿Qué sucede, Jonas?"- Murmuró en apenas un susurro.

-"Nada sólo veía. En aquella ventana las luces están encendidas. Hay una pareja, como nosotros."- Respondió

Kendra no dijo nada porque de alguna manera intuyó que la idea aún no había terminado.

-"Me pregunto si se harán compañía todas las noches"- concluyó Jonas.

Sin demostrarlo, Kendra se pudo alerta. Parecía que su intuición no le había fallado. Quizá si jugaba cuidadosamente sus cartas, lograría el objetivo que esperaban de ella.

-"¿Te sientes solo?"- Preguntó la estriper mientras le acariciaba el cabello.

-"Bueno, la verdad es que mi mujer nunca está por las noches… al menos en las últimas semanas. Y contigo sólo nos vemos una o dos veces a la semana."- Dijo algo triste el catedrático.

-"Pero nuestros encuentros son de mucha calidad, querido"- Kendra movió lentamente la mano llevándola muy cerca de la ingle de

Jonas en un acto provocativo de insinuación inequívoca **.-"¿Quieres volver a la cama?"-** Susurró la morena.

-"Estoy bien, gracias. Es que me siento algo solo en estos días."- El hombre sacudió la cabeza.

-"Sabes que estoy dispuesta a vivir contigo."- Mintió Kendra. **– "Deja a tu mujer."-** Mientras susurraba esas palabras estrechó el contacto de su cuerpo desnudo con en el de Jonas.

-"No es posible por ahora. El escándalo me arruinaría."- Jonas se resistió a la tentación de aceptar la oferta.

-"Ok. Puede ser así como dices… pero… hay otras alternativas."- Dijo la mujer en un modo entre sensual e intrigante.

-"¿A que te refieres, Kendra?"- Las palabras de la escultural belleza intrigaron al profesor de la Universidad de Aalborg

-"Quiero decir que… las desgracias siempre pueden sucederle a las personas"- La voz susurrante parecía imitar a una serpiente.

Capítulo 4: El Dominio

En la sala de juntas de la organización, un hombre de mediana edad, estaba sentado detrás de un escritorio. De edad indefinida, era la primera vez que las autoridades terrestres le veían. Era el representante del Dominio Miroslav. Junto a él, estaba sentada una imponente mujer joven que había sido presentada como Vesela. Inmunes a su belleza fría, los tres extraterrestres le trataban como a un superior.

Las jerarquías estaban bien definidas en los mandos actuales de la Tierra, que además no eran influenciados por sensaciones como la empatía ni cualidades como la belleza. Fríos, metódicos y pragmáticos

tomaban decisiones que influían en miles de millones de terráqueos sin ninguna duda o temor. Incluso cuando sus directivas afectaban las vidas individuales de millares de seres.

La mesa de discusión era completada por la presencia del jefe local Klass Hunziker, que comandaba la organización de las operaciones en el planeta y su secretario Piotr Borak. Ambos ostentaban una cuota de poder extraordinaria, pero que no era significativa si se comparaba con el poder que detentaba el Consejo de Planetas a través del Miroslav.

Esta era la segunda visita de un regente en menos de un año. Y eso no era una buena señal. Durante el breve intercambio de opiniones, Vesela desarrollaba sus ideas y respondía contestando con un poder equivalente al del regente.

-"Entonces, ¿cuál es tu opinión?"- Le preguntó Miroslav a su segunda al mando.

-"Creo que estamos llegando a un punto de inflexión, regente. La humanidad está cambiando a un ritmo cada vez más rápido, y el gobierno local no parece estar seguro de hacia dónde se dirigen los humanos."- Vesela parecía imperturbable.

-"¿Crees que nos estamos dirigiendo a un futuro mejor o peor? Ten en cuenta los patrones básicos de la misión en la Tierra, por supuesto."- Miroslav esperó pacientemente mientras la co-regente buscaba las palabras exactas.

-"Es difícil de decir. Por un lado, en este último tramo del desarrollo la humanidad ha encontrado la capacidad de hacer cosas increíbles para su nivel tecnológico e intelectual. Han logrado encontrar la cura para algunas enfermedades crónicas, se han expandido y comenzado a explorar el espacio y han empezado a experimentar con la inteligencia artificial, que es el

primer escalón para la investigación de nuevas formas de vida."- La mujer fue concienzuda en su análisis.

-"Pero por otro lado, también hemos visto el potencial de destrucción y su escasa capacidad de integración. Después de la limitación de los tratados de proliferación de armas nucleares, Con las nuevas guerras, hemos visto que han vuelo a la creación de armas de destrucción masiva, el daño al medio ambiente ha entrado en una etapa irreversible. La última pandemia ha mostrado pruebas irrefutables de la experimentación con armas biológicas sin medios de contención y seguridad adecuados. ¿Quiere que siga con mi análisis?"- La expresión que reflejó el rostro de Miroslav mientras escuchaba, mostraba más decepción que dolor.

-"Eso es cierto. Creo que ahora más que nunca el futuro de la humanidad depende de nosotros. La intervención del año pasado fue a todas luces insuficiente. Tenemos que decidir rápidamente qué tipo de futuro queremos crear para la humanidad. Y trazar un plan que pueda completarse sin dilaciones."- El regente fue vehemente al disparar la última oración.

-"¿Y qué tipo de futuro quieren trazar en nuestro plan?"- Intervino Klaas sin demostrar turbación por el argumento. De un modo u otro, los planes anteriores no habían resultado exitosos y como jefe local, Hunziker era el único responsable.

-"Creo que hay que bajar la belicosidad para que los humanos atraviesen algunos años de paz y armonía. Y mejorar definitivamente el acceso a la educación, incrementar la atención médica y redistribuir el dinero porque mientras haya hambre con abundancia de recursos necesarios, no podrán vivir una vida plena ni en paz."- Vesela era pragmática

-"Eso es un objetivo noble. Pero ¿cómo vamos a lograrlo? Los terráqueos se han puesto conspiranoicos últimamente. Se hace difícil para la organización local operar sobre los gobiernos sin dejar algún rastro de manipulación externa. Los humanos deben creer que son dueños de su propio destino. En caso contrario descubriremos nuestra presencia en el planeta y el experimento habrá acabado." - Piotr Borak no acostumbraba a hablar tanto cuando había un regente cerca, pero la urgencia de la reunión lo ameritaba.

-"No lo sé. Pero creo que es importante empezar a hablar sobre ello. Tenemos que empezar a pensar en otro futuro para la humanidad y cómo podemos crear un mundo mejor para nuestros fines. No podemos seguir así."- Miroslav fue vehemente

-"En la última pandemia que asoló a este planeta tuvimos una oportunidad. Las condiciones estaban dadas para distribuir a toda la población algún dispositivo sutil de control. El problema fue que no pudimos hacerlo por la mala distribución del dinero."- Klaas intentó explicar la situación. Ante el silencio expectante, siguió con su idea:

-"De alguna manera la idea terminó filtrándose a la sociedad. Y aparecieron cientos de opiniones en las redes sobre tonterías de microchips en las vacunas. En realidad las vacunas no fueron modificadas, pero la idea original de nuestros grupos terminó filtrándose y los humanos se volvieron más desconfiados al respecto."- Klaas hizo un gesto con los hombros.

-"En la última reunión del Consejo, se habló de la creciente influencia de la activista Eda Meyer y la posibilidad de un gran conflicto catastrófico en este planeta. Fue un tema urgente e importante, si no me equivoco."- Inquirió Vesela.

-"Como dije antes. Las ideas se esparcen como plaga en este planeta. Esta activista, Meyer, ha logrado ser el centro de

atención en diversos medios y de algún modo ha contactado a funcionarios importantes. El caso es que ha iniciado una relación cercana con la ministra de energía Frida Kristensen. Lo concreto es que esta mujer, Frida, ha sido impregnada con las ideas medioambientales de Meyer, y maneja una cartera estrechamente relacionada a la contaminación."- Hunziker intentaba explicar la extremadamente compleja situación.

-"Lo más acuciante ahora es que Elda mantiene una estrecha relación con Kaitlyn Nørgaard, secretaria del ministerio de asuntos exteriores. Y su influencia en las decisiones internas del gabinete gubernamental se hizo muy fuerte."-completó el secretario Piotr.

-"¿Y que hicieron ustedes al respecto?"- Se interesó Miroslav.

-"Anulamos al marido de la secretaria Nørgaard y logramos infiltrar a un agente nuestro, Gunnar Holm, para convertirlo en amante de la funcionaria. Ahora esa franja del problema está controlada con información de primera mano."- Hunziker se esforzaba tratando de dejar una buena impresión.

-"Es decir que el problema urgente a tratar es el ministerio de Energía…"-Intervino fríamente Vesela.

-"Exacto. Nuestra urgencia ahora es Kristensen. Frida Kristensen."- Asintió Klaas Hunziker, jefe de la organización local.

Capítulo 5: El viudo

-"No olvides los papeles en el auto, Sonja."-Dijo Steve mientras se bajaban del vehículo. Se refería a los informes del laboratorio que habían retirado temprano. Habían estacionado frente a la residencia de la difunta ministra Frida Kristensen. **-"Arrópate bien, es un día frío."**

Sonja sonrió disimuladamente. Se sentía halagada cuando Crettan se mostraba condescendiente. Sabía bien que Steve le consideraba igual o quizá superior a sus compañeros en cuanto a habilidades policiales. Sólo por eso no se sentía ofendida.

La casa de la extinta ministra estaba en las afueras de la ciudad. No era un barrio lujoso, pero la casa sobresalía del promedio y destacaba por el aspecto exterior y el mantenimiento de su amplio jardín.

Los detectives habían llegado hasta ahí para hablar con el viudo de Kristensen, el doctor Jonas Karlsen, catedrático de la Universidad de Aalborg. Sabían que el detective local Dalgaard y alguno de sus hombres ya le habían interrogado. De hecho, llevaban entre sus manos un copia de la entrevista, junto a los análisis que los forenses habían hecho en la escena del crimen.

Tocaron el timbre de la casa y los recibió un hombre de mediana edad, con un poco de sobrepeso. Alto y de cabellos rubios. Después de las presentaciones, les permitió el paso y entraron a una sala de estar. Habían pasado unos tres días del asesinato de su esposa, la abogada Frida Kristensen.

Steve no lo notó muy adolorido, pero no dijo nada. Estaban sentados en unos sillones cuando una criada trajo discretamente una tazas de té. La habitación tenía muebles de madera que parecía caoba. Un estilo lujoso, pero de ninguna manera de alcurnia.

El aire estaba impregnado a un delicioso olor a pino que producía un efecto agradable que hacía inhalarlo por puro disfrute.

El doctor Karlsen estaba sentado rígidamente mientras tomaba la taza de té que estaba apoyada en una deliciosa mesa de madera profusamente tallada, que dejaba ver por debajo del vidrio varios documentos distribuidos desordenadamente.

La criada se retiró de la estancia. Vestía un uniforme algo desordenado, y una cofia anticuada que le ataba el largo pelo que casi le llegaba a la cintura. La cofia parecía haberse deslizado hacia atrás. Steve pudo apreciar unas hermosas curvas debajo del uniforme y unas contorneadas pantorrillas en medias negras muy sensuales.

El viudo tenía un rostro algo ancho y una pequeña barba pelirroja y espesa. Sus ojos eran de un azul brillantes y en ese momento las mejillas rubicundas delataban algo de agitamiento. Sonja era muy observadora y se preguntó internamente si el ligero rubor del catedrático tenía algo que ver con el desarreglo del uniforme de la criada y su cofia deslizada hacia atrás.

A la detective Holten sólo le bastó una mirada a Crettan para darse cuenta que él mismo había llegado a un par de conclusiones semejantes a la suya propia.

Después de las preguntas preliminares, la pareja de detectives comenzó con el verdadero centro del interrogatorio:

-"Dígame, doctor Karlsen. ¿Tiene alguna idea del motivo del asesinato de su esposa?"- Preguntó Steve.

-"Honestamente me desconcertaron los dichos del detective Dalgaard, que estuvo antes que ustedes."- Jonas pareció consternado **-"Dijo que no robaron nada de la casa… que era probable que el asesinato fuera por otro motivo…"-** Respondió mientras apretaba la taza de té entre sus manos.

-"Bueno, no se descarta ninguna hipótesis."- Confirmó Sonja. **-"Puede ser que el atraco se complicara o que el asesino no haya tenido tiempo de buscar algo de valor. También puede haber intentado hacerlo parecer un robo."-**

-"Ciertamente sé poco del trabajo de mi esposa. La mayoría de su labor era estrictamente confidencial. No discutía casi nada conmigo."- Respondió el doctor Karlsen. Parecía genuinamente dolido. Steve no pudo determinar si el dolor era por la muerte de su mujer o por su falta de confianza. Sonja tomó partido por la confianza.

- "¿La señora Kristensen tenía una agenda cargada? ¿Pasaba mucho tiempo en casa?"- Inquirió el detective Crettan. Tenía los horarios de la difunta en la carpeta de informes, pero el policía quería investigar un punto.

-"Ciertamente desde que tomó el cargo paraba poco tiempo en casa. Casi no la veía. Llegaba muy tarde."- El viudo meneó la cabeza.

-"¿Y sus hijas?¿Veía más frecuentemente a sus hijas?"- Preguntó Sonja.

-"Lamentablemente ellas la veían menos que yo. Las chicas sólo pasan algún que otro fin de semana aquí y Frida casi siempre trabajaba o se reunía los fines de semana."- Contestó el doctor.

-"¿Tiene algún arma en casa, doctor?"- Preguntó Steve directamente.

El informe de la autopsia indicaba que a Frida Kristensen le habían descerrajado un tiro en el pecho con una 9 milímetros desde una distancia de alrededor de un metro.

-"No. Nunca hemos tenido armas en esta casa"- Respondió el viudo precipitadamente.

Tanto a Steve como a Sonja habían algunos detalles que no terminaban de cerrarle respecto al informe forense de la escena del crimen.

No habían cerraduras ni entradas forzadas en la casa donde se había cometido el crimen. La dueña de casa hermana de la víctima, era parapléjica y no podía abandonar la cama rápidamente bajo ningún aspecto. En la casa sólo pernoctaban ella y la doctora Kristensen en habitaciones separadas.

Quizá eso le había salvado la vida a la superviviente. Porque haber visto al asesino seguramente le habría costado la vida.

La principal hipótesis de Steve y Sonja era que el asesino conocía a Frida o a la hermana. En primer lugar no había forzamiento perimetral. Le habían dejado pasar o tenía acceso mediante una llave. Probablemente el asesino sabía de la discapacidad de la hermana y no le consideraba un riesgo potencial.

Probablemente estaba familiarizado con la distribución de la casa lo suficiente como para ubicar las habitaciones. Finalmente se había podido acercar lo suficiente como para dispararle desde muy cerca.

La bala no le dio en el corazón, sino a un lado. No era experto: la mala puntería le hizo fallar un tiro directo. Por otro lado, un profesional probablemente le habría volado la cara para estar seguro. No así un conocido. Tal cual dicen los libros de psicología criminal, un conocido no te volará la cara dejándote destrozado.

Cuando Frida sobrevivió al disparo, intentó ganar la calle o llegar al teléfono arrastrándose por el piso. Allí su victimario le terminó rebanando el cuello con un cuchillo de la cocina. Tuvo tiempo de buscar el cuchillo y rematarla sin perderse en la casa y evitando ser vista por la hermana, que ya estaba despierta por el disparo y gritando a su hermana mayor.

La última pregunta para el viudo fue por puro formulismo.

-"¿Qué tal sus hábitos, doctor?"- Preguntó Steve distraídamente. **– "¿Sale mucho de noche?"-** El detective hizo la pregunta sin mirarle directamente, mientras simulaba escribir en una libreta de mano.

-"Bueno suelo ir de cuando en cuando a tomar algo a algún bar para evitar aburrirme solo. Pero vuelvo antes de medianoche."- Constestó el viudo.

Steve y Sonja habían hablado previamente con Dalgaard al respecto. Lo que no sabía Jonas Karlsen era que su esposa, al formar parte del gabinete de gobierno, estaba bajo custodia permanente del servicio secreto, así como sus familiares directos.

Y el servicio secreto les había entregado los informes de seguimiento a Crettan y Holten, que pertenecían a Seguridad Nacional. Esto no lo sabía la policía local. Y esos informes decían que Jonas Karlsen iba casi todas las noches al club de striptease "Appetitte". Y muy seguido salía acompañado.

Sonja y Steve ahora se preguntaban por qué ocultaba Karlsen algo tan trivial como sus visitas al bar nudista. ¿Vergüenza u otro motivo?

Y lo más importante: ¿Qué estaba haciendo la custodia del servicio secreto de Frida Kristensen al momento del asesinato?

Capitulo 6: El regente

Por la mañana la pareja despertaba con los primeros rayos del sol atravesando las ventanas. Sonja se levantó de la cama y se despojó de su ropa interior para encaminarse al baño. Abrió el agua de la ducha y aguardó algunos momentos antes de entrar. No le gustaba el agua muy fría.

Steve le miró en silencio disfrutando de la imagen de sus contorneadas piernas y la espléndida desnudez de su cuerpo. Estaba pensando cuando comenzó a sentir el murmullo del agua que imaginó cayendo sobre el cuerpo de la siquiatra que era su compañera en la investigación.

Unos momentos después, terminó de sacudirse la modorra de una plácida noche y se acercó a la puerta del baño. Comenzó a charlar con la rubia agente mientras veía su silueta dibujarse a través de la mampara del baño. Steve intentaba razonar sobre las posibles causas de la ineficacia del Servicio Secreto en este caso.

¿Podían haber descuidado de algún modo la vigilancia de la víctima? Desde que les habían asignado juntos al caso de Nordjordeid en Noruega, Steve encontraba fascinante el ejercicio de contrastar sus ideas con el modo de razonar de Sonja.

La analítica de la forense difería notoriamente de la suya propia. Steve Crettan se enfrascaba en los hechos y tendía a buscar motivaciones primarias, mientras que su pareja parecía apostar a muchas motivaciones subconscientes debido a su sólido pasado como siquiatra.

El caso ameritaba de un modo u otro, analizar y descartar pistas: un descuido deliberado, un simple error, una estrategia mal planteada.

En el interrogatorio del día anterior, los agentes del Servicio Secreto no habían sido convincentes. La doctora Frida Kristensen dormía en la casa de su hermana. Era la ministra de energía. Y el Servicio le había vigilado por tres años completos. Según su propio testimonio, nada les había alertado de algún problema potencial. Le controlaban desde un vehículo aparcado en la acera de enfrente a unos pocos metros.

La casa vigilada no era un punto habitual que frecuentara la víctima, por lo que no tenía incorporadas cámaras en su interior. Pero ellos sabían de antemano, con 48 horas de anticipación que Frida pasaría una o dos noches como huésped de su parapléjica hermana. Habían tenido tiempo

más que suficiente para mandar un equipo e instalar un sistema de vigilancia por video. ¿Inoperancia, descuido, casualidad?

Steve era un agente suspicaz, que tendía a buscar una segunda lectura antes que a quedarse con la hipótesis más obvia.

-"¿Que sacas en conclusión del interrogatorio de ayer? ¿Qué impresión te han generado los agentes de la secreta?"- Preguntó Steve.

-"Si tomamos los hechos y el testimonio, parecería que fue un descuido"- Respondió Sonja mientras se lavaba el cabello debajo de la ducha.

-"Te has preguntado ¿Cómo es que puede pasar algo así?"- Inquirió el hombre.

-"A decir verdad, no lo veo consistente, Steve. Ayer no tenía casi ninguna idea, pero con el pasar de las horas, hay varias teorías conspirativas que se me cruzan por la cabeza. Pero lo más probable es que haya sido un descuido."- Respondió la desnuda rubia.

-"¿Un descuido? ¿Cómo es posible? ¿Por qué lo dices?"- Steve se interesó en ese razonamiento.

-"Los servicios de inteligencia suelen estar muy saturados. A veces, los agentes de alto valor tienen que vigilar a sospechosos de casos importantes. Es fácil que en casos rutinarios sean asignados los menos calificados."- Sonja era práctica en ese planteo.

-"Pero la doctora Kristensen era un potencial objetivo de alto perfil. No entiendo cómo no le prestaron más atención."- Dijo Crettan

-"De ahí las teorías conspirativas que me rondan por la cabeza, Steve. Tal vez los agentes estaban cansados o distraídos. O quizás les dieron instrucciones erróneas. Lo cierto es que no me parecieron los más listos del Servicio Secreto."- Sonja terminó de ducharse y abrió la mampara dejando ver su cuerpo desnudo**.-"Pásame la toalla, querido."-**

Steve le acercó una toalla, con la que comenzó secarse el cuerpo. Mientras tanto, continuó con su razonamiento:

-"No creo que los agentes estén involucrados. Creo que no son los más aptos. Y creo que fueron convenientemente asignados justamente por eso."- Steve no pudo dejar de apreciar el cuerpo de la joven mientras se secaba la suave piel de su abdomen.

Steve se espabiló moviendo la cabeza de un modo peculiar mientras decía:

-"Apuestas a un nivel alto. A una orden de arriba."-No le preguntaba a la hermosa Sonja. Simplemente afirmaba lo que él también intuía.

-"Me temo que a partir de ahora deberemos manejarnos con cuidado."- Terminó afirmando Crettan mientras la rubia le dejaba la ducha disponible.

Un par de días más tarde, Steve y Sonja desayunaban en el departamento que compartían juntos. La cocina era de mediano tamaño, acogedora y con paredes pintadas de un color blanco cálido. El suelo estaba cubierto de baldosas de madera, que brillaban con la luz del sol que se filtraba por la ventana.

Estaban sentados en la mesa uno frente al otro. La mujer de cabello largo y castaño claro, casi rubio, llevaba una blusa rosa que cubría con un traje entallado de color gris ceniza. Steve, de cabello oscuro y corto,

estaba vestido con una camisa blanca y una corbata fina anudada delicadamente.

Ambos estaban sumergidos en sus propios pensamientos. En el centro de la mesa había una bandeja con café, tostadas, huevos y fruta. La siquiatra acababa de servirse una taza de café, mientras el hombre estaba cortando una tostada cuando recibieron instrucciones a través de un mensaje de texto. El jefe les esperaba en la oficina.

La ventana que daba al frente del edificio, dejaba ver la arboleda y el parque de enfrente, con grandes espacios verdes. La gente empezaba a llenar las veredas mientras se veían algunos perros corretear disfrutando de la libertad.

Mientras los amantes se hablaban tocando algunos temas personales, reían disfrutando de la mutua compañía. Antes de salir la mujer se inclinó para darle al hombre un beso en la mejilla.

Después de algunos minutos de viaje, llegaron al buró principal en el edificio de oficinas del equipo. Era un edificio de estilo gubernamental en donde Seguridad Nacional tenía el cuartel central de Dinamarca.

Les estaba esperando un hombre maduro, de aspecto serio y decidido. Era Nikolai Wessermann, jefe del equipo. Solían llamarle el Regente.

-"Bien, ¿qué tienen para decirme?"- Inquirió el Regente.

-"En base a los hechos que investigamos, hemos elaborado algunas hipótesis por separado. Y llegamos a las mismas conclusiones. Hay ciertos puntos que nos hacen pensar que el asesinato fue programado desde dentro del sistema."- Steve hizo referencia a que los mismos que debían proteger a la abogada asesinada podían haber facilitado su entrega.

-"No es la primera vez que escucho esta teoría de la conspiración sobre un control en las sombras fuera del gobierno."- Nikolai endureció sus expresiones.

-"Hemos encontrado algunos datos que parecen confirmarla."- La blonda Sonja intervino para reafirmar los dichos de su compañero.

-"¿Qué datos?"- Preguntó el Regente.

-"Hemos descubierto que varias personas influyentes, como políticos, empresarios y líderes ecoambientalistas, tienen demasiadas coincidencias que los vínculan entre sí."- La afirmación de la teniente Holten reflejaba las investigaciones de las últimas cuarenta y ocho horas.

-"También hemos encontrado evidencia que algunas de estas personas se reúnen en secreto para discutir asuntos de importancia global."- Comentó Crettan.

-"Esto es muy inquietante. ¿Pueden corroborar esos rumores? ¿O ya dejaron de serlo? ¿Hay pruebas?"- Se interesó el jefe Wessermann

-"No podemos saberlo con certeza, pero los datos que hemos encontrado son muy convincentes."- Steve no parecía querer dar más información que la estrictamente necesaria.

-"Creemos que es posible que esta élite esté utilizando su poder para controlar las decisiones del gobierno y a personas influyentes de la sociedad."-Completó algo más Sonja.

-"¿Para qué fines?"- El Regente se mostraba interesado.

-"Es difícil decirlo con certeza, pero podría ser para obtener beneficios económicos, políticos… incluso ideológicos."- Steve no

quería sumergirse en el mundo de la especulación. Sentía que faltaba más investigación profunda.

-"Algunas acciones podrían ser para mantener el statu quo y evitar que se produzcan cambios repentinos en el mundo."- Sonja fue cuidadosa en sus palabras.

-"Esto es muy grave. Si esta teoría es cierta, significa que estamos ante una amenaza que intenta controlar la democracia y la libertad."- El jefe Nikolai se puso de pie.

-"Sí, señor. Hay evidencia que los agentes encargados de proteger a Frida fueron deliberadamente elegidos por su escaso entrenamiento. Además les dieron instrucciones débiles y poco específicas. Fue muy evidente. Es por eso que hemos decidido investigar a fondo."- Crettan no parecía demasiado perturbado por las implicancias.

-"Bien, continúen con su investigación. Quiero saber toda la verdad sobre esta élite. Sólo reportarán en mi despacho."- El jefe Wessermann despidió a los agentes con un gesto.

-"Sí, señor."- Sonja y Steve respondieron al unísono.

Los agentes salieron de la oficina mientras el jefe quedó pensativo.

-"Si algo de esto es cierto, todos estamos en serio peligro."- Susurró el Regente en voz alta.

Capitulo 7: Interrogatorios

Sten y Greta eran un par de jóvenes típicos que estudiaban en la universidad, por lo que su estadía en casa era bastante limitada desde

hacía unos dos años, que habían ingresado a la casa de estudios. Aún les quedaban un par de años para terminar sus estudios.

Los dos jóvenes se notaban molestos por el interrogatorio y doloridos. Los miembros de la seguridad nacional Steve Crettan y la doctora Sonja Holten no notaban nada extraño en sus reacciones, habida cuenta que habían perdido a su querida madre recientemente.

A través del interrogatorio al que los estaban sometiendo los investigadores, no parecían congeniar muy bien con su padre, el catedrático Jonas Karlsen.

La pareja de detectives no había querido llevarlos a una sala de interrogatorio y habían optado por acudir a la tranquilidad de su propio hogar para charlar un poco más relajadamente con los jóvenes. En ese momento, el doctor Karlsen estaba dando clases.

Los adolescentes estaban sentados en una pequeña mesa frente a los dos policías. Después de las preguntas iniciales, pensadas no tanto en investigar el caso, sino en romper el frío hablando sobre sus actividades habituales y la relación entre los familiares, llegó el momento de investigar algunos temas puntuales:

-"Ahora, si nos lo permiten, nos gustaría hablar con ustedes sobre su madre"-Inició Crettan

-"¿Mi madre? ¿Qué pasa con ella? ¿Acaso somos sospechosos?"- Los ojos oscuros de Sten parecieron encenderse.

-"No, para nada. Sabemos que no la veían mucho, pero así y todo queríamos hacerles algunas preguntas."-Suavizó Sonja.

-"Sí, es verdad. Nuestra madre trabajaba mucho."- A Greta se le escaparon un par de lágrimas. Era comprensible.

-"¿Y cómo se llevaban con ella?"-Steve trató de preguntarlo con suavidad.

-"Bien, supongo."-Sten era algo difícil de interrogar. Usaba muy pocas palabras y parecía de ánimo retraído.

-"Sí, era una buena madre. Pero habría querido pasar más tiempo con ella."- Greta parecía dolida

-"¿Por qué lo dices?"-Se interesó Steve.

-"Desde que consiguió ese puesto en el gobierno... pasaba poco tiempo en casa. Casi no la veíamos cuando veníamos. Tampoco papá."-Greta se secó algunas lágrimas que le resbalaban por la mejilla.

-"¿Y qué tal era la relación entre sus padres?"-Sonja soltó la pregunta distraídamente.

-"Era... fría."-Contestó Sten

-"No se llevaban muy bien."-Confirmó Greta

-"¿Pueden contarnos más sobre eso?"-Sonja trató de que su frase fuera relajada.

-"No mucho. Siempre estaban discutiendo."-Greta subió los hombros quitando la importancia de sus palabras.

-"Mi padre muchas noches se acostaba a dormir porque se cansaba de esperar por ella a la noche."-Sten terminó explicando las palabras de su hermana

-"Mi madre era muy independiente."-Terminó Greta.

-"¿Alguna vez vieron a sus padres discutir físicamente?"-Preguntó Sonja

-"No, nunca."-Dijo Greta

-"No, nunca."-Confirmó casi al mismo tiempo Sten

-"¿Y alguna vez escucharon a sus padres hablar de divorcio?"-Quiso saber Crettan

-"No, nunca."-La pareja contestó al unísono mientras movían negativamente sus cabezas

-"De acuerdo. Gracias por su colaboración."-Steve terminó el interrogatorio después de preguntarle silenciosamente a Sonja si quería saber algo más.

-"¿Eso es todo?"-Preguntó Sten.

-"Sí, por ahora."-Dijo la rubia siquiatra Sonja mientras la pareja de policía se levantaba de la mesa para dirigirse a la puerta.

Antes de salir, Steve Crettan guiado por un impuso preguntó:

-"Su padre dijo que no habían armas en la casa. ¿Ustedes pueden corroborarlo?"-

-"Si es verdad, no la hay."-Dijo Sten

-"Pero tú practicas tiro en la universidad. ¿No lo haces cuando vienes a tu casa?"-Insistió el detective.

-"Así es. Pero cuando quiero practicar le pido el arma a mi tío, el hermano de papá"-Ni los gestos corporales ni la voz de Sten mostraban incomodidad mientras respondía.

Una vez solos en el auto, Sonja preguntó a su compañero:

-"¿Qué te parece?"-

-"Parecen sinceros. Pero ahora no estoy seguro. Tendremos que buscar al hermano del doctor Karlsen. Por lo de la pistola"-Steve no se mostraba convencido con la situación en general.

-"Sí, a mí también. Tendremos que averiguar el calibre de esa pistola"- Concluyó Sonja

Luego de interrogar a los adolescentes, se dirigieron a un edificio gubernamental del distrito gubernamental. El agente que se encargaba de coordinar las custodias se llamaba Frederic Hansen. Había sido el encargado de asignar a la custodia de la difunta doctora Kristensen y su familia.

El agente del gobierno, de unos 40 años, estaba sentado en un pequeño escritorio, con pocos papeles a la vista. Una computadora y un par de teléfonos celulares parecían ser su improvisado sistema de comunicación. Frente a él, la pareja de policías formada por Sonja Holten y Steve Crettan, permanecían sentados.

Sonja estaba en ese momento llevando el hilo de la conversación:

-"Agente, ¿Podría explicarnos cómo es que se hace la selección de los efectivos asignados a las custodias?"-

-"Bueno… tenemos un protocolo que seguimos con rigurosidad"- Respondió Hansen.

-"La noche del asesinato de Frida Kristensen ¿Porqué fueron asignados los agentes? Tenemos entendido que eran agentes novatos y recién ingresados"- Intervino Steve.

-"No entiendo a qué se refieren."-Contestó el agente con evidente nerviosismo.

-"**No nos mienta. Tenemos acceso a todos los expedientes. Sabemos que eran novatos."-** Medió Sonja.

-"Sí, es cierto, lo eran. Pero eran buenos novatos."- Frederic Hansen intentaba mantener ocupadas sus manos. Se le notaba cierto nivel de nerviosismo.

-"¿Buenos agentes? No tenían ni un año de servicio. Y tenían que proteger a una ministra de primera línea"- Esta vez fue Steve Crettan en que hizo la observación.

Hansen se ponía más nervioso al notar que las preguntas venían de los dos agentes que estaban investigando la muerte de la ministra.

-"No los habría enviado a esa misión si no pensara que estaban preparados. No parecía haber peligro inminente."-Respondió nervioso.

-"Pero repasando las asignaciones, hasta el día anterior les había asignado a otros agentes con más de 10 años de experiencia."- Objetó Sonja sin darle respiro.

-"Habían otras prioridades. Y la doctora Kristensen estaría en una locación segura. ¡Era la casa de su propia hermana! No pensé que habría algún peligro inminente."-

-"Eso es lo que nos preocupa. En seguridad no suelen haber cambios de planes"- Dijo Sonja.

-"¿Sabe lo que pienso?"-Inquirió Steve con cara de póker**-"Usted es un hombre experimentado y no creo que tome decisiones al azar. ¿Alguien le sugirió estos nombres para esa noche?"-**

El agente se quedó callado, sin saber qué decir. Mientras movía negativamente la cabeza.

-"¿Hay algo más que pueda decirnos?"- Sonja lanzaba las frases mientras fingía escribir en una libreta de mano. **-"Esto será una mancha importante en su foja de servicios."-**

-"Lo sé."-Dijo Hansen.

-"Podemos protegerlo."- El tono de voz de Steve había bajado notoriamente al decir esta última frase.

-"Lo dudo mucho, agente. El destino de Frida Kristensen estaba marcado."-Los ojos y la expresión de Frederic Hansen parecían sinceros.

-"¿Qué quieres decir con eso? Lo estamos escuchando."- Respondió Steve mientras él apagaba el grabador y con un gesto le indicó a Sonja que hiciera lo mismo.

Ese gesto de confianza pareció darla más confianza al agente de seguridad.

-"Soy un agente del gobierno, pero no todas las órdenes vienen de mis superiores. Hay ministros y puestos altos que envían directivas ineludibles. Hay una cadena de mandos no oficial que interviene en algunos casos."- El tono de voz de Hansen era casi inaudible.

Los agentes cruzaron sus miradas brevemente.

-"¿Un línea de mando secreta?"-Preguntó Steve Crettan.

-"La linea ha existido desde siempre, y ha estado manipulando muchos acontecimientos para su propio beneficio. No sólo aquí. En el mundo entero."-Replicó el jefe de custodios.

-"¿Y qué es lo que quieren?"- Preguntó Sonja.

-"Yo sólo soy un operador de gobierno. Puedo sacar alguna conclusión aquí y allá."-Hansen se sacó un par de gotas de sudor de la frente**.-"Sólo se que a veces una voz que no conozco viene por una linea de gobierno que no permite objeciones. "-**

-"¿Y usted cómo lo sabe?"-Fue Sonja Holten la que preguntó

-"Porque todos los que trabajamos para el gobierno tenemos que obedecerles."-Hansen miraba hacia todos lados buscando indicios que le indicaran cerrar su boca.

Los agentes trataban de procesar la información. Sonja preguntó:

-"¿Y por qué nos está confesando todo esto?"-

El tono intimo de la conversación parecía darle confianza a Hansen, que respondió:

-"Porque con su visita ya estoy en la mira. Puedo ser el próximo blanco. Y también me he cansado de mentir y manipular."- Finalmente pareció descansar y relajarse.

Steve Crettan salió de la habitación para comunicarse con Nikolai Wessermann, el regente. Tras un breve intercambio, regresó a la habitación. Le entregó al jefe de custodios un localizador mientras decía:

-"Téngalo consigo de día y de noche. Puede que le vaya la vida en ello."- Crettan termininó diciendo **–"A partir de ahora el servicio de seguridad le estará custodiando."-**

Capítulo 8: Emergencia

Kendra Fergusson, la voluptuosa estriper del bar "Appetitte", estaba sentada frente al escritorio de su jefe, revisando absorta los mensajes de su celular. Klass Hunziker, el jefe local, entró a la oficina acompañado de Gunnar Holm.

-"¿Como está, Kendra? ¿Hay novedades que pueda contarnos?"- Preguntó Klass

-"Sí bueno... hay algunas novedades."- Respondió nerviosamente la escultural morena.**-"Como bien sabe, seduje a Jonas Karlsen por el tema de la eliminación de Frida Kristensen. Hasta ahí la operación se desarrolló bien."**- Su mirada se cruzó con Gunnar Holm, que asintió tranquilamente.

Gunnar Holm era un empleado gubernamental de alto rango. Trabajaba como segundo al mando de Kaitlyn Nørgaard, secretaria de asuntos exteriores de Noruega. También era su actual esposo. Había sido el encargado de neutralizar al primer marido de Kaitlyn y ocupar su lugar en el matrimonio para tener un control completo de las actividades de la funcionaria de gobierno.

El joven Gunnar Holm era el que había advertido a Klass Hunziker del acercamiento de Frida Kristensen a Kaitlyn Nørgaard por los asuntos medioambientales. Y en defnitiva también era el responsable de

planificar la eliminación de la doctora Kristensen mediante la manipulación sexual sobre su esposo, Jonas Karlsen.

A Kendra Fergusson le había sido encomendada la tarea de seducir sexualmente a Karlsen para lograr que el viejo profesor académico quitara del medio a Frida, con la promesa implícita de formar una nueva familia con la estriper del "Appetitte".

-"Y por lo que deduzco... ¿hay algún tipo de problema?"- Inquirió el flemático jefe Hunziker

-"Si bueno... el plan era que Gunnar manipulara al jefe de custodios y controlara los nexos ante la obvia investigación policial..."- Dijo Kendra.

-"Así lo hice. El jefe de custodios no dirá nada sobre la guardia de esa noche."-Gunnar Holm se mostró algo molesto por lo que parecía ser una observación sobre su trabajo. Era muy meticuloso y creía haber controlado todo el asunto.

-"Bueno, no puedo decirte exactamente qué pasó. Pero anoche en el club fui interrogada por una pareja de detectives que me relacionaron con Karlsen. Sabían de nuestra relación. Sabían que me acuesto con él. Incluso saben del departamento que tenemos."- Kendra no quería confrontar a Gunnar, pero era evidente que estaba intranquila y no estaba cómoda con ello.

-"¿Estás seguro que el custodio no dijo nada?"- Hunziker preguntó directamente el joven Gunnar.

-"El sabe bien que su vida y la de su familia penden de un hilo"- Gunnar estaba seguro al respecto. **–"No dirá nada"-**

-"¿El custodio te conoce personalmente?"- Hunziker siguió indagando.

-"No. Para él soy una voz distorsionada en el teléfono"-Gunnar parecía categórico. Kendra intervino:

-"Si el jefe de la custodia no habló ¿Cómo llegaron a mí los detectives? ¿Por la custodia que seguía a Karlsen? ¿Quizá fueron ellos?"- Kendra estaba insegura.

-"Mira… quizá hicieron un seguimiento de las videocámaras con la policía local"- Gunnar se mostraba seguro. **–"O alguna de tus amiguitas del bar te delató. Y si fuera así ¿Qué importa? Tú no disparaste el arma. A lo sumo te apuntarán como la puta de Jonas Karlsen, pero no serás acusada de asesinato."-**

-"Es cierto. Para la policía debe ser un asesinato planeado por un vejete que quiso eliminar a su esposa."- Klass Hunziker era pragmático como siempre. **–"Lo importante es que no sospechen que la idea provino de nosotros, ni del interés que tenemos en eliminar el contacto entre Kristensen y la secretaria Nørgaard"-**

-"Ni Miroslav ni Vesela dejaron mucho espacio de maniobra en la última reunión." – Dijo el jefe Klaas refiriéndose a las visita de los representantes del Dominio. **–"Espero que no te equivoques, Gunnar. En esto apostamos nuestras cabezas."-** Sentenció el austríaco mientras meneaba la cabeza en un acto de impotencia.

Mientras tanto, en la oficina central de la la Seguridad Nacional, Steve Crettan y Sonja Holten, los investigadores a cargo del asesinato de Frida Kristensen discutían las últimas novedades del caso.

Sonja inició la conversación:

-"He estado investigando los movimientos financieros de Karlsen. He descubierto que ha realizado una serie de transacciones desde las cuentas de su difunta esposa a cuentas

societarias que no son de su propiedad"- La siquiatra mostraba una cara que intentaba especular al respecto.

-"Eso es importante. Podría indicar que están tratando de ocultar algo. Deberíamos investigar todos sus estados financieros."- Steve se veía alerta al respecto.

-"Lo hice en parte. Karlsen está agobiado de deudas que son impagables con sus ingresos. La muerte de su esposa, que proviene de una familia rica, le resultó muy conveniente. Además, he descubierto que algunos de sus acreedores tienen vínculos con políticos de alto nivel en varios países."- Sonja realmente había trabajado intensamente en las últimas horas.

-"Esto es grave. Mientras te enfrascabas para averiguar eso que dices, interrogué al hermano del profesor Karlsen. Me dijo que la famosa pistola 9 mm se la prestó al profesor un par de semanas antes del asesinato."- Steve hacía referencia a que Frida Kristensen había sido ultimada con disparos de una 9 mm.

-"Y no todo queda ahí. Los videos de seguridad durante la noche del asesinato, en la casa de la hermana de Frida Kristensen… fueron borrados. No podemos ver quién entró o salió de la casa."- Steve Crettan cerró los labios demostrando un sentimiento de furia.

-"Está lo del encubrimiento de los custodios y la orden de arriba para asignar novatos inexpertos…"- Sonja dejó inconclusa la frase.

-"Y el nidito de amor del doctor con la estriper…¿Kendra se llamaba? ¿Por qué el departamento está a nombre de una sociedad? Sin contrato de alquiler está prácticamente cedido a esa prostituta. Todo es muy extraño. Esa sociedad es tan secreta que no puedo rastrear el dueño real del apartamento"- El agente expresó la frustración crispando sus manos.

-"Todo pinta mal. El arma en manos de Karlsen. Sus encuentros sexuales con una stripper. Los videos de seguridad borrados de las cámaras en el domicilio de la hermana."- La rubia siquiatra concordaba en todo con su compañero –"**Todo apunta a que fue Karlsen el que mató a su esposa. Creo que ese asunto está resuelto. Lo que me preocupa es quién estuvo ajustando los hilos para matar a Frida Kristensen. Alguen manipuló muy bien al esposo."-** Concluyó Sonja.

- "Veremos que sale de esto. Algo está podrido en Dinamarca"- Cerró Steve Crettan, de la Seguridad Nacional.

Capítulo 9: Conspiración

-"Los forenses han cerrado el cerco alrededor del Dr. Karlsen, Steve."- La voz de Sonja recibió a Crettan cuando entraba a la oficina.

-"¿Qué encontraron?"-Preguntó interesado el detective.

-"Una bala 9 mm. Las estrías coinciden con las balas extraídas del cadáver de la ministra Frida Kristensen"- La rubia siquiatra se detuvo apenas un momento para reflexionar y continuó. –"**Y el hermano de Karlsen dice que le prestó una 9 mm a su sobrino para que practicara tiro. Fue unos 15 días antes del crimen"**- La detective terminó de ojear el informe, pero ya había transmitido lo más importante.

Steve Crettan respondió:

-"Libera una orden de arresto autorizada por algún juez. Descubrí que Kristensen tenía una póliza de seguro por un par de millones y al parecer, su esposo está ahogado en deudas."- El detective seguía pensativo.

-"Hemos resuelto el caso, Steve. A pesar de no encontrar la pistola, tenemos dos balas salidas del arma homicida que estuvo en esa casa, los encuentros sexuales de Karlsen con la estriper, las deudas, el seguro… Simplemente lo tenemos."- Sonja daba por zanjado el asunto.

-"No me preocupa eso ahora, Sonja. Había una señal de alarma que sonaba en mi cerebro sobre el departamento en donde la estriper se acostaba con el marido de Kristensen."- Steve tenia una expresión de profunda reflexión.

-"Pertenece a una sociedad anónima. ¿Y a que no sabes quién figura entre esos nombres?"- Preguntó el investigador a su pareja

Sonja levantó las cejas con gesto de resignación:

-"No imagino quién puede ser…"- Respondió

-"Un tal Gunnar Holm. Es el secretario de confianza y al mismo tiempo esposo de Kaitlyn Nørgaard, que trabaja en el Ministerio de Asuntos Exteriores"- Disparó Crettan.

-"¡Vaya! Un alto funcionario de gobierno dueño de un departamento de citas. No parece muy apropiado."- Sonja presentía que las noticias no habían acabado.

-"Efectivamente no lo es. ¿Pero sabes qué es más intrigante? Cómo llegó a la cama de Nørgaard. Durante una reunión de Bilderberg de hace un par de años, explotó un escándalo que involucró al exesposo de Kaitlyn Nørgaard, y a la referente medioambiental Eda Meyer.

La cuestión es que el esposo de Nørgaard fue declarado demente y encerrado de por vida en un psiquiátrico. Eda Meyer fue secuestrada y casi le matan. Uno de sus captores se parece mucho

a Gunnar Holm. Y el que investigó el caso es un policía que resultó ser esposo de la Striper Kendra. Y para terminar, otro miembro de la sociedad que explota el departamento de putas es miembro del grupo de Bilderberg. Se llama Klass Hunziker"- Steve Crettan se notaba sumamente preocupado.

-"Demasiadas coincidencias que giran en torno a muy pocas personas. Y personas muy importantes, Sonja. Estamos sentados en una bomba a punto de explotar"- El detective se notaba preocupado - **"Tal como van las cosas, debemos movernos con mucho cuidado"-**

-"Suena mucho peor de lo que nos dijo el jefe de custodios, Steve. Es por eso que estaba aterrado"- Sonja coincidió con el juicio de su compañero.

-"Es tan delicado que no sé si decirle a nuestro jefe Wessermann. No sé si hay canales seguros para manejar esto. Me temo que ni Wessermann puede protegernos"- El panorama sonaba sombrío.

Entre ambos detectives, estaban descubriendo una madeja oculta y enquistada dentro del gobierno central. Algunos miembros de alto rango parecían formar parte de una organización encargada de regir los destinos políticos de las naciones desarrolladas. Y al mismo tiempo formaban parte de una organización supranacional con ramificaciones en todo el mundo.

La agenda de Eda Meyer giraba sobre la crisis del calentamiento global y anticipaba la crisis mundial de alimentos y agua que se avecinaba según los informes de los investigadores independientes.

La clave de la trama parecía girar alrededor de Kaitlyn Nørgaard y, según veían los detectives, cualquier intento de llevar esa agenda al Ministerio del Interior, era cortado de raíz.

Eda Meyer aún estaba viva por poco. Rolt Borup, el exmarido de Nørgaard permanecía silenciado en un psiquiátrico de por vida. La ministra Frida Kristensen había sido asesinada por su marido a instancias de una estriper que tenía encuentros sexuales en un departamento que pertenecía a un funcionario de alto perfil como Gunnar Holm.

Al rastrear cada pista y desentrañar cada ruta de la investigación, la pareja de detectives encontraba una red de intrigas que se tejía en las sombras.

Evidentemente se estaba filtrando información confidencial a un grupo desconocido que buscaba desestabilizar el gobierno. Pero lo más alarmante era que posiblemente el entregador se acostaba con Kaitlyn Nørgaard, una funcionaria clave del Ministerio del Exterior y que se perfilaba como una futura posible Secretaria de Gobierno.

Con el tiempo corriendo en su contra, Steve y Sonja se propusieron exponer la verdad y desenmascarar la red de espías y manipulación que contaminaba al gobierno central.

Debían hacerlo antes que el plan de sabotaje llegara a su punto culminante, cualquiera fuera éste.

Las conexiones develaban una verdadera organización criminal que buscaba instaurar el caos para sus propios fines. La tensión aumentaría a medida que se acercaran al núcleo de la conspiración.

Capitulo 10: Atentado

Steve y Sonja estaban desayunando en la cocina de la casa que alquilaban en los suburbios de Copenague, en Hellerup.

Era una mañana tranquila en la que el sol brillaba sobre los edificios y las calles empezaban a llenarse de autos y gente que comenzaban la rutina diaria.

La casa de los detectives estaba retirada de la acera. La ventana, atravesada por los primeros rayos del sol de la mañana, dejaba ver un jardín bien cuidado. El perímetro exterior estaba rodeado de un muro cubierto con una frondosa enredadera que no dejaba ver los ladrillos de la pared.

Del otro lado de la calle, un edificio de cuatro o cinco pisos, dejaba ver un par de filas de ventanas.

Sonja estaba preparándose una tostada con mermelada mientras compartía las conclusiones sobre las investigaciones que la pareja había hecho el día anterior. El cálido aroma del café, el suave murmullo de a algún ave escondida en el jardín les rodeaba. Podían oír un suave murmullo que provenía de la gente que transitaba por la acera.

El detective Crettan y Sonja Holten disfrutaban del ambiente relajado cuando, de repente, Steve se tensó al máximo. El hombre se precipitó rápidamente sobre la mujer para arrollarla y tirarla contra el piso.

La quietud de la mañana fue interrumpida por el sonido de un disparo que resonó rompiendo el vidrio de la ventana. La luz de una mira láser jugueteaba contra la pared de la cocina. La joven gritó aturdida con el cuerpo de Steve sobre ella. El detective había alcanzado a ver la mira láser que apuntaba a la mujer desde el piso superior del edificio de enfrente.

Steve gritó una maldición, le preguntó rápidamente si estaba bien y, ante la respuesta aturdida de Sonja Holten que afirmaba estar bien, el detective se levantó del suelo mientras desenfundaba su pistola, habría la puerta y salía de la casa para buscar al perpetrador del atentado.

La adrenalina de Mark subió al máximo en un instante. Sus instintos entrenados lo alertaron y evitó salir precipitadamente ante el peligro inminente. Apenas se asomó por el marco de la puerta, el sonido apagado de una nueva bala disparada con silenciador le llegó a los oídos, mientras un golpe seco en el marco de la puerta hacía saltar pedazos de madera.

Se asomó rápidamente sin pensarlo demasiado. Vio una tenue luz roja en la ventana del edificio que tenía adelante. Calculó mentalmente unos sesenta metros. Sabía que su 9 mm tenía un alcance efectivo de 50 a 90 metros, por lo que pensó que podía darle al atacante.

El problema era tener los cinco segundos libres que necesitaba para apuntar adecuadamente. Le gritó a Sonja, que permanecía agazapada y fuera de la mira del asesino, que tomara una banqueta y la arrojara a través de la ventana del frente.

Sin discutir ni preguntar, la entrenada agente lo hizo de inmediato.

Steve reaccionó como el rayo saltando a la abertura de la puerta y con una rodilla en el piso apuntó lo más rápido que pudo mientras sonaba el disparo que buscaba la ventana. Sin titubear, disparó una andanada de cuatro disparos en dos segundos contra la ventana en la que se escondía el atacante.

Inmediatamente después se arrojó rápidamente a su derecha buscando salir de la mira en caso de fallar. Mientras caía pesadamente al piso pudo ver el láser del rifle que perdía estabilidad y apuntaba hacia arriba y la derecha, lo que era un indicio de que al menos el agresor había sido herido.

Se levantó como un rayo mientras el caos se había desatado entre los transeúntes, que huían en todas direcciones. Por el rabillo del ojo pudo ver que Sonja estaba telefoneando. Seguramente llamaba refuerzos

mientras sacaba su pistola de la cartera que estaba colgada en el perchero de la cocina.

No la esperó. Corrió frenéticamente atravesando la calle, disparó dos balas para romper el vidrio de la puerta del edificio y subió frenéticamente los cuatro pisos. Calculó mentalmente la distancia para elegir la puerta del departamento en donde estaba el agresor.

De una patada derribó la puerta que se astilló en la cerradura. El departamento estaba vacío de muebles. Frente a la ventana que daba a la calle, estaba el cadáver del agresor. Había sido alcanzado en el cuello. Ambas manos mantenían un gesto inútil que intentaba evitar la pérdida se sangre. El rostro del hombre tenía una mezcla de asombro y terror. No le conocía.

En un par de segundos pudo sentir que Sonja llegaba para ayudarle. Se detuvo detrás de él, jadeando. A la derecha del occiso estaba el rifle con la mira. Un par de casquillos completaban el desolador panorama.

Aún aturdida por la experiencia, Sonja le preguntó:

-"¿Estás bien?"- Mientras revisaba el cuerpo del hombre, asegurándose de que no estuviera herido.

-"No lo sé,"- Respondió Crettan.

Sonja encontró un rasguño en el hombro derecho del hombre. La primer bala, destinada a ella, le había terminado acertando. Temblando ligeramente, Sonja le agradeció:

-"Gracias por salvarme, Steve."-

-"Antes a mi que a ti, querida."-Respondió el hombre. Sonja Holten sabía que lo decía en serio

El detective le sonrió un instante y rápidamente se dirigió hacia el atacante fallecido. Mientras le tomaba el pulso en el cuello, le enderezó la cara para mirarlo fijamente.

Crettan murmuró unas palabras apenas audibles:

-"No saben con quién se están metiendo."- No pudo reconocer el rostro, aunque apostaría todo a que era un viejo conocido del trío que formaban Gunnar Holm, Klass Hunziker y la seductora Kendra.

Las sirenas de lo refuerzos resonaron en la calle. No habían transcurrido más de cinco o seis minutos desde la tranquilidad del desayuno con Sonja y el caos actual.

Después de asegurarse de que la situación estaba bajo control, Steve sacó su teléfono y llamó a Wessermann, su supervisor. Describió la situación y proporcionó detalles sobre el atentado. Mientras llegaba la ayuda al departamento, sacó una foto del rostro del asesino antes que llegara el equipo forense. No había forma de saber si el cadáver sería cambiado o desechado de alguna manera. No estaba dispuesto a correr riesgos.

Pensó en la valentía de Sonja y en cómo había reaccionado protegiéndose y siguiendo sus instrucciones. El entrenamiento les había salvado. A estas alturas, Steve sabía que sin Sonja estaría perdido.

El forense y sus ayudantes llegaron unos instantes después del equipo de emergencia, y la pareja de detectives entregaron la escena a las autoridades correspondientes. La amenaza había sido neutralizada, pero el incidente dejó una marca en la mente de los dos agentes.

En los días que siguieron, la investigación reveló un complot más grande de lo que nadie hubiera imaginado. El atacante no sólo era parte de una red criminal que la policía local había estado investigando

durante meses. Tal como lo habían pensado, era parte de la sociedad propietaria del departamento de Kendra.

El tranquilo desayuno aparentemente normal en la pequeña casa que habitaban con Sonja se había convertido en el escenario de un enfrentamiento crucial.

El acto de valentía de Steve y la cooperación entre ambos agentes no solo les había salvado, sino que también permitió exponer la profundidad de una conspiración altamente peligrosa.

FIN

CUENTOS POLICIALES

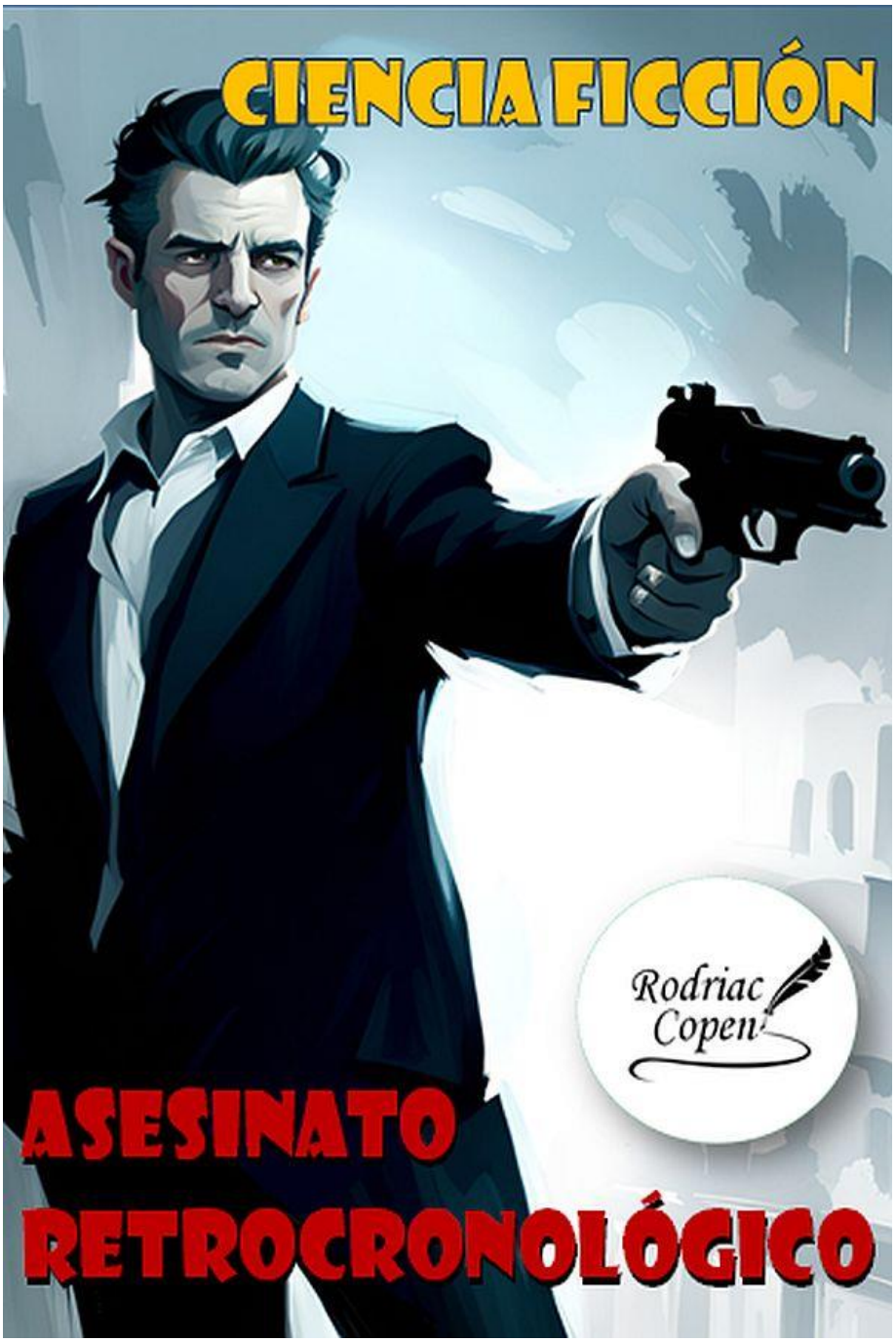
Ciencia Ficción, Intriga, Acción

En los cuentos policiales, suelo contar con la ayuda de una pareja de investigadores muy especial: Steve Crettan y Sonja Holten.

Esta pareja pertenece a una organización policial mundial llamada "Seguridad Nacional". Steve Crettan aparece por primera vez en la historia "Asesinato Retrocronológico", con un marcado corte de SciFi. Y como podrás ver, Steve conoce a Sonja en la historia "El fantasma de Nordjordeid", en donde comienzan a entrelazar sus vidas policiales y personales.

El otro par de historias seleccionadas para esta sección corresponde a dos historias independientes protagonizadas por mujeres comunes, que en circunstancias extraordinarias deben demostrar su poder de resiliencia.

Espero que los disfrutes tanto como disfruté escribirlos para tí.


CIENCIA FICCIÓN
Rodriac Copen
ASESINATO RETROCRONOLÓGICO

ASESINATO RETROCRONOLÓGICO

Género: Ciencia Ficción

Sinopsis: En un futuro lejano, la Tierra cuenta con un Gobierno Federal Unificado que controla los destinos políticos de la humanidad. El Gobierno delega la seguridad de los ciudadanos a una letal policía que se conoce con el nombre de "Seguridad Nacional". Seguridad Nacional está conformada por detectives que investigan los delitos más aberrantes y cuentan con el permiso completo para eliminar por cualquier medio a los criminales. En esta época, la humanidad sabe que los hombres del futuro pueden viajar en el tiempo y no es infrecuente que la policía tenga que atrapar delincuentes que llegan del futuro para alterar los hechos y crear realidades alternativas. Estos crímenes, son conocidos como Crímenes Retro-Cronológicos y son castigados severamente.

Capítulo 1: Escena de un crimen

Steve estaba extrañamente pensativo, en un estado de concentración fuera de lo común. Temprano en la mañana, el veterano detective había llegado a la escena del crimen junto a su compañero de equipo.

Después de la investigación de rigor, había estado enfrascado en el asunto por varias horas dándole vueltas y vueltas. El tiempo apremiaba.

Sus conclusiones sólo arribaban a una única solución posible. Y eso le molestaba hasta el punto de irritarle.

Por debajo de la mesa acariciaba su 9 mm, que permanecía enfundada , muda y fría, como esperando pacientemente el momento decisivo del desenlace.

Steve Crettan era un detective de la vieja escuela. Ahora compartía una mesa mientras observaba cómo el humo de su taza de café generaba hilos de vapor que se elevaban por el aire y se entremezclaban para desaparecer de la vista.

Su compañero parloteaba alegremente sobre algún incidente de la noche anterior. Steve no le prestaba demasiada atención al relato de Nesko Cleonis, su compañero.

No podía evitar observarle hipnóticamente. Mientras Nesko hablaba, la boca parecía gesticular lentamente, en una danza grotesca y secuencial que se oponía a la velocidad de su gaznate moviéndose rápidamente arriba y abajo.

Era verano y estaba lloviendo suavemente. La extraña pareja estaba sentada debajo de un precario toldo mientras las gotas caían suaves y constantemente sobre la vereda y la calle. El aire tenía una mezcla de olores típica que recordaba a humedad y ozono. A lo lejos, se sentían los ecos de truenos lejanos. Un clima de mierda.

Los compañeros mataban el tiempo en un rato de ocio, sentados en la mesa del diminuto café. Esperaban la orden de captura del sospechoso, pero los jueces se tomaban su tiempo.

El individuo que debían capturar se encontraba al otro lado de la calle. Le veían intermitentemente a través de las ventanas del edificio. Estaba hospedado en un viejo hotel que había conocido mejores épocas y, por

un arrebato de buena suerte que venía de un soborno, el conserje le había dado la habitación que daba a la calle.

Si algún inocente observador miraba detalladamente la imagen del sospechoso, podría ver que sufría de un trémulo temblor que aparecía de a ratos e irregularmente. No era algo muy evidente, pero si observaban en detalle, se podía notar esa falta de naturalidad. La imagen del sospechoso temblaba brevemente, como una señal de televisión inestable y ligeramente desenfocada.

Durante el amanecer, el día parecía prometedor, pero la rutina fue interrumpida por una llamada que atendió Nesko. Un oficial le informó desde la escena de un crimen que se había producido un asesinato . Un vejete desaliñado había presenciado el incidente.

El reporte había resultado fuera de lo común. El viejo describió cómo el asesino se había materializado ante sus ojos. El policía pensó que el viejo estaba borracho como una cuba, pero al mirar la filmación de las cámaras de seguridad, no podía dar crédito a sus ojos.

Después de una investigación preliminar, Nesko había tenido el buen tino de llamar a Crettan. En casos anormales, sólo los detectives a cargo podían investigar.
Steve llegó después que Nesko le tomó una declaración rápida al viejo perturbado.

Este tipo de investigaciones terminaba casi siempre descartando al testigo como chalado, borracho o drogado. Pero este no había sido el caso.

Como se veía en los videos, el relato del anciano mostraba una materialización del sospechoso. Y se había corroborado por las cámaras de seguridad.

El cadáver de la víctima había sido hallado en las inmediaciones del cuartel, sobre la acera, justo debajo del techo de una parada de bus. El infortunado había intentado llegar a la comisaría con sus últimas fuerzas por como podía verse un desde el automóvil. La puñalada había sido profunda.

El muerto resultó ser Lenny Pickford, miembro destacado del Partido Republicano. Tenía unos 36 años y una fortuna interesante, que provenía de un imperio siderúrgico propiedad de su familia.

Si hubiera sido cualquier otra persona, la identificación habría sido más difícil, pero Lenny era un mediático famoso. Su gusto por los medios le había hecho protagonizar algunos pasajes novelescos en noticieros y programas de información.

La víctima tenía vínculos extraños con algunos sindicatos que aún no habían sido identificados del todo. Por lo que se veía, el poder de su dinero había comprado muchas voluntades.

Capítulo 2: Reflexionando sobre la vida

Mientras tomaba el café y se concentraba en la vigilancia, Steve se sentía lleno de una mezcla de nostalgia y lástima. Un sensación incómoda le molestaba, como si estuviera lejos y cerca a la vez. Con las pruebas y evidencias, bajo circunstancias normales, hubiera querido volarle los sesos al sicario directamente con una bala en la frente. El reglamento lo permitía.

Con los años de trabajo, le había tomado cariño a su compañero Nesko. Mientras se debatía internamente con esos sentimientos contradictorios, una sensación de enojo le iba ganando mientras las preguntas surgían de su mente una detrás de otra.

- ¿Por qué Nesko nunca se practicó una vasectomía? - Pensó el detective.

Mierda. No había forma de quitarse esa idea de la cabeza. ¿Acaso follar libremente no era algo que todo joven disfrutaba? Sexo sin compromiso… ¿Ni siquiera por eso? Si Nesko se hubiera esterilizado, este día no sería tan malo como ahora.

Steve reflexionaba sobre lo embrollada que se había vuelto la vida policíaca de un tiempo a esta parte.

Los crímenes retro-cronológicos se habían multiplicado y los policías simplemente estaban desbordados. Casi siempre estaban envueltos en actos de violencia extrema.

Después de las investigaciones iniciales de la mañana, se había acercado hasta la escena del crimen una chica con buenas tetas, llamada Assel "NoSeQué". Se identificó la novia de la víctima. Se había enterado de la muerte de Pickford por los medios. El padre de Lenny, de nombre Russell estaba de viaje por Moscú para cerrar un contrato.

Crettan sabía esto sería una carrera maratónica contra reloj. Las derivaciones de este asesinato le caerían sobre la cabeza rápidamente, porque las conexiones políticas del clan Pickford iban a condicionar a su jefe de departamento. Puto Lenny. Tenías que morirte justo en mi turno.

Nesko Cleonis había comprobado que Pickford llegó hasta una cuadra del Destacamento de Policía en su automóvil mientras agonizaba. Perdió el control del auto y se estrelló en la vereda. Tambaleante, sus últimos pasos le llevaron a la parada del bus, en donde murió desangrado.

Cleonis era eficiente. Había seguido el rastro del auto a través de las cámaras de seguridad. Y vió a la víctima ser atacada cuando salía de su vivienda.

Después de interrogar al portero del edificio en donde vivía Lenny, Nesko decidió llamar a Steve Crettan. Y allí estaba él, metido hasta el cuello en este asunto poco feliz.

Dos cosas estaban claras después de la investigación preliminar: nunca nadie había visto al sospechoso antes, y el parecido del mismo con su compañero Nesko era muy evidente para Steve. El portero lo corroboraba: el parecido físico entre Nesko y el sospechoso del asesinato era muy acentuado.

Entiéndase bien: el encargado del edificio no acusaba al policía, eso estaba claro. Sólo decía que los dos se parecían mucho.

El que apuñaló a Lenny a la salida del edificio tendría veinte años más que Nesko. Si no fuera por eso, podían pasar por mellizos. Por casualidad esa mañana el joven compañero de Steve había patrullado las inmediaciones al momento del asesinato. Mala cosa.

Steve tomó nota mental del detalle sin decirle nada a Cleonis, se encargó de llevar al portero al destacamento para la declaración y obtener un retrato aproximado del asesino. No había mucho que contar, salvo el hecho extraordinario del parecido que extrañó tanto al vejete gordinflón.

Lo primero que refirió el portero es la aparición de un "fogonazo de luz" y un ruido que describió como un chasquido, seguido de la materialización del asesino, que llegó de la nada.

Esto sucedió justo en el momento en que Lenny salía del edificio, antes de entrar a su automóvil. El hombre que se había materializado de la nada, desprendía humo por el cabello y antes de decir ninguna palabra,

apuñaló por la espalda a Lenny Pickford para desaparecer corriendo entre las calles de la ciudad.

Lenny, herido mortalmente, subió al auto y comenzó una carrera que le llevó a terminar definitivamente muerto en la parada del bus. El portero había intentado llamar una ambulancia, pero el ahora occiso, había subido rápidamente a su auto, acelerando a fondo para desesperación del vejete.

Luego de tomarle la declaración inicial, Steve concluyó que era sincero y tenía una certeza muy completa que el asesino era un retro-cronológico.

Capítulo 3: Durante la investigación

El fogonazo, el chasquido y la materialización eran muy significativos para Steve. El humo de la cabeza era típico de los manuales de procedimientos.

Los Detectives como Crettan se ocupaban de casos que la gente catalogaba de "extraños". Materializaciones, ovnis, secuestros inexplicables, contactos extraterrestres y todas esas chorradas que la gente pensaba eran habladurías o locuras, pero que el cuerpo policial tomaba con mucho cuidado.

Este parecía ser un Asesinato Retro-Cronológico. Al parecer el sicario había viajado al presente desde su época para cometer el asesinato.

Disparó un par de órdenes a Nesko para acelerar los acontecimientos.

Si todo resultaba como temía, tenía solamente un margen no mayor a las 72 horas para capturar al asesino, que terminaría retornando a su tiempo esfumándose definitivamente de este mundo. Literalmente, volvería a su época.

Ordenó a uno de los agentes que confiscara los soportes magnéticos de las cámaras de seguridad alrededor del edificio de Lenny. Era prioritario obtener un retrato fiable del atacante. Ordenó un cerco policial alrededor de la escena del crimen. Finalmente, pidió un retrato hablado del asesino a partir de la descripción del viejo portero.

Terminó encargando un helicóptero con cámaras térmicas de alta definición y dio instrucciones a su compañero para que se iniciara la identificación de todo ser humano que reportara más de 40ºC de temperatura corporal. Si algo caracterizaba a los viajeros del tiempo, era su alta temperatura corporal.

La formación de los detectives como Crettan incluía Psiquiatría Forense, Robótica, Informática, Química y Física de Partículas, por lo que sus conocimientos criminalísticos eran sólidos, pero en casos retro-cronológicos como éste, era conveniente refrescar conocimientos.

Mientras Nesko se ocupaba de los detalles menores, decidió hacer una visita al Departamento de Física de la Universidad local.

Había algo que le preocupaba en particular y era el parecido físico entre Nesko y el asesino del puñal, que le daba una angustiante premonición.

Tomó su auto y se dirigió al centro universitario más prestigioso de la ciudad. En la Cátedra de Física, pidió hablar con algún especialista en Mecánica Cuántica, que tuviera dominio de la Relatividad.

Así le derivaron a la Dra Stelle McCollun.

Al llegar al escritorio de la Física, Stelle le miró con aire entre extrañado y condescendiente , preguntándose preguntándose qué chirimoyas podría preguntarle un policía sobre teoría cuántica.

Steve Crettan le mostró la credencial holográfica de Seguridad Nacional e inmediatamente una sonrisa nerviosa se dibujó en el rostro de la bella

mujer. Los asuntos de Seguridad Nacional era altamente clasificados y nadie podía hacer pública la información de las investigaciones bajo pena de arresto y eliminación. Los Detectives estaban autorizados a aniquilar a cualquiera que violara la confidencialidad sin autorización previa.

Después de escuchar pacientemente el relato de Steve, la doctora coincidió con Crettan en que el asesino era un viajero del tiempo. Stelle pidió al detective que le siguiera hasta un laboratorio cercano.

El policía dejó que la doctora se adelantara, retrasándose ligeramente para poder mirarle tranquilamente el culo. Siguió las formas insinuantemente onduladas de sus pantorrillas. Torneadas y sugerentes, le sentaban bien el detalle de los tacones altos. Sería una charla agradable.

La charla, aunque didáctica, no aportó demasiadas cosas nuevas a sus conocimientos. Desde hacía varios años, los departamentos de Seguridad del Estado conocían los viajes en el tiempo.

Se sabía que teóricamente eran posibles, pero aún la humanidad no tenía la tecnología para llevarlos a cabo. Pero desde hacía tiempo recibían viajeros que por diversas razones llegaban del futuro. Principalmente intentaban sacar alguna ventaja alterando acontecimientos.

Seguramente alguien del futuro necesitaba quitar del medio a Lenny.

El conocimiento teórico de la mecánica cuántica había adelantado lo suficiente como para saber que retroceder en el tiempo era posible. Pero el problema radicaba en la cantidad requerida de energía, que aún no estaba disponible. Las fuentes actuales de energía no eran suficientes para alimentar los viajes en el tiempo.

Retrocediendo, hacia finales de 1880 y principios de 1900 la humanidad comenzó a registrar casos de "fantasmas" en diversos lugares de la tierra. A medida que transcurría el teimpo, a los fantasmas se sumaron apariciones extraterrestres, desmaterializaciones y algunos casos inexplicables de desapariciones misteriosas que fueron aprovechadas por diversos charlatanes para vender historias de todo tenor.

La humanidad montó miles de versiones que intentaban explicar esos fenómenos, dando así origen a todo tipo de teorías conspirativas que intentaban explicar estos fenómenos.

Extraterrestres, seres de ultratumba, ensayos militares, civilizaciones pasadas y un millar de ideas habían aparecido durante el siglo XX y el XXI.

Pero lo cierto era que las apariciones de fantasmas durante los siglos pasados eran en realidad apariciones holográficas de baja precisión de viajeros temporales del futuro.

Con los años, el procedimiento de viaje retro-cronológico se perfeccionó y se reemplazó la holografía por verdaderos viajes corporales hacia atrás en el tiempo. En los primeros viajes una distorsión física a nivel atómico cuántico, era interpretada por los testigos oculares como las típicas imágenes translúcidas o sombras acompañadas de alteraciones electromagnéticas que eran percibidas como frío o captadas como pelos erizados en las nucas de los testigos.

Para la época de Steve Crettan, la ciencia sabía que en algún futuro lejano, la humanidad había perfeccionado los viajes en el tiempo como para enviar corporalmente personas por períodos breves.

Los viajeros permanecían por un máximo de 72 horas. Y una consecuencia de la alteración temporal de su estado físico era un aumento significativo de su temperatura corporal.

Concretamente, Crettan consideraba a los viajeros retro-cronológicos como una molestia.

Desde el futuro solían arribar todo tipo de elementos indeseables: asesinos, psicópatas, pedófilos y lo mejor la escoria humana, que usaban la época actual como un cubo de basura para hacer todo tipo de ilícitos.

Los Detectives como Steve se encargaban de "limpiarlos" de manera definitiva puesto que incluso la humanidad futura había encontrado un modo sencillo y limpio de eliminar sus elementos descartables de las cárceles enviándolos al pasado.

En los últimos años, se habían detectado casos de asesinos retro-cronológicos que llegaban porque algunos empresarios o corporaciones intentaban alterar el pasado, eliminando elementos claves de la sociedad, con el fin de cambiar el flujo de acontecimientos y alterar el status quo en su favor.

Al pobre Lenny probablemente le había borrado del mapa algún competidor futuro de las empresas Pickford, que había enviado a su sicario para quitar del mapa a algún descendiente y eliminar así su imperio industrial.

Mientras Stelle parloteaba alegre y entusiasmada, Crettan meneó su cabeza pensando en todos estos acontecimientos. Notaba cómo el parloteo de la doctora se interrumpía regularmente para llenar de aire sus bonitos pulmones.

El límite de 72 horas se explicaba de un modo simple: por algún motivo que desconocían, en el futuro bombardeaban las partículas atómicas de los viajeros con una carga energética incompleta. Esto generaba una alteración que no era definitiva y después de 72 horas las partículas retornaban a su estado cuántico original, llevando al viajero del tiempo nuevamente al futuro.

Para el asesino era simple: tenía que sobrevivir durante ese período de tiempo para retornar automáticamente y finalizar así su viaje.

Para los detectives como Steve el asunto era aún más simple: no bastaba capturar al sicario porque se desvanecería más tarde o más temprano de sus manos. Había que aniquilarlo. De otro modo, el crimen quedaría impune.

Para detectar a los viajeros, era muy improtante rastrear el nivel energético del cuerpo mediante la temperatura corporal. Visualmente eran semejantes a cualquier ser humano, pero su temperatura corporal llegaba a los 43º Centígrados, valor suficiente para detectarlos a través de cámaras termográficas.

Steve dejó hablar a la doctora hasta que terminara la idea y, aprovechando el momento justo en el que tomaba una bocanada de aire, le interrumpió con una pregunta que le inquietaba: ¿por qué los viajeros del futuro aterrizaban siempre materializándose cerca de algún pariente consanguíneo?

La doctora pareció estimulada por la cuestión. Con un gesto de sorpresa ante la pregunta, Stelle respondió levantando un poco las cejas mientras sonreía. La respuesta estaba en la física de partículas. Al parecer los viajes a través del tiempo se podían hacer sólo si los electrones atómicos de lo transportado, tenían una estructura semejante cerca de la zona de aterrizaje.

Algo así como un "gemelo" cercano era un requerimiento para corporizarse. A nivel molecular, los átomos trasportados se estabilizaban cuando una estructura era copiada lo más fielmente posible a partir de átomos residentes locales. Las cadenas de ADN intracelulares debían ser genéticamente cercanas. Eso explicaba que las materializaciones se hicieran en las cercanías físicas de un ascendiente del viajero.

Esto quería decir, en pocas palabras, que la tasa de error de la materialización del viajero era alta cuando se corporizaba lejos de sus parientes cercanos. Incluso podía ser fatal.

La doctora McCollun opinaba que era fascinante. Un ser vivo necesitaba corporizarse cerca de alguien genéticamente similar a su estructura. Si un viajero del futuro quería materializarse en el presente, debía buscar un pariente para que su estructura genética se estabilizara copiando sus cadenas de ADN y corporizarse lo más cerca posible.

Por eso que los viajeros retro-temporales siempre resultaban ser descendientes de alguna persona cercana. Este retro-viajero era pariente de Nesko lo que ya había sido verificado por el detective.

Steve agradeció mentalmente el haberse hecho la vasectomía cuando joven. Ningún chicano del futuro que fuera su descendiente llegaría a esta época. Si bien no había sido esta su motivación inicial (que era la de follar tranquilo), podía considerarse esto un beneficio colateral.

Pobre Nesko, pensó el detective. Algún descendiente del futuro le había fregado llegando al presente. Y para colmo de males, había que aniquilar al sicario antes de las 72 horas.

El procedimiento de manual era claro. La aniquilación del viajero del tiempo era prioritaria y podían usarse TODOS los métodos posibles. TODOS Era la palabra que le molestaba a Steve en este momento.

TODOS era los suficientemente ambigua para los policías en general, pero no para los detectives.

Le había tomado cariño a su compañero, pero el manual era claro. Haría lo posible para matar al asesino sin perjudicar a Nesko, pero necesitaba hacerle otra pregunta a la atractiva Doctora.

-El retorno de un viaje... ¿sigue teniendo un límite de 72 horas ? - La doctora lo pensó por unos momentos antes de responder.

- Según las últimas investigaciones- Respondió Stelle-, **ahora los viajeros del futuro están llegando con períodos de tiempo fluctuantes. Posiblemente en el futuro han perfeccionado la técnica de los viajes.-**

Una señal de alarma se prendió en el cerebro del detective.

- "¿Hay alguna forma de anticipar el retorno?" - Preguntó Steve

La respuesta de Stelle fue contundente.

- "Si. Hay una franja de tiempo que se abre 10 minutos antes del retorno. En ese período notarás que la imagen corporal del viajero tiembla y fluctúa brevemente" .-

Stelle la describió como una señal de televisión inestable y ligeramente desenfocada.

La conversación se interrumpió con una llamada de Nesko Cleonis. Habían encontrado al sicario, que estaba en un hotel de la ciudad. Nesko esperaba órdenes sentado en un café, frente a la ventana del asesino. Steve le dijo que iría de inmediato.

- "Una última pregunta, Doctora: Durante esos últimos 10 minutos previos al retorno ¿los viajeros eran vulnerables a las balas?" -

Stelle fue enérgica.

- "No, porque la estructura atómica en esa fase es inestable. Debe aniquilarlo antes que su imagen se vuelva inestable."-

- "Mierda" – Pensó Crettan **- "Ahora pueden retornar en cualquier momento y son invulnerables a las balas 10 minutos antes del retorno " -**

Mirando su reloj nerviosamente, el Detective se despidió de Stelle con la esperanza de llegar antes que el asesino se esfumara. Mascullando un saludo rápido a la Física de lindas caderas, salió rápidamente a encontrarse con Nesko en el café frente al hotel del sicario.

Capítulo 4: Cuando el final se precipita

Cuando llegó al café, se sentó junto a su compañero, mientras éste le relataba cómo había notado en los últimos minutos que la imagen del viajero temporal parecía desenfocada. Después de la pregunta del Detective, Nesko le dijo que hacían unos 3 minutos de eso. Cleonis le mencionó lo extraño que le resultaba el parecido entre el asesino y su propio padre fallecido.

Steve pensó que ya no había otra solución posible. Esperó pacientemente a que su compañero terminara de tomar el café. Hubiera querido que el joven se hubiera hecho la vasectomía. O que al menos el día no estuviera nublado para que pudiera ver por última vez el sol. Un día de mierda. La lluvia salpicó un poco el rostro de Steve mientras el tiempo se acababa y era hora de terminar.

Sin pensarlo demasiado, Steve apuntó su 9 mm a la frente de Nesko Cleonis y disparó una vez ante el asombro de su amigo.

Los sesos se esparcieron por la pared del fondo, salpicando grotescamente los vidrios transparentes y los azulejos de color violeta. La camarera gritaba histéricamente.

Desde donde estaba, Steve sintió un grito de agonía proveniente del sicario. Percibió por el rabillo del ojo un fogonazo intenso y mientras giraba, escuchó el chasquido característico. Vió una columna de humo

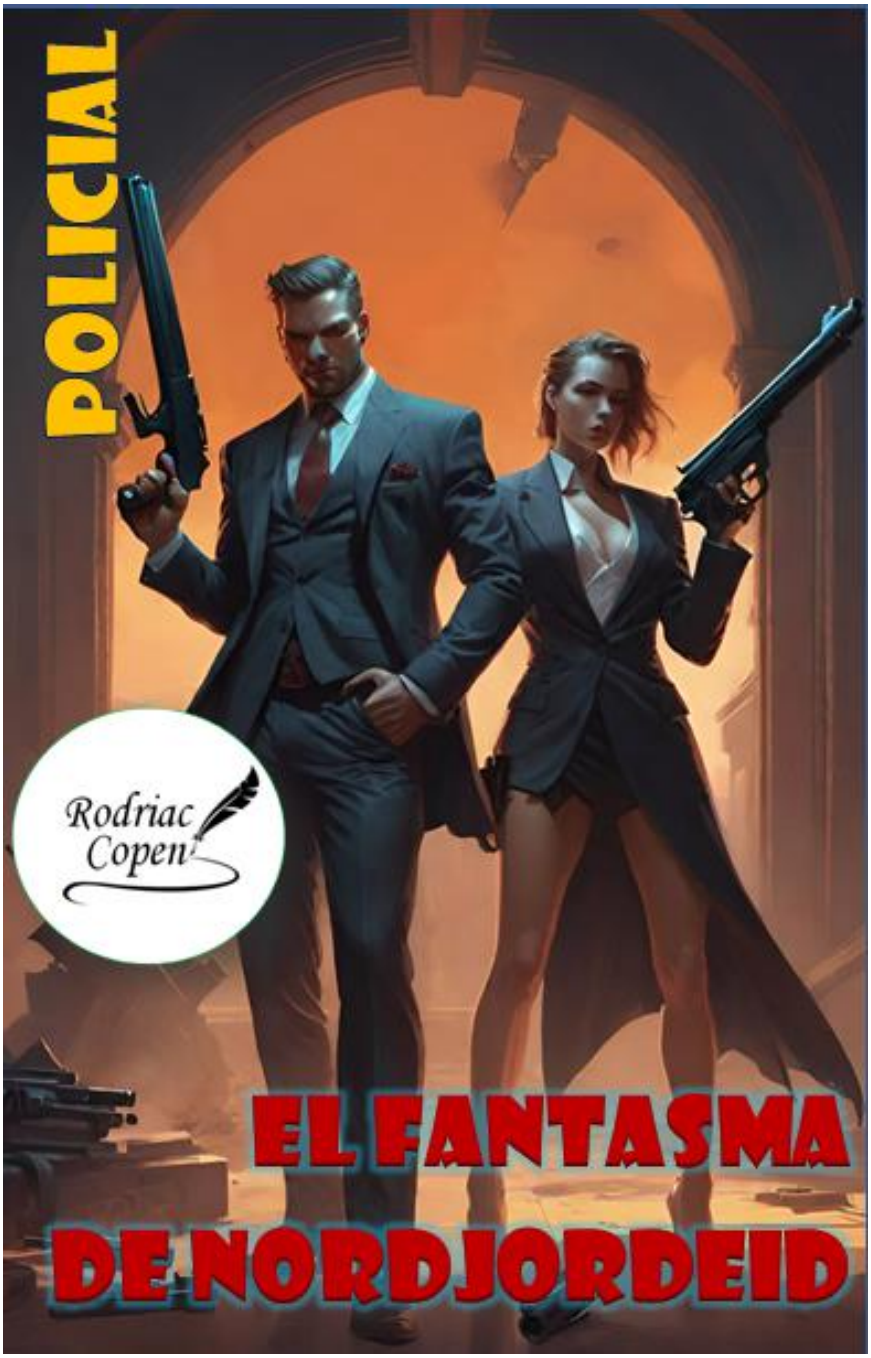
en donde antes estaba el cuerpo del asesino, que había dejado de existir antes de retornar a su tiempo.
Crettan había borrado la línea de tiempo del asesino al eliminar a su abuelo paterno, su compañero Nesko Cleonis.

Steve se encogió de hombros. El sicario, después de todo, nunca llegó a nacer y en algún lugar de un universo paralelo, el puto Lenny seguía disfrutando de su vida.

Pensó que TODOS era un término ambiguo. Lo suficientemente ambiguo como para reescribir el manual.

Qué día de mierda, pensó mientras enfundaba su arma.

FIN


POLICIAL
Rodriac Copen
EL FANTASMA
DE NORDJORDEID

EL FANTASMA DE NORDJORDEID

Género: Policial

Sinopsis: Un fantasma se aparece en una localidad de Noruega indicando el lugar de una terrible masacre que involucra a un político importante y su esposa. La policía local es incapaz de encontrar pistas o sospechosos, por lo que Seguridad Nacional asigna al letal detective Crettan que, junto a su compañera y psiquiatra forense Sonja Holten, deberán investigar exhaustivamente mientras descubren un terrible secreto que permaneció oculto por cuarenta años.

Capítulo 1. Copenhage

Steve Crettan de la Seguridad Nacional estaba alojado en el Nobis Hotel de Copenhage. El detective lo había elegido simplemente porque estaba cerca de su destino de trabajo, el Danish National Police's new Forensic Centre.

A decir verdad, las primeras impresiones de la ciudad no le habían sentado bien. Era su primera visita a la capital de Dinamarca y la primera impresión que recibió era la de una excesiva cantidad de construcciones y asfalto que le asfixiaba por doquier.

Estaba acostumbrado a ciudades con una mayor cantidad de vegetación y eso le hacía sentir algo incómodo en el ambiente extremadamente

saturado de ladrillos y cemento que le ofrecía el ambiente urbano de la ciudad.

Llevaba algunos días reuniéndose con los policías locales en el Centro Forense, que estaba a unos doscientos metros de su hotel. Estaba cumpliendo funciones protocolares de la Seguridad Nacional y, desde los cuarteles centrales de Münich le habían enviado para completar algunos informes para la oficina local.

Su enlace en las oficinas locales era la teniente Sonja Holten, oficial especializada en psiquiatría forense. Holten había sido asignada temporalmente compañera de Steve y, después de una evaluación de campo, era muy probable que quedaran asignados como compañeros permanentes.

Crettan estaba reacio a la asignación de ningún compañero. Aún habían transcurrido pocos meses desde la muerte de Nesko Cleonis en el caso del retrocronológico, pero a pesar de sus protestas, sus superiores le habían asignado el mejor compañero que compatibilizaba con su perfil.

Para su agradable sopresa, su nueva compañera era un oficial comprometido, y en las horas de trabajo conjunto había demostrado ser una inteligentísima mujer que razonaba muy bien, conocía las leyes a la perfección y sabía trabajar en equipo.

Los días devenían tranquilamente, por lo que Steve aprovechaba todas las oportunidades para conocer la ciudad. Al despertar por las mañanas caminaba unos metros hasta llegar al pequeño café Kopenhag, sobre la impronunciable calle Tøjhusgade.

Allí tomaba un café con crema acompañado de un entremés y seguía unos metros para llegar al complejo de edificios en los que los daneses tenían las dependencias policiales y en las que se encontraban las oficinas de Sonja.

En los ratos libres que le dejaban sus obligaciones diarias, el detective recorría los jardines de la Librería Real para contemplar la verde vegetación alrededor de su lago artificial.

Solía ir hasta los jardines de Tívoli para caminar entre las flores y la vegetación exhuberante.

La ciudad le había impresionado con sus contrastes, mostrando una faceta urbana llena de aburrido cemento y edificios antiguos con una sobreabundancia de edificios cuadrados y rectangulares, pero al mismo tiempo presentaba islas y oasis maravillosos de vegetación en los que resultaba relajante inmiscuirse para refrescarse ante el calor del cemento y olvidar por unos momentos los bizarros detalles de su trabajo.

Habiendo pasado varios días en Copenhague, y ya cerca de retornar a su oficina de Hamburgo, un viernes al mediodía se había acomodado en una pequeña mesa enfrente del galeón pirata que estaba atracado en el lago de los Jardines de Tívoli, cuando su colega Sonja Holten se apareció sonriendo frente a él.

-"Hola, Steve. Tanto tiempo sin verte"- Dijo sonriendo. Sólo hacía unos cuarenta minutos que habían estado trabajando en su oficina, así es que la ironía era obvia para ambos. **–"¿Puedo sentarme?"-** Preguntó cortésmente.

-"Claro que sí, Sonja. Ya estaba aburriéndome con mi propia compañía. Pide lo que quieras. Yo invito."- Respondió Crettan.

-"Gracias, Steve. Voy a aceptar tu oferta y te arrepentirás rápido cuando me veas comer."- Respondió la siquiatra riendo mientras tomaba asiento.

Ambos pidieron algo para almorzar. Sonja tenía su pelo rubio recogido con una colilla y mostraba una redondeada frente que coronaba un rostro regordete con mejillas rosadas. Vestía un bonito traje gris con

una camisa blanca y un toque de color que le daba una cinta que vestía a modo de corbatín. Se veía realmente hermosa.

-"¿Eres de Copenhague, Sonja?"- Preguntó Crettan Interesado.

-"Si. De Roskilde, a unos 10 kilómetros al oeste de aquí. Una verdadera citadina."- Respondió sonriendo.

La siquiatra forense era una persona de sonrisa fácil, algo que a Crettan le ajustaba bien.

El detective siempre decía que su mal humor era una de sus peores pesadillas. Le sentía como una carga que le arrastraba a una visión oscura de la vida en general. Steve creía sinceramente que sus depresiones crónicas en gran parte se debían a su carencia de humor genuino. Era bueno en el sarcasmo, pero eso era algo que la gente solía ver gracioso cuando en realidad era todo lo contrario.

-"¿Y a qué se debe este inesperado placer?"- Preguntó el detective haciendo alusión a este encuentro no coordinado con antelación.

-"Uff. Te tengo malas noticias. Nos han asignado un caso en Nordjordeid, Noruega."- La expresión del rostro de Sonja, muy parecida a la de un payaso, hizo reír al detective.

Nordjordeid era una localidad enclavada en un fiordo de Noruega, un poco al Noroeste, sobre el Mar de Noruega y frente a las Islas Feroe.

La Seguridad Nacional tenía jurisdicciones muy amplias. La zona danesa abarcaba Dinamarca, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Finlandia, Suecia, Noruega, Islas Feroe e Islandia.

-"Y que nos espera en Noruega?"- Se interesó Crettan mientras una camarera les servía el pedido del almuerzo.

-"Un doble asesinato de turistas."- Mencionó la dra Holten.

-"Perdona mi grosería, pero ¿Qué diablos tiene que ver Seguridad Nacional con un asesinato? Es algo para la policía local…"- Preguntó Steve mientras comía.

-"Murió el secretario del Primer Ministro de las Islas Feroe junto a su esposa. Se considera de alta prioridad"-Contestó a su vez Sonja.

Crettan le miraba comer divertido, mientras admitía que la doctora tenía razón cuando le advirtió sobre su invitación. No era la cantidad y variedad de cosas que ingería, sino cómo lo hacía. Le gustaba eso. Una mujer segura de sí misma.

-"Sabemos algo de las víctimas?"- Quiso saber Crettan.

-"Si. El secretario se llamaba Steve Gran y su esposa Sara Collman"- Contestó Holten

-"Gran no suena muy faroense ni danés"-Opinó Steve

-"Sara, la esposa, era de origen inglés. Muchos nativos de las islas Feroe buscan esposas lejos. Hay menos mujeres que hombres en el archipiélago. Pensé que lo sabías. Eso me hace pensar que podría intentar tener éxito por allá."- Bromeó Sonja.

-"Seguramente tendrías mucho éxito. Y estoy seguro que aquí también tenes éxito, pese a tu excesiva modestia."- Respondió Crettan. Lo decía sinceramente. Sonja le resultaba sumamente atractiva.

-"Pero cuentáme, por favor, Sonja, sobre la investigación que estabas llevando adelante hasta que te importuné con estos asuntos burocráticos."-Se interesó el detective.

La especialidad de Sonja era la psicología clinica, y hasta la llegada de Crettan, había estado trabajando en un encargo del departamento de investigación forense de la Seguridad Nacional en Dinamarca.

Estaba tratando de determinar el alcance de un fraude académico que podía hacer naufragar varias condenas que se habían logrado en el sistema judicial del Gobierno Unificado Mundial.

Un famoso psicólogo Sueco llamado Elvin Knutson que ejercía en Copenhage desde hacía muchos años, se había convertido en un referente legal para los fiscales de muchos casos importantes.

Al parecer había cometido un importante fraude en la investigación que sustentaba algunos de sus trabajos más famosos en el mundo académico.

Knutson, según algunos colegas, habría forzado los resultados de estudios estadísticos en varios trabajos presentados en algunas de las revistas de investigación científica de fama mundial.

Si bien todas las editoriales importantes contaban con procedimientos de validación y verificación de resultados de investigación, no eran inmunes a los engaños.Por algún mecanismo aún desconocido, Knutson había publicado varios resultados estadísticos amañados.

El problema principal de ese caso en particular, radicaba en que el doctor Knutson había sido un testigo de gran peso en varios procesos de resonancia y en los que el estado había logrado las condenas de varios criminales notorios.

Si su reputación terminaba siendo un fraude, muchos abogados estarían dispuestos a reabrir casos y solicitar la nulidad de los testimonios del desacreditado doctor.

Esto era un gran revez para el sistema judicial.

Como la Dra Holten estaba especializada en siquiatría clinica y forense, había recibido el encargo de realizar un análisis metódico y escrupuloso de los diagnósticos y opiniones del sueco en los casos en los que estaba involucrado.

Hasta ahora, en que esta nueva asignación le obligaba a poner en pausa sus investigaciones para hacer una tarea de campo en conjunto con Steve.

Capítulo 2. Volando a Nordjordeid

No había una comunicación directa con la pequeña ciudad de Nordjordeid, por lo que Crettan y Holten volaron hasta el aeropuerto de Oslo, a media hora de la capital de Noruega y trasbordaron a un vuelo de cabotaje que los llevó al pequeño aeropuerto de Sandane, en medio de la nada.

Bajaron del avión bimotor que les había trasladado y entraron a un pequeño edificio de madera pintada en tonos grises que les brindaba un ambiente más acogedor que el frío viento proveniente del fiordo.

Sólo esperaron un par de minutos hasta que una camioneta negra de la policía local pasó a buscarles.

Un par de detectives se presentaron y después de un breve intercambio de nombres, Steve les preguntó el mejor lugar para alquilar un auto. Resultó que podía hacerlo allí mismo, en el aeropuerto.

Se acercó a la oficina que ofrecía el servicio de alquiler y Crettan junto a Sonja eligieron el vehículo que les pareció más apropiado. Fimaron los

papeles, y después de pagar con tarjeta de crédito, iniciaron el viaje al destino final mientras eran guiados por sus colegas locales.

Habían viajado un poco más de dos kilómetros cuando debieron abordar un ferry. Atravesaron otro par de kilómetros a través del agua y siguieron por carretera.

El principio del tramo final del camino estaba custodiado por una docena de casas pintorescas asentadas en una valle empinado cubierto de vegetación. El camino resultó entretenido para los viajeros.

El auto de Crettan y Sonja y el de los policías que los guiaban circulaban por una ruta estrecha. El día era ventoso y unas nubes cubrían parte de las pequeñas colinas cercanas. El cielo comenzó a cubrirse de nubes espesas, que oscurecieron parte de la vista. A medida que avanzaban, el clima se tornó más frío. Sonja prendió la calefacción del vehículo mientras se arrebujaba feliz dentro de su abrigo.

Siguieron el sinuoso camino costero y se podía ver el terreno con una gran cantidad de hierba que cubría generosamente las colinas circundantes. A Crettan le encantaba el paisaje. A la izquierda de la ruta se podía ver el espejo del agua que formaba el fiordo.

Después de unos pocos kilómetros, se adentaron en una zona con vegetación más espesa en la que podían apreciarse pinos que llegaban muy cerca de la carretera. Si no hubiera sido por el clima frío, seguramente Steve habría abierto las ventanas para disfrutar del aroma con que los árboles impregnaban el aire.

En algunos sectores del camino podían ver protecciones que eran muros de cemento. Sonja comentó que eran para brindar mayor seguridad a los que circulaban por el sinuoso y estrecho camino.

El paisaje agreste era muy pintoresco. Steve y Sonja iban callados mientras admiraban la naturaleza salvaje que parecía haber explotado en la zona.

A unos pocos kilómetros el cielo se despejó y el sol comenzó a alumbrar más intensamente, de modo que la escena se redimensionó a los ojos de los visitantes. Los colores se tornaron más vivos mientras la espesa neblina se desvanecía mientras la luz solar ganaba la batalla por dominar el ambiente.

Atravesaron un túnel que se les antojó bastante largo. En definitiva era de casi tres kilómetros. En este punto el camino gradualmente se hizo cuesta arriba y después de un par de kilómetros, parecieron dejar atrás la cima de la colina por lo que el descenso se hizo evidente.

Ambos coches pasaron por un cruce de caminos. Hacia la derecha se veían varias casas o edificios que parecían formar un poblado o un complejo rural. No habían personas visibles. Atravesaron un arroyo o un río pequeño mientras pasaban por un puente.

A la izquierda del camino pudieron ver un par de complejos industriales, que parecían ser una fábrica y un supermercado. La presencia de casas, comercios y algunas pequeñas industrias les hacía ver la cercanía de su destino final. Estaban llegando a la zona urbana de Nordjordeid.

La entrada a la pequeña ciudad estaba marcada por una rotonda.

El conductor del vehículo de los policías locales tomó a la izquierda y después de un par de cuadras, llegaron a la jefatura de policía local, que estaba sobre la costa.

Se detuvieron en un pequeño pero moderno edificio de dos plantas que se ubicaba en una esquina. Tenía un cartel que decía Politi (Policía). A pocos metros, pasando el asfalto de la calle, podían apreciar las aguas del fiordo en marcadas por las colinas circundantes.

El sol estaba oculto tras una nubes que se veían espesas y, a decir por el paisaje, ganaban casi siempre la batalla. Al fondo, a la izquierda, se podía ver cómo la costa de la colina se empinaba para llegar

gradulamente hasta el agua. Se podía notar el verde claro de la hierba que se entremezclaba con diversas construcciones.

Crettan y Holten descendieron del vehículo y hablaron brevemente con el jefe de la policía local acerca del caso. Como estaba anocheciendo, sólo trataron algunas trivialidades básicas. La idea era empezar la investigación a la mañana siguiente. Sonja preguntó por la disponibilidad de hoteles, a lo que el jefe local les recomendó algunos locales de la zona.

La búsqueda de alojamiento no fue fácil. Steve resultó excesivamente meticuloso y terminó por descartar tres de ellos por diversas razones. Finalmente acordó con Sonja alojarse en el Nordfjord Hotell porque tenía una piscina cubierta.

Crettan viajaba asiduamente y en realidad estaba harto de la vida de nómada a la que le sometía su profesión y posición en la Seguridad Nacional. Le costaba sobremanera encontrar un hotel que fuera cómodo a sus necesidades.

Después de registrarse en habitaciones separadas, Sonja manifestó estar demasiado cansada para salir a cenar. Ambos decidieron solicitar algo de comer al servicio de cuarto.

Steve se dirigió a su cuarto y, apenas entrado se desnudó para buscar la ducha y darse un baño reparador. Al salir, decidió comer más tarde y aprovechar la piscina cubierta. Se puso el traje de baño, la bata y salió de la habitación para nadar y relajarse antes de la cena.

Steve adoraba nadar y lo hacía cada vez que tenía la oportunidad. Para su grata sorpresa, Sonja estaba relajándose en el agua tibia y disfrutaba dando algunas brazadas. Le sonrió ampliamente al verle mientras Steve le saludaba con una mezcla de sensaciones que resumían su alegría al verle.

Mientras se sumergía y acercaba a su compañera, Steve comentó:

-"Vaya, Sonja, no esperaba encontrarte tan tarde en la piscina."- Sonrió Crettan

-"Estaba cansada, Steve, pero se me antojaron un par de brazadas. Mira, el agua está en su punto justo." –Sonja sonrió con la felicidad de una niña mientras le arrojaba agua a la cara.

Crettan se sentía muy a gusto con la Dra Holten. No era un sentimiento frecuente en el detective. Muchos puntos de su carácter se complementaban con la siquiatra. Crettan adolecía de ser excesivamente puntilloso y hasta molesto durante las investigaciones. Su grado de concentración era tal, que verdaderamente podía ser una tortura para cualquier compañero que no pudiera seguir el ritmo frenético de sus pensamientos.

Pero seguirle los pasos no era precisamente un problema para la calculadora humana que era Holten. Así le apodaban sus compañeros de la fuerza debido a su excelente capacidad deductiva y un fenomenal coeficiente intelectual.

Crettan no era ciego a la belleza femenina, pero lo que verdaderamente le gustaba de cualquier persona era su intelecto. Es por ello que Sonja encajaba perfectamente en su ideal de belleza. La Dra Holten por su parte, era físicamente bella, pero la imagen que tenía de sí misma distaba mucho de ser objetiva. Se autopercibía poco atractiva cuando en realidad no lo era.

Ambos compañeros charlaron animadamente mientras daban algunas brazadas en la piscina.

Después de unos cuarenta minutos, Steve salió primero de la piscina para ayudar a Sonja. No pudo evitar mirar descaradamente el cuerpo de la Dra Holten, aunque intentó hacerlo disimuladamente. Lo que vió fue

suficiente para grabar la hermosa imagen de la psiquiatra, que vestía una malla enteriza rosa suave.

Secaron sus cuerpos y decidieron que la jornada había terminado. La cena les esperaba en los cuartos.

Capítulo 3. La investigación

Amanecidos y una vez cambiados, Sonja y Crettan desayunaron frugalmente con café, jugo de naranja, huevos y algunas frutas. Steve no podía olvidar la bella imagen de la mujer en traje de baño, ni las hermosas formas de sus caderas y piernas.

Como si la intuición le guiara, Holten le miró directamente a los ojos de un modo intrigantemente perturbador, mientras Steve pensaba en la imagen de su cuerpo emergiendo de la piscina. El detective casi se atraganta con el jugo y no pudo evitar sonrojarse levemente. Sonja se rió con divertidas carcajadas mientras le daba un par de golpecitos en la espalda.

Al terminar el desayuno, tomaron el auto de alquiler para dirigirse a la morgue de la pequeña ciudad. Necesitaban hablar con el forense del caso y los detectives que habían recogido evidencias en la escena del crimen. Después de una charla breve, no sacaron datos importantes para encontrar al asesino.

Si bien había rastros de ADN en las uñas de la mujer, no habían podido identificar al responsable de los asesinatos.

Las víctimas habían sido atacadas con un cuchillo de cocina que no contenía huellas dactilares. No habían encontrado sangre que perteneciera a terceros, sólo de las víctimas.

Los detectives no habían podido hallar testigos.

Según los investigadores, cerca del atardecer Steve Gran y su mujer Sara Collman habían dado un último paseo y habían intercambiado saludos con algunos lugareños.

Nada anormal que reportar. Al día siguiente un vecino se había inquietado al ver la puerta principal de la cabaña abierta de par en par y al acercarse, había encontrado una escena dantesca en la habitación principal de la cabaña.

En las paredes alguien había escrito signos satánicos con la sangre de las víctimas.

Nadie había escuchado gritos. Nadie había visto nada anormal. El informe forense indicaba como hora probable del deceso las tres de la mañana. Nada más.

Steve Gran era un inversionista que se podría catalogar como de riesgo. Le gustaba apuntalar empresas jóvenes que necesitaban de capital inicial a cambio de una participación de las ganancias. Le había ido bien en general, nada anormal. Tenía un cargo político como secretario personal del Primer Ministro de las Islas Feroe.

Tal cual había mencionado Sonja, ante la escacez de mujeres en la isla, el secretario Gran había optado por buscar consorte en otras tierras. A diferencia de sus coterráneos, que preferían mujeres exóticas del sudeste asiático, Steve Gran había aprovechado sus contactos políticos y se había embarcado en varios viajes a Inglaterra con el principal fin de conocer candidatas que estuvieran interesadas en radicarse en su país.

Después de varios intentos y muchas fiestas conociendo posibles parejas, Sara Collman se había cruzado en su camino en una fiesta de beneficencia. Habían congeniado magníficamente bien desde el principio y, después de un par de años de relación, se habían casado.

Toda esta información había sido recolectada por los detectives cuando los familiares del matrimonio Gran-Collman habían llegado a estas tierras noruegas para llevar de vuelta a las islas Feroe a sus fallecidos parientes.

Después de consultar un mapa en sus móviles, Crettan y Sonja decidieron visitar la escena del crimen. Irían por puro protocolo. La cabaña, usada únicamente para vacacionar, no parecía tener nada que ofrecer a los investigadores, pero decidieron que quizás sería la última oportunidad de estar presentes en la escena del crimen.

El caso parecía exigir investigaciones profundas en los países de origen de las víctimas.

Sonja fue la encargada de manejar el automóvil. Dirigió al vehículo rápidamente por la ruta que corría paralela al río Eidselva. La mujer se había enfundado un pantalón de jean elastizado que le calzaba endemoniadamente bien y dejaba ver sus estilizadas piernas, resaltando sus hermosos muslos y pantorrillas. Crettan miraba disimuladamente las piernas de la rubia Holten.

El camino les llevó hasta una cabaña construída a las orillas del río Eidselva, muy cerca de un campo de golf y un complejo turístico privado. Los cuerpos de las víctimas ya habían sido retirados hacía tiempo, pero la propiedad permanecía cerrada y custodiada.

Los detectives hablaron con el guardia de turno un par de palabras. Sonja le preguntó sobre alguna conclusión o especulación sobre el caso, pero tal como esperaban, no habían datos importantes y nadie había llegado a obtener información útil para encontrar culpables.

Acabados los cometarios sobre las investigaciones, el guardia tuvo ciertos reparos e inconvenientes para referir más detalles, por lo que su comunicación se volvió ambigua y el discurso algo interrumpido. Crettan, al verle dudar intervino:

-"Escúcheme, agente, dígame con honestidad. ¿Hay algo específico sobre este caso que quiera decirnos al respecto? Es importante que nos dé cualquier detalle por insignificante que parezca"-

El guardia relató que los miembros de la policía que habían sido asignados a la custodia nocturna de la propiedad, habían pasado por algunos momentos perturbadores que asociaban a la presencia de fantasmas.

Extraños ruidos y gritos nocturnos perturbaban a los guardias que controlaban la escena del crimen y los lugareños locales habían recordado viejas historias de fantasmas que se habían esparcido por la zona a través de comentarios y habladurías.

A pesar de la rareza de sus dichos, Crettan escuchó los relatos de fantasmas del guardia sin demostrar ninguna emoción. Sabía por experiencia que cualquier detalle por insólito que pareciera, podía esconder alguna pista. No estaban en una gran ciudad. La localidad, su relativa lejanía con las grandes urbes y sobre todo, su nateraleza rural, hacía plausible que los lugareños mantuvieran creencias ingenuas como fantasmas.

Los fantasmas eran habituales en la vida del detective, tal cual lo había verificado en el caso del asesinato retrocronológico, en donde perdiera la vida su compañero Nesko. Pero después de algunas preguntas, Crettan no quedó muy convencido del relato del agente.

Después que el guardia concluyó algo avergonzado, el detective le agradeció su cooperación y tomó nota de los detalles. Al parecer las apariciones fantasmales sólo se producían de noche. Algo para investigar.

Steve y Sonja ingresaron a la cabaña para revisar concienzudamente los detalles.

En las paredes habían algunos símbolos pintados que observaron detenidamente. Pretendían o al menos intentaban parecer símbolos satánicos. Después de observarlos atentamente, tomaros varias fotos. Intercambiaron opiniones y Crettan coincidió con Sonja al pensar que los símbolos se habían pintado como un bluff, para hacer parecer a la escena del crimen algo que definitivamente no era. De todos modos, Steve tenía la intención de someter a las fotos a varios análisis. No pensaba dejar ninguna pista sin investigar.

Revisaron detalladamente la casa. Los dueños habían colgado en varios lados fotografías. Probablemente de amigos y conocidos. Como secretario político, Gran debía tener necesariamente, una vida social intensa. Seguramente habría algo de trabajo para los sistemas de reconocimiento facial. A Steve le llamó la atención la falta de fotos de niños. No había ningún menor en las fotos que estaban repartidas por todas las habitaciones de la casa excepto una, que se encontraba en lo que parecía ser un estudio o una habitación de lectura, apartada de las demás.

En esa foto se veía a una niña de edad indeterminada, que sonreía tristemente en un bote o canoa. La foto estaba mal enfocada e indudablemente era de vieja data. La toma se había realizado desde arriba de lo que parecía un muelle, a juzgar por las maderas del piso. No se veía el paisaje, sino la niña, el bote y el agua. A Crettan le llamó la atención esa foto en particular. Era único menor retratado que se veía en toda la cabaña.

-Sonja, Tengo entendido que el matrimonio no tenía hijos ¿Estoy en lo cierto?- Preguntó el detective.

La rubia compañera de Steve dejó sobre una cómoda un adorno que estaba observando y mientras hacía un mohín intentando recordar los

informes leídos y las charlas mantenidas con los detectives a cargo, le confirmó:

-Es verdad, Steve. No tenían hijos. ¿Eso te llama la atención? Se casaron relativamente grandes, me parece. ¿Por qué preguntas? – Se interesó la Dra Holten.

-**Por esta foto. Es la única niña de todas las fotografías de la cabaña. ¿Tienes alguna idea de quién puede ser? ¿Le encuentras un parecido a alguien en particular?-** Steve le extendió la foto mientras la rubia la tomaba entre sus manos para observarla en detalle.

-Evidentemente no, querido. Lo lamento.- contestó cortésmente Sonja.

-La tomaré prestada.- Contestó Crettan al tiempo que tomaba una imagen de la foto y la enviaba al laboratorio del Danish National Police's new Forensic Centre de Copenhague para un análisis detallado.

Steve habló brevemente por teléfono con el encargado del rastreo fotográfico para asegurarse que se procediera de inmediato a verificar la foto y si era posible, determinar la identidad de la niña.

No hubo mucho más para investigar. Salieron de la cabaña mientras el guardia cerraba nuevamente la estancia. Le saludaron cortésmente.

A unos cientos de metros, observaron que había un conjunto de negocios. Hasta allí se dirigieron Steve y Sonja para interrogar a todos los posibles testigos. Una joven empleada de un local de comidas recordaba un vehículo extraño durante los días del asesinato. Pero no pudo asociarlo con ningún lugareño o turista en particular. Recordaba al vehículo porque no era de la marca o modelo habitual que solía ver por la zona. De todos modos no le había prestado mucha atención.

Steve intentó interrogarla al respecto, pero poco más pudo averiguar. Sólo habían algunos indicios de la posible marca y color. Le preguntó a

la jovencita sobre alguna estación de peaje cercana en la ruta para ver si contaba con suerte, pero no la hubo. Las estaciones de peaje estaban equipadas con cámaras. Intentaría más tarde en la oficina de la policía local por si habían informes de un auto semejante o alguna multa que pudiera ayudarle.

En el complejo turístico cercano tampoco pudieron ayudarles. No habían reportes de vehículos parecidos al descripto por la jovencita. Al menos no de los huéspedes del hotel. Steve pensó que allí podía haber algo, pero sería difícil de determinar que podía ser ello. Difícilmente el asesino se alojaría en algún lugar público para dejar rastros.

Suspirando, el detective se comunicó con el cuartel de policía y, a pesar del malhumor que despertó su petición, solicitó un reporte detallado de todos los vehículos extranjeros ingresados a Noruega por los días del asesinato, y que se ajustaran a la descripción dada por la joven empleada del negocio de comidas.

No podían hacer más. En poco tiempo se haría de noche. Estaban cansados y algo exhaustos.

Steve invitó a comer a Sonja al restaurant del complejo turístico. Ambos tenían hambre; las horas habían pasado casi sin darse cuenta. Sonja sonrió ante la invitación y tomando del brazo a Steve se encaminaron a la gran sala para solicitar una mesa. Comieron unas guarniciones acompañadas de bebidas calientes. El clima frío del día lo ameritaba. La conversación de Sonja fue muy interesante y Steve pasó un rato agradable. Por las apariencias, Sonja también la estaba pasando muy bien.

Cuando salieron del comedor del hotel, Sonja manifestó tener frío. Llegaron al auto y Steve, que había tenido la precaución de llevar un cobertor de lana, lo tomó del asiento trasero del auto y sin sonrojarse, arrebujó a su compañera que se instaló cómodamente en el asiento del acompañante. Sonja lo tomó con muy buen humor. Steve no se amilanó ante la belleza de la siquiatra y se tomó el detallado trabajo de ajustar el

cobertor a cada una de sus sensuales curvas mientras la rubia sonreía ante la sorpresa del gesto.

En un último acto, Crettan le acomodó un gorro de lana que cubría generosamente la cabeza de la rubia compañera de aventuras y le dijo:

-**Esperáme un momento, por favor-** Mientras salía rápidamente del auto.

Al cabo de cinco minutos, volvió con una taza de chocolate caliente que le entregó en mano a su compañera. Holten se echó a reír mientras colocaba ambas manos en el generoso vaso caliente mientras agradecía:

-Nunca nadie había hecho algo tan bonito por mí, Steve. Gracias-

La expresión de su rostro y la sinceridad de sus palabras fueron suficiente recompensa para el detective.

Steve encendió el coche y emprendió el regreso a Nordjordeid mientras pensaba que los fantasmas podían ocultar muchas verdades mientras los lugareños fueran tan inocentes.

Capítulo 4. Islas Feroe

Llegaron a Tórshavn después de un viaje de unas 30 horas en ferry desde el puerto de Hirtshals, en Dinamarca.

La alternativa de los viajeros había sido viajar en avión, pero el ferry les permitió intimar y conocerse de un modo que no se podría haber logrado en un viaje corto por avión.

La elección del ferry había sido tomada para poder llevar un vehículo que les permitiera moverse rápidamente por la capital durante la

investigación. La otra ventaja evidente del transporte por mar es que los dejaba en el puerto de la ciudad misma porque el único aeropuerto disponible estaba en la isla de Vágar, a unos cincuenta quilómetros.

Con un viaje tranquilo, Holten y Steve pudieron conocerse socialmente y desde fuera del trabajo que compartían en la fuerza de seguridad. En alguna de esas conversaciones Steve se había enterado que Sonja estaba muy preocupada por la salud de su padre, que se encontraba atravesando varias complicaciones de salud.

El padre de Sonja permanecía internado en un establecimiento especializado para ancianos y eso era algo que atormentaba la conciencia de su compañera. No disponía de tiempo suficiente para atenderlo por sí misma. Holten y su padre sólo se tenían mutuamente, sin ningún pariente al que acudir en caso de necesitar ayuda.

Steve le entendía porque conocía el sentimiento de soledad. La vida del detective había sido toda una travesía en solitario, y sabía bien lo que era no tener una valla de contención para los momentos de zozobra. Muchas personas conocen la soledad aún estando rodeados de otros. Crettan había experimentado en carne propia el no tener lazos emocionales y la vulnerabilidad que eso generaba en las personas.

Luego de pasar por los contoles del puerto, consiguieron alojamiento en el hotel Hafnia de la calle Áarvegur, a unas tres cuadras del puerto y del distrito gubernamental.

Si bien Steve era el tipo de investigador que no perdía demasiado tiempo y sabía que en las islas oscurecía rápido, Sonja había comentado que estaba agotada, por lo que decidió que se tomarían el resto del día. Ninguna prueba se perdería si dejaban pasar algunas horas antes de iniciar la investigación formal.

Las habitaciones eran pequeñas pero muy bonitas. Se veían muy luminosas porque estaban pintadas de blanco. Contaban con un televisor y un pequeño escritorio iluminado por una lámpara. Las

habitaciones contaban con dos camas pequeñas que podían acoplarse para armar una cama matrimonial.

La habitación de Crettan tenía un gran retrato de dos periquitos pintados delicadamente y que alzaban el ambiente de la habitación. La suite de Sonja era un podo más cómoda, porque contaba con tres sillones y una pequeña mesa de café.

Steve bromeó al respecto con la comodidad de la habitación que le había tocado y ante el simpático comentario Sonja le dijo, medio en broma, medio en serio, que sería bienvenido a cualquier hora que quisiera visitarla. Steve aceptó de buena manera el comentario, pero su torpeza natural le impidió saber a ciencia cierta si Sonja estaba coquetéandole o sólo estaba siendo amable. Aún no lo sabía, pero pronto lo averiguaría.

Crettan dejó que Sonja se instalara cómodamente y bajó al lobby del hotel. Hacia el norte de la planta baja, había una pequeña estancia con unos grandes mapas que ocupaban toda la altura de la pared. En uno de ellos, se podía ver un mapa completo de la capital. No sé si conoces Tórshavn, pero es una capital relativamente pequeña, que puede recorrerse turísticamente en un día y sin necesidad de vehículos.

Steve tomó unos folletos turísticos de una gran estantería de madera que estaba muy cerca de los mapas. Uno de ellos incluía un mapa completo de la ciudad. Terminó de atravesar la pequeña habitación que no tendría más de 3 metros y llegó al pequeño bar del hotel.

Ocupó una mesa al lado de la ventana que daba a la calle y pidió un café.

Charló brevemente con la camarera sobre los horarios de atención de los funcionarios gubernamentales, y se enteró que estaban casi al cierre del día

Habló brevemente por teléfono con Sonja para decirle que tendrían el resto del día libre, así es que podía relajarse y ponerse cómoda. La Dra Holten lanzó una exclamación de alivio que hizo reír al detective mientras le decía:

-Que alivio, Steve. No sabes lo mucho que necesito un descanso. Con lo del académico no he tenido nada de descanso. Ahora mismo me daré un baño para relajarme. Oye, ¿Puedo pedirte un favor?- Le preguntó su compañera

-Claro que si. ¿Qué necesitas?- Preguntó el detective amablemente.

-En unos minutos, cuando salga de la ducha…¿Podrías pedirme algo de comer en el bar… con agua mineral y un café para que me lo traigan a la habitación? No lo tomes a mal, te lo pido como amigo. Odio llamar a los servicios de cuarto.-

-No hay problema, Sonja. ¿Qué apeteces comer?-Preguntó Crettan.

-Lo que te parezca bien será apropiado para mi, Steve. Oye… ¿por qué no pides también para ti… y comemos juntos en mi cuarto? ¿Te gustaría? ¿Que opinas…?-

-Claro que sí, Sonja. Magnífico plan… tampoco me apetece salir.- Respondió con una sonrisa. Lo decía sinceramente. Nada más le agradaba pasar el tiempo con Sonja.

-Que bien, Steve. En unos minutos te llamo para que pidas la comida para que la traigan al cuarto.-

Crettan terminó la llamada con una sonrisa. Si bien creía que Sonja le estaba coqueteando, decidió ir muy despacio. Era un magnífico detective, pero su criterio con las mujeres y sobre todo, en el aspecto sentimental, era lamentablemente defectuoso. No percibía cosas que para otros humanos eran obvias y, en su caso en particular, si alguna mujer quería acercársele, estaba condenada a hacer casi todo el trabajo.

Por algún motivo inexplicable, el delicado sentido de equilibrio y respeto de Steve llegaba a extermos a veces inexplicables y le costaba establecer lazos emocionales y relaciones. Sobre todo en donde algún grado de vulnerabilidad pudiera dejar sus sentimientos al descubierto. No muchas mujeres percibían esto del interior de Crettan y es por eso que sus relaciones sentimentales habían sido escasas a lo largo de su vida.

El era conciente de eso y, si bien le atraía Sonja y mucho a decir verdad, sabía que en el momento apropiado quizá sería incapaz de "dar el salto" que requería llevar su lazo con Sonja un paso más allá.

Desde un punto de vista objetivo, la vida del detective era solitaria por un imperioso impulso de negar sus sentimientos y mostrarse vulnerable con cualquiera. Mucho más con las personas que en verdad le importaban. Crettan era un detective con corazón de hierro para sus compañeros, pero esa fachada sólo escondía un alma vulnerable que se escudaba en su impasividad y profesionalismo.

Sin más café en su taza, se quedó observando la calle mientras la luz se iba apagando lentamente dejando que las sombras ganaran el exterior de la ciudad. Sonja le llamó para avisarle que le esperaba en su habitación. Se levantó para dirigirse a la camarera que ahora estaba atendiendo en la barra y le pidió algo de cenar para los dos. Incluyó dos botellas de agua mineral y un par de cervezas, sin olvidar dos tazas de café. Pagó el pedido indicando que lo llevaran en una media hora a la habitación de la Dra Holten.

Subió las escaleras para ir a su habitación. Quería usar esos minutos para bañarse y cambiarse. Mientras cerraba la puerta de su habitación le envió un mensaje a su compañera para decirle que le vería en media hora. Holten le envió una carita sonriente.

En unos treinta minutos, al acercarse a la habitación de Sonja, vio a un camarero retirarse con el carrito de servicio y pensó que el pedido ya había llegado.

Sonja le recibió sonriente, invitándole a pasar. La comida estaba sobre la mesita que acompañaba a los sillones de su cuarto, también las botellas de agua, las cervezas y el café. Steve le preguntó si lo que había pedido estaba bien, a lo que Sonja respondió que estaba perfecto, mientras con sus manos enmarcaba las mejillas de Crettan y le daba un beso en las mejillas mientras le agradecía.

Sonja Holten estaba hermosa. Tenía el cabello aún mojado, sus pies calzaban pantuflas y vestía una bata blanca que resaltaba el rubio de su cabello y su piel clara. Se arrebujó en el sillon de dos cuerpos para cenar y palmeó el almohadón a su lado, indicándole a Steve que quería que se sentara allí, junto a ella.

Comieron alegremente uno al lado del otro mientras charlaban de algunas tonterías que cualquiera consideraría poco importantes, pero que en definitiva, lo que hacen es crear lazos desde tiempos inmemoriales. A veces una charla trivial puede hacer que los corazones de hierro se derritan, sobre todo si en la charla hay interés genuino y sobre todo, empatía hacia el otro.

Al terminar de cenar, tomaron el café en silencio mientras disfrutaban del anochecer que se veía por la ventana de la habitación.

Los últimos minutos de la jornada los encontró contemplando la noche mientras el brazo de Sonja se enganchaba con el de Steve. Holten había recogido sus piernas y se acurrucaba en el sillón junto al detective.

Esa noche, Crettan no durmió en su habitación.

Capítulo 5. Las entrevistas

Por la mañana iniciaron la jornada desayunando en el pequeño bar del hotel y acordaron telefónicamente una entrevista con el Primer Ministro de las islas.

Se dirigieron al distrito gubernamental de Tinganes, que estaba justamente al frente del puerto al que arribaron en el ferry. El distrito gubernamental es una pequeña península superpoblada de pequeñas construcciones de madera de color rojo con techos a dos aguas.

Muchas de las construcciones tienen hierba en el techo, lo que aumenta la protección térmica de las viviendas y hace de la zona un lugar muy característico y único. Varios edificios ostentan orgullosamente un par de pisos que se asientan sobre una base de piedra. Muchas de las construcciones tienen ventanas pintadas de blanco.

Afortunadamente entre los miembros políticos del gobierno local no abundan los protocolos típicos de otros países. Se puede apreciar en ellos un rasgo de naturalidad y contacto con sus ciudadanos que hace a los locales sentirse identificados con sus representantes.

El Primer Ministro estaba notablemente apesadumbrado de la muerte de su secretario, que aún no había sido reemplazado por ningún nombramiento. Manifestó tener una relación más de amistad que de político y subordinado con el fallecido.

Sonja intentó averiguar si por los días de la muerte de Gran y su esposa habían algunos temas candentes o importantes en la agenda gubernamental, a lo que el político respondió que ningún tema conflictivo había cruzado los escritorios gubernamentales.

Al parecer, la tarea a la que estaba abocado el secretario Gran era la de encauzar algunas reglamentaciones que debían ser presentadas al parlamento para su aprobación.

Casi todo el trabajo del Primer Ministro había estado abocado a coordinar con los representales gubernamentales, los pasos a seguir para renovar algunos permisos de exportación requeridos para la industria pesquera local.

La exportación de pesca era sin dudas la que generaba el mayor ingreso económico a las islas y, si bien dichos permisos eran sumamente importantes, los trámites regularmente eran rutinarios.

No se habían producido problemas con los diferentes países europeos a los que los feroeses exportaban pescado. Gran había estado a cargo de las negociaciones y ninguna de las empresas exportadoras habían tenido problemas graves, sólo los habituales.

Steve intentó indagar sobre las actividades económicas de Gran en la isla, a lo que el ministro contestó que era de público conocimiento que el secretario Gran y su esposa Sara tenían una pequeña tienda en la esquina de Sverrigøta y Tórsgøta. También mencionó la actividad del occiso como inversionista, pero le quitó importancia mencionando que las ganancias no eran importantes y usualmente eran invertidas por el matrimonio para vacacionar.

Sonja le preguntó sobre propiedades y un estimado de las riquezas del matrimonio, a lo que el Primer Ministro les comentó que no podía ayudarlos demasiado. Sabía que eran propietarios del negocio y una pequeña casa. Pero les dio la dirección y el teléfono de la hija del primer matrimonio de Gran, Hanna Thomsen, que vivía en el poblado de Runavik y podría ayudarles mucho más en esos temas.

Mientras Holten hablaba con el político, a Crettan le sonó el teléfono para avisarle que le habían enviado desde Nordjordeid el reporte pedido de los autos ingresados a Noruega.

Sin mucho más que averiguar, saludaron al Primer Ministro que se había comportado amablemente y se había mostrado extremadamente colaborativo. Les permitió indagar en la documentación que Gran tenía en su escritorio y que aún no había sido retirada, esperando la asignación de un nuevo secretario.

Steve le pidió a Sonja que se comunicara con Hanna, la hija del finado Steve Gran, mientras él se ocupaba de leer el reporte. Crettan quería obtener permiso para inspeccionar la vivienda del matrimonio Gran-Collman y el negocio que administraban en vida. Le interesaba mucho entrar a la casa particular del matrimonio porque pensaba que allí podrían encontrar pistas que no eran obvias para los investigadores comunes.

Mientras la hermosa Sonja se comunicaba exitosamente con la hija del occiso, Steve se enfrascó en el reporte de los automóviles ingresados a Noruega los días previos y posteriores al asesinato y que había pedido a los policías locales de Nordjordeid.

Había algo que le hacía sonar campanillas en su cerebro y eran las supuestas actividades paranormales que el guardia de la cabaña le había relatado con un dejo de vergüenza. Los fantasmas lugareños y la simpleza de la población local eran una combinación propicia para un fantasma bribón, pensó con ironía. Al observar el reporte, ¡bingo!, habían dos vehículos provenientes de las islas británicas que habían ingresado por la frontera.

Uno era de Escocia, el otro de Inglaterra, específicamente de Yorkshire. Este último coincidía con la descripción visual de la camarera del local de comidas. Había ingresado dos días antes del asesinato.

Sonja le miraba entre interesada y divertida a medida que Crettan se excitaba por los hallazgos. La personalidad de él parecía reflejar la imagen de un sabueso enfurecido tras su presa.

Inmediatamente terminado de leer el reporte de Noruega, el detective llamó a la Central de Seguridad Nacional en Alemania para enviar los datos del vehículo inglés y que buscaran la información del propietario para enviárselos junto a un seguimiento vehicular que mostrara su derrotero por Europa.

Anticipando los resultados, solicitó también un seguimiento del pasaporte del propietario del vehículo. Quería saber los movimientos del individuo, quien quiera que fuese. Clasificó la búsqueda como de alta prioridad.

Sonja no alcanzó a escuchar lo que el hombre que hablaba del otro lado decía, pero se imaginó por lo que vió, que se mostraba reticente a investigar. Estaba claro que sería una investigación dura y difícil, que requería acceder a varios sistemas en muchos países. Pero Crettan cerró la discusión con una orden directa y un par de insultos que dejaron zanjada la cuestión.

Evidentemente el don de mando del detective era de una efectividad brutal cuando se lo proponía. El nivel de seguridad de su insignia le acompañaba, evidentemente.

Era cerca del mediodía y la Dra Holten se colgó del brazo del ofuscado detective mientras le llevaba a buscar algún lugar para almorzar. Steve, ante el gesto cercano de Holten, se relajó de inmediato.

Sonja había conseguido una cita con Hanna para la tarde y ésta se había comprometido a prestarles las llaves de la casa y el negocio de su padre. Ambos lugares, en palabras de la susodicha hija, permanecían intactos. Hanna no se había atrevido a entrar ni a la casa ni al negocio por el dolor que le causaba su reciente pérdida.

Sin nada que hacer, Sonja y Steve caminaron tomados del brazo disfrutando de Tórshavn y deambulando sin rumbo fijo. Era un día de sol y les permitía disfrutar los cálidos rayos que atenuaban el frío que traía la brisa que llegaba desde el mar.

Sonja preguntó:

-¿Cuántos años llevas en esto, en Seguridad Nacional, Steve?

-Bueno… creo que alrededor de quice años, Sonja- Respondió el detective.

-¿Y antes? ¿A qué te dedicabas? – Preguntó interesada.

-Era un oscuro abogado que se aburría en un mundo de papeles- Respondió con sinceridad Steve.-**Supongo que intenté cambiar mi aburrido mundo por las aventuras**- Dijo riendo. –**Y tú… ¿ que hacías antes de entrar a Seguridad, Sonja?-**

Holten se encogió de hombros como simplificando sus palabras:

-**Tenía mi estudio en Roskilde. No hace mucho de eso… entré a la fuerza hace unos tres años.-** Contestó mientras sonreía al recordar viejos tiempos.

-Si, recuerdo que me habías mencionado haber nacido en esa localidad.- Steve hizo una pausa y le preguntó **-¿Y cómo ha sido tu experiencia en la fuerza? ¿Buena, mala… neutra?-** Se interesó el detective.

Holten reflexionó un par de segundos antes de responder:

-Mmmm… podría decir que fuera de lo común… hasta diría que interesante.- Sonrió

Llegaron a un pequeño restaurant llamado "Toscana" y Sonja se entusiasmó al invitarle:

-¿Comemos, Steve? ¿Tienes hambre?- Parecía una niña entusiasmada con un juguete. Steve no pudo más que echarse a reír mientras contestaba.

-Parece un buen lugar, entremos.-

Pasaron un rato agradable mientras ambos se explayaban hablando sobre metas y anhelos futuros. Sonja expresó sus temores y necesidades respecto a la salud de su padre, que le preocupaba de sobremanera.

A Steve le pareció que Holten era muy madura teniendo en cuenta la proyección de futuro que esperaba lograr de su vida. De lograr sus aspiraciones podría encajar su vida laboral naturalmente en su vida personal y lograría reducir su frustración actual.

Crettan pensaba que preservar los intereses personales ayudaban a los individuos a potenciarse. Si algo había fallado en sus relaciones anteriores era compartir esas expectativas con sus parejas. No quería que eso sucediera con Sonja y se esforzaba en lograr ese lazo y la unión que significaba compartir sus expectativas y proyectos.

En muchas relaciones las principales equivocaciones se dan cuando alguno de los miembros da por por sentado que conoce a la perfección a su pareja. Dar por sentado que saben de sobra qué piensan o cuál es su proyecto soñado o futuro. A Sonja le había pasado y opinaba que no siempre es así, y que muchas personas no se dan cuenta que los individuos cambian y evolucionan.

Ambos habían experimentado relaciones que se habían automatizado y uno de los errores más frecuentes que habían cometido era que muchas veces opinaban por sí mismos sobre lo que el otro pensaba, en lugar de escuchar lo que tenía para decir.

Fue un almuerzo estimulante para Crettan y Sonja. Parecían compatibilizar perfectamente, como si algún destino encubierto en medio de las casualidades cotidianas, los hubiera conectado.

Pasaron un par de horas charlando animadamente. Terminaron con un café y luego buscaron el coche para emprender el viaje de unos

cincuenta kilómetros hasta el pequeño pueblo de Runavik, en donde vivía Hanna, la hija de Steve Gran.

Sonja y Crettan encontraron el viaje corto y entretenido, mientras atravesaban una novedosa red de túneles subterráneos que permitían conectar a las islas. Localizaron rápidamente la casa de Hanna Thomsen, que era maestra de un establecimiento local. Runavik era un pueblo pequeño.

La hija del fallecido les facilitó las llaves de la casa que habitaban su padre y su esposa, así como la del pequeño local que administraban en la capital Tórshavn. Sonja interrogó cuidadosamente a la joven, pero no hallaron datos relevantes que sirvieran para el caso.

Al parecer el matrimonio vivía una vida tranquila y sin sobresaltos. Ningún episodio extraño o conflictivo había alterado sus vidas o que la joven pudiera mencionar.

Casi al terminar la conversación, Steve, que había permanecido expectante y sin intervenir, sacó la foto de la niña que había obtenido en la lejana cabaña y le preguntó si sabía algo sobre la foto.

Para su sorpresa, la joven Hanna mencionó que era una fotografía que le habían tomado de niña a la esposa de su padre, Sara Collman. No sabía mucho al respecto y explicó que a Sara no le gustaba hablar sobre la foto, por lo que la familia pensaba que era un recuerdo traumático para la esposa de su padre y que no quería recordarlo, mucho menos hablar de ello.

La pareja de detectives agradeció la atención de Hanna y se despidieron. El día se apagaba y buscaron un hotel. Encontraron uno pequeño de tres pisos y paredes blancas.

Mientras aparcaban el coche en el frente, a Crettan le llegó una comunicación de la Central Forense de Dinamarca. Le pidió a Sonja que alquilara un par de habitaciones mientras atendía el llamado.

El investigador de la central forense había detectado el origen de la fotografía de la niña en el bote, que para entonces Crettan ya sabía que era Sara Collman. El investigador había hallado la foto en la base de datos de varios periódicos locales de la ciudad de Leeds, en Inglaterra.

Según los reportes periodísticos, se trataba de una niña llamada Sara Kendall que había mostrado un increíble instinto de supervivencia.

Sara y su familia estaban de vacaciones en un bote que navegaba el río Humber, al parecer en plan de vacaciones anuales. Los acompañaba una pareja de amigos de sus padres.

Habían salido a navegar cuando los tripulantes del bote fueron asesinados. El barco se hundió poco después.

Sara había logrado salir en un bote salvavidas y había permanecido cerca de setenta horas a la deriva, cuando un pequeño barco de transporte le había divisado. Al momento de ser rescatada, la vestimenta coincidía con la de la fotografía. La foto la había tomado alguien desde el bote que le había rescatado. Finalmente no era un muelle, como Crettan había pensado en un primer momento.

La niña fue subida a la embarcación deshidratada y con fiebre. Sus padres y hermano habían perecido. La niña relató a los investigadores que una de las noches, mientras estaban acostados habían sentido que la pareja amiga de sus padres discutía fuertemente.

Sus padres salieron del camarote para ver lo que sucedía cuando sintieron disparos de escopeta. Sara salió junto a su hermano para ver los cuerpos de sus padres ensangrentados en el piso, mientras el agua entraba a borbotones. La niña pensó que había un boquete en el piso del bote. Alcanzaron a ver al amigo de su padre con una escopeta en sus manos.

El individuo al verlos, disparó de inmediato, alcanzando al hermano de Sara. Ella logró escaparse corriendo por las escaleras hasta la cubierta del bote y, mientras veía cómo la embarcación familiar se hundía, se lanzó al pequeño bote salvavidas.

No se habían hallado rastros del asesino,que fue identificado como Jacob Oliver.

Tremenda historia, que explicaba el por que Sara Collman no quería hablar del tema. Seguramente era ella, sólo había que vincular los apellidos de la niña Kendal con la adulta Collman.

Steve pidió al experto forense que relacionara la historia que le había contado de Sara Kendall con la extinta Sara Collman. Colgó la llamada y le contó la historia a su compañera Sonja, que para entonces ya había salido del hotel.

Crettan le mencionó a Holten la necesidad de investigar a los fantasmas del pueblo de Nordjordeid. Este caso se estaba tornando extremadamente extraño. Su cerebro ya estaba estudiando varias pistas alternativas, pero aún habían algunos hilos que desenmarañar de la madeja que era el caso del matrimonio asesinado.

Cuando Steve le preguntó por las habitaciones, Sonja sonrió pícara y le mostró una sola llave.

Había alquilado una habitación para ambos.

Capítulo 6. Encontrando pistas

Por la mañana temprano, Steve se levantó procurando no hacer ningún ruido que molestara a Sonja y, moviéndose sigilosamente procuró afeitarse con una cuchilla que traía en su equipaje de mano.

Satisfecho, refrescó su cara con colonia e ingresó a la ducha caliente, aprovechando esos minutos para empezar a armar un complejo rompecabezas con toda la información que habían recolectado junto a su … ¿novia? Aún no sabía cómo catalogar su relación con la psiquiatra danesa. Tampoco le importaba demasiado.

Después de disfrutar el agua caliente por unos minutos, salió del baño medio desnudo. Al secarse los cabellos notó que desde la cama, apoyada su cabeza en la mano derecha, Sonja le miraba divertida con una gran sonrisa en el rostro. Las sábanas le tapaban y dejaban libres los hombros, que insinuaban su evidente desnudez.

-¡Vaya que te levantas temprano! ¿Eres así con todas o sólo conmigo? ¿Me abandonarás mientras duermo?- Era una broma evidente de Holten.

-No me asustan los compromisos, Dra Holten, si a eso te refieres- Contestó sonriendo Crettan.

Sonja se levantó de la cama tal como había venido al mundo, y dándole un beso de los buenos días, le dijo:

-Me toca la ducha ¿Dejaste agua caliente?

-Claro que si. Para mi chica, siempre- Dijo Steve.

-Mmm. ¡Tu chica! No sé si enojarme por lo troglodita que pareces diciendo eso o sentirme halagada…- Se rió Sonja mientras entraba a la ducha dejando la puerta abierta.

Después de ducharse y afeitarse Crettan debería sentirse relajado, pero algo le molestaba al detective. Después de una investigación de dos días y varios kilómetros de viaje recorridos, aún tenía pocas cosas de las que aferrarse en la investigación.

Eso lo hacía sentir inquieto. Se lo comentó a Holten.

-No no, Crettan. Mis servicios no son gratis.- Bromeó desde la ducha la blonda compañera**.- Pero si quieres mis consejos, tendré que pedirte algunos favores a cambio -** Dijo mientras se asomaba detrás de la cortina para reírse de Steve, que le miraba apoyado en el marco de la puerta del baño.

-Y yo estaré listo para dártelos, Holten.

La joven salió de la ducha completamente desnuda para secarse mientras se sentaba en la cama, Steve se apoyó en una pequeña mesa de la habitación y sacó una bolsa de tabaco del bolsillo de su chaqueta. Quería aspirar el aroma.

Crettan no fumaba, pero le gustaba aspirar el aroma del tabaco sin quemar.

Steve miraba cómo Sonja secaba sus largas y delgadas piernas. Satisfecha con el resultado, extrajo un pote de crema de su bolso y comenzó a acariciar suavemente sus brazos para untarla sobre la piel. Siguió con las piernas y el resto de su cuerpo.

Mientras el detective se deleitaba del espectáculo privado observando los movimientos suaves e insinuantes de Holten, pensaba en las conclusiones de lo que habían investigado hasta ahora.

Hablando para sí mismo y para Holten, dijo:

-**Sólo tenemos algunos hechos aislados. Una pareja llega a una locación de vacaciones planeadas. Dos días antes en la misma**

localidad en que el matrimonio Gran-Collman vacacionan, los ingenuos lugareños empiezan a experimentar la presencia de fantasmas, que se presentan hasta poco después del asesinato. El matrimonio es asesinado y por esos días una chica identifica un auto que no podemos ubicar en ningún alojamiento de la zona. Según la policía local, el registro del auto es de Inglaterra y entró dos días antes del homicidio. Se fue varios días después. Collman tiene un pasado horrible, con un asesino que no pudo liquidarla… ¿Cómo se llamaba?- Preguntó.

-Oliver. Jacob Oliver. ¿No tendríamos que preguntar sobre su paradero, Steve?- Preguntó Sonja que le seguía en los razonamientos.

-Tienes razón. Lo apuntaré- Dijo Crettan **-¿Qué fue de la vida de este tío? ¿El caso tendrá algo que ver con él? ¿Habrá intentado terminar lo que empezó? ¿Con qué sentido?-** Divagó el detective- **Además, ¿quién será el dueño del vehículo identificado por la camarera? También debería anotarlo.-**

- Sabemos que al menos un hombre no identificado llega a Nordjordeid y que no hay registros de él en ningún establecimiento que ofrezca alojamiento.- Recapituló Holten**.- Este es al primero que debemos descartar.-**

-Tendremos que investigar a nuestro fantasma, que supongo debe haber acampado en las cercanías de la cabaña en donde murieron sus objetivos.-Dijo Steve

-Debemos cruzar datos, Steve. De los ingresos y egresos en Noruega, en las Islas Feroe, y en Inglaterra- Holten razonaba en voz alta- El crimen no parece haber sido espontáneo. Es muy problable que haya habido un seguimiento previo.-

Steve asintió con la cabeza**.- Me gusta como piensas, Sonja. Ya decía yo que eres una chica lista.-** Le besó en la frente**. –Vamos a desayunar. Me ha vuelto el apetito.**

Ambos habían terminado de vestirse. Tomaron sus cosas y buscaron un lugar para desayunar.

Mientras esperaban en la mesa la atención de la camarera, La Dra Holten llamó por teléfono a la Central Danesa de Seguridad Nacional.

Ordenó una investigación amplia para encontrar reportes de personas que hubieran cruzado por esos días las fronteras de las Islas Feroe y de Dinamarca. Si los detectives encontraban a alguien que lo hubiera hecho, cruzarían información con los datos de Inglaterra. Sonja solicitó también identificar e individualizar los vehículos que hubieran atravesado las fronteras por esos días.

Crettan se mostró muy de acuerdo con la investigación ordenada por Holten. Por su parte, solicitó un reporte del paradero del asesino del bote, Jacob Oliver. Quería saber en qué punto podía incluirlo entre la lista de sospechosos o descartarlo definitivamente.

Mientras desayunaban, razonaban los pasos a seguir. A Crettan se le ocurrió que sería una buena idea revisar el escritorio del fallecido secretario de las Islas, Steve Gran. Quería ver si había firmado el rechazo a alguna de las órdenes de exportación y sobre todo, el tipo de rechazo. Su institno le decía que nunca había que dejar de investigar la línea económica.

Por lo pronto, esa mañana deberían rebuscar entre las pertenencias de la casa del matrimonio Gran-Collman y del pequeño negocio que administraban.

El viaje de Runavik a la capital fue relativamente rápido.

A Steve se le ocurrió que primero deberían volver al distrito gubernamental para tomar una copia de los rechazos firmados por el exsecretario David Gran.

El Primer Ministro no estaba disponible, pero les ofreció ayuda a través de su propia secretaria, que recibió órdenes de colaborar con los detectives. El Ministro la llamó Karin.

La chica estaba sentada en un moderno sillón de cuero negro, detrás de un escritorio caoba. Tendría unos veintitantos años. Su brillante cabello negro, enmarcaba un rostro ovalado de tez morena. Sus grandes ojos eran color avellana profundo, bordeados por largas pestañas rizadas.

En el momento de atenderlos, trabajaba con algunos formularios sobre el escritorio. Sus manos bien formadas, en ese momento sostenían un bolígrafo azul con bordes de oro. Vestía un suéter negro y pantalones ajustados.

Les observaba con escasa atención porque estaba saturada de mensajes y llamadas. Le pidieron el listado de empresas de exportación de productos manufacturados. Sabían que la industria pesquera local había sido supervisada por el fallecido secretario Gran.

La joven les alcanzó con amabilidad una copia de la lista que ocupaba unas dos hojas. Incorporaba el detalle de las empresas a las que se les había negado la exportación de productos y el motivo de la prohibición. Las empresas rechazadas no eran más de un puñado.

En un momento de paz comunicacional, aprovecharon para interrogar a la joven al respecto:

- Karin, no hay muchas empresas que están impedidas para exportar productos de las Islas. ¿Podría mencionarnos cuáles son los motivos más comunes de una prohibición?

La muchacha les observó con interés y a su vez les pregunto:

-¿Son estadounidenses ? No vienen muy seguido por aquí.

- Bueno, mi compañera aquí presente, Sonja es danesa. Yo soy de EEUU. Steve, para servirle.

Karin sonrió a ambos por la presentación y contestó:

-No hay muchos motivos por lo que se inhibe a una empresa a exportar productos. Generalmente son deudas fiscales o problemas de higiene en los procesos de manufactura. No muchos motivos más.

-¿Sabe de alguna empresa bloqueada que lo haya sido por una o más temporadas además de la actual?- Intervino Holten con interés.

-No que yo sepa, pero recuerdo un incidente con un empresario que empezó a gritar y vociferar. Fue tanto el alboroto que el secretario Gran salió del despacho. Fue la comidilla por un par de días.-Contestó la joven riendo.

-¿Puede recordar, Karin quién era el individuo? ¿O a qué empresa pertenecía? – Preguntó Steve

-Creo que se dedicaba al cultivo de salmón. Pero no recuerdo cuál de todas. Hay unas cinco en las Islas- Contestó la chica mientras comenzaba a atender otra llamada.

Salieron de la oficina del Primer Ministro llevando el listado de las empresas supervisadas por Gran.

Finalmente, ni la casa ni el negocio del matrimonio develaron nada de interés. Pusieron especial empeño en las computadoras y celulares de los difuntos, pero nada extraño se pudo entrever de la información

recolectada. Dejaron las llaves en las oficinas gubernamentales para que la devolvieran a Hanna, la hija del occiso.

Steve ordenó a un subalterno que investigara las empresas feroeses del listado y buscara un historial de problemas económicos o lazos con Inglaterra o Noruega. Colgó el teléfono, y mirando reflexivamente a Sonja, le dijo:

-Te propongo una salida al bosque, un día de campo- El rostro de Steve era enigmático.

Sonja sabía que algo se traía entre manos el detective. A su vez contestó:

-¿Debo preocuparme en tomar precauciones? ¿Tengo que llevar algún equipo especial? - Holten comenzó a pensar que algo no andaba bien.

-**No te procupes por eso, querida. Vas a unirte a una verdadera cacería de fantasmas.-**Respondió enigmáticamente Crettan.

Capitulo 7. El bosquecillo encantado

De vuelta en Nordjordeid, la pareja se alojó en el hotel del complejo turístico cercano a la cabaña del asesinato. Habían hecho escala previa en Copenhage, en donde se habían procurado de ropa cómoda para una excursión al bosque montañoso que quería estudiar Steve.

Habían adquirido calzado apropiado, un par de abrigos, una tienda por si la excursión se prolongaba y una mochila con cantimploras.

Previamente, procuraron ir la destacamento de la policía local para llevar consigo un mapa de la zona.

El pequeño hotel local estaba construído en lo que parecía el viejo edificio de una granja o un establecimiento lechero. Era un bonito edificio con fachada de madera que le daba un aspecto pintoresco desde el exterior.

El restaurant en donde habían comido con Sonja durante la investigación previa, estaba a unos pocos metros

Entraron al edificio y el encargado al que habían entrevistado con anterioridad, los identificó de inmediato, algo que terminó de convencer a Steve de que todos allí se conocían entre sí. Seguramente cuando un turista o extranjero llegaba a la zona, esa noticia corría rápidamente entre los lugareños.

Cuando entraron a la habitación, se lo comentó a Sonja, que opinó justamente que las personas se parecían entre sí más de lo que parecía a primera vista, y que la naturaleza era semejante para todos. Al menos en las características primarias de la personalidad.

-Eso justamente me hace pensar que si alguien le seguía la pista a Steve Gran o a Sara Collman, iba a cuidarse muy bien de ser visto por los pueblerinos. –Dijo Steve a Sonja, que en ese momento se estiraba remolonamente sobre la cama.

-Ya me parecía que tu interés no era romántico cuando me invitase a un hotel tan cerca de la cabaña.- Holten acompañó la frase con su mejor cara de decepción fingida.

-Te prometo que al terminar este caso nos tomaremos unos días en las playas de Stokken que tanto te gustan.- Le dijo distraídamente Crettan. El detective, enfrascado en sus pensamientos no pudo ver la reacción de Sonja al escucharlo.

Holten le había comentado casi al pasar que de niña, solía vacacionar con sus padres en la isla de Læsø, y que su playa favorita era la de Stokken. Por allí solía corretear segura en las aguas poco profundas del extremo oeste de la isla, mientras sus padres le seguían pacientemente ante su inagotable energía.

Le conmovió que un comentario al pasar hubiera sido memorizado detalladamente por Steve y una ola de sentimientos terminó por inundarle. En esos días estaba preocupada por la salud de su padre y algunas pequeñas cosas que para el resto del mundo parecían insignificantes, podían hacer zozobrar su frágil estado de ánimo.

Después del desayuno de la mañana siguiente, buscaron todo lo necesario para la expedición. Crettan se colgó la mochila con los implementos y emprendieron lo que pensaban sería una caminata mediana en medio de la zona de bosque cercana.

Steve usaba un suéter negro, un cortavientos del mismo color y pantalones de franela gris oscuro. Completaba el atuendo con una botas lo suficientemente flexibles como para hacer cómoda la travesía a través de diferentes paisajes que incluían zonas de hierba y espacios áridos llenos de predregullo.

Sonja vestía una calzas ajustadas en tonalidades marrones que resaltaban sus caderas y piernas. Vestía un suéter naranja y llevaba su pelo recogido en un gorro de lana, que le daba un aspecto típico de turista montañés.

Saliendo del hotel, emprendieron la travesía charlando animadamente mientras observaban el paisaje. La escalada no era muy excesiva, por lo que podían seguir a paso regular las elevaciones del terreno, que culminaban en un pasiaje serrano que se extendía hasta la lejanía.

Tanto Sonja como Steve controlaron el estado de sus armas. Probablemente la excursión sería tranquila, pero las precauciones nunca estaban de más.

A sus espaldas se podía observar el rio Eidselva que corría tranquilamente, contoneándose en el terreno. En ambas orillas había una gran vegetación no tan espesa como un bosque, pero lo suficientemente densa como para permitir que alguien se ocultara eficazmente incluso por varios días, que era precisamente lo que pensaban que había sucedido en el homicidio del matrimonio Gran-Collman.

Al llegar a las inmediaciones de la cabaña en donde se había cometido el asesinato, la pareja miró panorámicamente la cuesta que culminaba con las elevaciones del terreno. Hacia la izquierda se veía el lejano complejo comercial en donde habían hablado con la chica que recordaba el vehículo extraño. Frente a ellos, cuesta arriba, se podían ver los árboles desperdigados irregularmente y la vegetación que querían investigar.

Ambos estuvieron de acuerdo en que lo mejor sería revisar primero un pequeño bosquecillo en el que se veían algunas especies de pinos con un follaje que llegaba casi al suelo y que parecían perfectos para esconderse y vigilar.

A la derecha del bosquecillo, había lo que que parecían unas rocas que podrían haber ocultado alguna fogata que el supuesto asesino hubiera necesitado durante sus días de vigilancia.

Si bien habían pasado algunos días desde el asesinato y Crettan no alentaba muchas esperanzas de encontrar nada, Holten mantenía un optimismo envidable.

Las laderas de la pequeña sierra que estaban escalando estaban llenas de helechos. Steve no era experto, pero le pareció que habían muchos fresnos en la zona. Por aquí y por allá, podían ver algunos breznos que empezaban a florecer y daban un aspecto colorido al verde paisaje que atravesaban.

Después de una caminata no muy larga, llegaron al cúmulo de rocas, que era mucho más grande de lo que habían percibido desde lejos.

Empezaron a buscar por los alrededores y encontraron algunas evidencias de un pequeño campamento. Ramas quebradas y los restos de una pequeña fogata detrás de las rocas, evidenciaban la presencia de una o más personas en la zona.

Se organizaron y a partir de lo que parecían cenizas que habían intentado esparcir descuidadamente con un método poco eficaz, tanto Crettan como Sonja empezaron a rastrear alguna evidencia trazando semicírculos que se iban extendiendo cada vez más lejos de los restos.

La tarea era lenta y no muy sencilla, debido a la gran cantidad de restos de ramas, hojas secas y polvo que dificultaban encontrar algo en el piso. Removían cuidadosamente las hojas y los restos para revisar por debajo buscando algun resto que pudiera servirles.

Después de una búsqueda paciente de un par de horas, Steve se topó con el rasto de lo que parecían ser unos neumáticos. El vehículo parecía haber sido de cuatro ruedas a juzgar por los rastros paralelos que podían observar. Pero la separación de las ruedas no coincidía con un auto o una camioneta, sino con un vehiculo pequeño como un cuatriciclo.

Removiendo las hojas del suelo para buscar alguna evidencia cercana, de pronto Sonja soltó un gritito de entusiasmo. Había encontrado una colilla de cigarrillo, que para ese momento era como encontrar petróleo a la primera perforación.

Según Steve, al subirse al cuatriciclo e irse, el sospechoso había tirado la colilla para tener las manos libres. Crettan solía mencionar que en muchas investigaciones los hábitos y los automatismos de los criminales podían dejar evidencias y rastros. Este parecía ser el caso.

Holten y Crettan tenían ahora más evidencias sólidas. Harían investigar la colilla con métodos de extracción de huellas de ADN. Steve atesoró la colilla dentro una bolsa con cierre hermético y lo guardó en uno de los bolsillos de la mochila.

No contento con lo logrado, Steve empezó a investigar las alturas de los árboles en busca del pretendido fantasma que los lugareños habían mencionado. Al detective siempre le había fascinado leer historias de investigadores y detectives. Esas lectura le habían permitido crear criterios amplios para sus casos y le facilitaban mejorar el desempeño al evitar caer en estereotipos preconcebidos. Es por eso que nunca descartaba ninguna pista.

Le dijo a Sonja lo que buscaba. Si era lo que pensaba, era un método muy eficaz para alejar posibles curiosos en localidades pequeñas, en donde la comunidad aún preservaba las viejas costumbres y creencias rurales.

Después de una o dos horas de investigación, encontraron lo que buscaban, para satisfacción de Steve.

En un pequeño fresno, no muy lejos de lo que pensaban eran los restos de la fogata, encontraron una rama rota. Un poco más arriba, se veían algunas ramas delgadas quebradas y otras en las que se habían desprendido varias hojas. Alguien se había trepado evidentemente a ese árbol según lo que podía ver un ojo observador entrenado.

A unos tres o cuatro metros del suelo, entre la maleza, se veía la forma artificial de un cuadrado hecho de ramas. Steve le pidió a Sonja sacar fotos detalladas y después de que la curvilínea compañera de Crettan obtuviera varias tomas, Steve se trepó por el árbol tratando de alcanzar el primitivo pero efectivo artilugio.

Cuando llegó hasta el objeto, observó que estaba armado rústicamente de ramas atadas por sogas finas. El objeto parecía un arpa cuadrada y le atravesaban cuerdas de guitarra dispuestas regularmente.

Sonja estudió el objeto que habían hallado con extrañeza. Steve le explicó que era un artilugio primitivo que era usado desde la antigüedad de la humanidad. No era otra cosa que un arpa con cuerdas de guitarra o tripas de animal.

Se colocaba adecuadamente en zonas con buena circulación de viento. Cuando una brisa mediana o fuerte le atravesaba, las cuerdas vibraban y se oían algunos extraños sonidos plañideros que a los crédulos les asemejaba el grito de terroríficos y extraños animales o almas en pena.

Estos elementos eran usados en la antigüedad cuando alguien buscaba desalentar visitas. El extraño sonido vibrante haría erizar la piel de la nuca de cualquiera que no estuviera al tanto del asunto.

La pareja de detectives no había experimentado el ululante silbido de la cuerdas porque el día había sido muy tranquilo y no había soplado ningún viento lo suficientemente fuerte para generar los extraños sonidos.

Todo parecía indicar que antes del asesinato, alguien había estado observando al matrimonio desde este pequeño bosquecillo, intentando establecer las rutinas de las víctimas y de los vecinos cercanos, en un intento de determinar cuál era le mejor momento para atacar. Y el artilugio les había ayudado a evitar miradas indiscretas.

El día se acababa y las sombras empezaban a ganar el bosquecillo en el que se encontraban. La pareja descendió animadamente mientras consumía algunas vituallas.

Por la mañana deberían decidir si ir a la policía local para que enviaran la muestra al laboratorio de ADN o volar a Dinamarca para entregarla directamente. Ni Sonja ni Crettan confiaban demasiado en la policía local.

Capitulo 8. Atando cabos

Al amanecer del nuevo día Steve y Sonja estaban nuevamente de pie en el alojamiento. Después de desayunar, pagaron por la habitación y

abandonaron el hotel para dirigirse a las oficinas locales de la policía en la cercana ciudad de Nordjordeid.

Entregaron la colilla de cigarrillo al laboratorio para una análisis de ADN, luego pidieron una oficina privada y se encerraron para comunicarse con la central desde sus móviles.

Steve se comunicó con la oficina central de Münich para averiguar que lo que su contacto había conseguido respecto de Sara Kendall, la víctima del asesinato de su familia. Tal como pensabe el detective, resultó ser la misma persona que Sara Collman. Había cambiado de apellido para alejarse u olvidar la tremenda tragedia de su niñez.

Collman resultó ser el apellido de su esposo, del cual había enviudado en Inglaterra. Pasados unos diez años, conoció al secretario Gran, con el que se casó para emigrar a las Islas Feroe.

Nada de esto resultaba extraño para los investigadores respecto del pasado de Sara.

Sobre el asesino, las noticias eran buenas, pero no aportaban nada a este caso. En un primer momento, Jacob Oliver había logrado evadir a la policía. Había cambiado de identidad con documentos falsos y rearmado su vida. Desafortunadamente para él, luego de un de un par de años de relativa tranquilidad, había sido capturado al intentar cometer un fraude menor con una tarjeta de crédito robada.

A causa del asesinato de la familia de Sara Kendall Oliver había sido sentenciado a cadena perpetua y encarcelado. Pero transcurridos 5 años de su condena, murió en una riña interna dentro del establecimiento carcelario.

La pista del asesino entonces, se acababa allí mismo.

Sonja tuvo mejor suerte con su investigación al comunicarse con sus colegas del Danish National Police's new Forensic Centre.

El auto proveniente de Escocia que había estado en las inmediaciones del lugar del asesinato del matrimonio Gran-Collman y que fue identificado por la camarera del complejo turístico, había entrado a Noruega dos días antes del asesinato proveniente del Reino Unido.

El vehiculo había sido adquirido en Inglaterra por un empresario de salmón llamado Niels Mikkelsen, que era propietario de una empresa llamada Sandvik Frozen con base en el pueblo de Tjørnuvík, en las Feroe. El pueblo estaba localizado al norte de la isla de Streymoy y correspondía a la municipalidad de Sundini.

Con ayuda de Sonja, Crettan recordó y reconstruyó el diálogo de intercambio que mantuvieron con una de las secretarias del Primer Ministro de las Islas. En esa charla, la joven llamada Karin había recordado un fuerte intercambio del secretario Gran con un empresario local, al cual la joven no había podido individualizar a causa del tiempo que había pasado.

Inmediatamante recordado el episodio, Hotten y el detective, se comunicaron con las oficinas del Primer Ministro, pidiendo comunicarse con Karin, que les aportó datos sobre Sandvik Frozen.

El mercado del salmón de las Islas, era uno de los más complejos y controlados de Europa.

Muchos años atrás, debido a una concetracíón elevada de empresas que se dedicaban a la cría de salmón en las Islas Feroe, se produjeron una serie de brotes de enfermedades como la temida anemia infecciosa del salmón que prácticamente llevó a la industria local al borde del colapso.

A raíz de la importancia de esa industria para la Islas Feroe, se hicieron cambios radica-les que llevaron a crear una reforma completa del sistema veterinario a través de la "Ley Acuícola Veterinaria de las Islas Feroe," que se considera como uno de los regímenes reglamentarios más estrictos del mundo.

Uno de los puntos más imortantes de las nuevas reglamentaciones era que evitaba la transmisión de enfermedades entre los peces, y obligaba a que sólo una compañía podía operar en cualquier fiordo dado. Una vez capturados los peces por la empresa, el área de cría y mantenimiento debía quedar en barbecho durante un período de tiempo rigurosa-mente determinado.

Siguiendo una pista que les sonaba como muy cierta, le pidieron a Karin que hiciera una pequeña búsqueda entre los papeles del finado secretario Steve Gran. Después de unos minutos, la joven ratificó lo que ambos pesaban.

Según parecía, Sandvik Frozen había violado el período de aislamiento de las áreas dedicadas al mantenimiento de los peces, por lo que el secretario Gran, decidió ante la reiteración de faltas, cancelarles temporalmente la licencia de exportación.

Probablemente la gran discusión que había sostenido Gran andes de morir, había sido con Niels Mikkelsen. Y la suspensión de la licencia de exportación no le había gustado demasiado al empresario del salmón. Sin licencia operativa, se había sentido condenado a poco menos que una sentencia de muerte.

Después de discutirlo mutuamente, Sonja y Crettan decidieron poner bajo vigilancia estrecha a Niels Mikkelsen, el propietario de Sandvik Frozen. La oficina central de Münich envió a las islas Feroe a dos agentes para seguir los pasos del empresario con las instrucciones precisas de recolectar cualquier evidencia dejada por el usuario que sirviera para obtener una muestra de ADN que se compararía con las

muestras encontradas debajo de las uñas del cadáver de Sara Collman y la colilla del cigarrillo cerca del lugar del asesinato.

El seguimiento resultaría dificultoso en un pueblo rural del interior, porque los agentes serían detectados rápidamente como extraños, por lo que decidieron simular una pareja de empresarios interesados en exportar salmón a Inglaterra. Esta tapadera posibilitaría la visita de los agentes al pueblo de Tjørnuvík y las instalaciones del empresario sin desper-tar mayores sospechas.

Sonja y el detective Crettan decidieron volar a las Islas y visitar el distrito gubernamental de Tinganes. Sin hablar con el Primer Ministro, que estaba ocupado en una reunión, localizaron nuevamente a la secretaria Karin, que los recibió con una expresión de sorpresa genuina en su rostro.

-"Hola, detectives. Me alegro de verles nuevamente ¿En que puedo ayudarles?"- Sus ojos avellana se abrieron mostrando unas largas y curvadas pestañas. Steve pensó que la hermosa morena no era nativa de las Islas.

-"Como está, Karin. Tenemos que importunarla nuevamente."- Steve trató de encontrar un modo cortés de hacer su solicitud.

Los detectives de la Seguridad Nacional tenían autoridad suficiente como para hacer cualquier solicitud a los organismos políticos, policiales y militares de cualquier país o región, pero ese no era el estilo adoptado por la agencia.

Antes de hacer valer su autoridad y poderes, era costumbre de la fuerza hacer sentir a sus interlocutores que eran verdaderos colaboradores en las investigaciones. Era un mo-do no sólo cortés, sino muy eficente de lograr voluntades y colaboración.

-"Mira, Karin, en el asunto del malogrado secretario, necesitamos avanzar. Y pensamos que obtener el video de la discusión de Gran con el empresario, que nos relataste en nuestra conversación previa, podría ser de gran ayuda. ¿Hay alguna grabación disponible? Necesitamos identificar al interlocutor del secretario Gran."-

Karin respondió:

-"Si no recuerdo mal, la discusión fue en una de las salas de conferencia, después de una reunión grupal. Allí hay cámaras. Los llevaré a la sala de seguridad para que hablen con Peter. Si hay una grabación, él la encontrará."-Hizo el ademán de llevarlos. Sonja se apresuró a preguntarle:

-"Antes de la cinta, Karin. ¿Hay alguna ficha disponible de un tal Niels Mikkelsen o de una empresa exportadora de salmón llamada Sandvik Frozen que podamos ver?"-

-"Claro. Mikkelsen visitaba frecuentemente a Gran. Esa que menciona, debe ser la em-presa que maneja. Hay sólo cuatro empresas en las Islas. Debemos tener ficha de am-bos. Europa es exigente con las importaciones. No sólo necesitan informes financieros y crediticios de las empresas que exportan, requieren también una carpeta de antecedentes penales y financieros de los propietarios. Tenemos ambos informes. Y deben estar actualizados si quieren sus permisos aprobados."- Karin respondió efi-cientemente.

Los condujo a una oficina en un edificio separado del distrito gubernamental y les presentó a Peter, el encargado general de la seguridad. Obtuvieron una copia de la grabación que incluía la conferencia previa y la discusión para analizarla detenidamente.

Volvieron con Karin, que les proveyó de copias de los legajos de Niels Mikkelsen y la em-presa radicada en la villa de Tjørnuvík.

Cargados con todo el material, solicitaron una oficina vacía para acomodarse y comenzar con su investigación.

Cargaron el video en la computadora que llevaban y lo vieron de principio a fin, con un sinfín de repeticiones.

La reunión fue realizada exclusivamente para los que necesitaban actualizar sus licencias de exportación. Según se veía, todo trancurrió con normalidad en un intercambio de ideas y aclaración de reglamentaciones. El problema, según vieron los investigadores, se presentó con la empresa Sandvik Frozen que tenía un historial de faltas repetitivas y el consejo precedido por el secretario Gran le inhabilitaría el permiso por tres meses.

Todo era coincidente con la copias del expediente que les había conseguido Karin.

En la grabación se veía que la discusión se había generado cuando el resto de los asis-tentes abandonaron el recinto. Un individuo con rasgos semejantes a la fotografía que tenían de Niels Mikkelsen había discutido en un intercambio que no había llegado a la agresión física, pero que involucraba palabrotas, gritos y gesticulaciones.

Al parecer, Gran se había mantenido firme en su postura y un Mikkelsen ofuscado había abandonado el recinto después de mandar al demonio a Steve Gran, que había manteni-do en todo momento su equilibrio, abandonando la sala de reunión con un gesto de resignación.

Había llegado el momento de hablar con el tal Mikkelsen.

Capítulo 9. Los interrogatorios

Sonja estaba a cargo del interrogatorio del sospechoso. El propietario de Sandvik Frozen estaba visiblemente incómodo. Sentado al otro lado de la mesa, su abogado le acompañaba. Sonja le interrogaba cuidadosamente mientras Steve simulaba mirar las grandes fotografías de la escena del crimen, distribuidas sobre la mesa y visibles para todos los presentes. Todo era parte del "show" montado para analizar las reacciones del presunto asesino.

-"Sabemos que está pasando por momentos económicos muy difíciles, señor Mikkelsen."- Decía la doctora Holten. **–"Y que estaba muy ofuscado después de la reunión con Gran."-** Lanzó categórica la detective.

-"Además, está el registro de salida de las Islas y su ausencia inexplicable de la empresa durante los días del crimen."- Sonja terminó la frase aguardando una explicación.

-"Viajé a Inglaterra. Ya se los había dicho. Tenía asuntos pendientes y quería obtener una extensión del contrato por la suspensión de la licencia"- Dijo el empresario.

- "¿Y qué me dice de su camioneta? ¿Cómo llegó a Noruega?"- Inquirió rápidamente Sonja, haciendo referencia a la camioneta blanca de Mikkelsen, que había sido registrada ingresando desde las Islas Feroe al continente.

-"Se la presté a mi amigo Halfdan. Yo no iba a usarla porque iba a Inglaterra. Me la pidió para pasar unos días en Noruega."- Nikkelsen miraba a su abogado antes de responder cualquier requisitoria. Crettan intervino tomando las fotos y desplegándolas delante del dueño de Sandvik Frozen

-"Vamos a encontrar al que hizo esto. Se lo aseguro"- Steve desplegó las fotos delante de Niels Mikkelsen. **–"Fueron despedazados con un cuchillo de cocina."-** Crettan moduló cada una de sus palabras:

-"Gran tuvo una muerte rápida, sin duda. Pero Sara Collman no tuvo esa suerte. El asesino le seccionó la garganta y ella no pudo menos que intentar detener su hemorragia llevando las manos inútilmente al cuello, mientras un chorro de sangre escapaba a borbotones. Su respiración se aceleró hasta llegar a tener unos espantosos espasmos para sucumbir ante una irremediable arritmia. No duró más de un par de minutos"- Mikkelsen apartó la cara con un gesto de repulsión intentando borrar las imágenes de las fotos que tenía al frente.

Como estaba previsto, el interrogatorio no dio resultados directos. Pero los detectives ha-bían montado la escena para analizar el comportamiento del detenido, que no dejaba de mover nerviosamente sus manos. En todo momento miraba a su abogado para saber qué demonios debía responder o no.

La confrontación con las fotografías que Crettan repasaba sobre la mesa y su renuencia a mirarlas directamente, fueron significativas para los investigadores.

Sabían que por aquellos días, el dueño de Sandvik Frozen había realizado un viaje a Londres, y que se había reunido con los importadores para reordenar las fechas por la inhabilitación de su empresa.

Era verdad que la camioneta a su nombre había ingresado a Noruega, pero no era él el que la transportaba, sino un amigo que había ido a pasar unos días en el continente mientras él viajaba a Londres.

Sonja Holten pensaba que Nikkelsen les ocultaba algo, mientras que Crettan creía que de alguna manera, el interrogado había volado con una identidad falsa desde Londres a Noruega para cometer el crimen. Según esa idea, había que encontrar la conexión que lo uniera a la escena del asesinato de la pareja Gran-Collman.

Intentaron obtener una muestra voluntaria de ADN, a lo que el abogado se opuso adu-ciendo que su cliente no había sido acusado formalmente del crimen, y por lo tanto no tenía ninguna obligación de aportar muestras para obtener su perfil de ADN.

Después de un par de horas de interrogar al sospechoso, decidieron liberarlo.

Liberado Nikkelsen, Sonja y Steve hablaron con los agentes asignados para el seguimiento discreto del empresario. Se estaban haciendo pasar por un par de empresarios dueños de restaurantes que querían contratar a la Sandvik Frozen.

No habían podido obtener ninguna muestra de ADN.

Sonja y Crettan decidieron que lo mejor era coordinar una comida de negocios entre los agentes y el empresario, para discutir un posible contrato. En algún momento de la cena, alguno de los agentes podría quedarse con el vaso o algún utensilio que sirviera para obtener una muestra.

Crettan gestionó entonces con la central de Munich un monto de dinero que permitiera simular la firma de un preacuerdo y depositar una seña para contratar los servicios de la Sandvik Frozen.

Después de despedir a loa agentes, Crettan ordenó a los policías locales que fueran por el amigo de Nikkelsen.

Cuarenta y ocho horas después, el supuesto amigo del empresario, llamado Halfdan Nissen se encontraba asustado frente a Holten y

Crettan. Sus antecedentes indicaban que era un bribón y que no dudaba en cometer algún que otro delito, pero su historial no mostraba que fuera capaz de asesinar.

Ambos detectives le habían intimidado, acusándole mientras relataban una cadena de acontencimientos que le involucraban como el principal sospechoso:

-"Seguramente lo habrá planeado escrupulosamente. Ellos estaban en la cabaña, alejados y a eso de las tres de la mañana, eligió emerger del bosque en donde acampó para violar la puerta y asesinarlos. Salió directo a buscar el cuatriciclo que seguía en el bosque, se desplazó hasta donde dejó aparcada la camioneta y retornó a las Islas mientras Nikkelsen estaba en Inglaterra. ¡ Usted es el asesino !"- Steve golpeó la mesa para reafirmar sus palabras.

-"¡No! ¡Están equivocados!"- Casi sollozaba**.-" Niels me contrató para pasar la camioneta y alquilar un cuatriciclo. Yo tenía que dejar a la camioneta con el cuatriciclo y el GPS activado en el bosque. Y tenía que irme unos días a Oslo con todos los gastos pagos. Pasé unos días en la capital y después volví para devolver el cuatriciclo y llevar la camioneta nuevamente a las Islas. Sabía que Nikkelsen algo tramaba, pero nunca imaginé que habrían un par de muertos. ¡No tuve nada que ver!"-** Halfdan Nissen sollozaba.

-"Está en serios problemas, Halfdan. Si crees que nos tragamos esto de que eres una víctima inocente, no conoces a Seguridad Nacional."- Crettan se mostraba cada vez más sombrío. **– "Desembucha lo que sabes o te trasladaré personalmente a la Central de Munich"-** Steve le apuntó con el índice directamente **- "Pregúntale a tu abogado si no me crees"-**

Nissen acercó su cabeza a la de su abogado, que le terminó ratificando que Holten y Crettan ya tenían pruebas suficientes para hacerle la vida más difícil. Entre las posibilidades ciertas, podían llevarle detenido a Alemania, dado la gravedad del caso que terminó con la muerte del secretario Gran.

-"¡ Está bien, está bien ! Les diré lo que tengo, pero quiero inmunidad."-Intentó negociar el acongojado personaje.

-"Inmunidad una mierda. Esto es lo que te prometo: si me das pistas para incriminar a Nikkelsen, influiré en el juez para hacerle saber que colaboraste. Si lo que me das es un bluff, te haré juzgar como cómplice. Esto no quedará impune. Eso es lo que te prometo."- Sonja permanecía impasible mientras Crettan presionaba a Halfdan Nissen y a su abogado.

Nissen miró a su abogado, que le recomendó testificar asintiendo con su cabeza. El ahora intimidado testigo terminó desenbuchando y lo que dijo resultó ser más jugoso de lo que la dupla de detectives esperaban.

Resultó ser que Halfdan Nissen era un bribón de poca calaña, pero como holgazán y delincuente de poca monta, su actividad oficial era la de ser pescador. Y frecuentemente se montaba a pequeños barcos manejados por sus dueños como ayudante para limpiar los pescados, para empaquetarlos en las cámaras frigoríficas o como cocinero de a bordo.

Estaba acostumbrado a vagar en sus periplos desde las Islas Feroe a Noruega, Dinamarca e Inglaterra. Muchos capitanes ya le conocían y le tenían en cuenta cuando reclutaban tripulación. Entre trabajo y trabajo solía frecuentar bares con prostitutas y conocía gente de toda calaña.

Nissen había conseguido un falsificador de documentos en Liverpool que había sido contactado Nikkelsen. El dueño de la Sandvik Frozen había viajado de las Islas Feroe a Liverpool con sus documentos

originales mientras Halfdan llevaba la camioneta a Noruega y alquilaba un cuatriciclo.

Desde Liverpool el empresario había embarcado a Noruega para llegar a Nordjordeid usando documentos falsos, acechar al matrimonio Gran-Collman y finalmente asesinarlos. Retornó a Inglaterra usando nuevamente su identidad falsa y volvió a las Islas con sus documentos reales.

La esperanza de Nikkelsen radicaba en que la muerte de Gran le permitría de alguna manera, evitar las sanciones a su empresa. Pero lo que nunca supo es que las sanciones ya estaban autorizadas antes de las vacaciones de Gran y su esposa. Su muerte no tenía posibilidades de cambiar nada.

Capítulo 10. Epílogo

Finalmente las muestras de ADN de Niels Mikkelsen que habían obtenido los agentes, coincidían con las muestras obtenidas de las uñas de Sara Collman. El dueño de la Sandvik Frozen y su cómplice Halfdan Nissen estaban bajo arresto. No tenían ninguna chance de salir en libertad.

Sonja y Steve estaban observando el sereno paisaje de Stokken, en la isla Læsø. Se estaban alojando muy cerca de allí en un sitio llamado Dommergården. Crettan había cumplido su palabra.

—"Solía venir a esta playa cuando niña." —dijo Sonja de forma reflexiva. —"**Me internaba en las aguas mientras papá y mamá me vigilaban. No pude disfrutar mucho a mi madre."-** Terminó la frase

arrebujándose contra el cuerpo de Steve. La brisa del atardecer estaba refrescando rápidamente el ambiente.

—"¿La extrañas?"- Preguntó Crettan mientras miraba el océano.

—"Creo que no. Siento que de alguna manera sigo manteniendo el contacto. Todavía tengo a mi padre, y a través de él puedo recordar los momentos buenos que pasé con ella."- Sonrió mientras pensaba en su madre.

Se quedaron en silencio mientras contemplaban el atardecer. La brisa traía el frío del mar. Después de unos momentos en silencio, volvieron sobre sus pasos de regreso al hotel.

FIN

ACCIÓN
Rodriac Copen
UN ASUNTO DE CUIDADO

UN ASUNTO DE CUIDADO

Genero: Policial

Sinopsis: Por pura casualidad, Sofía se entera que está en la mira de un plan siniestro que tiene por objetivo hacerla desaparecer. Corre un peligro inminente. Lo más aterrador de todo es que el instigador del plan es su propio marido, un poderoso financista con conexiones ocultas en el mundo de la mafia. A través de un tórrido mundo de engaños, mentiras y verdades encubiertas, deberá protegerse sin más ayuda que su inteligencia y el instinto de supervivencia. ¿Estará a tiempo de torcer el destino?

Capitulo 1: Atando cabos sueltos

Sofía estaba a punto de largarse. Se encontraba mirando distraídamente el ticket al tiempo que aguardaba en la fila para validarlo y abordar el avión que le llevaría a las Bahamas. Allí le aguardaba Martín.

El gentío del aeropuerto era terriblemente denso. Podía sentir un murmullo de fondo producto del bullicio de la gente. Sus pensamientos estaban tan dispersos que se le hacía fácil cortar el hilo de sus ideas. Los acontecimientos recientes y la excitación de todo lo vivido en las últimos tiempos le habían terminado generando un sentimiento de euforia contenida.

Aún desde niña, le habían gustado los aeropuertos, así como el gentío y el murmullo carnavalesco que les caracterizaba. Solía atribuirlo a esa ansiedad que le condenaba a un eterno aburrimiento por todo, a sus

eternas ganas de dejar todo atrás. Siempre pensó que esa sensaciones provenían de unos profundos deseos de liberación.

Esos mismos deseos que le habían invadido en los últimos meses o en el último par de años. Bueno, en realidad poco le importaba ahora. Con un mohín intentó dejar de pensar en eso. Mejor era concentrarse en algo más agradable. De nada valía analizar lo sucedido porque lo cierto era que después de algunos minutos más, torcería nuevamente su destino.

La mañana estaba promediando y los ventanales dejaban pasar los rayos de sol, irradiando alegremente el vasto salón en el que se encontraba. Podía sentir sobre la piel de sus brazos la cálida sensación de calor que le confortaba en esa mañana fría y, según le parecía, no era otra cosa que una bendición más. La vida le sonreía.

Después de presentar el pasaje en el mostrador y entregar las maletas, tendría aún algo de tiempo como para tomar un último café. Por algún motivo inexplicable se le antojó agregar a la infusión un par de donas, ya que a partir de ahora no tendría que seguir preocupándose por la rigurosa dieta que estaba siguiendo desde hacía varios años.

¿Cuánto tiempo había pasado? Trató de calcularlo detenidamente pero estaba tan relajada que, sin esforzarse demasiado, abandonó rápidamente la tarea. De un modo u otro, el problema se había dilatado más de lo que habría deseado nunca.

Hasta hacía apenas unas semanas, su destino parecía ineludible. Y el universo mismo se revolvía dentro de su cabeza en un intento de encontrar el modo de torcer el brazo del destino. Desde varios meses atrás, su vida se había convertido en una crucifixión atormentada.

Sin metas, y sometida totalmente a la voluntad de Raúl, su marido, se había sumergido lentamente en una rutina viciosa, propia de una mujer

trofeo. Lo cierto es que no había nada que reprochar a nadie, porque todo había sido producto de su propia culpa.

Tras varios años de casada, los dulces y primeros años de convivencia habían mutado lentamente en un presente cruel, en donde los maltratos repetidos y el velado menosprecio que su pareja le mostraba diariamente, hacían de su matrimonio un calvario tormentoso.

Durante años había soportado estoicamente las aventuras de Raúl, que con el paso del tiempo se hacían más y más evidentes. Como si ya no mereciera la pena el intento de ocultar sus jugarretas. Como si ella fuera un mueble, carente de voluntad, orgullo o decisión propias.

Tras mucho meditar, y planeándolo fría y calculadoramente, había terminado por decidirse a pagarle con la misma moneda.

Pero el juego de sus infidelidades, había terminado cruelmente en más de una ocasión. Y algunos de sus amantes habían pagado muy caro el sexo con ella. A la misma Sofía las aventuras le habían costado varias y dolorosas golpizas. En más de una ocasión había tenido que recluirse por varias semanas, hasta que los moretones en la cara desaparecieran. Raúl era un matón de cuidado. Vaya si lo sabía.

La última paliza había sido particularmente memorable. Estuvo hospitalizada dos semanas y la muerte le fue esquiva por poco. Al salir del hospital en aquella ocasión estaba decidida a cambiar su trágico destino de un modo u otro.

Sofía era contadora. Al recibirse, había tenido tiempo suficiente como para comenzar una fructífera carrera basada en su particular inteligencia. Después de unos años de ejercer exitosamente la profesión, la vida le había llevado a conocer a un encumbrado y exitoso cliente, de gran éxito profesional, que no era otro que su propio Raúl.

Dueño de un negocio de divisas y prestamista, su futuro esposo había recurrido a su bufete para blanquear la gran cantidad de dinero que había acumulado.

Como prestamista, Raúl había amasado una gran fortuna y si bien las divisas legalizaban parte de sus ingresos, necesitaba evitar las miradas indiscretas del fisco. Y Sofía lo había logrado exitosamente. Había diversificado su cartera de inversiones y mediante operaciones bursátiles y sociedades ficticias había creado un flujo de dinero constante que blanqueaba gran parte de su efectivo.

La relación se había consolidado y, después de algunos meses, habían terminado de intimar. Y lo que había comenzado como un romance inocente con algo de sexo, había decantado en una relación formal y en matrimonio.

Al principio, a Sofía le pareció una buena idea. El buen pasar, los viajes, la ropa y el confort le habían encantado. Pero los vaivenes de la relación, el carácter violento de su marido y esa crueldad innata de los mafiosos, habían terminado por aflorar dejando ver el verdadero yo de Raúl.

Lamentablemente para entonces, Sofía había dejado de trabajar y se había dedicado a gastar gran parte de la fortuna de su esposo. Su bufete era cosa del pasado. Sus clientes ya ni le recordaban.

Se había dejado deslumbrar por la fortuna, los excesos y las veleidades del poder que ahora formaban parte su vida. Estaba inmersa en una compleja telaraña que le unía a Raúl y le impedía respirar la anhelada libertad que de soltera había tenido.

¿Cuándo comenzó esta inesperada aventura? Era algo que no podía precisar con exactitud. Pero sí pudo recordar aquella noche en que, inocentemente buscó la tarjeta de crédito de su marido.

En el bolsillo interno del saco de Raúl, encontró la prueba definitiva de que no todo era lo que parecía en el "jardín del edén" que era su hogar.

Capitulo 2: Cazando ratones

En el bolsillo del saco había encontrado una foto suya. Tenía un círculo rodeándole la cara y en el dorso, con letra de su marido, aparecía el número de matrícula de su auto y su celular. Un nombre acompañaba a esos datos personales: "Martín".

Al principio no le dió importancia. Hasta que eventualmente recordó a Martín. Le había visto en un par de ocasiones, y nunca habían intercambiado mucho más que algún saludo de rigor.

Martín era delgado y de buen porte. Llamaba su atención por el aspecto sombrío y el aura intimidante que le rodeaba. Según su marido, era uno de sus socios estratégicos. Sus visitas eran muy infrecuentes, y curiosamente no recordaba haberle visto sonreír jamás.

Sus reuniones siempre eran dentro del despacho. En más de una ocasión sintió voces alzarse en alguna que otra discusión, pero Raúl siempre insistió en que eran simples asuntos de negocios.

No tenía ninguna idea de porqué una foto suya tenía como destinatario al tal Martín, pero una sirena comenzó a sonarle en la cabeza. Sofía no era una tonta descerebrada.

Su marido había enviudado antes de conocerle en circunstancias que nunca habían estado del todo claras. Invariablemente cuando preguntaba a Raúl al respecto, la respuesta que recibía siempre era evasiva. Según su marido, el dolor por la pérdida de su anterior esposa siempre le acompañaba y se negaba a tratar el asunto.

Lo único que sabía al respecto, era que había fallecido en medio de un robo nunca esclarecido.

Y estaba el asunto de Martín, que siempre aparecía cuando Raúl tenía problemas. Si bien Sofía ignoraba casi todo de este personaje, tenía algo en claro: no era una persona que perdiera el tiempo. Cada visita de Martín era considerada de importancia por Raúl. Su esposo dejaba todo de lado para atenderle.

Su casa sea parecía a un club campestre a raíz del ir y venir constante de invitados, contactos, socios y amigos. Pero Martín no compartía socialmente nada con Raúl. Cuando venía, lo hacía acompañado por un guardaespalda de aspecto tan sombrío y callado como su jefe.

Sofía se inquietó por lo extraño de la situación. Dejó la foto con su rostro en el mismo lugar que la encontró, como si no la hubiera tocado, y se prometió no preguntar nada al respecto.

Empezó a atar algunos cabos sueltos. Últimamente su marido había estado saturado de reuniones nocturnas, cenas imprevistas y viajes relámpago. Si bien era algo habitual debido a la naturaleza de sus negocios, todo esto se salia de la normalidad.

La situación general empezó a despertarle algunas sospechas que le estremecían. Buscó los resúmenes de las tarjetas para ver los movimientos recientes. Con un par de llamados el cuadro empezó a tomar forma.

Sin dejarse ganar por la ira, comenzó a tejer lo más parecido que tenía a un plan de acción. Aprovecharía que Raúl estaba en uno de sus tantos viajes.

Al día siguiente invitó a la secretaria de su marido a almorzar. Se llevaba bien con ella y le consideraba una chica dulce y atenta. Ya en otras ocasiones habían comido juntas, por lo que su plan no despertaría

ninguna sospecha. Por experiencias previas sabía bien que lo mejor era moverse dentro de la rutina habitual.

Terminado el almuerzo, no pudo dejar de sentirse satisfecha por que todo había salido a pedir de boca. Hábilmente había guiado la conversación para buscar lo que necesitaba.

En el almuerzo se había enterado que Martín no sólo era uno de los socios importantes, sino que era el encargado de los trabajos sucios. Convencía a los incobrables de pagar usando diversos medios violentos y extorsivos. También se encargaba de investigar clientes, buscaba informes financieros, datos policiales, asociaciones y conexiones con la mafia y el narcotráfico.

La secretaria de Raúl también le había confiado algunos secretos sobre el pasado de Martín.

De origen pobre, se había iniciado como prestamista y a fuerza de mucho batallar, había amasado una incipiente fortuna basada en una gran cartera de clientes. Jugadores compulsivos muchos de ellos. En ese punto se habían conocido con Raúl y su marido le había asociado para ocuparse de los casos difíciles que, sobre todo, requerían gran discreción.

Había obtenido un dato muy importante para sí misma: se le consideraba un gran mujeriego. La bella secretaria no podía decirlo por sí misma, pero su fama de galán venía asociada con violencia en el mundo de los negocios. Hasta ahora para Sofía, lo que había averiguado le resultaba perfecto.

Salió del almuerzo ya con algunas ideas para trabajarlas detenidamente.
Si no entendía mal toda la situación, ella misma se había convertido en un "caso difícil" para Raúl. O posiblemente en un estorbo.

Pero lo más seguro es que Martín le tuviera bajo vigilancia y muy probablemente no sólo estaba al tanto de sus propios amoríos, sino de todos sus movimientos. Eso era lo que más le inquietaba ahora. Se arrepentía de no haber sido más discreta y cuidadosa con sus amantes. Comprendía que su actitud de despecho ante Raúl finalmente se había vuelto en su contra.

En los próximos días, pensaba con urgencia, debía trazar un cuidadoso plan.

Capitulo 3: La trampa

En los días siguientes, Sofía se dedicó a visitar asiduamente a su "querido" esposo, intentando hacer lo necesario para coincidir en los momentos en que Martín estuviera por allí.

Raúl era muy previsible en sus movimientos diurnos, que se limitaban al despacho de casa y la propia oficina. Reconocía fácilmente el auto de Martín de las veces que había aparcado en su casa.

Como estaba segura que Martín seguía sus movimientos, comenzó por ser generosa al dejarse ver tras los ventanales de la casa. Nunca había visto el auto de su vigilante cerca, por lo que asumió que el espía usaba algún tipo de cámara con óptica potente. Por eso, nada mejor que admirar sus encantos más ocultos mientras vestía su mejor lencería. O mejor aún, sin vestir absolutamente nada.

Su juego consistió en incitar el ojo atento de su espía personal. Motivarle y seducirle poco a poco era el objetivo inicial.

Quitarse el sostén, salir de la ducha sin vestir y secarse detrás de los ventanales mientras estaba bajo la atenta mirada del hombre, se convirtieron en acciones habituales que conformaron un pasatiempo sensual que también empezó a excitarle.

Pero no debía perder mucho tiempo. Debía establecer un vínculo con Martín y era necesario hacerlo cuanto antes si quería tener éxito. No había forma de saber cuánto tiempo tenía hasta que le asesinara.

Sabía que Martín pasaba tiempo en la oficina cuando no le vigilaba. Así es que comenzó a frecuentar la oficina con la excusa de buscar a Raúl justamente cuando su marido no estuviera para lograr de algún modo que Martín le diera algo de atención.

No le quedó más remedio que forzar un encuentro casual. Inventó una posible inversión de su propio dinero y la necesidad de asesoramiento en futuros posibles negocios. Sofía le mencionó a Martín que Raúl estaba demasiado ocupado como para darle algo de atención a sus pequeños ahorros.

Galantemente, el socio de su marido se ofreció a explicarle las diferentes opciones de inversión dentro de los alcances de la misma empresa. Así logró comenzar con unos pocos encuentros personales.

Tras cuatro o cinco reuniones, el socio se había vuelto bastante agradable en cuanto al trato. Sofía sabía bien que el espectáculo que daba en los ventanales de casa contribuían a la buena voluntad de Martín.

Hábil y galán, el socio de Raúl era bastante apuesto, debía reconocerlo. Con el fluir de los días y durante el asesoramiento, sutilmente Sofía había pasado de conversaciones financieras a temas menos profesionales.

Según lo veía Sofía, tener cerca al investigador le ponía justamente bajo los dominios en donde mejor podría jugar una mujer como ella.

No era fácil seducir al hombre que debía ponerle una bala en la cabeza, por lo que el esfuerzo requirió de todas sus habilidades, encantos y

sobre todo, discreción. Necesitaba que el socio-investigador de su esposo bajara la guardia en el momento justo. Ni antes ni después.

Si no era un café, era un almuerzo imprevisto, o una pequeña reunión antes de la cena.

Lo cierto es que Sofía había movido los hilos lo suficientemente bien como para llegar al intercambio de mensajes amigables, secretos y hasta de doble sentido. Sabía que Martín tenía pareja y estaba su marido, por lo que la discreción era muy apreciada por ambos.

Había tranquilizado al socio con una actitud cauta y tranquila. Y después de unos pocos encuentros era evidente que el socio de Raúl comenzó a sentir una gran atracción hacia ella.

En los encuentros debió trabajar cuidadosamente los detalles. Una inocente transparencia que dejaba ver algo en el momento preciso, botones mal abrochados, perfumes y acercamientos se habían convertido en los medios para llevar a su interlocutor justamente a donde le quería para su cometido final. Martín podía ser agradable cuando se lo proponía y también podía considerarle atractivo. Pero tenía una bala con su nombre, lo que no era algo fácil de olvidar.

Cuando Sofía consideró que la relación estaba en su punto justo, recorrió la ciudad buscando un restaurante que sirviera a sus propósitos.

Visitó muchos lugares. Algunos exclusivos y otros de menor nivel. De un modo u otro, encontrar lo que necesitaba se volvió exasperante y difícil. Se estaba resignando a trazar otro plan, cuando encontró con un pequeño local italiano en un rincón alejado de la ciudad.

Estaba ambientado a media luz y sumergía a los comensales en una íntima semipenumbra. El toque personal de las velas en el centro de las mesas, así como las plantas interiores facilitaban a los enamorados esconderse de miradas indiscretas. Había un sector de mesas con

asientos de tipo sofá circulares. Allí los manteles casi llegaban al piso. Parecía una postal de los años '60 preparada para una película romántica.

Perfecto, pensó con el corazón latiendo fuertemente. Identificó la mesa que más le convenía y se aseguró que aceptaran reservaciones. Con paciencia, pensó que debería esperar algunos acontecimientos para dar el siguiente paso.

Esperó a que Raúl le surgiera otro un nuevo viaje de negocios. Esta vez estaría ausente por unos cinco días. Más que suficiente para lo que había planeado.

Esa mañana lo despidió en el aeropuerto. Reservó la mesa en el restaurante que había elegido y, segura de sí misma, llamó a Martín para ver si esa noche estaba disponible para cenar. Inventó cualquier excusa sobre alguna posibilidad de inversión que había escuchado por allí. Martín accedió rápidamente.

Al colgar, volvió a llamar al mismo restaurante para reservar otra mesa cambiando su nombre y ocultando su timbre de voz. Esa otra mesa estaba exactamente enfrente de la elegida y la quería vacía. Trató así de asegurar su plan de acción, porque requería que tanto Martín como ella estuvieran a salvo de mirones indiscretos.

Habían quedado en encontrarse en el interior de una galería comercial porque, si bien Martín se sentía un poco más libre ante el viaje de su socio, no quería provocar problemas con Raúl ni tenerlos en su propia casa. Necesitaba ser discreto. Después de saludarse inocentemente, fueron al restaurante en donde se sentaron en la mesa reservada por Sofía.

Cuando Martín le cedió el paso, se ubicó bien atrás en el sillón circular. Animó a Martín a que se le acercara lo más posible. Sus cuerpos quedaban bien cubiertos por el largo mantel que cubría la mesa.

Durante la cena hizo lo necesario para seducirlo con todas las armas que tenía disponibles. Trató de rozar inadvertidamente sus piernas con las de Martín, algunos toques en las manos y en los brazos. En ocasiones se acercaba lo suficiente como para llenarle de su aliento. En un momento hasta decidió tocarle las piernas con sus manos, acariciando el interior de sus muslos.

Martín no sólo estaba relajadamente complacido, sino visible y notoriamente seducido por su presencia. Si algo caracterizaba a Sofía era su encanto personal. Sabía cómo caerle bien a las personas. Siempre había sido entretenida, culta y llevaba intuitivamente bien cualquier tipo de conversación.

Ya entrada la noche Martín mencionó que era hora de terminar el encuentro. Haciendo un mohín de desencanto, Sofía hizo referencia a toda la asesoría que él le había dado gratuitamente y el tiempo que había perdido en aconsejarle ¿Cómo podría ella pagarle las molestias? El socio de su marido comenzó a esbozar una respuesta cuando de pronto le miró visiblemente extrañado.

Sofía había deslizado su mano bajo la mesa y, oculta por el elegante mantel que llegaba al piso, acariciaba la entrepierna de Martín. El momento perfecto había llegado, y sin ningún testigo indiscreto a la vista, Sofía desabrochó el pantalón de su acompañante y siguió acariciándole. No había ningún motivo para detenerse y era un buen momento para que su potencial asesino pasara un buen rato. Nada mejor que hacer este momento inolvidable, pensó.

Una etapa más de su plan, ya estaba en marcha. Sabía que de un modo u otro, su tiempo se agotaba.

Capitulo 4: Atando cabos

Los días siguientes a la cena, resultaron estresantes. Había sido difícil controlar a Martín, pues le conocía lo suficiente como para saber que su carácter era galante para con ella, pero también podía ser impulsivo. Como todo mafioso, escondía una imprevisible personalidad que podía explotar ante cualquier provocación, que era lo que justamente Sofía necesitaba.

Hasta ahora todo marchaba bien. Raúl había vuelto de su viaje de negocios y esa mañana estaba listo para ir a la oficina. Como tantas otras veces, esa noche llegaría tarde por una reunión de negocios. Menudo golfo su marido.

Seguramente fornicaría con alguna ramera de turno. Pero ese pensamiento no le inquietó en lo absoluto. Sabía que ahora Martín estaba sentado en su auto, esperando su mensaje de texto mientras Raúl creía que le estaba controlando para asesinarla en el momento oportuno.

Raúl se despidió y cerrando la puerta principal, fue directo al coche para ir rumbo a la oficina. Sin perder tiempo, Sofía se duchó rápidamente y cambió las sábanas de su cama por otras de seda. Preparó una cámara web que escondía entre los objetos de su tocador. Se aseguró que estuviera filmando directamente a la cama. Prácticamente era diminuta e invisible. Finalmente, quitó la llave de la puerta y envió un mensaje de texto a Martín, avisándole que podía entrar, aunque estaba segura que éste ya lo sabía.

Conocía de memoria el puesto de vigilancia de su posible asesino y estaba segura que había visto alejarse a su marido. No descartaba que le estuviera espiando a través de la ventana del dormitorio. Se recostó desnuda sobre la cama, cubierta sólo por las suaves sábanas que había elegido.

Después de algunos minutos de espera, sintió la puerta abrirse y el sonido de unos pasos que después de unos momentos, dejaron ver la figura de Martín en el marco de la puerta de su dormitorio.

Mientras el hombre, visiblemente excitado comenzaba a desvestirse, Sofía quitó las sábanas que le cubrían dejando ver su hermoso y espléndido cuerpo.
Cuando Martín dejó el apartamento, se bañó nuevamente tratando de quitarse las huellas del encuentro. Calculó cuidadosamente el tiempo para que tanto Martín como Raúl estuvieran juntos en la oficina.

Se vistió y revisó la filmación.

Sonrió con malicia al descubrir que su rostro y el de su amante se veían perfectamente identificables. Quitó la memoria y la insertó en su computadora portátil. Abrió el correo y envió el archivo de video directamente a la cuenta personal de Raúl. La que usaba para asuntos confidenciales y que nunca era revisada por otra persona que no fuera él.

Tomó un par de maletas que había preparado anteriormente y, abriendo la caja fuerte, retiró todo el efectivo que había podido juntar en esos aciagos días. Se deshizo de las tarjetas de crédito y finalmente eliminó su viejo celular. Abrió un nuevo teléfono y le insertó un chip con un número nuevo.

Salió con las maletas y un bolso de mano en busca de un auto que había alquilado. Buscaría un hotel en algún área lejana para que fuera difícil su rastreo. Después de recibir la filmación, sabía que si su plan fallaba, Raúl le buscaría hasta el fin del mundo para matarle él mismo. Ya no había marcha atrás. A pesar de sus lógicos temores, se regocijó al pensar que si todo salía según creía, el plan le recompensaría con su propia libertad.

Lo que siguió a continuación, no pudo verlo por sí misma, dadas las circunstancias.

Después de enviar la filmación de su encuentro, se alojó en un motel para recluirse durante algunos días. Su intención era alejarse hasta que las aguas se aquietaran si algo salía mal. Posteriormente se enteró por testigos del caso que las cosas funcionaron como lo había previsto, o casi.

Al recibir la filmación, Raúl estaba furioso. Sofía sabía que en el cajón del escritorio, su marido escondía una pistola.

Según refirieron los testigos oculares, Raúl completamente fuera de sí, buscó intimidar a Martín a punta de pistola. Incluso se sintió un disparo que falló por poco. Las cosas se volvieron algo confusas y según algunos testimonios, el enojo y la violencia que se desataron fueron incontrolables.

Hubo una lucha y durante el forcejeo, Raúl resultó mortalmente herido por un segundo disparo que le perforó el cuello. Martín fue procesado y se le detuvo por la muerte de su socio. Pero el caso se planteó como de legítima defensa.

Durante el juicio, salió a la luz la relación amorosa de Sofía con el acusado, pero no pudieron encontrar ninguna prueba incriminatoria contra ellos. La viuda terminó haciéndose cargo del negocio familiar. Martín siguió siendo un socio eventual de la firma.

Pasadas algunas semanas, siguieron viéndose muy discretamente y, después de algunos meses, terminaron viviendo juntos.

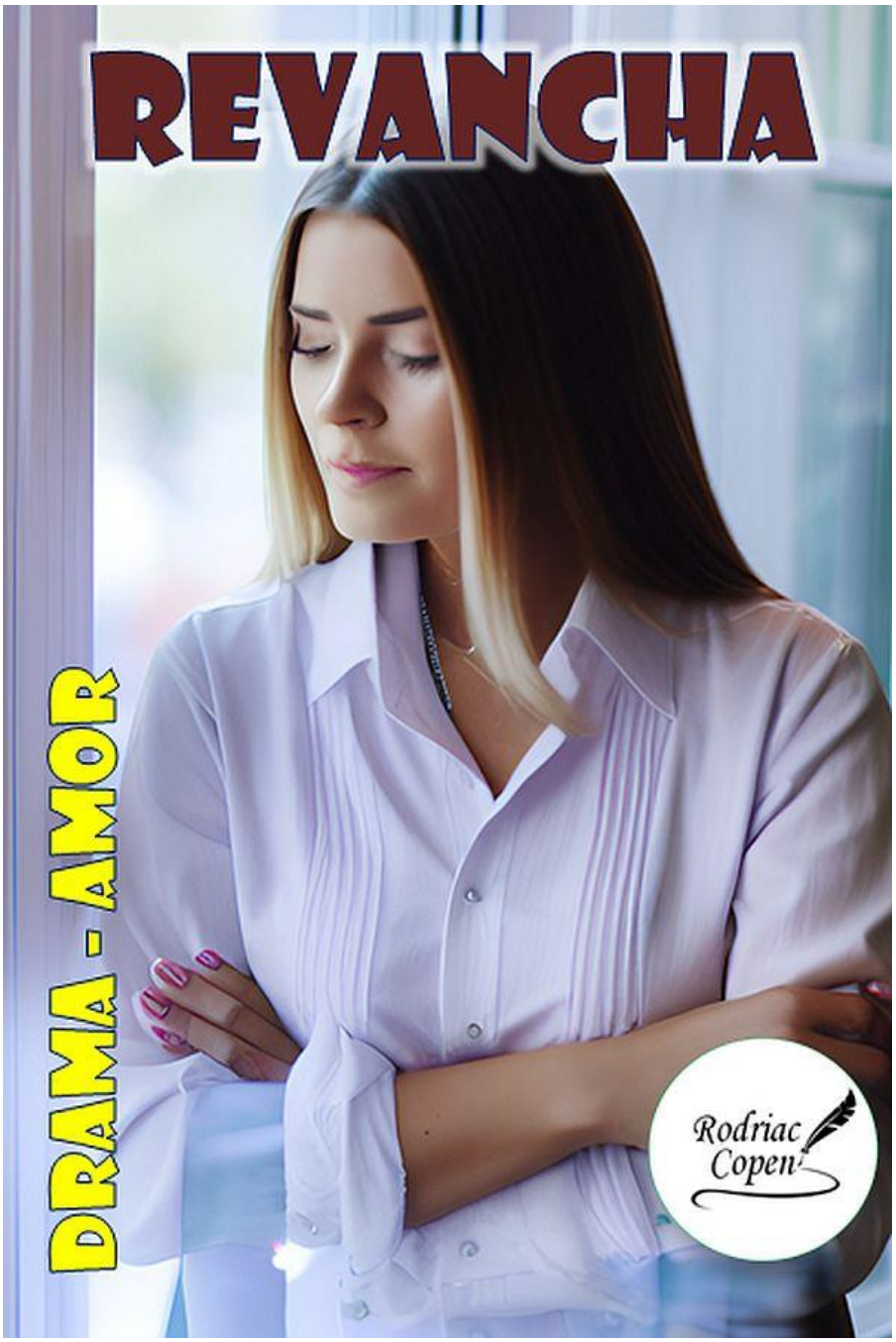
Ahora se disponía a viajar a las Bahamas, en donde Martín le esperaba para pasar unas relajadas vacaciones.

Con buen humor, Sofía seguía aguardando en la fila para el check-in y deleitarse luego con un café acompañado de donas.

La única pregunta que tenía para sí misma era ¿Cómo diablos iba a eliminar a Martín? Después de todo, estaba dispuesto a quitarla del medio por encargo de Raúl. Eso era algo que no estaba dispuesta a olvidar.

Pero en realidad, el tema no le preocupaba demasiado. Sabía que algo se le ocurriría.

FIN


REVANCHA
DRAMA - AMOR
Rodriac Copen

REVANCHA

Genero: Drama

Sinopsis: Alina ha pasado la noche con el esposo de su mejor amiga. A la mañana siguiente debe lidiar con un conjunto de sensaciones nuevas que le abruman y rompen la tranquila monotonía de su propia de su vida. Enfrenta una mezcla de emociones nuevas como la culpa, el dolor, el desamor... y la lujuria. Ha llegado el momento de reconstruir su fallida vida.

Capitulo 1: Alina

Alina vivía en la región montañosa de Salzkammergut, Austria, a las orillas del lago Hallstatt. La bella mujer había nacido muy cerca de allí, en Sankt Georgen im Attergau, que quedaba un poco más al norte. Pero en su juventud había conocido el lago y siempre le atrajo la vida tranquila y agradable de ese pintoresco pueblo, rodeado de pinos y montañas que parecía encapsular el valle.

Ahora estaba esperando relajada al camarero en el interior del salón de un pequeño café del pueblo. Estaba sentada en una cómoda mesita justo al lado de unos grandes ventanales. Era un día frío y húmedo. Desde su lugar podía observar el lago, cubierto de una mezcla de neblina y una fina lluvia que caía mientras daba un tono melancólico al paisaje.

Parecía que la tristeza había invadido su alma. Se sentía nostálgica y en la soledad del momento no dejaba de reflexionar. Absorta en sus

pensamientos, apenas escuchó al mesero, que cortésmente le dejó una taza humeante de café acompañado de un par de bocadillos de chocolate. El hombre le dirigió una leve reverencia, y mostrando una suave sonrisa se alejó para dejarla nuevamente con sus pensamientos.

Calladamente decidió esperar a que las gotas dejaran de caer antes de partir a su trabajo. Pensó en la noche anterior, en la que su recato habitual se había visto desbordado por el deseo y la lujuria acumulados en las semanas que habían precedido al desenlace inesperado.

Había pasado la noche con Alphonse, el marido de su amiga de toda la vida, Lena. Sentía una mezcla de suciedad, desencanto y sobre todo, incomodidad. Tal vez a su amante ocasional le pasaba algo parecido.

Pensó en los acontecimientos que le habían desbordado. Retrocedió a la mañana temprano, cuando el día había iniciado con un cielo claro y despejado. Completamente desnuda, se había despertado muy temprano, casi de madrugada. Había deslizado su cuerpo silenciosamente entre las sábanas para no despertar a Alphonse, se había duchado y, una vez cambiada, abandonó la casa. No dejó ninguna nota. Miró por unos instantes al hombre y supuso que entendería. En todo caso, ya se verían más tarde o más temprano.

No tenía ninguna idea sobre lo que sucedería a partir de allí. En realidad, no le importaba demasiado. Alina estaba casada desde hacía muchos años con Johann. Se habían conocido con Lena en la época de estudiantes de facultad. Juntas, habían crecido y luego de conocerlos, se comprometieron con sus actuales maridos. Los cuatro se habían vuelto inseparables. Hasta ahora, pensó amargamente.

Un dejo de dolor le atravesó el alma al entender que todo había cambiado en unos instantes para su pequeño universo de cuatro.

Tomó un sorbo de café mientras recordaba algunas escenas de la noche anterior. Le venían imágenes que al azar daban vueltas en sus

pensamientos. No podía dejar de pensar en las caricias lascivas que se propinaron con Alphonse. Nunca se lo habría imaginado en ese rol. Simplemente había sucedido. Se había asombrado tanto de las cosas que había hecho espontáneamente, que llegó a pensar en sí misma como en otra persona. Johann nunca le había hecho sentir lo que experimentó la noche anterior.

Sin quererlo ni planearlo, se estaba excitando nuevamente. Trató de pensar en otra cosa.

Lejos de mejorar, el clima había empeorado. Sintió la vibración de su teléfono. Miró el display y la foto de un sonriente Alphonse le invitaba a hablar. Ignoró al dispositivo sin molestarse en contestar. Seguramente tendrían mucho tiempo para hablar. Sólo que no quería hacerlo ahora. No deseaba sentirse presionada. Por ahora, tenía muchas cosas para pensar.

Le pareció que el camarero le observaba demasiado. Sonrió para sí misma. Una conciencia culpable era difícil de controlar. Pensó en lo difícil que podía ser llevar una doble vida. Las emociones que el alma transitaba mientras los acontecimientos y el azar precipitaban todo tipo de pensamientos. La fragilidad de la vida, los pequeños detalles que finalmente se descontrolaban para dejar pequeños indicios aquí y allá. La catarata de conclusiones que se generaban con esos minúsculos indicios cotidianos que terminaban destrozando tantas vidas.

Recordó los terremotos pasionales, los gritos histéricos y las escenas dantescas que no pudieron explotar. Y la sensación de impotencia y cólera que le había envenenado el alma. Experimentaba en carne propia el amargo sabor de los engaños y las heridas que tardarían un tiempo en cerrar. Todo eso había sido inevitable. Las cosas habían terminado explotando, mientras se rompía el armónico orden natural en el que vivía.

Ninguna mentira persiste indefinidamente. Puede parecer que el final está lejos y que tarda mucho tiempo en llegar. Pero como Alina había experimentado, todo llega. Y como la última parada de un viaje, todo camino llega a un final. Y así las vidas se terminan transformando.

Alina nunca pensó que acabaría siendo amante de Alphonse. Simplemente sucedió. Dos almas inmensamente solitarias y desdichadas se habían encontrado. Y ahora su conciencia no le dejaba en paz.

No se sentía sucia ¿Por qué debería sentirse así? Irónicamente su alma apenas podía sentir algo de culpa. Se preguntaba honestamente si deseaba enamorarse nuevamente. ¿O simplemente se había dejado llevar por un momento de lujuria?

Tendría que averiguarlo. Se habían producido muchas heridas hasta ahora como para lastimar también a su casual amante de una noche. Era por eso que no quería hablarle.

Capitulo 2: Sospecha

Las sombras habían ganado nuevamente el cielo de la mañana. Miró distraídamente el reloj y decidió que aún tenía tiempo para seguir disfrutando de su frugal desayuno. Podía ver a través delas ventanas cómo se había levantado una brisa y según veía las reacciones de la gente, pensó que la temperatura había disminuido. Pequeñas gotas de llovizna habían comenzado a caer.

Un poco más abajo, después de un pequeño jardín, podía ver la vereda detrás de una pequeña y grácil barandilla. La ventana que estaba junto a su mesa, estaba algo sobre elevada con respecto a la vereda. El jardín que se extendía entre la pared del café y la barandilla se veía bellamente alfombrado por césped. Desperdigadas aquí y allá podían verse cúmulos de flores multicolores que completaban un paisaje romántico y bucólico.

Las personas apresuraban sus pasos, tratando de soportar mejor las ráfagas de viento que los envolvían, en un intento de protegerse del agua y del frío.

Bebió un sorbo de café y tomó un pequeño bocado de chocolate. Le hubiera gustado tener compañía porque sentía que la soledad le invadía. No era una sensación nueva. Muy pocas amigas, un marido poco presente. Sí. Definitivamente su vida era solitaria.

Miró el reloj de su celular y pensó que era hora de partir a su trabajo. Se enfundó en su campera arrebujándose lo mejor que pudo. Volvió a sentir la vibración de la llamada de Alphonse. Volvió a ignorarlo con un dejo de fastidio. Le incomodaba que intentaran apresurar sus decisiones. Pensó en la noche de sexo. En las caricias. Y trató de ser comprensiva con la psicología masculina. De alguna manera, su amante pensaba que habían formalizado algún tipo de vínculo. Lo cierto es que para ella, sólo había sido sexo. Lujurioso probablemente, pero sólo sexo.

Todo era muy reciente y se negaba a comprometerse en una nueva relación.

Alina era una notable concertista y profesora de piano, además de poseer una gran belleza y un notable carisma. Enseñaba en un conservatorio local y solía alternar las clases con conciertos públicos y privados en diferentes localidades e instituciones del centro europeo.

A través de sus años de carrera, había logrado forjarse una reputación y su carácter alegre y amable le había permitido tener la simpatía de muchos colegas. Se involucraba con la comunidad y en varias ocasiones había ofrecido conciertos a beneficio de diversas instituciones.

Gran parte de su tiempo enseñaba en el conservatorio local y el resto del día se dedicaba a ensayar en su hermoso piano Blüthner, del que era

una orgullosa propietaria. Había adquirido el instrumento con sus primeros ingresos, recién llegada a la ciudad. En su casa solía recibir a algunos estudiantes privados, deseosos de mejorar su técnica y lograr consejos para mejorar la calidad de sus interpretaciones.

Alina estaba casada con Johann, al que conocía desde su juventud. La relación de ambos parecía lo suficientemente armónica como un cuento de hadas, pero toda esa imagen fantástica en algún momento se quebró de un modo que nunca nadie hubiera imaginado.

Desde unas semanas atrás, Alina comenzó a notar pequeñas señales que le indicaban que algo andaba mal en el matrimonio. Johann habitualmente llegaba tarde a casa del trabajo, pero últimamente se mostraba distante y alejado. Sus horarios ya no eran regulares y definitivamente pasaba menos tiempo con ella.

Al principio pensó que podía ser sólo una fase o el estrés laboral por los proyectos que llevaba adelante, pero su intuición le decía que había algo más. La mirada de su esposo había perdido franqueza y diafanidad. Sonaba ridículo, lo sabía, pero no lograba acallar la alarma que resonaba en el interior de sus pensamientos.

Una tarde, venciendo sus objeciones mentales, decidió seguir a Johann sin que él lo supiera. Lo vio entrar a un café y, sin pensarlo demasiado, decidió entrar detrás. Allí, ocultos entre las sombras, observó a su esposo abrazary besar a su amiga de toda la vida, Lena. La escena le había roto el corazón en mil pedazos. Al asumir lo que sucedía, las lágrimas cayeron silenciosamente mientras una sensación de rabia se apoderaba de su ser.

En lugar de confrontar a su esposo y a Lena en ese momento, Alina decidió guardar esa información y planear su venganza. Quería que ambos sintieran el mismo dolor que ella estaba sintiendo en ese momento.

Durante semanas se sumergió en la oscuridad de su despecho y comenzó a tramar un meticuloso plan. Investigó a través de internet los diversos medios que tenía para controlar el paradero de los amantes. Descubrió sus horarios, exploró sus debilidades y hurgó tratando de llegar a sus secretos más profundos. Investigando un poco por aquí y por allá, creyó entender que Alphonse, el marido de Lena, desconocía todo el asunto.

Llegó a considerar cuidadosamente hacerle partícipe del secreto, pero se convenció a sí misma de la necesidad de contar con más pruebas que un abrazo, un beso y un café. Así fue que terminó sumergiéndose en sus propias pasiones y descubrió nuevas habilidades que le ayudaron a continuar con un plan doloroso pero necesario.

Capitulo 3: Las pruebas

De alguna manera Alina trató de mantener la calma para saber qué acciones tomar. Sabía que quería confrontar a los amantes, pero en primer lugar no quería quedar expuesta como una loca. Sin pruebas, seguramente eso pasaría.

Tenía que manejar la situación fría y emocionalmente. Necesitaba darles un escarmiento. No sólo por rencor liso y llano, sino por la profunda decepción que había resultad o de la deslealtad de su esposo y su amiga de toda la vida. Podía llegar a entender un engaño de Johann, pero ¿con su amiga más cercana? ¿Qué clase de cerdo egoísta podía llegar a ese extremo?

Por supuesto sabía que Lena no era mejor. ¿Qué clase de perra se abría de piernas con el marido de una amiga de tantos años? Pensaba honestamente hablar con Alphonse, pero necesitaba pruebas contundentes. No podía llegar a él con chismes y suposiciones. Alina se caracterizaba por ser una persona analítica y práctica. Lo primero que

necesitaba era controlar de alguna manera el derrotero de su esposo y Lena.

Lo primero que hizo fue comprar dos localizadores GPS a través de internet. Como dirección de entrega fijó su oficina en el conservatorio. Eso evitaría que su marido sospechara. Tuvo que esperar menos de veinticuatro horas. Con los dispositivos en su poder, esperó a estar sola y tranquila en casa para mirar unos videos de configuración. Pudo comprobar que no le generarían ninguna dificultad.

Al otro día se dirigió a un comercio para adquirir dos chips de telefonía celular, cuidándose muy bien de pagar con la tarjeta que Johan no podía controlar. Insertó cuidadosamente los chips en los rastreadores y esperó por la activación de los números. Activados los chips, verificó el contacto con los dispositivos mediante mensajes de texto.

Enviando un mensaje a cualquiera de los chip del rastreador, éstos le devolvían las coordenadas de su posición actual. Tenía la opción de contratar un servicio de seguimiento satelital para saber exactamente el destino de los amantes, pero por ahora eso era suficiente. Generalmente los encuentros amorosos, según pensaba, se producían mediante el quiebre de los horarios habituales de Johann.

Conocía bien los horarios de su esposo y no le fue difícil sonsacar los horarios de su ahora ex amiga mediante conversaciones cuidadosamente dirigidas. Conocía los horarios de trabajo de la perra y no fue difícil sacarle los horarios del gym y del salón de belleza al que solía asistir. Un par de llamadas a Alphonse fingiendo no encontrarla en la casa, le sirvieron para corroborar los dichos de Lena. No tenía certeza sobre si Lena decía la verdad y hablar con el marido le confirmó que al menos en eso, la mujer no le había mentido.

Colocar el rastreador en el auto de Johann fue ridículamente fácil. El idiota pensaba que tenía una mujer estúpida y relajado, no estaba alerta ni cuidaba sus movimientos. Si no calculaba mal, Alina pensó que esta

situación llevaba alrededor de unos seis meses. Esperó paciente en la cama a que su esposo durmiera profundo y silenciosamente, se deslizó fuera de la cama, para ir hasta el garaje. Abrió el maletero y levantando la alfombra desde un borde, ubicó el rastreador debajo. Miró cuidadosamente y una vez satisfecha, cerró el maletero. Volvió al lado de su compañero.

Instalar el dispositivo en el auto de Lena no fue tan sencillo, pero tampoco demasiado complicado. Esperó hasta forzar un encuentro "casual" con Alphonse cuando éste salía de su oficina. Sabía que su trabajo le llevaba frecuentemente a realizar trámites externos. Con la excusa de inscribirse en un gimnasio, le preguntó al marido de Lena en dónde estacionaba su auto, fingiendo que pensaba ir al mismo gym y usar el mismo estacionamiento. Sin sospechar lo más mínimo, Alphonse le dio la información.

Hasta allí fue Alina. Usando su encantador carisma y armando una buena historia, terminó contratando un espacio de parking en el edificio, justo en el tercer piso, el mismo en donde Lena tenía el espacio para su vehículo. Pagó en efectivo y por supuesto, dio un nombre falso.

Lo que vino después de eso, fue fruto de una investigación relativamente sencilla. Johann al parecer, estaba tan confiado o tan excitado que no tenía imaginación para esforzarse demasiado inventando coartadas creíbles. Alina pudo comprobar que cada vez que su marido rompía la rutina, el horario coincidía con la hora de gym de su amiga. A través del seguimiento del GPS pudo comprobar que mientras Lena dejaba el auto en el estacionamiento, su marido entraba al edificio para pasarle a buscar discretamente.

Por las coordenadas vio que se dirigían a un hotel en las afueras de la ciudad. Después de una o dos horas, Johann dejaba nuevamente a Lena en el estacionamiento y ambos retornaban a sus casas. Esto sucedía entre una o dos veces por semana. Con razón el follón decía que estaba "cansado". Fornicaba como conejo con su amiga y por supuesto, sólo le

quedaban fuerzas para "cumplir" durante el fin de semana. Menuda mierda de persona.

Alphonse permanecía totalmente ajeno a estos horarios porque claro, Lena le hacía creer que estaba en el gimnasio cuando se revolcaba con Johann. Necesitaba pruebas. Consiguió una peluca y unos buenos anteojos. No tenía problemas económicos que le impidieran seguir con su plan. Contrató un utilitario por treinta días y lo pagó a través de su cuenta personal. Se aseguró que los vidrios estuvieran espejados.

Usando la cochera, se aseguró de llegar y aparcar en su espacio media hora antes que llegaran los amantes. Su perra amiga iba al gym los martes y los viernes. Los mismo días en los que su esposo "tenía problemas" para llegar a horario. Fotografió el momento en el que Johann se besaba en la boca con Lena. Esperó unos segundos y después los siguió. Llegó al hotel justo cuando la pareja estaba entrando en el auto de su esposo.

Siguió la rutina por dos o tres encuentros, lo suficiente como para reunir material fotográfico que mostrarle a Alphonse. Alina sabía que ahora vendría la parte dura. Y lo lamentaba por Alphonse, al que consideraba una buena persona.

Capitulo 4: Revancha

No fue fácil, pero Alphonse, igual que Alina, tenía algunos indicios que indicaban que algo no iba bien en su matrimonio. No estaban pasando por un buen momento.

Es cierto que no esperaba esta revelación. Y mucho menos los videos de sus pareja engañándolo. Juntos pudieron seguir las coordenadas de los GPS y todos los movimientos de los amantes, constatando el horario y los días que se encontraban en el estacionamiento para ir a los hoteles que solían elegir para sus encuentros.

Permanecían en las habitaciones por alrededor de una hora y emprendían el regreso al estacionamiento. Desde allí partían cada uno a sus casas. La pianista tenía varias filmaciones que mostraban la entrada y salida de los hoteles y algunos videos de los besos que se daban. No tenían filmaciones dentro de las habitaciones, pero eso no era necesario. Había suficiente evidencia de muchos actos ocultos que indirectamente relataban los fragmentos que faltan de esa película bizarra y asquerosa.

Alphonse necesitó de uno o dos días para reponerse y empezar a pensar en qué haría al respecto. Le había afectado de igual modo que a Alina. Lo más doloroso era la deslealtad. Ambos podían entender una infidelidad, pero lo que hacía intolerable al acto en sí mismo, era el haberlo hecho frente a sus caras, fingiendo inocencia durante las veladas que habían pasado juntos. Las reuniones, las charlas, las sonrisas y el ambiente de amistad.

Todo eso había sido saboteado y mancillado por un par de irresponsables y habían vuelto intolerable la situación que en cierta forma los había herido como una afrenta.

La pianista había tenido más tiempo para reflexionar, y de cierto modo tenía un plan en mente para tomarse revancha en esta traición. Los amantes habían dejado al descubierto un conjunto de heridas que necesitaban cicatrizar mientras las emociones y los sentimientos que habían despertado se enfriaban poco a poco.

La idea era sencilla. Alina y Alphonse forzaron una última cena de amigos con sus parejas. Fingieron haber pagado un viaje para los cuatro a un destino turístico por un fin de semana. Una salida conjunta a un destino de placer. La "sorpresa" era que, después de cenar, debían ir al aeropuerto para embarcarse a su destino.

Cenaron, fingieron y al terminar la velada, Alphonse y Alina, que habían empaquetado todas las pertenencias de sus parejas en simples maletas,

dejaron las valijas fuera de la casa con la excusa de esperar al taxi. Lena y Johann se mostraron perplejos cuando les cerraron las puertas en la cara. Y mucho más cuando los videos y las fotos llegaron a sus celulares exponiendo el juego de los desleales amantes.

Alina y Alphonse disfrutaron por unos momentos de su pequeño triunfo. Por supuesto que eso no había terminado. Todos los amigos y los conocidos de ambas parejas terminaron recibiendo un mensaje y algunos videos que los pusieron en conocimiento de las novedades.

El resto de la noche, Alina y Alphonse hablaron como nunca lo habían hecho hasta entonces. La conversación necesariamente derivó en aspectos sentimentales. Consolaron mutuamente sus corazones destrozados. Y el comienzo de una relación que mezclaba empatía, compasión y sentimientos encontrados, fue girando lentamente a un modelo de consuelo que desde la ruptura les mostraba una nueva sensación de libertad.

Pasaron la noche juntos. A la mañana siguiente Alina había deslizado su cuerpo silenciosamente entre las sábanas para no despertar a Alphonse. Se duchó y, una vez cambiada, abandonó la casa sin dejar ninguna nota. Miró por unos instantes al hombre desnudo y supuso que entendería. En todo caso, ya se verían más tarde o más temprano.

Probablemente sus vidas seguirían enlazadas en las manos del destino. Destino que les había unido prometiendo un futuro más venturoso que el pasado. El nuevo día hacía parecer la noche anterior muy, muy lejana.

FIN

Querido lector,

Quiero expresarte mi sincero agradecimiento por dedicar parte de tu tiempo a sumergirte en las páginas de este libro. Tu apoyo y dedicación no solo han dado vida a mis historias, sino que también han enriquecido esta travesía literaria de una manera inigualable.

Si deseas explorar más de mis mundos imaginarios y seguir descubriendo nuevas historias fascinantes, te invito a visitar mis sitios web. Allí encontrarás contenido adicional, mis proyectos futuros y la oportunidad de mantener viva esta conversación literaria.

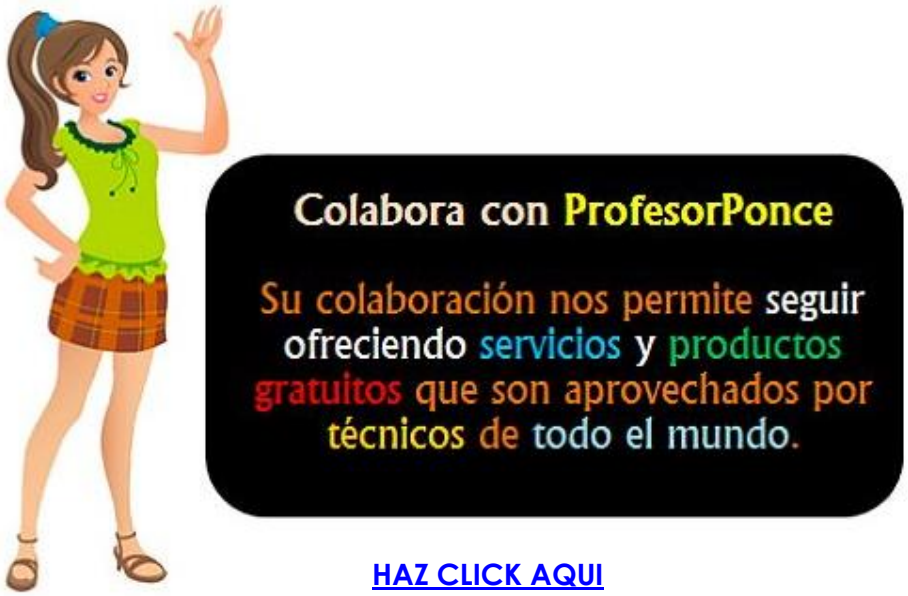
¡Nos vemos en mis páginas virtuales!

Con gratitud,

Rodriac Copen

Visita mis webs:

Rodriac Copen
Taller de Escritura Creativa
Mi rincón en InkSpired



HAZ CLICK AQUI